



La Iglesia hace presente la obra de Salvación de Jesús, el Cristo, hasta que él venga, él actúa por medio de los sacramentos, haciendo efectiva de esa manera la Oikonomía de Dios, entrega total de Sí mismo a Sus hijos con el único fin de tenerlos a todos juntos y así disfrutar con Él del verdadero y total amor.



“La creación, obra de la Santísima Trinidad”
El Creador. Párrafo III - II Catecismo de la Iglesia Católica

LA CREACIÓN A SEMEJANZA TRINITARIA,
(La Trinidad ad-extra.)
2ª edición corregida y aumentada.

Libro que aporta argumentos para probar que
“El fin último de toda la economía divina es la entrada de las criaturas en la unidad perfecta
de la Bienaventurada Trinidad.”
Catecismo de la Iglesia Católica, 260

A MI QUERIDÍSIMA ESPOSA; COMPAÑERA INCONDICIONAL.

Luis García-Pimentel Cusi

Nihil Obstat: Pbro. José Gracián Ordaz
Imprimatur: Mons. G Ramírez Valdez Sánchez
Arzobispado de Guadalajara.

Todos los derechos reservados. Aparte de los usos relacionados con la investigación, el estudio privado, la crítica o la reseña, esta publicación no puede ser reproducida, ni el todo ni en parte, en español o cualquier otro idioma, ni registrada o transmitida por un sistema de recuperación de información, en ninguna forma ni por ningún medio, sea mecánico, fotoquímico, electrónico, magnético, electroóptico, por fotocopia o cualquier otro inventado o por inventar, sin el permiso expreso, previo y por escrito de los editores.

2ª. Edición, Corregida. 2007
D.R. © Luis García Pimentel Cusi

ÍNDICE

Introducción	3
CAPÍTULO I. LA LUZ. De la nada al primate que usa herramientas	
1. AL MODO DE LAS CIENCIAS NATURALES	5
2. AL MODO DE LAS CIENCIAS TEOLÓGICAS. SAGRADAS ESCRITURAS	21
3. MAGISTERIO, PADRES, DOCTORES	25
4. ESQUEMA CON FINES PEDAGÓGICOS	26
5. COMENTARIOS AL MARGEN	29
LIBRO SEGUNDO. EL ALMA. De la conciencia de sí al pueblo judío	
1. AL MODO DE LAS CIENCIAS NATURALES.	31
2. AL MODO DE LAS CIENCIAS TEOLÓGICAS.	53
3. MAGISTERIO, PADRES Y DOCTORES.	66
4. ESQUEMA CON FINES PEDAGÓGICOS Y ANALOGÍAS.	67
5. COMENTARIOS AL MARGEN.	
<i>A los amantes del Imperios de la luz y del alma</i>	70
INTRODUCCIÓN AL LIBRO TERCERO	72
LIBRO TERCERO. LOS SACRAMENTOS. De Nazaret a Jerusalén	
1. AL MODO DE LAS CIENCIAS NATURALES.	75
2. SEGÚN EL MODO DE LAS CIENCIAS TEOLÓGICAS	76
3. MAGISTERIO, PADRES Y DOCTORES.	98
4. ESQUEMA CON FINES PEDAGÓGICOS Y ANALOGÍAS	101
4. COMENTARIOS AL MARGEN	103
INTRODUCCIÓN AL LIBRO CUARTO.	
1. LA OMNICOHERENCIA DE LOS ACTOS DE DIOS	106
LIBRO CUARTO. LA EUCARISTÍA. Del sacrificio meritorio a la Gloria del Redentor	
1. AL MODO DE LAS CIENCIAS NATURALES.	110
2. AL MODO DE LAS CIENCIAS TEOLÓGICAS . El alma transformada camino a la Gloria	111
3 Magisterio, Padres y Doctores.	122
3. ESQUEMA CON FINES PEDAGÓGICOS Y ANALOGÍAS	125
De la Santa Misa a la Gloria del Redentor	
4. COMENTARIOS AL MARGEN	127
Libro quinto. LA CREACIÓN TEOCÉNTRICA. Del vestigio a la semejanza.	
Interacción entre las ciencias naturales y las teológicas	128
AD EXTRA. La Gracia. Del Verbo de Dios a la naturaleza Divina creada	
1. LA CREACIÓN TEOCÉNTRICA	
El universo teocéntrico. LA GRACIA	149
2. “JERARQUÍAS” DE LUZBEL A MARÍA.	161

INTRODUCCIÓN.

EL *CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA*, nos enseña en su punto 236: “Los Padres de la Iglesia distinguen entre la *theología* y la *oikonomía*, designando con el primer término el misterio de la vida íntima del Dios Trinidad, con el segundo, todas las obras por las que se revela y comunica su vida. Por la *oikonomía* nos es revelada la *theología*; pero inversamente, es la *theología* quien esclarece toda la *Oikonomía*.”

Aquí y allá hay libros de teología, hay doctores en teología, universidades en donde se enseña la teología, e innumerables tesis teológicas se han sumado en bibliotecas y archivos durante los dos últimos milenios.

Sin embargo, después de extensa búsqueda, ni un solo libro de *oikonomía* ha llegado a mis manos, ni un experto en el tema he encontrado en veinte años de explorar los despoblados campos de la *oikonomía*. Conviene mencionar que *De Trinitate*, de San Agustín, aunque básicamente libro de teología, también coloca las primeras piedras de esta ciencia de la creación. En función de esta particularidad, podemos decir que este escrito está en la línea del pensamiento del santo de Hipona, y como hizo él, se dará gran importancia al dogma trinitario correlativo a la creación.

Hubo que estudiar filosofía y teología, más una media docena de ciencias correlacionadas con la naturaleza, además de Padres y Doctores, para comenzar a vislumbrar un esquema válido identificable en nuestro entorno, de todas “las obras por las que [Dios] se revela y comunica su vida” (Cat I Cat 236).

Este parece ser el primer libro de *oikonomía*, al menos de que yo tenga noticia (pues san Agustín sólo le dedicó algunas páginas de su libro *De Trinitate*). La conferencia de esta ciencia con la teología, será constante (como lo dice la definición previa). Se pretende encontrar en la creación, la huella nítida del Creador quien, al ser Padre, dejará “genética” reconocible entre las múltiples criaturas que han nacido de su Amor.

Al igual que le sucedió al gran obispo de Hipona, me salta a la vista la necesidad de afirmar al misterio trinitario como eje de la creación. No encontré otro camino para manifestar la similitud.

En el largo caminar para poder escribir este libro, recibí una clara ayuda del cielo. Esta fue la publicación, en el momento adecuado, del “Catecismo de la Iglesia Católica”, sin cuya ayuda hubiese sido imposible pretender obtener una autorización eclesiástica para un libro cuya interpretación de algunos pasajes bíblicos sale totalmente de lo acostumbrado.

En el punto 362, el “Catecismo” nos habla del lenguaje simbólico que se usa en algunas partes del *Génesis*, y en el punto 377 hace un señalamiento en la misma dirección.

La interpretación del *Génesis* que aquí se hace, es un tema en que lo común no aflora. Después de veinte siglos de interpretar estos párrafos de la Escritura con apego a la letra, se abre una puerta en la cual el simbolismo debe de ser interpretado con apego a la verdad, a la forma como Dios hizo las cosas. Tomé la decisión de alejarme lo más posible de toda forma de interpretación antropomórfica (que coincide con frecuencia con la interpretación tradicional) e interpretar estos paisajes teomórficamente, comparando las obras de la primera creación (primer Adán, primera Eva), con las de la segunda, o Redención, en las que el

segundo Adán y la segunda Eva (Cristo y María) muestran un derrotero que se puede comparar con el primero.

El resultado de este ejercicio de coherencia *teológico-oikonomica* es notable. La conferencia entre creación y Escritura, a la luz del Magisterio, se lleva a cabo con nitidez y se expresa en el libro segundo, en donde se concentran gran parte de las “novedades” que el lector encontrará.

Una vez salvada esta dificultad -que creo frenó el desarrollo de la oikonomía por tiempos inmemorables- comencé a entrever la silueta del Ser Trinitario en Su obra. Entre más busqué, mejores muestras de la semejanza del Todopoderoso aparecieron en la creación.

Para descubrir la verdad sobre lo que va resultando en este trabajo de investigación, decidí apuntalar la mayoría de las afirmaciones sobre una cimentación triple. Busqué que el esquema se sostuviera en una imagen claramente trinitaria, pero separando lo apropiado a las tres Personas.

Se describe una parte primera de cada Libro, la de Ciencias Naturales, en lo que es propio de Dios Padre (el Creador, la obra creada, las ciencias naturales). Luego, lo apropiado al Hijo se analiza partiendo de la Palabra. Se sigue con notas del Magisterio de la Iglesia, la verdad matizada y pulida por el Paráclito, que nos llevará la Verdad completa (“...él os llevará a la verdad completa”, dice al respecto Jesús). Se pretende demostrar que casi siempre hay coincidencia de tres cimientos de la verdad (al menos habrá dos si alguna de las tres fuentes no hace mención del asunto) y nunca hay oposición.

Esta afirmación es fundamental para entender el formato de las líneas que siguen. Se comparará siempre lo que se puede ver desde el mirador de las ciencias naturales, para luego ver los mismos aspectos desde el observatorio de la Escritura y las ciencias teológicas, luego confirmar con el Magisterio, Padres y Doctores, y finalmente formas de ordenar lo visto en la fracción anterior con comentarios, con un claro trasfondo trinitario.

Esto último (el ordenamiento y los comentarios) servirán en el Libro Quinto para sacar más conclusiones, que saltan a la vista conforme se amplía el horizonte estudiado y se colocan diversos hechos encontrados en el mismo contexto.

Con este criterio de comparar, hasta donde es posible, estas tres grandes fuentes de información que conozco, me siento muy seguro de mantener una línea de verdad difícil de superar. Me siento avalado por los modos apropiados por las Personas Trinitarias de efectuar y expresar la misma realidad con distintos ángulos de apreciación, pero garantizada su armonía por la veracidad, omnicoherencia y unidad radical del Ser Subsistente.

CAPÍTULO I

LA LUZ

De la nada al primate que usa herramientas.

1. Al modo de las ciencias naturales

Nadie sabe cómo fue el primer instante.

Pero, aunque parezca increíble, sabemos cómo fue el universo en el primer millonésimo de segundo después de aquel instante. A temperaturas enormes, a velocidades formidables, el total de la energía del cosmos se concentra en un volumen muy pequeño.

Poner números a este momento resulta difícil. Imaginar un trillonésimo de billonésimo de billonésimo de segundo, (10^{-43}), o pensar en temperaturas de una cifra con treinta y cuatro ceros (10^{34} grados centígrados), sale por completo de nuestra capacidad de juicio. Sin embargo, se sabe que en esas fracciones de tiempo, a esas temperaturas, a volúmenes diminutos, existió en el principio todo lo que hay en el cosmos. Galaxias y nubes de gases siderales cupieron en menos de lo que mide una lenteja, ¡mucho menos!

El principio fue una gran, gran explosión de partículas energéticas. Con velocidades de vértigo, lo existente en ese instante se disparó en todas direcciones, causando que el cosmos se expandiera, aumentando muchas veces su volumen en brevísimo tiempo. Si consideramos que en el primer segundo creció de prácticamente nada, a un diámetro de seiscientos mil kilómetros, entonces el cosmos aumentó su volumen, trillones de billones de millones de veces en ese lapso. De algo menor a un milímetro cúbico, creció lo que recorre en ese tiempo la luz hacia cada uno de los extremos del recién formado universo. Y otra vez creció otro tanto en los primeros años, lo que hizo que la temperatura bajara por una cifra de unos veinte ceros, reduciendo en trillones de grados su temperatura inicial en el primer segundo de existencia, y otra vez se enfrió millones de grados en las siguientes decenas de años.

Describir lo que ocurría en pocas palabras nos dará suficiente información como para darnos una idea somera de las cosas.

A partir de donde los experimentos de laboratorio nos han permitido observar, usando para ello los grandes aceleradores de partículas, sabemos con elevado grado de certeza lo que ocurrió a partir del primer millonésimo de segundo, en que la temperatura había ya bajado a sólo un billón de grados centígrados.

En estos momentos, las más pequeñas partículas que conforman lo que será luego la materia, los *quarks*, los *leptones* y los *fotones*, forman el caldo básico de donde se derivará todo lo demás. Empiezan a combinarse distintos *quarks* (son seis tipos de *quarks*) para formar partículas compuestas, como los *protones* y *neutrones*. A partir de ahí, en el primer segundo, empiezan a unirse las partículas últimas que mencionamos, con los *leptones* (primordialmente el conocido *electrón*), para formar los primeros átomos, como los de helio e hidrógeno.

Después del primer segundo, este proceso en que las partículas básicas se hacen átomos, empieza a hacerse más lento. Ahora ya podemos empezar a contar en años los cambios que seguirán.

La síntesis de átomos ligeros, como los mencionados helio e hidrógeno, continúa efectuándose durante varios miles de años. A los trescientos mil años de existencia, sucede

una cosa excelente: el espacio se vuelve transparente a las ondas de radio. Esto es importante, porque estas ondas nos contarán parte de la historia del universo, que resumiremos a continuación.

En otra línea de narración, pero en el mismo orden de cosas, tenemos que dos astrónomos, Arno Panzias y Wilson, en la década de 1970, estaban investigando el espacio en las frecuencias de radio, con un curioso telescopio, que parece más una oreja que una lente. Encontraron una señal de radio, un ruido constante, que venía de todos los extremos del universo, y que vibraba a frecuencias correspondientes a las que emite el helio a bajísimas temperaturas, cerca de lo que se llama cero absoluto. Lejos estaban de pensar que su descubrimiento produciría una verdadera avalancha de investigaciones, junto con el desarrollo de la nueva ciencia de la cosmología física.

Después de muchos estudios y de incontables hipótesis y experimentos en aceleradores y cámaras de frío, se empezó a delinear la verdad de aquel descubrimiento: lo que se había encontrado eran los fósiles más antiguos del universo. Aquellas ondas eran ecos de la primera milésima parte de la existencia del cosmos cuando, a los trescientos mil años de existencia (su edad actual supera los diez mil millones de años) se volvió transparente a las ondas de radio.

Las mejores cabezas del mundo de la física, se sintieron seducidas por la nueva línea de investigación, ya que prometía guiarlos hasta grandes descubrimientos. En los siguientes años, se elaboraron muchas hipótesis para explicar aquel *ruido cósmico*; con el tiempo quedaron en pie sólo dos: la hipótesis de la materia oscura (*dark matter*, en inglés), que sugería la existencia de una materia que los telescopios no pueden detectar, pero que suma su gravedad para hacer que el universo deje de expandirse (actualmente sigue expandiéndose a vertiginosa velocidad). Esto significaría que, eventualmente, la materia regresaría a juntarse en un diminuto punto, y volvería a difundirse y formar otro cosmos semejante, una y otra vez, concluyendo entonces que el cosmos no tiene principio.

La segunda tesis que resistió la avalancha de todos los ataques fue la de la gran explosión (*big bang*, en inglés), que sugería que la materia en el universo no tiene la capacidad de retener la expansión, ya que la gravedad que produce toda la materia existente, no alcanza para ello.

En la primavera del año de 1992, la comunidad cosmológica no apartaba los ojos de los reportes de un satélite lanzado hacia poco, con la misión de estudiar detalladamente las ondas de radio en las frecuencias de emisión del helio, para obtener algún dato que permitiera confirmar alguna de las dos teorías subsistentes. El satélite COBE (*cosmic background explorer*, o explorador de trasfondo cósmico), emitía los datos finales de una elaborada exploración del firmamento. Los cosmólogos partidarios del *big*, lanzaron al viento los gritos de la victoria, al quedar demostrado que el cosmos tenía principio, por las características del helio disperso por todas los extremos del espacio sideral, primer fósil de la Creación.

La historia de los descubrimientos de física es apasionante. Desde los primeros científicos, como Copérnico y Newton, y luego los que penetraron en los secretos de la materia, como Rutherford, Fermi, Planck, Bohr, Einstein, Heisenberg, Schrodinger, y Gamow; hasta los ahora vivos Gell-Mann Wheeler, De Witt, Alpher, Herman, Everett, Hawking y Smoot (por mencionar a algunos cuantos) es digna de ser leída. Pero no es motivo de estas páginas.

Nuestro interés irá mucho más lejos; en la búsqueda de *mayor integración con otras disciplinas* –usando la terminología de los hombres de ciencia– por lo que regresamos a la línea de los acontecimientos físicos, tal y como ahora lo sabemos y que pronto nos llevarán a otras áreas del saber.

Las leyes que rigen a la materia, han cambiado substancialmente desde los primeros millonésimos de segundo, hasta que la materia empezó a comportarse en forma similar a lo que ahora conocemos, después de la primera fracción de su existencia. Las leyes de atracción y repulsión que ahora manifiesta la materia, no eran iguales en un principio a como son ahora.

Estas leyes, o fuerzas básicas que se conocen actuando ahora, son cuatro: la fuerza de gravedad, que hace que las masas se atraigan; la fuerza fuerte, que hace que se mantengan unidos los protones en el núcleo atómico; la fuerza electromagnética, que atrae o repele a las partes, según si estas partes son de cargas (o *polos*) iguales u opuestos; y por último, la fuerza débil, que se manifiesta en algunos procesos de desintegración atómica.

Se cree que estas fuerzas estaban unificadas en el inicio del tiempo, de tal manera que produjeran oposición de las partículas entre sí, por lo que el caldo inicial salió disparado con fuerza inenarrable en todas direcciones, separando violentamente las partes de todo cuanto existía en el pequeño, pero hirviente embrión de nuestro universo.

Con el crecimiento del cosmos a toda velocidad, en la etapa de la gran expansión que mencionamos, el caldo ardiente se enfrió hasta temperaturas de sólo millones de grados (nada, comparado con la temperatura inicial) y, entonces, las leyes empezaron a adoptar los perfiles que ahora conocemos. La gravedad comenzó a determinar que algunas partes se atrajeran, formándose campos gravitacionales que hacían que ciertas partículas empezaran a condensarse en áreas en las que luego se darán las aglutinaciones de materia. De estos agregados de gases, nacerán después las galaxias y los *quásares* (estrellas enormes y muy brillantes), todo a los mil millones de años del principio. Luego, el universo se convertirá en lo que ahora vemos, al cumplir los diez o quince mil millones de años de su ser.

La fuerza fuerte, que actualmente une a los protones en el núcleo (para que no salgan disparados por la acción de oposición que ejerce en ellos la fuerza eléctrica, por ser todos de la misma carga) en un principio no podía existir, ya que ni siquiera existían los protones en donde radica. Estas partículas constituyen hoy parte importante de toda la materia que conocemos. En los primeros instantes del cosmos, todo era repulsión, favoreciendo la explosión.

Lo mismo sucedió para las otras dos leyes, la débil y la electromagnética. Se cree que sólo operaban como leyes de oposición, unidas todas en una misma fuerza, aún desconocida, pero ya bautizada con el nombre de *fuerza unificada*. Esta fuerza básica, en teoría, debe existir a esas tremendas temperaturas del principio. Actualmente se buscan pruebas de ella con sumo interés, pues ayudaría a dar toque final al conocimiento de la forma como se formó el universo.

No es tan difícil entender lo que argumentan los cosmólogos. Su deducción es obvia: ¿Cuánta fuerza se requiere para hacer que el universo, millones de millones de galaxias, salgan disparadas a velocidades cercanas a la de la luz?

Es claro que toda la capacidad de movimiento del universo operaba en dirección a la dispersión, y que las leyes de atracción aún no operaban. De haber operado la gravedad, como la conocemos ahora, el universo se hubiera frenado, oponiendo a la explosión toda la capacidad de atracción de toda la enorme masa del universo. La verdad es que la energía

escapó en todas direcciones por la inexistente atracción de la gravedad, y cuando se formaron los átomos y empezó a operar la gravedad, la velocidad de escape había sido superada por la recién nacida materia. Desde entonces, el universo se expande sin cesar, y no se sabe que haya fuerza que lo pueda detener.

La energía de todas las estrellas del cosmos, y mucha más, que se ha convertido en movimiento y en materia, se concentró en esta increíble esfera inicial.

Los científicos se empeñan en penetrar, con sus instrumentos, a mayores profundidades en la naturaleza del principio cósmico. Ahora se sabe, que las *partículas* de energía pura, los fotones, pueden salir de la materia en las reacciones nucleares (como en la bomba atómica). Pero aún no se ha encontrado la partícula energética que encadene a los mínimos *quarks* –que se convierten en materia– con el fotón, o sea, la luz.

De ahí que los hombres de ciencia deseen hacer siempre mayores aceleradores de partículas, que reproduzcan en el laboratorio las condiciones del *big bang*. Actualmente se piensa construir el gigantesco acelerador llamado *super collider* (super impactador) en la Unión Americana, que permitirá a los científicos alcanzar temperaturas millones de grados más elevadas que las actualmente alcanzadas en el acelerador de partículas del CERN (*Centre Européen de Recherche Nuclaire*), pero aún lejos, muy lejos, del brutal calor del instante mismo de la *gran explosión*, aunque la falta de los enormes presupuestos necesarios empieza a frenar estos proyectos.

Los científicos están entusiasmados por sus éxitos y siguen en la línea que ha demostrado ser la indicada. Cuando calentaron un poco, los átomos se rompieron en partículas más pequeñas, los protones, neutrones y electrones. Al seguir calentando por medio de tremendos choques de partículas, los protones y los neutrones se fragmentaron en los llamados *quarks*, además de otras partículas. ¿Por qué no seguir calentando, produciendo cada vez choques de partículas a mayor velocidad o nivel energético?

De este calentamiento esperan pronto descubrir los procesos íntimos por los que la luz se convierte en materia, por los que las leyes de repulsión se convierten en las actuales leyes de *atracción repulsión*. Buscan la unificación de la *materia energía*, de la gravedad, las *fuerzas fuerte*, débil y electromagnética; con la esperanza de entender la esencia del proceso del ser temporal del universo entero y beneficiar el progreso con esa ciencia.

De las formas de energía que conocemos, la inicial es sin duda la energía electromagnética, o sea, la luz. Esta energía producirá el calor, el movimiento, la dispersión y la materia del universo entero.

La luz inicia el proceso de cambio desde la nada, hasta cualquier otra forma de manifestación del universo que podemos ver. El motivo es que la luz es lo más rápido de la Creación. Entonces, en todos los puntos que existen en el espacio, lo primero que llegó ahí fue la luz. Ella participa el ser al universo temporal, afirmación atrevida pero cierta.

Vale la pena hacer un alto en el camino, para concentrarse un poco en una notable característica de la luz; la de poder atravesar *la nada*.

¿Qué había en el entorno de la bola de luz formada por la gran explosión? ¿En qué estalló la primitiva forma del universo?... ¡En nada!

Decimos comúnmente *la nada*, para evitar el tremendo esfuerzo que significa pensar en *nada*. El vacío es algo bien diferente: en el vacío ya existe espacio, ya pasó la luz por ahí, generando volumen, dejando su huella de calor, de radiación, de distancia y de tiempo. No así en “nada”. Ahí no había cosa que pudiera referirse a cualquier concepto que podamos tener de la existencia misma.

La luz se expande dentro de nada, comunicando el ser a nada, generando, en nada, espacio. En este espacio se mueve al menos la luz, por lo que entonces hay tiempo, que al fin y al cabo no es más que una relación de movimientos. Antes, nada; ni cosa, ni movimiento, ni dirección; luego, tampoco tiempo. La luz y el tiempo son en consecuencia dependientes entre sí. La luz se mueve en el tiempo, pero el tiempo se crea con la luz. Junto con el espacio, son compañeros inseparables.

Entender estos razonamientos no es fácil. Estamos tan inmersos en el tiempo, dependemos tanto del espacio, que imaginar “nada” nos es punto menos que imposible. Sólo con mucho entrenamiento, aprenden algunos expertos a pensar con independencia de los fenómenos físicos que nos rodean del nacimiento a la muerte, como el tiempo o el espacio.

Dicen los entrenados en física que el tiempo se *curva*... es decir, se acelera, o se frena, según se acerque un objeto a la velocidad de la luz. En función de la famosa ecuación de Einstein, $E=MC^2$, se relaciona la energía (E), la materia (M) y la velocidad de la luz C. La velocidad será siempre una relación de distancia en tiempo (como al decir: kilómetros por hora). Entonces, resulta que de nuevo aflora el que, el tiempo y la luz, son dependientes entre sí, para sorpresa de muchos. Donde nunca ha habido luz, tampoco hay tiempo. Difícil de entender.

¿Qué había antes del *big bang*? ¡Nada!

En este contexto, es posible entender que la luz genere millones de años luz cúbicos de volumen cada segundo, al tiempo en que modifica la inexistencia, en las fronteras del espacio en expansión. La luz hace de nada, algo; *espacio tiempo* le llaman los físicos. Más allá de la luz: ni espacio, ni tiempo, ni energía, ni materia: ¡Nada!

Así, se dijo en párrafos anteriores que la luz participa el ser al cosmos, pues es lo primero que llega a cualquier lugar del espacio, porque nada alcanza su velocidad. Al ser lo primero que hubo en cualquier lugar de espacio, y ser lo que produce espacio, es necesariamente parte esencial de cualquier cosa que ocupe espacio, o que se pueda ver, con los ojos o con aparatos fotorreceptores, porque emite luz o calor. Volvemos a la afirmación de que la esencia del ser material es la luz. Al ser principio de toda energía y de toda materia, es lo más elemental del cosmos.

La luz ejerce fascinación en los científicos. Copérnico marcó la tendencia, haciendo los primeros telescopios. Luego vinieron los microscopios, con Van Leeuwenhoek. Siguieron los detectores de luz infrarroja (calor), luz ultravioleta y rayos x. Después, los radiotelescopios expandieron la capacidad de detectar la luz en frecuencias de radio y así indagar en las profundidades del universo. A continuación, desfilaron los grandes aceleradores de partículas, en donde se imitan las condiciones del naciente universo. El cauce de la ciencia actual depende en gran medida de estos aparatos fotorreceptores y de nuestro entendimiento de las condiciones de la materia, como las leyes de la electricidad, el movimiento o el calor, cuyo origen es la luz. De ahí que tengamos un mundo en donde, aquello que no se puede ver, con frecuencia se considera inexistente.

Al caminar la luz en el cauce del tiempo, se desarrollan eventos que llevan a la formación del universo, tal como lo conocemos. De los fotones, o sea, la luz, se forman los *quarks* y los electrones (falta al día de hoy, descubrir exactamente cómo). De ahí, se forman las partículas pesadas de los átomos, como los protones y neutrones. Luego los átomos mismos, de los cuales hay cerca de cien tipos básicos. Hasta ahí llegamos en los primeros milenios del cosmos.

Con el enfriamiento que se da, inexorable, al tiempo en que sigue la expansión del cosmos y el calor se dispersa en espacios cada vez mayores, la ley electromagnética hace que los átomos se unan entre sí. A partir de las distintas formas de átomos, se integran una variada cantidad de conjuntos de átomos, llamados moléculas o *compuestos*, de los cuales se descubren nuevos casi a diario y cuyo número inmenso no cesa de crecer, al tiempo en que se descubren nuevas combinaciones de átomos, en la naturaleza o en el laboratorio.

Crece el espacio, con lo que se enfría la materia, y hay nuevos acomodamientos. Después del átomo y la molécula, se forman los cristales, en los que sinnúmero de partículas menores se ordena, atraídos por sus cargas, en unidades como los granos de arena o las partículas de arcilla. Luego se vuelven a ordenar en agregado de cristales, como las rocas, para conformar los continentes, o los núcleos helados de infinidad de planetoides, meteoros o cometas, que surcan el universo. Según el objeto espacial sea caliente o frío, se combinan los estados sólido, líquido y gaseoso, como en la tierra, dos o sólo uno, como en los sólidos asteroides o gaseosas nubes cósmicas de hidrógeno.

Sigue agregándose la materia, para unirse en escalas mayores, formando ahora sistemas solares, en donde los planetas giran en torno a una estrella, como en el átomo giran los electrones en torno al núcleo. Luego, crecen las proporciones y millones de sistemas solares son ahora los que giran en torno al denso centro de las galaxias, en donde frecuentemente hay enormes estrellas *quásares* o pesadísimas estrellas llamadas *estrellas neutrón*, que sirven como centro gravitacional, igual que el sol con respecto a los planetas, pero en proporciones gigantes.

En última instancia, siempre en el cauce del tiempo, se ordena otra vez la materia en lo que se ha dado en llamar *clusters* o agregados de galaxias, que forman verdaderos muros de miles de estos inmensos cuerpos en algunos lugares del *tiempo espacio*, recientemente descubiertos y confirmados por el telescopio orbital Hubble.

Así corre el cosmos finito en el cauce del tiempo. En constante expansión y enfriamiento; en constante cambio hacia algo más desarrollado; en evolución hacia formas más elaboradas; buscando mayor diversidad y nuevas formas de manifestación.

Y otra vez; nadie sabe cómo...

Algunos científicos muy jóvenes, y aún más cándidos, encabezados por S. Miller, en 1953 pensaron que sería muy fácil reproducir el proceso de la vida en el laboratorio, esto después de unos pueriles experimentos en que se obtuvo la síntesis de unas pequeñas moléculas (llamadas aminoácidos), a partir de una chispa eléctrica en un matraz con gases de carbono, hidrógeno y nitrógeno. Veinte años después, estos mismos científicos se han vuelto mucho más cautos en sus afirmaciones y respetuosos de la vida.

Morgan y Crick descubren en la década de 1950, una elaborada forma de materia que se halla siempre presente en cualquier organismo con vida. Una molécula de la familia de los azúcares, llamada ribosa, junto con átomos de fósforo y algunos compuestos de carbono, hidrógeno y nitrógeno, llamados purinas, se juntan en la más extraordinaria combinación de millones de moléculas para formar el llamado ácido desoxiribonucleico, que suele encontrarse en el núcleo de multitud de células.

Con los años de estudio, la comunidad científica ha ido de sorpresa en sorpresa, encontrando siempre que la complejidad de esta materia esencial en los procesos de vida, es elaboradísima. Se ordena en grandes cadenas, por pares, en que una cadena se enrosca en la otra, formando así lo que llaman una hélice o una helicoidal.

En todas los eslabones de la cadena, la ribosa y el fósforo se mantienen inmutables, pero las fórmulas de las purinas cambian de un eslabón a otro, de tal manera que se hacen combinaciones. Miles de secuencias de cuatro tipos de purinas que convierten al ácido desoxirribonucleico (ADN de aquí en adelante) en un verdadero código de instrucciones químicas inmenso. Millones y millones de estas instrucciones, llamadas genes, determinan que un ser vivo sea como es.

El proceso de la reproducción se explica en estos niveles porque las dos cadenas se separan la una de la otra y admiten que otras partes (otros átomos de fósforo, otras ribosas y otras purinas), se unan a la cadena sola, pero copiando el código de instrucciones (o código genético) y produciendo, de la primera hélice, dos hélices idénticas.

Las dos cadenas de millones de eslabones del ADN se compactan ordenándose en cuatro doblamientos. El primero, la hélice que mencionamos, y que a su vez se enrosca en unos pequeños compuestos (llamados histonas), por lo que se ve como una cuerda atada en torno a una larga fila de pelotas. Luego, este arreglo se vuelve a enroscar sobre sí mismo, como un diminuto resorte, para hacer una secuencia mucho más gruesa que la primera.

Por último, se vuelve a ordenar con otro anudamiento, para así formar los llamados cromosomas y que son visibles con primitivos microscopios cuando se bañan con tintes, pues se colorean fácilmente (se deriva su nombre de *cromos*, color en griego). Estos cromosomas son mucho más gruesos y cortos que el ADN original.

Se piensa que el ADN sólo no hace vida, aunque creo esa afirmación tan común es cuestionable. Si los llamados “plásmidos” o “Plasmidios” (cortas secuencias de ADN que radican dentro de las células, llamados comúnmente “material extracromosómico”), al ser compuestos que nacen, crecen, se reproducen, mueren y evolucionan independientemente de los cromosomas, me parece son la más primitiva forma de vida. Para que esta maravilla de la ingeniería de la Creación –la vida- pueda hacer su característica labor, generalmente esta en un medio acuoso, ligeramente salino, con abundancia de fósforo, ribosa y las purinas que mencionamos. Para ello, en las condiciones actuales (no sabemos hace miles de millones de años, pues entonces la atmósfera era muy distinta) es necesario que exista un entorno protegido, que se da por medio de elaboradas membranas orgánicas, con base en base capas de sustancias que se derivan de las grasas y que permiten el paso de lo que el ADN necesita para reproducirse, a la vez que detienen el ingreso de lo que daña el proceso de la reproducción del cromosoma. El plasmidio inicialmente no lo necesitaba.

Además de esto, debe haber un orden de reacciones. De hecho, un organismo vivo tiene, al igual que el organismo recién muerto, todo lo que acabamos de mencionar, pero la diferencia estriba en que en el vivo, hay un proceso ordenado de ciclos de reacciones bioquímicas, a cuan más de complicadas. En el muerto, las reacciones se *descarrilan* y producen, ya no otro organismo vivo, sino putrefacción y materia inerte.

Los materialistas ateos, dirán que las leyes básicas de la materia son tales, que todo esto evolucionó de la combinación de leyes y partículas que rigen y existen en el cosmos desde siempre. Nos preguntamos: ¿De qué evolucionó la fuerza unificada? ¿De qué evolucionó la luz? ¿Por qué las leyes iniciales son de tal manera que permiten que la mezcla inicial, lleve al ser como es y también a la vida? ¿Será que en el *no ser* hay ya leyes y fuerzas que determinen el ser temporal del cosmos finito, según lo determinan las leyes de la termodinámica? ¡Curioso no ser el que proponen! ¡Curiosa materia, que previó lo que venía! ¡Curioso ser, que siguió las leyes dictadas por el no ser, pues sucede que la ciencia, que retó

el comienzo de la existencia, demuestra que el espacio tuvo principio en el tiempo. Esto hace a la ciencia mucho más interesante!

Nos detenemos a admirar el primer cauce de Creación: el cauce del tiempo. Lleva de la luz a las galaxias, por el ya mencionado camino de subsecuentes ordenamientos temporales: fotón, luego algunos eslabones desconocidos, enseguida el *quark* y el electrón, el protón y neutrón, el átomo, la molécula, cristal, roca, continente o planetoide, planeta o estrella, sistema solar, galaxia, agregados de galaxias...

¡Qué orden! ¡Qué diversidad de formas y leyes, de tamaños y colores; de emisiones e interacciones! ¡Qué legislación!

Y ya con esta visión de lo enorme, de las distancias siderales, tomamos aire para penetrar en el mundo de lo elaborado y lo complicado, lo armonioso y espectacularmente diversificado. El segundo cauce de Creación: el cauce de la vida.

¿Cómo se hizo la primera vida?

Por ahora, es imposible decir en el estado actual de las cosas. Los millones de años en que el mar fue el caldo en donde se dio la primera vida posa diversos cuestionamientos ¿Cuánto medía el caldo primigenio? ¡Pues como cuatrocientos millones de kilómetros cúbicos! ¿Durante cuanto tiempo se gestó esa primera mezcla de átomos? Durante unos 300 millones de años ¿Cuántos átomos había que ordenar en la secuencia típica del ADN? Pues si los primitivos plásmidos se consideran vivos, la expresión mínima de vida requiere como doscientos átomos de sustancias bien comunes, como el carbón, nitrógeno, fósforo, hidrógeno y oxígeno, ordenados en purinas, pirimidinas, ribosa y fosfatos. Estas moléculas son bien sencillas, pues tienen como 15 átomos cada una. La posibilidad de que en este tiempo tan grande y el caldo inmenso pueda dar una pequeña muestra de ADN de unos 200 átomos (Dos purinas, dos pirimidinas, dos ribosas y dos fosfatos por cada par), no parece tan lejana.

El Creador ordenó y las leyes que determinaron el proceso vital fueron tales que llevaron la materia a actuar en otro derrotero cósmico del que había sido hasta entonces.

Sabemos que algunas primitivas formas vivieron en el entorno reductor (lo contrario a oxidante, es reductor) de los primeros millones de años de la vida. Además de los plasmidios, eran como bacterias de la actualidad, aunque su bioquímica difería de las que comúnmente encontramos ahora, porque la atmósfera era una mezcla distinta de gases. No había oxígeno, pues en dónde estas bacterias del azufre crecían, había gases de óxidos de azufre y carbono. Con esta actividad bacteriana, el azufre oxidado de la atmósfera quedó atrapado como azufre básico, mucho en la misma forma como el carbón oxidado de la atmósfera acabó en depósitos de carbón mineral por la acción de las plantas verdes. DE aquí los grandes depósitos que explotamos en la actualidad.

Después de millones y millones de años de esta acción bacteriana (todavía existe este tipo de bacterias, que crecen ahora en algunos abismos marinos en donde se dan fumarolas de óxidos y sulfuros de fierro), aparecen en los mares las primeras plantas verdes, con la admirable capacidad de producir energía eléctrica (en escala diminuta e internamente) y luego energía química a partir de la luz. Esta forma de energía en que termina el proceso de la fotosíntesis, se almacena como azúcar que luego es utilizado por las plantas como alimento.

El principio de las plantas verdes fue lento. La atmósfera nubosa de los calientes días del principio de la vida, mantenía una elevada temperatura, por ser el principio del proceso

de enfriamiento y por la elevada concentración de los gases que guardan el calor (los llamados gases de efecto de invernadero, como los óxidos de carbono).

Las plantas verdes comenzaron una titánica labor de atrapar el carbono atmosférico y convertirlo en materia orgánica, produciendo los primeros sedimentos de carbón al tiempo en que empezaba el cambio de la fase gaseosa del planeta.

El cambio en la composición de la atmósfera tuvo efectos importantes, como el acelerar el enfriamiento y, por lo tanto, aclarar el cielo al reducirse la densidad de las nubes. Esto permitió que la luz penetrase en frecuencias con las que la fotosíntesis más eficiente. Explotó la masa vegetal, multiplicándose, diversificándose e invadiendo nuevos entornos. Esta vigorosa actividad vegetal, durante millones de años, trajo como consecuencia la reducción de los gases de invernadero (el gas de oxígeno y carbón se redujo porque las plantas secuestraron al carbón en su materia orgánica) y se dio una gran producción de oxígeno que invadió la atmósfera. Entonces cambió de reductora a oxidante.

El entorno oxidante produjo otra gran ventaja: permitió la configuración del mundo animal. Encontraron estos nuevos organismos que, apoderándose del azúcar de las plantas y haciéndola reaccionar con el oxígeno (en ese principio, disuelto en las aguas del mar), obtenían una gran fuente de energía. Esto les permitía moverse con rapidez e independencia hacia donde había más materia orgánica para ingerirla, oxidarla y así obtener más energía.

Se modificó el planeta con la vida y la vida con el planeta. El tiempo permitió este nuevo cauce y esta hizo su actuar con la misma diligencia que la materia y la energía lo habían hecho anteriormente. La economía de la Creación se manifiesta de nuevo. Se encarrilaron las formas de vida hacia seres cada vez mayores, más complejos, más ordenados y más diferenciados.

¿Qué leyes hay en este nuevo nivel, que nos recuerden aquellas reglas sencillas del principio de la energía y la materia y que, bajo su mando, los seres del cauce de la vida sean como son, actúen en forma pautada, razonable y previsible?

A primera vista encontramos infinidad de normas de la bioquímica y la fisiología, pero estas no nos indican el cauce de la vida, sólo nos explican cómo viven, crecen y mueren los seres fecundos.

Pero una ley satisface el requisito de determinar por qué los seres vivos son como son. La ley de la selección natural, o de la supervivencia del más apto.

Bajo la norma rígida de este principio universal de lo vivo, entendemos lo que ocurre en el cauce segundo de Creación.

Charles Darwin empieza a descifrar el significado de esta ley de equilibrio y adaptación, sin entender en absoluto cómo opera en detalle y a nivel básico. Luego, Watson y Crick descubren el ADN, por lo que las cosas empiezan a comprenderse. El ADN es el causante de la variación que se da en los linajes, de donde se seleccionan los mejores modos de supervivencia.

En escala atómica, el ADN es afectado por diversos motivos. Uno, importante, son los rayos de alta frecuencia que llegan del cosmos, de vez en cuando, y que son los rayos cósmicos (huellas de las explosiones de grandes estrellas). Otras fuentes de radiación son los depósitos de metales radioactivos, mucho más frecuentes en la tierra de eras ancestrales, antes de que el tiempo redujera sus emisiones, por tener estos metales una vida activa limitada. Luego, la acción mecánica de golpes, como el del oleaje marino, altas temperaturas, acción de entornos químicos agresivos, rayos ultravioleta en la atmósfera inicial, etc.

Al principio, la diversificación de formas y la creación de especies distintas (especificación) camina lentamente, ya que de miles de cambios al azar, lo probable es que ninguno sea en dirección a favorecer la supervivencia y sólo uno en millones puede producir un cambio benéfico. Después, se acelera el proceso del cambio, cuando las células aprenden a intercambiar material genético.

En formas de vida tan primitiva como las bacterias, sucede que esporádicamente se acerca a otra célula de su tipo e intercambia material genético. Esto es un gran paso, tanto, que ninguna forma avanzada de vida existe sin esta característica, inmensamente prolífica en diversidad, ya que los más de los cambios entre padres e hijos, se dan por las diferencias del ADN de los progenitores.

El bisexualismo determina que se incremente por un factor enorme la variación entre generaciones, pues al mezclar los genes paternos y maternos, se logra una gran variedad. Por esto las formas sexuadas avanzan en la escala evolutiva a mucha mayor velocidad que las formas que sólo se reproducen asexualmente. No tiene sentido que los seres con vida intercambien material entre más de dos sexos, digamos, tres. Esto nunca se da, porque los cromosomas sólo pueden dividirse en dos (las dos cadenas enroscadas en espiral), por lo que la forma bisexuada es la más fructífera en variación que puede haber y en función de la misma ley de la selección natural, es la que existe. También los bisexuados son los organismos más avanzados.

Las pruebas que se han obtenido sobre la evolución de los organismos vivos son aplastantes y ningún científico reputado duda de su existencia. Dado que esto aparenta oponerse a algunos paisajes de las Escrituras judeo-cristianas, se ha combatido con frecuencia el concepto de evolución, sobre todo por algunas iglesias de Norteamérica. Dado que en las creencias protestantes, cada cual puede interpretar la *Biblia* a su modo y dado que en los Estados Unidos existió un sentimiento contra los ingleses, a raíz del colonialismo y de las recientes guerras de independencia, prendió con facilidad el sentimiento contra Darwin, científico notoriamente británico.

En la línea de las pruebas que mencionamos, las más conocidas son las secuencias de fósiles que se han encontrado por doquier. Estos fósiles, considerados en su conjunto como organismos completos, o siguiendo órgano por órgano y hueso por hueso, revelan una coherencia imposible de lograr sin un lógico proceso de cambio. Por ejemplo, la ascendencia fósil de las ballenas revela que durante un tiempo estos linajes salieron del mar a vivir en la tierra, y luego regresaron al mar. Esto determina que las ballenas, al igual que todos los mamíferos marinos, respiren con pulmones, a diferencia de los peces, que nunca dejaron el medio acuático y por lo tanto respiren con branquias.

Otra prueba es la adaptación de la fisiología o la bioquímica. Por ejemplo: los peces excretan el nitrógeno residuo del metabolismo de las proteínas en forma de amoniaco por la piel. Las aves excretan ácido úrico y los mamíferos excretan urea por la orina. El amoniaco es muy venenoso, por lo que sólo los peces que están inmersos en agua (que disuelve el amoniaco de inmediato) pueden sobrevivir con este desecho de su proceso bioquímico. Incluso los huevos de los peces no tienen dificultad en dejar que el amoniaco se disuelva en el agua que los rodea.

En las aves, el amoniaco en la sangre sería mortal ya que, para evitar la pérdida de agua de los huevos, desarrollaron cáscara dura. En estas formas de vida, el amoniaco, desecho metabólico de los embriones, mataría al embrión en desarrollo al no poder escapar del huevo. Para evitar esta muerte, la bioquímica de las aves cambia y les permite excretar

con la forma de un compuesto más complicado, pero menos tóxico y que tiende a hacer cristales: el ácido úrico. Esto permite sobrevivir a los polluelos, que dejan pequeños cristales del ácido pegado a la cáscara.

En los mamíferos, el caso es distinto. El amoníaco los mataría, el ácido úrico se le acumula al hijo o a la madre, ya que no hay cascarón y la placenta puede sacar el producto de desecho metabólico a través de la madre, por lo que la sabia naturaleza les permite excretar como urea, compuesto similar al amoníaco y al ácido úrico, pero que se limpia por la placenta hacia la sangre materna, pues es soluble, va a los riñones y luego es excretada por la orina de la madre.

¡Qué lógico es aceptar la diferencia entre esos grupos de seres! Si no actuara la ley de la selección, no podríamos explicar con asombrosa coherencia por qué respiran de un modo unos, distinto a otros; saber por qué tienen distinto metabolismo, y para el caso, diversidad de forma y color, instinto y sentidos. Los fósiles, por sí solos, no nos dicen todo lo que brinca a la vista del biólogo entrenado cuando se topa con estas huellas del pasado y las compara con los resultados presentes, a la luz de la ley de la selección natural, conociendo las normas de la genética y los procesos por los que los linajes se separan en distintas especies y se adaptan a su entorno.

Llevado esto a otros niveles de complejidad, empezamos a ver cómo se adapta la abeja a la flor que poliniza, al tiempo en que la flor se adapta a la abeja polinizadora, logrando así mejorar ambas partes su capacidad de supervivencia. La bacteria del suelo y la raíz, la incidencia solar y el movimiento vegetal, la humedad y la tendencia de crecimiento de la raíz, el alimento con respecto a órganos digestivos y masticadores, la temperatura y los mecanismos de defensa, como hibernar o emigrar, los comportamientos de reconocimiento entre la especie, de apareamiento, del cuidado de las crías y obtención de alimentos, etc.

Hay otras pruebas de la evolución, como es el hecho de que los embriones de los organismos avanzados, con frecuencia siguen la ruta evolutiva. Los embriones de los mamíferos, por ejemplo, son muy parecidos a los de animales marinos, presentando, por ejemplo, branquias que luego se modifican en pulmones.

Por si esto fuera poco, actualmente es común producir artificialmente el proceso de selección genética en los laboratorios. La trascendente revolución verde, comenzada por Borlaug y un grupo de científicos en México, se basa en el mejoramiento de los organismos, precisamente por el proceso de selección natural y de intercambio genético. Los pocos opositores que conozco de esta ley, probablemente se desayunaron con pan de trigo modificado y mejorado por el método de la selección (en este caso, se le dice selección artificial, como si los hombres fuéramos artificiales). Más de la mitad de la población mundial se sostiene de este proceso de selección genética.

Un gran paso en la formación de la vida consistió en la diferenciación. Primero, en la célula se van formando características de diferencia con otras células. Tal vez algún pigmento, algún agregado exterior, primitivo esqueleto; y luego, en los primeros seres con movimiento vigoroso, pequeños vellos vibradores, llamados cilios o largos pelos móviles – flagelos– determinan que a ese nivel existan ya los reinos totalmente diferenciados por su modo de buscar, pasiva o activamente, el alimento.

En las primitivas células, la ley de la supervivencia favoreció la capacidad de unirse para formar conglomerados de células, encontrando así ventajas para perpetuar la vida. Se unieron en consecuencia en colonias, en donde las condiciones del entorno favorecían su reproducción, defensa o alimentación cuando se unían en concentraciones de organismos

iguales. Luego, en millones de años, alguna mutación entre millones las llevó a depender las unas de las otras.

Este paso de buscar actuar en conjunto (hacerse gregario) lo vemos actualmente en muchos organismos, como infinidad de aves que se defienden volando en conglomerados, haciendo con esto menos vulnerable al individuo de la parvada. Las aves saben volar en formación por instinto heredado, producto de infinidad de ligeros cambios de adaptación, durante millones de años de selección.

Poco a poco, diversas formas de vida se empiezan a complementar, subiéndose las unas sobre las otras para alcanzar más luz o penetrar los substratos en busca de alimento y se produce una difícil pero eventual característica heredable: la diferenciación entre las células que se derivan de un mismo ADN. Entonces aparece el organismo multicelular con partes distintas. Ya no como colonia, sino como organismo único, que reparte las funciones entre distintas células diferenciadas. Es un paso colosal.

El proceso de diferenciación a nivel del ADN, abre enormes posibilidades de diversidad. Para explicar cómo se dan las cosas en ese nivel, tratemos de imaginar el ADN como una cremallera, de la que se usa para cerrar la ropa en vez de botones. Un cierre recorre la cremallera en una dirección u otra, según se quiera abrir o cerrar.

En el ADN pasa lo mismo. Unas moléculas especiales recorren parte del ADN, abriendo sólo una fracción y permitiendo que se copie sólo una parte del ADN, por lo que la célula hija, que recibe sólo esta parte del código genético, resulta distinta a otras células que reciben otro segmento del código. De esta forma, la increíble secuencia química de la vida permite que se formen cientos de distintos tipos de célula, a partir de un mismo ADN.

En estos casos, las células llamadas germinales, como el espermatozoide o el óvulo, contienen siempre todo el código genético que tiene que llevarse completo hasta el próximo organismo. Este se diferenciará en las etapas de la formación del embrión para poder formar un individuo con diversidad de órganos.

Si deseáramos entrar en detalles de biología molecular, no nos cabría un resumen en este escrito y muchos más, por lo que dejamos este apasionante tema para ir en busca de la integración interdisciplinaria que prometimos en párrafos anteriores.

Ya encontrado el mecanismo para desarrollar y perpetuar organismos diferenciados, tanto en animales como en plantas, las formas comenzaron a proliferar. Hace unos seiscientos millones de años, en la era cámbrica, hubo una como explosión de nuevas formas en el reino animal.

A estos tiempos se remonta la formación de las grandes divisiones de organismos del reino animal. Desarrollaron algunos un conducto interno para digerir el alimento, como intestino primitivo, llamado *enterón* (los llamados *celenterados*, como la anémona). Luego, duras capas protectoras de piel (*equinodermos*, como la estrella de mar), conchas protectoras con base en segregaciones de carbonato de calcio (como los caracoles y almejas), o patas articuladas que les dan gran movimiento (como los crustáceos o insectos) y así, hasta llegar a avanzados sistemas nerviosos dorsales de células conductoras de electricidad, el llamado *notocordio*, de donde se derivan los vertebrados, como los peces, reptiles y mamíferos.

La combinación de una estructura ósea interna de gran resistencia, unida a la capacidad de llevar ágilmente las órdenes desde los sentidos hasta el cerebro y luego ordenar vigorosos movimientos a la fuerte musculatura insertada en el resistente esqueleto por medio de la red nerviosa dorsal, hizo de los vertebrados los reyes de la Creación. Peces en el mar, aves y reptiles en la tierra, marcan un paso importante en el camino de la evolución.

Operó de nuevo la ley de la selección. Un grupo de pequeños habitantes de las regiones frías del planeta encontraron la manera de mantener caliente al sistema nervioso, para lograr moverse a pesar del frío que los entumecía. Con mecanismos bioquímicos produjeron calor y con diversas fórmulas aprendieron a cuidarlo. Pelos, plumas, hibernación y migración, permitieron a este grupo de vertebrados mantener su presencia, discretamente, alejados de los lugares más calientes del planeta, donde los reptiles tenían una indiscutible preponderancia, ya que el calor del entorno los mantenía ágiles y fuertes (no sólo en lo físico, sino también en la bioquímica, ya que el entorno caliente permitió un mejor sistema inmunológico).

Sin embargo, un día se enfrió la tierra.

Se cree, con razonable justificación, que un cuerpo espacial la golpeó y se produjo una gran nube de polvo que la enfrió, o tal vez fue una intensa actividad volcánica que tuvo el mismo efecto (o ambas cosas). El hecho es que los reptiles quedaron desprotegidos contra los pequeños mamíferos, ya que el frío los inmovilizaba. Un animal de sangre caliente, semejante a un roedor, podía comer un pedazo de reptil antes de que el gran saurio supiera siquiera que lo estaban devorando o alguna bacteria podía infectarlo fácilmente.

El beneficio de tener sangre caliente siguió dando pie a una rápida evolución. Se pudieron desarrollar masas encefálicas más eficientes, que podían trabajar siempre con la misma calidad de sus circuitos, ya que no cambian las resistencias con los cambios de temperatura. Así se hicieron cerebros más confiables. Este desarrollo fue preferentemente en los mamíferos y no en las aves, porque en estas últimas, había requisitos de ligereza para el vuelo, por lo que un encéfalo grande no les permitía escapar y sobrevivir. De ahí que los mamíferos tomaron la delantera en cuanto a inteligencia se refiere.

Los mamíferos pronto hicieron su propia competencia, por lo que se desarrollaron feroces carnívoros, compitiendo en fuerza y tamaño para alcanzar y matar los cada vez mayores herbívoros, que crecían como defensa y pastaban en las grandes llanuras, vaciadas de reptiles. Los pastos volvieron a reproducirse con vigor al calentarse de nuevo la tierra.

Subsecuentes enfriamientos, las llamadas eras glaciares, acabaron por determinar el predominio de los animales de sangre caliente en gran parte de la superficie y parcialmente en el mar, a donde volvieron algunos grandes mamíferos por encontrar ese medio mejor para su supervivencia. Como era de esperarse, en el mar también aventajaron notoriamente en agilidad y velocidad a sus enemigos marinos, como el delfín que superó al tiburón.

Un grupo dependió más de la agilidad y velocidad de su masa encefálica que de su fuerza muscular para correr o de enfrentar a los agresores. Estos fueron los mamíferos que decidieron habitar en los árboles. Un cuerpo pesado, como el del búfalo o el elefante, les hubiera evitado vivir en ese medio. Poca agilidad y presteza equivalía a caer en manos de los gatos feroces, como el actual leopardo, que son buenos trepadores.

La necesidad de evaluar cuidadosamente diversas rutas de escape, en tres dimensiones, entre ramas a distinta distancia, forma, ángulo, equilibrio en troncos retorcidos, calculando la resistencia de diferentes tipo de rama, de distinto espesor, etc., en mucho determinó la dependencia del cerebro más adelantado.

El tener que asirse de troncos y ramas, seleccionó de tal manera que la mano tomó la forma de un órgano prensil, a diferencia de la pezuña o la garra. Los ojos se hicieron capaces de hacer imagen, medir distancias con precisión, detectar movimiento con rapidez, colocándose al frente de la cara para reconocer forma y color a gran velocidad, además de la visión de integración del entorno que permite el desarrollo avanzado del encéfalo. Esto

sirvió para huir apresuradamente, saltando entre ramas delgadas, donde el gran gato no puede pisar sin desgajar la madera.

La diversidad que siempre nos ha acompañado volvió a presentarse, producto de la omnipresente selección. De los mamíferos arbóreos de mano prensil y cerebro desarrollado, los primates evolucionaron como diversas especies, que compitieron entre sí por la supervivencia y el espacio arbóreo. Alguno, como el actual gorila, escogió el camino de la fuerza muscular, lo que lo limitó a vivir solamente en selvas con grandes árboles y espesa vegetación, que lo aguantaran o lo escondieran. Otros se hicieron pequeños, logrando asirse a diminutas ramas, lejos de los predadores, o aprovecharon la aparición de mayor habilidad para fugarse entre los árboles, como el gibón, el chimpancé o el orangután.

La mano prensil, el equilibrio desarrollado, la fina visión y la precisión de movimientos, permitió una nueva modalidad de defensa: tomar la masa de un palo o una piedra para golpear o escarbar, al tiempo en que se sostiene sobre las patas posteriores.

El bajar de los árboles y caminar para recoger el fruto caído, el levantarse sobre las extremidades posteriores para ver más lejos o para alcanzar una rama más elevada, el usar las dos manos para comer un fruto, golpear con una piedra la cáscara dura de una nuez o cargar a la cría, son capacidades que van favoreciendo la supervivencia de los que usan la posición bípeda.

El caminar en búsqueda de raíces o carroña, hace que el linaje de este primate sobreviva en lugares en donde la competencia de otros simios similares no es tan grande. El poder correr a subirse en un árbol lo protege de animales como hienas o leones, bajar al suelo para obtener la raíz, golpear la nuez o tomar un proyectil para apedrear al leopardo, dan a este primate una ventaja evolutiva bien reconocible.

Un importante cambio sucede en esos momentos. El simio llamado *Australopithecus afarensis* aprendió a golpear una piedra con otra, para producir herramientas cortantes. La abundancia de material trabajado asociado a este *simio del sur (de África)* de la zona de *Afar*, que hace herramientas, provoca que los estudiosos de la materia empiecen a llamar a su descendencia *Homo hábilis* (hombre hábil, aunque es un simio).

Importa, porque así han dejado huella de esa actividad y por ello sabemos que en el África oriental, al sureste del continente, en la gran falla en la que se asienta la zona lacustre donde ahora están Uganda, Tanzania, Malawi y otros, el *Homo habilis* caminó por la orilla de los abundantes lagos y cañadas de la húmeda región, hace un millón de años.

La herramienta trae consigo muchas ventajas. Al golpear las piedras para hacer una modalidad de herramientas, aprenden a hacer chispas y luego fuego. El fuego les permite habitar las cuevas, en competencia con los murciélagos (muy comunes en esa región), ya que ambos grupos no pueden cohabitar. Esto, por una enfermedad mortal para el primate, que se produce con las heces de murciélago en la humedad de las cavernas: la *histoplasmosis*, infestación pulmonar de diminutos hongos.

Este cambio que dijimos importante, es mucho más importante de lo que aparenta ser. Por un lado, el prehomínido se vuelve un animal extremadamente capaz de defenderse y de atacar. Nace la posibilidad de la caza mayor, proveyendo así de más variado inventario de alimentos. Puede desollar un elefante con facilidad y con el fuego puede ingerir raíces y tejidos animales que difícilmente podía comer anteriormente.

Por otro lado, la forma del hombre ya no necesita cambiar para diferenciarse. El conocimiento de hacer herramientas absorbe la tendencia diversificadora que hemos visto desde el principio de la vida. La forma prehomínida y ahora humana no necesita desarrollar

pinzas como el cangrejo o pico duro como el ave. Puede moler granos como lo hacen los grandes rumiantes con sus poderosas muelas, atacar con herramientas punzantes o desgarrar y cortar como lo hacen las fieras con sus garras y poderosos colmillos.

La diferenciación entre linajes ya no se da con visibles cambios en la forma – morfología– sino en la capacidad de hacer herramientas y en el comportamiento, como después veremos. Inclusive se nota esta tendencia en los fósiles hallados de esa época. De diversos tipos de primate homínido (*H. robustus*, *H. erectus*, *A. boisei*) que obedece a la diferenciación que observamos siempre, empiezan a acusar los fósiles de este grupo una mayor semejanza entre sí, para acabar siendo una misma forma.

Dicen los expertos que probablemente se agredieron unos a otros hasta que sólo una “raza” sobrevivió, pero considero que la tesis que aquí propongo es mucho más realista.

Si las diferencias raciales que se manifiestan al principio de la diferenciación entre especies de organismos lucharan siempre y se acabaran hasta quedar una sola, entonces no habría evolución. Hasta este punto del cauce de la vida, le diferencia de comportamiento, de una habilidad o capacidad, va siempre unida a una diferencia de forma, por lo cual es fácil observar el cambio ocurrido, aun en organismos fosilizados.

De ahora en adelante, en el linaje homínido, se impondrá la diferencia de herramientas, de comportamiento y de tecnología como forma de dispersión, nueva forma de “genética” que absorberá la tendencia de cambios y adaptación de formas con base en tejidos diferenciados por la genética tradicional. Además las diferencias encontradas entre muchos de estos fósiles hay menos diversidad entre ellos que en muchas especies animales actuales.

Al hacer herramientas, ya la forma pasa a ser secundaria. Importa la capacidad de desarrollar más y mejores conductos para obtener una ventaja evolutiva y el cambio morfológico es muy lento: demasiado.

El derrotero de la selección natural muda en este linaje y adopta un modo de imprimir cambios que los biólogos actuales no alcanzan a medir con sus microscopios, observaciones o disecciones. El primate homínido abre así otro capítulo de la selección natural, al tiempo en que terminamos este resumen de los sucesos, desde la luz hasta el primate homínido y prometemos demostrar que la evolución no ha terminado, sino que apenas empieza el recorrido del fecundísimo potencial del *espacio tiempo*, sin cerrarnos a posibilidad de que tal vez haya más.

La posición erecta del homínido permitió que el cráneo girara hacia adelante, para mantener los ojos al frente, como desenroscándose, y generara más volumen en la zona de la nuca. En los siguientes cientos de milenios, aprendió la técnica para usar más herramientas, cómo tratar pieles para el frío y cavar sus propias cuevas.

Con estas nuevas modalidades, la especie se dispersó al menos por África y Asia (hombre de Pekín y de Java), a gran distancia ya de los árboles y a zonas donde la temperatura era menos benigna, siguiendo el cauce de los ríos. En ese lapso, el cerebro de este linaje de primates doblaba su capacidad, mejoraba su postura erecta en función de la independencia de las manos. Crecía con ello la calidad y diversidad de herramientas, según se deriva de los fósiles y restos que conocemos.

CAPÍTULO 1

LA LUZ

De la nada al primate que usa herramientas.

2. Al modo de las ciencias teológicas. Sagradas Escrituras

LAS TINIEBLAS CUBRÍAN LA FAZ DEL ABISMO, mas el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas.”¹

Y dijo Dios “Haya luz”, y hubo luz.²

En total concordancia encontramos la *Palabra* del Creador con Su obra. La ciencia ha caminado mucho... al punto en que, al menos en algunos aspectos, se puede comparar la *Palabra* con lo que de la obra vamos conociendo.

Este libro está escrito para la *Gloria de Dios*. Muchos de los potenciales lectores, probablemente ignoran lo que esas palabras significan. Esperamos que al final de la lectura al menos consideren que, aun cuando sepamos que al principio fue la luz y los cosmólogos puedan decirnos -con ayuda de sus portentosos instrumentos- la reseña de cada millonésimo de segundo, ello sólo, no tiene sentido. ¿Sabemos el qué...? La existencia. ¿Conocemos el cuándo...? En el tiempo. ¿El dónde...? Aquí.

¿Cómo? ¿Por qué así? ¿Para qué? Estas son tres cuestiones que no plantean normalmente los científicos actuales, eruditos notoriamente fotofílicos, amantes de la luz y lo que con la luz se puede hacer o detectar.

¿De dónde viene? ¿A dónde va? ¿Por qué es, cuál es? Son estas las cuestiones que esperamos ayudar a contestar en los próximos capítulos.

Embebidos en la ciencia de los hombres, no hemos actuado como ciegos. Textualmente, hemos usado de nuestra facultad visual con abundancia y profusión. Tal vez en exceso.

Miles de libros, cientos de programas de televisión y decenas de espléndidas películas, ilustran el horizonte del entendimiento humano. Los instrumentos que se han desarrollado en el presente siglo, como los poderosos telescopios espaciales, los microscopios electrónicos, las fotómetros (instrumentos para medir luz en frecuencias visibles e invisibles), los submarinos que exploran las profundidades y las naves espaciales que surcan el sistema solar, aunados a elaboradísima teoría en física, biología y matemáticas, nos ha permitido entender en buena medida nuestro entorno.

Se ha requerido de colocar en el espacio formidables instrumentos de medición de luz infrarroja, visible y ultravioleta, registrando el espectro de frecuencias de un extremo al otro y el cielo de un hemisferio al otro también, preparar a miles de científicos, dedicar millones de horas hombre y presupuestos enormes, para descubrir lo que ya sabían aquellos que tienen fe.

¿Y qué del Espíritu de Dios que se movía sobre las aguas, antes de la luz, que nos informan las *Escrituras*? No lo perdamos de vista, ya que habrá luz y lo podremos ver.

Volvemos a la descriptiva:

“Vio Dios que la luz era buena, y separó Dios la luz de las tinieblas. Llamó Dios a la luz día, y a las tinieblas, noche. Y hubo tarde y hubo mañana: primer día.”³ Las tinieblas *en la nada*, que *estaban* en torno al punto de Creación, fueron violentamente rechazadas por la luz que se fundía con el tiempo y la energía, contagiando con su ser al creciente entorno sideral. No podía haber tarde y mañana según el uso que damos a estos términos,

¹ Gén. 1, 2.

² Gén. 1, 3.

³ Gén. 1, 5.

relacionando la posición del sol y nuestra tierra, ya que no había ni el uno ni la otra. Las palabras de *tarde*, *mañana* y *primer día* se pueden referir a algún parámetro de medición de tiempo, que nos recuerde que el universo todo se dio en esa condición. Observemos con qué insistencia nos menciona la *Escritura* esta secuencia: el cauce del tiempo.

“Después dijo Dios: «Haya un firmamento en medio de las aguas que separe unas aguas de otras. E hizo Dios el firmamento» y separó a las aguas que estaban bajo el firmamento de las aguas que estaban sobre el firmamento. Y así fue. Llamó Dios al firmamento cielo; y hubo tarde y hubo mañana: día segundo”⁴

Entonces no había aguas similares a lo que nosotros llamamos agua. Había un enorme flujo de luz y partículas elementales, que se separaban a gran velocidad las unas de las otras, produciendo así una enorme explosión. En lapsos breves, la consistencia comenzaba a parecerse a lo que conocemos actualmente por materia, por lo que las partículas se empezaban a asociar, atraídas por las fuerzas que interaccionan entre ellas.

No había abajo y arriba, con referencia a algo externo, como en los hombres se dan estas referencias con respecto al suelo que pisamos. Sin embargo, al unirse algunas partículas en átomos, empieza ya a perfilar la acción de la gravedad, lo que hace que unas partes atraigan a otras; como la tierra nos atrae, y logrando con esto que materia y luz se separen. Entonces, abajo sería hacia donde la gravedad atrae; arriba, la dirección opuesta.

En este momento se da la formación de las primeras concentraciones de gas, que se irán convirtiendo en galaxias, estrellas, planetas, etc., sin que la *Escritura* nos deje olvidar el cauce del tiempo. “Hubo tarde y hubo mañana: día segundo”⁵

“Y dijo Dios: «júntense en un lugar las aguas que quedan bajo el cielo, y aparezca lo seco». Y así fue. Llamó Dios a lo seco tierra, y a la reunión de las aguas llamó mares. Y vio Dios que estaba bien”⁶

Al enfriarse el cosmos y la tierra, los gases de agua empiezan a condensarse, juntándose en los valles del arrugado e irregular planeta, quedando seco lo que superaba el nivel de los mares, tal como ahora lo conocemos. De aquí en adelante, el narrador se coloca en la recién formada tierra, y de ahí nos da su reseña.

“Después dijo Dios: «Brote la tierra hierba verde, plantas que den semilla, árboles frutales que produzcan fruto según su especie y cuya semilla esté en ellos sobre la tierra. Y así fue. Brotó, pues, la tierra hierba verde, plantas que tenían en sí semilla según su especie, y árboles que producían frutos y cuya semilla se hallaba en ellos según su especie.» Y vio Dios que estaba bien. Y hubo tarde y hubo mañana: día tercero”⁷ La narrativa del pasaje es clara como pocas. Cabe observar que se repiten tres veces las palabras *según su especie*, preámbulo de la importancia que tendrán los linajes en el cauce de vida que se está creando en tiempos que corresponden a este pasaje.

Sigue la narración bíblica. “Luego dijo Dios: «Haya lumbreras en el firmamento del cielo, que separen el día de la noche, y sirvan de señales y estaciones, días y años. Sirvan también de lumbreras en el firmamento del cielo para alumbrar la tierra...» y vio Dios que estaba bien, y hubo tarde y hubo mañana, día cuarto”⁸.

⁴ Gén. 1, 8.

⁵ Gén. 1, 8.

⁶ Gén. 1, 10.

⁷ Gén. 1, 13.

⁸ Gén. 1, 19.

Al enfriarse aún más la atmósfera, se condensan las nubes que la opacan, y se vuelve transparente. Entonces se pueden apreciar los astros, tal como ahora. En ese lapso –millones de años– los vegetales aceleran su acción fotosintética por efecto de la intensa radiación solar, y llenan las aguas y la atmósfera de oxígeno, que es requisito para la vida animal.

“Después dijo Dios: «Pululen las aguas multitud de seres vivientes; y vuelen aves sobre la tierra, bajo el firmamento del cielo.» Y creó Dios los grandes monstruos marinos, y todos los seres vivientes que marchan arrastrándose, de los cuales hierven las aguas, según su especie; y toda ave alada según su especie, Y vio Dios que estaba bien. Y Dios los bendijo diciendo: «Sed fecundos y multiplicados, y henchid las aguas en los mares, y multiplíquense las aves sobre la tierra». Y hubo tarde y hubo mañana; día quinto.⁹

Como se preveía, explota la vida animal en gran variedad. Primero en los mares, luego fuera de ellos. Repite la *Escritura* el ya mencionado *...según su especie*, en dos ocasiones, al igual que la referencia al tiempo: “hubo tarde y hubo mañana...”

“Luego dijo Dios: «Produzca la tierra seres vivientes según su especie animales domésticos, reptiles y bestias salvajes, según su especie»”. Y así fue. Hizo, pues, Dios las bestias salvajes según su especie, y los animales domésticos según su especie, y todo reptil de la tierra según su especie. Y vio que estaba bien.¹⁰ El relato sigue siendo muy claro. Se diversifica la vida en las superficies secas de la tierra *...según su especie*, que sigue repitiéndose, ahora cinco veces, como para reafirmar la importancia de la diversidad... y de la especificación, resultado de la adaptación de los seres al medio.

“Después dijo Dios: «Hagamos al hombre a imagen nuestra, según nuestra semejanza; y domine sobre los peces del mar y las aves del cielo, sobre las bestias domésticas y sobre toda la tierra y todo reptil que se mueve sobre la tierra». Y creó Dios al hombre a imagen suya, a imagen de Dios lo creó; varón y mujer los creó. Los bendijo Dios y les dijo Dios: «Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla; y dominad sobre los peces del mar y las aves del cielo, y sobre los animales que se mueven sobre la tierra.»¹¹

El Creador comunica algún aspecto de su persona, algo en que hay semejanza. De los párrafos anteriores se desprende que el dominio sobre otros seres, que se logra con la capacidad de hacer herramientas y armas, lo cual exige y demuestra creatividad, semejanza es con el Creador; iniciativa, capacidad de correlación, etc...

Impone el Creador dos leyes: la de dominar a los otros seres de la Creación y la de no claudicar a la fecundidad, característica de la vida. Ordenar la vida vegetal y animal a la fecundidad del hombre, parece ser la conclusión más obvia de estas líneas, muy al contrario de lo que predicán muchos ecologistas de nuestro tiempo.

Prosigue el relato bíblico: “Después dijo Dios: «He aquí que yo os doy toda planta portadora de semilla sobre la superficie de toda la tierra, y todo árbol en que hay fruto de árbol con semilla, para que os sirvan de alimento. Y a todos los animales de la tierra y a todas las aves del cielo y a todo lo que se mueve sobre la tierra, que tiene en sí aliento de vida, les doy para alimento toda hierba verde». Y así fue. Vio Dios que todo cuanto había hecho, y he aquí que estaba muy bien. Y hubo tarde y mañana: sexto día”.¹²

⁹ Gén. 1, 23.

¹⁰ Gén. 1, 25.

¹¹ Gén. 1, 26.

¹² Gén.. 1, 29 y ss.

Repite el paisaje la orden de dominar a las otras formas de vida, pero ordena su uso. También repite la referencia al tiempo, y *hubo tarde*...

Alguien preguntará, sin duda, por qué omitimos la mención del alma. El motivo es sencillo. El Autor del escrito sagrado pospone mencionar el concepto hasta el siguiente capítulo. Igual haremos nosotros.

Ilustramos a continuación algunos puntos clave del relato, observando la repetición de algunas palabras o frases:

“Sed fecundos y/o multiplicáos”	Tres veces
“... luz...”	Cinco veces
“...unió, ...separó...”	Seis veces
“Y hubo tarde y hubo mañana....”	Seis veces
“...vio Dios que era bueno (estaba bien)”, etc.	Siete veces
“...según su especie...”	Diez veces

CAPÍTULO 1.

LA LUZ

De la nada al primate hacedor de herramientas.

3. Magisterio (M), Padres (P) y Doctores (D)

MP Creo en Dios Padre, Todopoderoso, que creó los cielos y la tierra. Símbolo Apostólico. Dz. 7.

M El mundo tuvo principio en el tiempo. *Concilio IV de Letrán, Dz. 428 Concilio Vaticano I, Dz. 1783.*

M Todo lo que existe fuera de Dios ha sido sacado de la nada por Dios en cuanto a la totalidad de su substancia. *Concilio IV de Letrán, Dz 428 Concilio Vaticano, I Dz 1784.*

M Dios fue movido por su bondad a crear libremente el mundo. *Concilio Vaticano, I Dz 428. Concilio de Florencia, Dz 706.*

M Dios conserva en la existencia todas las cosas creadas. *Concilio Vaticano I, Dz 1784.*

M Dios tuvo libertad de crear este mundo u otro cualquiera. *Sínodo de Colonia, Dz 374.*

M Dios creó un mundo bueno. *Concilio de Florencia, Dz 713.*

M Dios creó para manifestar su perfección por los bienes que reparte a las creaturas. *Concilio Vaticano I, Dz 1783.*

D Que el mundo no ha existido siempre, lo sabemos sólo por la fe, y no puede demostrarse... *Santo Tomás de Aquino, I, 46, 2. (Sorprendido estaría Santo Tomás de ver cómo se demostró, después de todo).*

CAPÍTULO I

LA LUZ

De la nada al primate hacedor de herramientas.

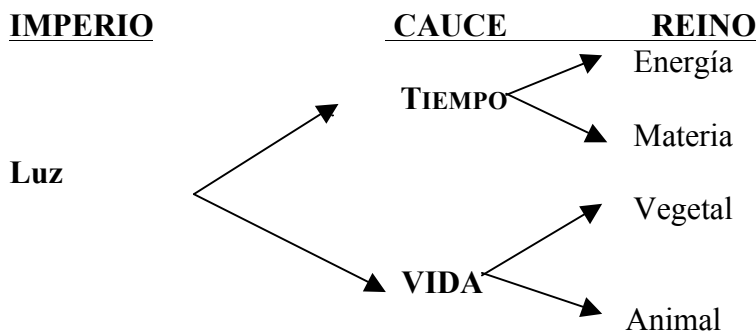
4. Esquema con fines pedagógicos.

El siguiente esquema tiene como fin ordenar lo que se ha visto. Más avanzado este escrito, será muy útil.

Al fin del libro se volverá difícil seguir la trama que se piensa exponer, sin acudir constantemente a este resumen gráfico, que se irá desarrollando en esta tesis, capítulo por capítulo.

El esquema no pretende tener otro valor que el de correlacionar aspectos relevantes de la Creación y poder conocer pautas sugestivas de lo creado. Todo lo que se anote en este gráfico, deberá probarse según al menos uno de los dos modos científicos: ciencias naturales y/o ciencias teológicas.

Se usarán nombres comunes para las clasificaciones que se piensan hacer. Veamos: las plantas, los animales, la energía y la materia, serán consideradas, como comúnmente se hace, como *Reinos* de la naturaleza. El tiempo y la vida son cauces de Creación, como en su oportunidad lo vimos. La luz es un común denominador, ya que de ella se derivan los cuatro Reinos de que hablamos. En principio el esquema quedará así:



Al ser la luz un común denominador de cuatro *reinos*, le llamaremos *Imperio*, por la similitud que hay con el concepto que se usa en la geografía política.

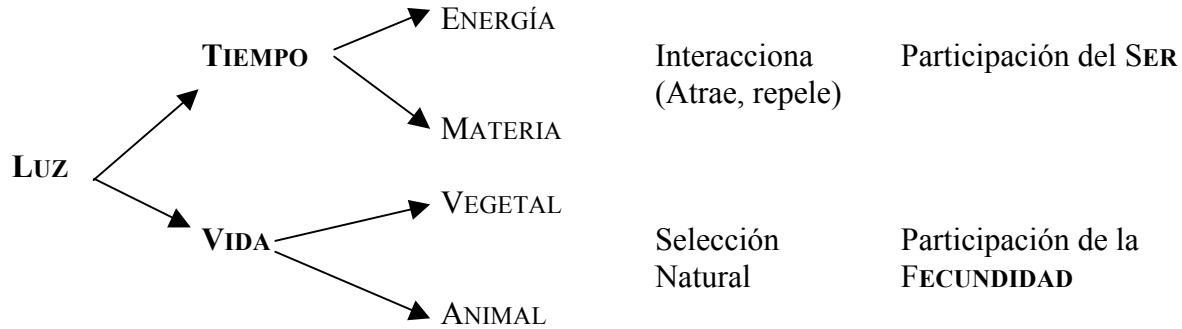
En este mismo esquema se puede apuntar que la característica de lo que está en el tiempo es el *participar del ser*. El concepto de participar se deriva de la filosofía clásica, en la que se da el *ser total* a quien no lo recibió de otro. El término *participar del ser* se aplica a aquello que recibió el ser de otro *Ser*, el *Ser Subsistente*. Esta participación la recibe todo lo creado.

En el mismo contexto, se puede afirmar que la característica de la vida es la fecundidad, por lo que en este cauce lo que se participa es eso mismo.

En breve veremos el sentido de apuntar esto en el esquema, de tal manera que se dé primero la participación del ser, como condición del tiempo y de la luz; luego viene la fecundidad, como condición de la vida.

Además, podemos apuntar algunas leyes que se han mencionado, correlacionándolas con el cauce en el que operan, así:

IMPERIO	CAUCE	REINO	LEY	CARACTERÍSTICA
---------	-------	-------	-----	----------------



El cambio o evolución de la Creación, empieza al principio con la LUZ, que da movimiento, condición del tiempo, en donde inicialmente se da sólo energía. Camina en el tiempo de la energía hacia la materia, luego los vegetales y luego los animales, de tal manera que los animales conjugan la energía, materia, vegetales (procesos vegetativos como la reproducción de las propias células) y lo propio del movimiento ágil del animal. Todo está en el tiempo, pero sólo los vegetales y los animales están en la vida.

De lo apuntado en este esquema, nada se da sin la luz, por eso podemos ver todas esas cosas. Son estas las más primitivas manifestaciones del ser. El telescopio, microscopio, cámaras fotográficas, fotómetros, y aparatos de acercamiento, como submarinos, naves siderales y aceleradores de partículas, son herramientas valiosas para enriquecer nuestro entendimiento con las maravillas del universo que se derivó de la explosión inicial de luz.

Encontraremos que en cada cauce hay leyes que lo gobiernan. El cauce siempre obedecerá esas leyes, al igual que todas las leyes anteriores.

En cuanto a las características que se darán en cada cauce, tienen por objeto correlacionarlas con las que se verán más adelante. Vale la pena apuntarlas desde ahora, aunque el explicarlas se posponga.

El esquema también nos servirá para hacer analogías. Éstas tienen por objeto apreciar mejor las pautas de similitud que van a aparecer en los próximos capítulos.

En este nivel de desarrollo, lo que se puede hacer de analogías es bien poco. Hay analogías del *mismo orden*; analogías simples, las llamaré en este escrito, como en la parábola cristiana del rico y avaro Epulón y el pobre Lázaro, que son analogías de otros avaros y otros pobres. En los próximos capítulo veremos un tipo de analogía que pensamos debe llamarse *analogía de orden mayor*, o analogía DOM.

Esta consiste en que una analogía de un orden, sirve para ilustrar una situación de otro orden. Por ejemplo, cuando Cristo dice: “Yo soy la vid, vosotros los sarmientos”, no se refiere obviamente a que ahora se han convertido en seres del reino vegetal. Hace analogía para ser entendida en otro orden, en un orden mayor. De ahí el nombre de analogía DOM.

Haremos unas analogías DOM con el último esquema, para demostrar el modo como esto opera:

1.- Como sin tiempo no puede haber energía o materia, sin vida no puede haber vegetales o animales.

2.- La forma como se manifiesta el universo de la energía y la materia es determinado por las leyes de interacción entre las partículas (como la gravedad, etc.), del mismo modo como la forma de los animales y los vegetales es determinada por las leyes de la selección natural.

3.-Así como en el tiempo, la interacción entre partículas de energía hace que se desarrolle la materia; en el tiempo y la vida, la selección natural hace que de los vegetales se desarrollen los animales.

Estas analogías son de una extraordinaria sencillez. Vendrán otras que serán mayor reto para los que gustan de ejercitar el entendimiento.

CAPÍTULO I

LA LUZ

De la luz al primate hacedor de herramientas.

5.- Comentarios al margen.

LA LECTURA DE ESTE PRIMER LIBRO, QUE ESPERAMOS que haya sido breve y claro, habrá inducido algunas preguntas al aventurado lector, que por azares del destino -y algo de estoicismo- llegó hasta aquí.

¿Qué pretendo?, aflorará sin duda la pregunta.

Deseo hacer un inventario de las cosas creadas, ordenadas de tal forma que sea fácil entenderlas. Es el primer capítulo, mencionamos cosas muy sencillas, tanto, que los aparatos ópticos pueden amplificarlas y el tiempo puede fosilizarlas.

La comparación de los libros judíos, las *Escrituras*, y después los comentarios del Magisterio de la Iglesia Católica, deben de haber desanimado a más de alguno que no encuentra relación entre lo uno y lo otro. ¿Qué hacer? He buscado afanosamente otra relación que tenga sentido. Me bastó la redacción del primer capítulo del *Génesis* para decidirme por esa manifestación del conocimiento antiquísimo, que ha servido de guía a las mejores fracciones de la civilización durante milenios.

La tesis que escribo emana de un convencimiento total de que la obra creada se asemeja al Creador, en forma ascendente. La convicción es que la evolución de las cosas deben de acercarse a lo creado, perfectible, hacia el Creador -medida de la perfección- asemejándose a Él sistemáticamente hasta llegar a fundirse con la deidad. Me anima el demostrarlo –en la medida de lo posible– en este escrito.

Coloqué los grandes avances de los últimos años de la ciencia, en comparación con el primer capítulo del primer libro de la *Escritura Hebrea*, para demostrar que lo que llamamos “grandes avances” son en realidad pequeños pasos de niño tambaleante, junto a la riqueza de entendimiento que las *Escrituras* contienen.

En la línea de la *Escritura Hebrea*, está la *Escritura Cristiana*, que se suma a la anterior para marcar un camino de una armonía espléndida según veremos, y nos invita a conocer un mundo en donde los aparatos receptores de luz pierden capacidad de enseñanza. Tendremos que apoyarnos cada vez más en otras fuentes del saber, que serán primero ciencias que estudian el comportamiento del hombre y luego, sólo la ciencia teológica nos podrá guiar. Buscaremos siempre la huella del Creador, para discernir la verdad de la ignorancia o la mentira.

Estará siempre presente la referencia de las enseñanzas de la Iglesia Católica. Siento una predilección enorme por este *Magisterio*, aunque acepto que es más fácil discernir sobre aquello: la luz y su resplandor, o sobre la imponente presencia de Cristo en la tierra. Pido al lector paciencia, pues estoy seguro podré demostrarle que, junto con la Creación, la *Escritura Hebrea* y la enseñanza de Cristo, el Magisterio de la Iglesia Apostólica forma un mismo cauce de manifestación del mismo *Entendimiento*.

Me preguntarán sin duda: Y... ¿Qué de los que no creen en Dios?

Y contesto: La materia, la energía, las plantas y los animales no creen en Dios. ¿Por qué había de sorprendernos que hubiese hombres que no creen en Dios o, al menos, eso dicen?

La diversidad es marca de la Creación. La evolución también. El semejarse a partes primitivas no desdice, sino que confirma, las partes más avanzadas, y sin duda, el creer en Dios es señal de avance. La prueba más rotunda es que ni las piedras ni las cucarachas creen en Dios.

Me dirán también: ¿Por qué la *Biblia* y no los *Vedas*, o el *Corán*, o el *Libro de los Muertos*? En su momento daré las explicaciones al respecto. Trataré de ilustrar con

argumentos simples, pero contundentes, dónde están las huellas de hombre y dónde las huellas de Dios.

Entonces puedo ampliar la explicación del porqué escribí este libro, aún sabiendo la formidable oposición que habrá de parte de muchos científicos y algunos teólogos: infinidad de circunstancias de mi vida me han llevado a la posibilidad de ordenar estas piezas del rompecabezas. Una vez que lo terminé, quedé sorprendido de lo que la semejanza de la Creación significa, de la belleza de la imagen revelada por el rompecabezas, de su coherencia, de su origen, de su finalidad. Por eso no deseo morir sin dejar al menos huella somera de lo que las circunstancias me han puesto al alcance y me ha permitido entender, sin contar para ello de capacidades de entendimiento especiales, sino ayudado por circunstancias frecuentemente ajenas a mí.

No hubo telescopio ni fotómetro. Se podrá entender cómo se vieron las cosas, una vez que cuente la historia tal como fue.

CAPÍTULO II

ALMA

De la conciencia de sí, al pueblo judío.

1. Al modo de las ciencias naturales .

¿En qué momento se dio la transformación del mono al hombre?

Los teólogos dirán que en el momento en que Dios infundió el alma, que lo hizo capaz de ser receptor de la gracia, de poseer un principio espiritual característico del hombre (Cfr: Cat 363), de tener una conciencia para reconocer el bien del mal. En el contexto de las ciencias naturales, para poder dar fechas o encontrar fósiles sugestivos, esta respuesta requiere de mucha elaboración. Trataré de hacerla sencilla y, hasta donde puedo, breve. Pido paciencia al lector, porque el asunto está lleno de aspectos poco estudiados y

explicados. Al final le será mucho más fácil entender esta interesante, controvertida y hasta divertida cuestión.

Podemos notar que una mayoría de paleontólogos se ubican usando términos que sugieren una transición entre el mono y el hombre, como *pithec... anthropos* (del griego mono... hombre), *australo...pithecus* (mono... austral, del sur). Es el *Australopithecus*, el grupo más antiguo de fósiles que se reconoce universalmente como antecesor próximo del homínido (prehomínido). Hay infinidad de “especies” reportadas inscritas en este género *Australopithecus*, como “*A. afarensis*”, “*A. robustus*”, “*A. africanus*” etc. Su característica más importante es que camina sobre dos pies.

Antes de seguir con esta descripción me parece vital detenernos en el concepto “especie” que con tanta liberalidad usan los paleontólogos, como buscando que su trabajo se corone con el descubrimiento de una nueva especie y así pasar a la historia aunque sea en una perdida página de un libro de taxonomía fósil o lograr un buen argumento para obtener fondos de alguna desvelada fundación.

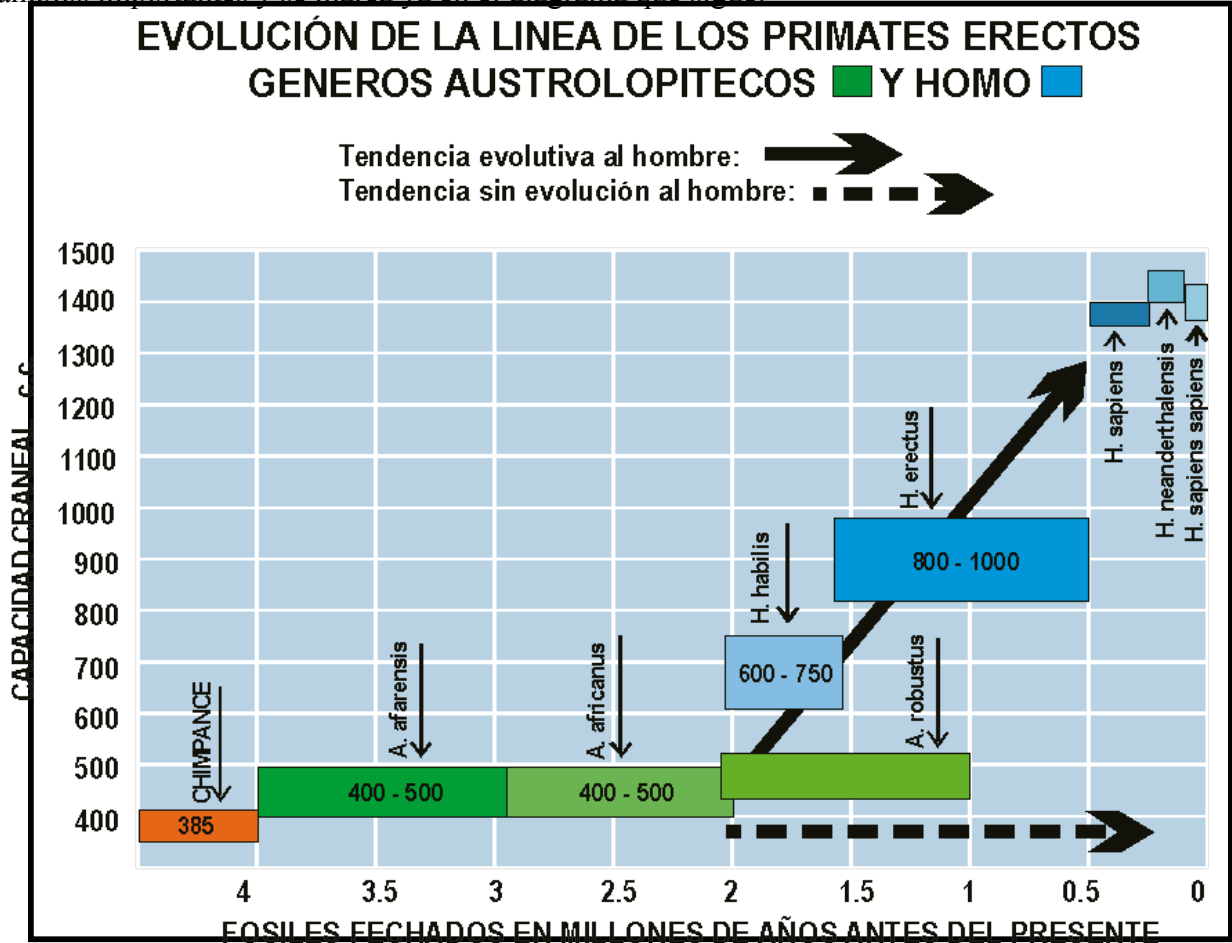
Es de llamar la atención las pequeñas diferencias en las formas de los esqueletos fósiles encontrados en las que se sostienen estas clasificaciones. Aplicado este concepto a la especie de los perros, *Canis domesticus*, encontraremos que entre el gran danés y el chihuahua, entre el afgano y el bulldog hay diferencias que se prestarían para describir diversas especies. Ahora, como los perros están vivos y sabemos que puede existir flujo genético entre ellos y como vemos claramente su comportamiento y procreación, no hablamos de diversas especies sino de razas. Como esto es imposible en fósiles, pues no tienen comportamiento o apareamiento, se permiten numerosas divagaciones y posibilidades, se da una gran libertad para definir especies. Luego esta clasificación resultante es bastante cuestionable y creo que se ha abusado de ella.

Ciertas características nos definen grandes cambios e indican la presencia de grupos diferenciados bien definidos, como por ejemplo la posición del orificio en el cráneo en donde se conecta la columna vertebral (*foramen magno*). En el simio agachado, el hoyo craneal está en una posición distinta a la que tiene en el simio erecto. Es una diferencia muy importante que separa al simio ancestral del prehomínido *Australopithecus*. La capacidad craneana es otro carácter muy importante, por la correlación que hay entre esta característica y la inteligencia. Sin embargo en la práctica se tienen diversos cráneos que van desde el *Australopithecus* (aprox 430 cc de capacidad cerebral, comparado al chimpancé que tiene unos 385 cc), hasta el hombre actual (aprox. 1400 cc). ¿En qué parte de estos extremos se encuentra la diferencia, el puente entre el simio y el hombre?

La descripción que los paleontólogos hacen de estos cambios puede ser muy elaborada y engorrosa. Muchas especies, cientos de atributos físicos... el fémur, el mentón, el cráneo, el molar, ...etc. Por ello anexo una breve diseño en que se compara la capacidad craneana de los bípedos (hay correlación aproximada con el intelecto del individuo) y la antigüedad del fósil. En este diagrama vemos lo siguiente. Hay claramente dos tendencias evolutivas.

Una lenta evolución (■ ■ ►), que sabemos existió como **tendencia** porque siempre habrá alguna medida de selección natural en toda población, aunque la línea desaparece hace un millón de años aproximadamente sin mayor diferenciación, y otra, cuya velocidad de evolución se acelera dramáticamente en el momento en que el bípedo empieza a hacer herramientas (►►). A partir de este punto, el mono empieza a evolucionar en dirección al hombre, aunque no sabemos en que momento se convierta en el “hombre” según la definición de los teólogos cristianos. Sobre ese punto abundaremos avanzado el escrito.

De aquí en adelante, le palabra en negritas **tendencia** se referirá a un proceso de evolución largo y más o menos constante, que es como creo se dan los más comunes cambios importantes y se marca ya en el diagrama que sigue:



Obtenido partiendo de autores paleontólogos pioneros reconocidos y publicados en revistas como *Scientific American*, *National Geographic*, e incluyen a paleontólogos famosos como Louis y Mary Leakey, Philip Tobias, Bernard Wood, etc.,

Interesa entender la consecuencia de usar herramientas antes de entrar de lleno en el tema de la diferencia del simio y el hombre. Para esto, son varios los atributos que hay que analizar.

1.- El andar en dos pies de *Australopitecos* da libertad a las manos para recolectar y usar herramienta, más no las hace. Esto quiere decir que puede ya llegar a ser hombre, pero no lo es. La capacidad craneal de 400cc es casi la del chimpancé (unos 385cc). Es una clara limitante. Por otro lado, el chimpancé también usa herramientas.

2.- El usar o no usar herramientas y en particular hacerlas según las necesidades, determina que la tendencia evolutiva ha modificado el rumbo. Las manos libres ya se usan para recolectar y eventualmente **hacer** herramientas. A partir de ese momento (el llamado *Homo habilis*, con capacidad craneana de hasta casi el doble tamaño del mono que camina en dos pies, de 600 a 750 cc) se puede especular la aparición del hombre, aunque muchos de los paleontólogos (y yo), lo ven aun muy cercano al simio, con reducida capacidad craneal y de hacer herramientas de piedra. Vive hace más de un millón y medio de años. Sin embargo, la

rápida selección hacia un cerebro más desarrollado claramente indica un proceso intenso de selección natural. Volveremos al punto.

3.- Durante un millón de años, y considerando las clasificaciones más aceptadas en este nacimiento del tercer milenio, una forma en la **tendencia al hombre** mantiene su presencia, el llamado *Homo erectus*, cuya diferencia con el anterior (*H. habilis*) consiste en un crecimiento de la capacidad craneal a unos 900cc aproximadamente y una substancial mejora en las herramientas. No creo que sea una simple coincidencia que *H. habilis* desaparezca, ya sea por agresión del *erectus* o por asimilación en esta nueva forma. Me parece que sea la segunda causa la más probable, pero no necesariamente la única. Es interesante, pues nos obliga a investigar el ¿cómo caminó esa **tendencia**?..., camino que duró aproximadamente un millón de años. También volveremos al tema.

4.- El fósil posterior (*Homo sapiens*) consiste en una forma que los fósiles sugieren, que dura más de 250,000 años y cuya muy visible característica es la de un gran incremento en la masa encefálica y de nuevo la desaparición del anterior *H. erectus*, con las mismas consideraciones en cuanto a la causa de su desaparición. *H. sapiens* muestra un formidable avance en la masa cerebral, con un incremento de casi el 50% sobre el anterior *H. erectus*. Toda la morfología de este organismo sugiere que estamos ya ante un ser humano, aunque habrá que ver a este organismo en conjunto con su comportamiento y facultades del intelecto. Conviene decir que *H. Erectus* muestra una notable inteligencia al aprender a transportarse, pues se han descubierto sus fósiles en China y en Java.

5.- Luego hay una breve pausa en que se reporta que un homínido llamado *H. neandertalensis* aparece con físico grande y masa cerebral con un volumen aun por arriba de la de *H. sapiens*, (1480cc aprox.) aunque la estructura cerebral no sea probablemente igual de eficiente.

Me parece que evolucionó en gran medida y se adaptó al frío del entorno europeo. Se le dio una exagerada importancia (¡hasta su propia clasificación de especie!) pues la paleontología nació y se popularizó en Europa y hubo más interés en el tema que en otras partes del mundo. No creo que existan tres especies consecutivas: (*H.sapiens*, *H. neandertalensis* y *H. sapiens sapiens*) en el último millón de años, como lo proponen la mayoría de los paleontólogos. Con tantas características en común en un plazo relativo tan breve, y menos el ir de *sapiens* y llegar a *sapiens sapiens*, pues se argumenta que este volvió a ser un primate similar al *sapiens*. ¿No será que por algún error recibió tres veces las aguas bautismales? Dudo que existan estas tres especies (Y también algunas de las anteriores que mencioné), al menos no con la definición tradicional de especie. No tiene lógica en el contexto de una sólida evolución bien encausada.

El llamado *H. Neandertal* ocupa principalmente las zonas frías de Europa durante las glaciaciones, obviamente ayudado por herramientas de caza y de abrigo y habita en cuevas según sabemos por las pinturas rupestres que ahí dejó hace unos 30,000 años. Me parece que su físico responde a una adaptación momentánea a condiciones difíciles para alimentarse y resistir a la pérdida de calor ante el avance de los climas polares sobre Europa. Nada que justifique la clasificación de una especie nueva o diferente.

6.- Por último los paleontólogos se refieren al *Homo sapiens sapiens*, como una especie que recupera la pauta del *Homo sapiens* original. Su cráneo vuelve a capacidades de aproximadamente 1400cc. Es el prototipo del hombre actual. ¿Porqué no una raza o variedad de estos hombres que recuperan la pauta del *Homo sapiens* inicial? -Ya comentamos el caso.

Hay mucho más que analizar en esta gráfica. Muy importante es que difícilmente podemos probar que todas estas especies sean realmente “especies”. El motivo es fácil. Por ejemplo, si dos animales semejantes se aparean y resulta que producen descendencia estéril, como el caballo y el burro, sabemos que no son de la misma especie por definición, pues no se pueden seguir reproduciéndose indefinidamente. Por otro lado, si un perro mastín y un salchicha se cruzan y tienen descendencia fértil, sabemos que son de la misma especie por definición, pues se pueden seguir reproduciendo una generación y otra. El tamaño y la morfología que usé en el ejemplo tienen diversidad de formas para recalcar que estas no son determinantes. Lo es saber si son fértiles o no, si sus genes son compatibles en ese aspecto.

La cuestión va más allá. Basta con que haya un puente genético entre dos animales para que se consideren de una misma especie, pues con eso se pueden mezclar sus genes. Así, tal vez cruzar un perro toy con un San Bernardo no sea físicamente posible en el entorno natural, pero si el San Bernardo se cruza con un perro intermedio (pastor alemán por ejemplo), y tal vez el intermedio se cruza con otro entre-partes (un terrier por ejemplo), una fracción de la genética del grande llegará al pequeño eventualmente y podrá criar descendencia con los genes de los antepasados. Se demuestra así que son de la misma especie, por definición.

Ahora ¿cómo saben los paleontólogos que en cierto momento los *Homo habilis* con cráneos de 750cc no mezclaron sus genes con *Homo erectus* de 800cc y que habitan en el mismo continente y zona, se traslapan en el tiempo y por eso resulta que son de la misma especie?

Normalmente, al saber que dos grupos vivos estuvieron aislados en distintos **lugares** (dos continentes, por ejemplo) y por eso cada grupo tomó un derrotero evolutivo distinto, una tendencia evolutiva diferente, podremos observar que al volverlos a juntar, los animales: 1) se reconocen, se aparean y engendran descendencia fértil (siguen siendo de la misma especie aunque su apariencia haya cambiado como el caballo percherón europeo y el caballo árabe), o 2) ya no se reconocen de la misma especie y no se unen, o si se aparean, engendran sólo descendencia estéril. 3) **Pero cuando la diferencia de separación se da en el tiempo en vez de en el espacio, es imposible saber si fueron o no de la misma especie.** ¿Cómo apareamos un *Homo habilis* con un *H erectus* y un *Homo sapiens* que vivieron en un lapso de dos millones de años para saber si sus genes son o no compatibles? Imposible.

Me siento tonto hablando de especies de homínidos, organismos que están en una misma secuencia evolutiva, dentro de un esquema de **tendencia** consistente, marchando en una misma dirección, en un mismo lugar. Es como si al ver los huellas de digamos, diez pasos de hombre, considero que eran diez distintos individuos caminando. ¿Puedo decir que las pisadas son de distinto organismo porque todas están de subida, a altura siempre más elevada (o para el caso, capacidad craneal mayor)?, o bien si nos encontramos huellas más grandes y resultan ser del mismo individuo que cambió por algún motivo, cambio que no afecta a su estructura genética, como cuando de niño pasó a adulto- (¿o tal vez *H sapiens* a *H neanderthalensis*?). Considero por esto que el uso del concepto de especie en este contexto de la paleontología humana es inadecuado e indemostrable. En cierta medida niega la evolución dentro de la especie. ¡Qué error tan difundido!

Al comenzar su trabajo de investigación, los paleontólogos evidentemente necesitaron forma de nombrar a sus fósiles y luego manera de ordenarlos. Pero en este escrito usaré el concepto **“tendencia evolutiva”** como una pendiente que lleva a niveles superiores de evolución, sin grandes saltos, considerando en este grupo que nos ocupa las muestras de

inteligencia como la señal de mayor evolución. Aquí cabe considerar la capacidad craneal, el avance de la herramienta, la evidencia de uso de transporte (dispersión a otros continentes) y otros. ¿Qué primate hay entre el “*H. erectus*” de 1000 cc y el *H sapiens* de 1400 cc de capacidad craneal y que no aparece en las actuales descripciones de la comunidad científica según innumerables escritos? Pues obviamente una “**tendencia evolutiva**” que permitió que el salto de 1000cc a 1400cc se hiciese aprovechando la selección natural de adaptación -en este caso- favoreciendo la selección de más inteligencia, en discretos incrementos, como promedios aproximados de 1000 > 1100 > 1200 cc, etc., fósiles que aún no han sido encontrados y tal vez muchos jamás lo sean.

Hay quien opina que fue un cambio brusco, de simio a hombre, producto de alguna mutación o instrucción divina . La abundancia de fósiles va demostrando lo contrario. ¿Algún cambio sutil, producto de una mutación? Este tipo de cambios empezarán a ser la norma en el organismo que evoluciona con herramienta, por lo que tal vez la herramienta tiene mas influencia de lo que aparenta.

Debido a estos raciocinios, de aquí en adelante ya no marcaré los géneros y especies normalmente asociados a estos fósiles con letra de cursiva o subrayado como se hace para certificar que está uno hablando en esa semántica especializada. En todo caso, las **tendencias (al hombre o al simio)** las marcaré en negritas.

Se perfila en el horizonte la llegada del hombre.

Uno de los asuntos realmente importantes nace aquí. Me parece que paleontólogos, biólogos y filósofos no se han detenido a analizar el significado de este “usar herramientas”. Es cierto que algunos animales tienen esta facultad, como ciertos cangrejos que se colocan en el dorso una anémona para protegerse con su veneno, monos que usan espinas para sacar gusanos de algún orificio o golpean las nueces con piedras para obtener el alimento, etc. Pero en el hombre esta característica generó una dinámica muy importante, elocuente, que no se explica con una ordenamiento entre especies, como veremos. Es algo tan importante que supera la separación específica (de especies) o la genérica (de géneros), y que va más allá por motivos que serán evidentes conforme se avance en este escrito.

En la forma de ser más primitiva, el reino de la energía y de la materia, hay diferencias importantes con el reino que le sigue en movilidad y diversidad. En los minerales las formas cambian poco. Su evolución es muy lenta. Muchos millones de años no significan nada para un basalto. Aunque la luz puede moverse a gran velocidad, puede no cambiar en miles de millones de años y estar, sin cambios importantes, en la frontera del espacio, siendo que partió del Big-Bang.

En los reinos de la vida, los vegetales y animales ya tienen una dinámica distinta. El primero tiene gran capacidad de moverse en la diversidad, de producir organismos diferentes, y puede hacerlo en tiempos relativamente breves.

Si, por ejemplo, comparamos los organismos de Europa con los de Australia podemos comprobar esta agilidad en la adaptación al medio -gran diversidad en cientos de millones de años, tanto en animales como en vegetales-. Una marcada capacidad de acelerar este proceso de evolución, pues cada vez más la diversidad permite mayor velocidad de adaptación -como cuando los organismos sexuales aparecen y permite este característico “conjugar genes de dos organismos distintos” y obtener así cambios más frecuentes entre una generación y otra, mayor evolución y diversidad- y adicionalmente desarrollan por

evolución en estos reinos modo de “moverse”, como el traslado físico en los vegetales (las semillas portadas por el viento, etc.) o como el vuelo de las aves, que les permite en años establecerse a grandes distancias, conquistando nuevos nichos.

No nos cuesta trabajo distinguir entre los más comunes de los seres del mundo mineral (piedra) de una planta y de un gusano. Hasta un niño suele hacerlo con destreza. La diferencia entre reinos es elocuente y las más de las veces salta a los ojos de algún clasificador aun sin entrenamiento. En menos de millones de años vemos dramáticos cambios en diversos organismos que se adaptan al medio. ¿Qué decir de perros y gatos que se adaptan al hombre? Los geólogos difícilmente encontrarán “adaptaciones” geológicas en ese plazo. Muy visible es la extinción de los mamuts, la evolución de los caballos y mil otras que no acabaríamos de mencionar.

La herramienta permite que esta velocidad de evolución (adaptación, de ubicación y de diversificación, pero no así la morfológica) se acelere en forma dramática y por lo tanto salte a la vista el desarrollo a una etapa distinta, en la que la evolución y la diversidad se aceleran constantemente y lleguen con esto a una actividad evolutiva jamás antes vista en organismo alguno.

Los actuales biólogos negarán rotundamente esta aseveración. Dirán:

-“¿Cómo que el hombre tiene más capacidad de diversificación que, digamos, las aves o los insectos?!- ¿Quién es el ignorante que dice eso?!”

Sostengo sin parpadear la postura de la gran evolución que sufre el hombre. Como ya lo dije en otro escrito, a los taxónomos tradicionales les parece “cambio evolutivo” una integración de un metal al cuerpo de un animal, digamos calcio al caparazón defensivo de un crustáceo o molusco: lo consideran como parte del animal. pero no les parece cambio la integración de un metal, digamos acero, en una herramienta defensiva elaborada por el hombre. Les parece cambio cuando un rumiante produce pelo, que transforma la proteína vegetal en lana por medio de su cuerpo, pero no lo ven así si el hombre hila a partir de minerales (petroquímicos) o si la fibra animal o vegetal es transformada por un hombre por medio de un huso y un telar. Pues se equivocan. La vía entero-fisiológica (por llamarle de algún modo) no es la única con la que un organismo se puede adicionar algún elemento de utilidad, como comer proteína para crecer pelo o absorber carbón por una estoma vegetal para hacer espinas.

El concepto de evolución que se usa tradicionalmente debe de rectificarse. De una evolución lenta –miles de años o más- a una evolución rápida, **usando la inteligencia**. En vez de cambios genéticos, en vez de la vía entero-fisiológica y luego reflejado en un cambio de forma (morfología), la característica del homo **sapiens (sabio)** se demuestra. En paleontología, la forma derivada de los huesos es por mucho la principal prueba de diferenciación. Sin embargo el punto a discutir salta por arriba de las diferencias de especie y género: desea considerar las **diferencias entre reinos**, pues no tengo duda, entre el etiquetado Australopiteco -simio bípedo que no hace herramientas- y el Homo que sí las hace, hay un abismo que iguala a las diferencias entre los reinos.

Consideremos que una vez que el homínido sabe hacer herramientas, desaparece la necesidad de la diferenciación entre especies, pues la herramienta suplirá la necesidad de forma otra que la de poder hacer más y mejores herramientas- ¿Que desean cortar? ¿Que desean golpear y romper? Ya no hacen falta dientes filosos y una gran mandíbula como en roedores y rumiantes y hienas. Hará falta una piedra cada vez más elaborada. Y la evolución ¡se desarrolla en función de las herramientas! ¿Y la diversidad morfológica para qué?

Ya no sirve. Es muy lenta.

El Australopiteco resuelve con su nuevas facultades bípedas, buscar y hallar herramientas como piedras y palos, y el Homo resuelve con su capacidad de **fabricar** herramientas, gran dominio sobre su medio. Quedan infinidad de piedras labradas y lajas – pruebas inequívocas- elaboradas por este antecesor nuestro. Entre el simio y el hombre hábil, “sabio”, media la herramienta, pues ella acelera la capacidad evolutiva vertiginosamente. Eventualmente el producto de la **tendencia al hombre** puede ya conquistar infinidad de nichos ecológico que sin fuego, vestimenta caliente, armas poderosas, apeos de labranza y metales (por mencionar sólo unas) sería imposible.

Tengo en mente lo que considero la más monumental mentira del siglo: **alguien, reputado científico y supuestamente sabio, apodó al hombre “el mono desnudo”.**

Voy a la calle y ni uno sólo de los millones de “monos” va desnudo. Grandes fábricas hacen ropa para estos “monos sin ropa”. Si el chimpancé ingiere vegetales y luego sus células (pilares) elaboran pelo... no está desnudo, dicen. Si el hombre cultiva vegetales y luego con sus células (manuales) elabora ropa... sí está desnudo. ¡Qué curiosidad!

Entre estas dos formas de primates comienza el reino homínido. El argumento anterior nos permite explicar por qué aparentemente se paró la evolución en el grupo líder en esta destreza. Pues esto es otra mentira. No sólo no se paró, sino que se aceleró y sofisticó. Antes, sólo había evolución morfológica. Cada vez más, la evolución será en el uso de extensiones del hombre: no tentáculos sino herramientas.

En un ensayo que publiqué hace tiempo, describo este argumento de la siguiente manera:

<<...Luego, nuevamente algo notable, espectacular, pues en el último millón de años, más o menos, sucede de nuevo, pues este tiempo que sirvió para que una diferenciación especialmente dinámica, espectacular a su manera, alcanzara una **tercera plataforma** de evolución, ya no unicelular, ya no multicelular, sino multiparticipativa, macrointegrada.

Así como la gran diferencia de complejidad de los organismos de la primera plataforma (unicelulares) con respecto a la segunda (multicelulares) permitió en esta última un conjunto de etapas en las que puede haber cambios y por lo tanto evolución y mucha mayor diversidad (formación de tejidos, órganos, sistemas, etc.), en la tercera plataforma se eleva exponencialmente la capacidad de variación y por lo tanto de diversidad. Este grupo es el que aprende a hacer objetos útiles, habilidades e ideas que le llegan o hace él mismo y produce con ello una extensión de su propia persona. Interacciona así con el entorno, usando cuerpo y herramienta para penetrar multitud de nichos ecológicos inaccesibles con lo limitado de su sola morfología. El hombre, sin sus herramientas, puede hacer poco. Con ellas, la diversidad de todos los animales y vegetales juntos es nada comparada a la variación que en los hombres puede haber -y de ahí la tremenda acción que este organismo puede ejercer en el entorno- en el ecosistema, pues puede no sólo destruirlo, sino que puede construirlo, complementarlo y ocupar innumerables nichos ecológicos simultáneamente. Este organismo vulgarmente clasificado como una simple especie del Reino animal es sin duda mucho más que eso.

Hay herramientas físicas y su manejo para modificar el entorno. Desde la piedra para cavar una cueva, para hundir el cráneo de un animal agresor, para aprovechar los restos de un elefante abandonado por los leones o para bajar la fruta de un árbol que no puede alcanzar con la forma corpórea sin extensión. El cobre, bronce, el hierro y metales nuevos

como el aluminio y el titanio se integran en este conjunto, unido a herramientas de protección corpórea como las pieles, el hilado y tejido, la construcción de chozas o edificios. Otras lo ayudan a moverse, descansar, y calentar, como la rueda, la construcción de muebles y el fuego, y muchas otros objetos con la técnica para manejarlos, que son herramientas que modifican el entorno del hombre y lo ayudan a adaptarse **a él, pues lo transforma.**

Herramientas, las hay de comunicación, el lenguaje y la danza, la música y la pintura, la escritura y los feroces aspavientos de los guerreros, planos, gráficas y una lista interminable de herramientas y técnicas determinan que haya muchas formas que permiten a los seres de esta tercera plataforma ponerse de acuerdo y puedan actuar en conjunto, como el sistema nervioso acciona los distintos tejidos del elegante sistema muscular de un felino al caminar.

Hay herramientas de reconocimiento del entorno, como la brújula y el telescopio, la técnica de ubicarse por las estrellas, de predecir el clima, de reconocer el movimiento de migraciones de peces y de manadas de animales útiles, etc.

Otras propician el orden, como códigos, leyes y semáforos, cárceles y juzgados. Otros el reconocimiento especie-específico, como el canto y la danza, que hace que se reconozcan y se unan hombres y mujeres de todas las tribus y pueblos, sin excepción, para procrear.

Hay herramientas económicas, como la técnica de atesoramiento de objetos preciosos, el almacenamiento de granos para regular precio y abasto, acuñar e imprimir moneda, el uso de sistemas computarizados de tarjeta de crédito y hasta los sistemas de satélite para las transacciones internacionales de moneda, acciones o futuros.

Hay herramientas de producción de alimento y fibra, como el arco en la caza, el arado en la agricultura, el corral en la ganadería, diversas formas de preservación de alimentos, de perforar pozos y hacer agujajes, de seleccionar semilla, criar animales de tiro, de engorda y de leche, usar la ingeniería genética, etc.. La lista parece no tener fin.

Pero hay herramientas más difíciles de describir.

El hombre primitivo seguramente tuvo un doloroso aprendizaje cuando se cruzaron por su camino la ira y la lanza simultáneamente; imaginemos a un hombre sin sólidos hábitos de respeto intraespecífico ante la situación de tener simultáneamente hambre, lanza (piedra, o la herramienta agresora que se desee) y al vecino desarmado... >>

Comencemos a despejar una cuestión que me parece resulta muy difícil. Si hay dos **tendencias** juntas, pues una se separa de la otra no por un efecto geográfico (como suele ser) sino por un efecto de una actividad (hacer herramientas), ¿qué muro o abismo permitió que se separaran?, ¿qué permitió que la hembra de la **tendencia homínida** reconozca un hombre con la misma **tendencia** y no engendre con el organismo de la **tendencia** contraria?, ¿qué evitó que se aparearan las tendencias “simio” con “hombre” cuando sus cuerpos se veían idénticos y estaban en el mismo lugar? Para los paleontólogos esto ha sido un problema insoluble, hasta donde yo sé.

Como la separación se dio en función de usar o no herramienta, es definitivo que esa diferenciación se dio causada de alguna forma por la herramienta. Lo único que puedo hacer es formular una hipótesis que espero sea convincente y tal vez algún día se pueda demostrar. Presentaré algunos fósiles que la demuestran, pero estos son poco convencionales.

Sabemos a ciencia cierta que el hombre fue al menos en parte un animal carroñero, y que buscó en la sabana africana restos de animales cazados por otros animales (se piensa que principalmente elefantes muertos y medio consumidos por los leones que se llenaban con parte del voluminoso paquidermo y se iban). Las aves carroñeras marcaban el lugar volando

sobre los restos y los primates erectos acudían a comer, armados de piedras que les permitían aprovechar una parte de la carcasa que ningún otro carroñero podía comer: la médula de los huesos.

En el lugar acudían carroñeros poderosos, como hienas y chacales, que junto con los buitres pelearían contra la **tendencia homínida** para obtener lo más del festín. Primer fósil *instintivo*, pues quedó en el instinto del hombre actual una marcada displicencia en contra de estos tres animales. Nos disgustan hienas, chacales y buitres y no así los elefantes, que nos suelen caer bien. ¿Qué circo muestra hienas para atraer a su espectáculo?

Cuando el homínido logró hacer cuevas, estas estaban limpias pues aun no había toneladas de guano de murciélago que les causaba enfermedades de hongos en los pulmones. Si los mamíferos alados tomaban posesión de una cueva la hacían inservible y el homínido usaría toda su maña para no permitir el ingreso a estos quirópteros, usando fuego, supongo. Hubo un antagonismo entre los animales que afectaron a la **tendencia homínida** (probablemente durante un lapso largo) y esto dejó huella, una presencia fósil en nuestro instinto: No queremos a los murciélagos y con frecuencia nos asustan y se convierten fácilmente en criaturas agresivas –vampiros sedientos de sangre- en nuestra imaginación.

Luego la **tendencia** homínida logró almacenar alimentos, aparecieron cucarachas y ratones y compitieron por el alimento, hasta nuestros días. ¿Adivinen qué fósil del instinto se puede encontrar aquí y allá? : la imagen de la señora sobre la silla gritando, aterrada,

-“¡un ratón!”

es elocuente. No se debe a la estupidez de la señora, sino a la presencia de profundos antagonismos milenarios, fósiles enterrados en el subconsciente. Los ratones eran criaturas mortales si se comían el alimento guardado para tiempos de escasez. Algo de ese conocimiento milenario se quedó en el subconsciente de los organismos hembras que habitaban y cuidaban el alimento en esas casas.

Creo que quedó ya claro el concepto de “fósil instintivo”, y con este concepto abordaremos el problema de descubrir como se separaron los simios de la **tendencia** con poca evolución, de los simios de la **tendencia** o evolución en dirección al hombre. Quedaron dentro de nosotros fósiles elocuentes

Dijimos que si la herramienta provocó la separación de estos grupos, y que si esa separación se dio sin barreras geográficas (pues con ellas es como siempre se había dado), entonces algo se hizo con la herramienta que permitió el reconocimiento entre los grupos.

En estos dos asentamientos, *Australopithecus* y *Homo*, cuando comenzó la separación o las **tendencias** hace 2 millones de años, tal vez nada detectaba la vista de la diferencia de las tendencias que los llevarían a distintos lugares evolutivos. El olfato tampoco sentirá la diferencia de una piedra tallada de una sin tallar. Se veían iguales los primates unos y otros, imposible de reconocerlos con la vista. Pero la presencia de la **tendencia** a la rápida evolución se pueden reconocer, aun en la lejanía, por el oído.

Tac, tac, tac, será una huella fácil de discernir, sobre todo para las hembras -que en su búsqueda de compañero poderoso cazador, que no sabe ganar en la bolsa de valores pero sí sabe hacer herramientas y obtener abundante alimento- tendrán que seleccionar aposento. Ese ruido indica mayor seguridad, más y mejor alimento. Para los machos, ese ruido puede ser un señuelo para atraer hembras, aunque el macho también querrá escoger aquéllas que, por una discretísima mejora cerebral, llevan la **tendencia** hacia el homínido en genes y

neuronas. Si ese ruido se escucha más nítido o más lejos, tal vez más hembras acudan, por lo que varios machos golpeando simultáneamente varias piedras en forma rítmica darán una señal más convincente (Esto pasa entre algunas luciérnagas, que se agrupan y prenden rítmicamente, viéndose así a muchos kilómetros).

Las hembras también harán lo suyo. De llenarse de hembras el asentamiento “rítmico”, tal vez se produzca un desequilibrio entre la capacidad de producir (descuidada por los machos atendiendo a muchas hembras) y el consumo (más hembras y sus crías para alimentar). Luego debe de haber una característica de diferenciación entre las hembras para que sean seleccionadas las de **tendencia homínida**, de las que sólo llevan linaje de **tendencia de simio**. Esta señal debe de ser inmediata, al acercarse, que es cuando el macho puede escoger con más eficacia. Las habrá que se acerquen caminando sin respuesta al tacto y las habrá que aprendan a moverse rítmicamente, enviando así la señal de que ellas también pertenecen a la **tendencia hacia la humanidad**. (y hay que ver que esta señal es atractiva para los machos aun hoy en día)

El resultado de ese comportamiento de diferenciación entre grupos que aún son de la misma especie, entre los cuales no hay el acostumbrado aislamiento o diferenciación que los lleve a no reconocerse y aparearse, es un fósil bien reconocible. El adolescente ruidoso, rodeado de un estrepitoso y muy rítmico “hard rock”, o la joven bailando con gran vaivén de cadera son una muestra. Más indicadora me parece el fósil de la universal costumbre de bailar durante las bodas, de escuchar música para enamorar a la pareja, de bailar hasta el agotamiento y las altas horas de la noche. ¿Quién duda de que la música acerque a las parejas de la **tendencia homínida** y no a las de la **tendencia simiesca**? Observen a un chimpancé e imagínenlo bailando como algún gran bailarín que conozcan, o a un orangután “rockandoleando”. ¿Verdad que resulta una visión incongruente para cualquier hombre? Para los individuos que evolucionaron hacia los humanos, esta incapacidad del simio para moverse rítmicamente equivalía a una firma de “yo no soy como tú”. Adicionalmente conviene apreciar un concierto de música muy rítmica, con una docena de ruidosos contorneadores rodeados de un par de miles de hembras frenéticas, agitándose al ritmo de la batería. ¿Cómo llegó todo hasta ahí? -Fácil.

Como paliativo para aquellos padres que tienen hijos aficionados a la música e hijas a la danza. Tal vez consideren que los inconvenientes sean muchos, sobre todo si el joven toca música e instrumentos ensordecedores. Les pido consideren algo peor: lo que sería si esa condición no existiera. Pregúntenle a un simio: seguro estoy de que un padre chimpancé jamás sufrirá de ese rítmico inconveniente.

La danza y la música evolucionaron de diversa manera en diversos pueblos, desde la elegante sinfonía moderna hasta lo monótona canción del primitivo patagón o el tun-tun tambor de la selva, pero la presencia en todos los grupos humanos primitivos y evolucionados es innegable. Y ¿de donde salió tan aparentemente inútil instinto sino de la herramienta, presente universalmente, porque es una condición de nuestra existencia como humanos?

Ahora ya sabemos cómo fue la historia de la separación entre dos grupos de animales que vivían entremezclados, sin el aislamiento normalmente requerido. Esta separación es un logro poco conocido de la herramienta, pero sin él, el flujo genético del simio y del futuro hombre no se hubiesen diferenciado. No se estaría escribiendo ni este ni otro libro. Estaríamos más preocupados en quitarnos los piojos que en estudiar ciencias naturales.

Si la herramienta da al hombre un modo de diferenciarse, una señal especie-específica que hace las veces de un mar intermedio en cuanto a la separación necesaria para separar a los grupos en proceso de evolución diferenciada, es también un elemento de muerte.

Una mejor herramienta para la lucha es una forma devastadora a favor del que la tiene. El choque entre grupos con diversidad de armas puede ser destructor para el que no tiene el armamento adecuado. Un ejemplo que tenemos está a la vuelta.

Cuando los anglosajones arribaron a Norte América, no pararon de asesinar bisontes y autóctonos. En ambos casos quedaron pequeños grupos que al final recibieron protección, más con un espíritu de museografía que de reconocimiento específico. El instinto bélico que también debe de venir de mucho tiempo atrás, hizo lo contrario de las tendencias aglutinadoras de seres inteligentes.

En cuanto la selección natural exigió mejores ojos, discernimiento del color y la forma, se juntaron grupos cerrados de homínidos –familias y diminutas tribus- que encontraron en diversas señales motivos de agrupamiento, así como rechazo hacia otros que no llevan señales por ellos reconocidas. Tan tremenda fue la tendencia de agrupamiento que casi un millón de años después, la segregación puede ser dramática, espectacularmente descrita por las luchas tribales africanas en el siglo XX.

Y es que, aun actualmente, un hombre con herramienta y un hombre desarmado puede ser una mezcla bastante explosiva. Luego, la evolución de la tendencia homínida exigía no sólo la técnica para hacer herramientas, sino la habilidad y la agresividad para atacar o defenderse y desembocaba en un instinto de respeto por la vida de la misma huella. Al unirse células en organismos multicelulares, tuvieron que desarrollar un instintivo código de respeto ante células y agregados de células de su mismo organismo. ¿Qué león, por hambriento que esté, se desayuna su pata derecha?

Por ejemplo, las guerras tribales son de los más sangrientos actos en la tendencia homínida, y las más crueles que se dieron recientemente, se dieron con pobladores de la zona en que la tendencia homínida se desarrolló, en torno al valle del Rift y los grandes lagos del oriente africano. ¿Coincidencia?

Este mismo comportamiento de organización celular en un organismo se refleja en una sociedad animal y humana. Es importante que las partes aprendan no sólo a respetarse sino a colaborar y a obedecer. ¿Qué será de un animal en que las células musculares no obedezcan las órdenes nerviosas o que a veces las obedezcan y a veces no? Esto nos lleva a apreciar procesos evolutivos que ocuparon la selección natural durante cientos de milenios y que la evidencia de fósiles óseos difícilmente podrá manifestar.

En este estado de cosas, los miembros de la tendencia homínida, ya separados de la tendencia del mono, con cerebros bastante más desarrollados que *Australopitecos*, con el instinto del reconocimiento especie-específico y hacedor de herramientas que le darían gran capacidad de caza y defenderse de o agredir a sus congéneres, en la etapa de aprender a respetar la vida de los de su especie, dominadores de fieras y otros grandes simios agresores, se pudo bien dar el cambio al **hombre** consciente de sí y luego hacia el **hombre** consciente de otros. En un momento, el incipiente instinto de no agredir a su propia forma, se convierte en un acto consciente.

Como el cambio de simio a hombre, animal consciente de sí, no puede verse en los fósiles, sólo sabemos que sufrió una mutación que impacta en la percepción de su entorno. Este cambio se notará en ciertas circunstancias, por ejemplo, creo que la capacidad de vivir

en agregados más numerosos (por el respeto a los de su especie), de enterrar a los muertos (en un agregado grande sería común que alguien pereciera y es necesario adquirir un habito de desaparecerlo y no dejar que atraiga a carroñeros, además de evitar la dolorosa visión de la putrefacción de un miembro del grupo), y en especial el colocar ofrendas en esos entierros, muestran ya un hombre con leyes inscritas en su conciencia, más inteligencia suficientemente importante como para cuestionar el instinto y actuar ignorándolo. Nace el bien y el mal.

¿Cuándo exactamente se da este cambio? En uno de muchos saltos que el intelecto de la **tendencia** dio. No puedo decir otra cosa. Mis motivos para pensar que es reciente (digamos, unos setenta mil años o cien mil), es que no encontramos entierros con ofrendas de mayor antigüedad, pero esa cifra puede cambiar si se llega a demostrar actos de solidaridad entre los hombres que no lleven la pauta del instinto, es decir, verdadera inteligencia. Esto demostrará que ya hay grupos de hombres. También encontramos huellas humanas en Australia de cerca de setenta mil años.

Acordémonos también que en el hacedor de herramientas la evolución se acelera en función de las herramientas mismas, y puede adquirir vertiginosa velocidad comparada a otros organismos. Esto me hace pensar que efectivamente el paso de la tendencia al hombre se dio en la última fracción del tiempo de desarrollo evolutivo, repito, unos 100,000 años o menos, que comparada al tiempo de existencia de la **tendencia homínida**, es como el 5%.

Creo que en este período de unos 100,000 años no sólo nace el primer hombre, producto de una sutil mutación que libera el acto instintivo y permite el acto inteligente, libre. También nace el nuevo reino de los que evolucionan con herramienta y actúan en función de un instinto amortiguado, más influenciado por la inteligencia según el cerebro crece con la edad y con la evolución. *Homo sapiens* se convierte en el **Reino homínido**, *Regnum sapientiae* si alguien quiere usar los tradicionales vocablos latinos.

Vuelvo a mencionar que:

1. El reino mineral no evoluciona por reproducción de sus partes
- 2.- Los reinos animal y vegetal evolucionan “desarrollando sus partes con elementos absorbidos de los padres y del ambiente”, convirtiendo estos en parte de su cuerpo, en el entorno de una fisiología, parte de su forma. Sólo sigue la orden de sus genes.
- 3.- Los individuos del reino homínido no sólo absorben alimento o “respiran” para de ahí copiar sus cargas genéticas y producir tejidos, órganos, sistemas y su propio organismo. En su primera etapa de desarrollo su origen vegetal-animal se manifiesta, pues su cuerpo se desarrolla igual que el de cualquier simio, respirando oxígeno, comiendo alimentos que desordenará en el aparato digestivo y reordenará en sus células. En una segunda etapa de desarrollo es su inteligencia y no su genética la que manda la construcción de sus nuevos órganos, sus herramientas. Su *sapiens* se manifiesta espléndidamente.

Algún teólogo, ansioso de manifestar su conocimiento y su fe preguntará:

—¿Y Dios cómo intervino?

Dios intervino en todo: Dando cada precioso y constante segundo en que la evolución caminó, proporcionó cada centímetro cúbico de espacio, toda la energía, toda la dirección, cada ley natural que intervino desde la creación del fotón. Dios crea y dirige la evolución a Su paso, en Su tiempo, en Su espacio, con Su ley. Dios es el Gran Evolucionador, hasta cuando engendra a quien en un momento podrá desobedecer su mandato, porque ya es más parecido a Él en cuanto a la libertad. Posee ya un principio espiritual.

La evolución manifiesta -como ninguna otra cosa- Su bondad y Su omnipotencia.

-¿Satisfechos?

De la conciencia de sí a la conciencia de otros, comprende otro avance milenario. El desarrollo de cualidades que permiten a los humanos asociarse productivamente para incrementar su capacidad de supervivencia, requerirá de muchos cambios en el primitivo homínido consciente de sí. La tendencia a la antropofagia, al abuso, al robo del alimento, de la cueva, de la hembra, etc, requiere de nuevas especializaciones que se van dando en una ley que modifica los comportamientos agresivos y territoriales que mostraba seguramente el hombre primitivo. La necesidad de la caza y la defensa hará que se junten en pequeños grupos que se formarán fácilmente, con el tiempo, partiendo del grupo familiar. Competirán los pequeños grupos con los más grandes y la consecuencia resulta obvia.

De la familia, evoluciona la tribu, pueblo, luego la ciudad y la nación. Se observa cómo multitud de herramientas y costumbres ayudan a dar sentido a la concentración de los homínidos, como la herramienta condiciona a la concentración y viceversa.

Las técnicas de cría y labranza permiten a las poblaciones crecer sin necesidad de guerrear para retener o incrementar las extensiones que requieren para la caza. Las artes empiezan a proveer de manifestaciones de grupo que confieren coherencia al conglomerado de individuos. La danza y la música son ya requisitos inseparables de toda civilización, como las hormonas y la impronta genética lo son de todo organismo multicelular avanzado. La arquitectura -como fósil milenario- nos platica de aquellas primeras ciudades, nos habla de obras que manifiestan el acuerdo entre multitud de individuos.

Palacios y murallas, tumbas y centros de adoración, nos permiten pasar de la prehistoria al conocimiento del pasado del hombre. Se manifiestan pronto la presencia de leyes humanas, herramienta necesaria para la convivencia en grupos numerosos. Códigos como el de Hamurabi demuestran que el hacedor de herramientas ha caminado a la conciencia de otros, y desarrolla medios para alimentar y ordenar el camino de miles de individuos hacia el bien común, a semejanza del organismo multicelular. El "*Zoon politikon*" era ya una realidad. Ahora la diferenciación entre los organismos ya no sólo dependía de las herramientas que podía manipular un sólo hombre, como la piedra o la lanza, sino que dependía de la habilidad de muchos, para hacer muchas cosas, integradas ya en la leyes que gobiernan a esta nueva división que deseamos hacer, para enojo de los Linneanos: el grupo de los Conscientes de Otros.

Costará trabajo explicar la necesidad de esta división.

Para empezar, resulta que la historia propiamente dicha comienza a partir de que algún tipo de escritura, pintura o arquitectura nos informa de los sucesos, como las pinturas de los muros de las viejas ciudades en Egipto, Creta, Mesopotamia, Turquía o China. Estas muestras de trabajos efectuadas en conjunto por hombres que ya sabían de la agricultura y tenían instrumentos musicales más avanzados que los simples de percusión, tienen un horizonte de menos de diez mil años. El hombre conciente de sí aparece, dijimos, en un período que creo no mayor de unos cien mil años. Esto explica que los hayamos encontrado ya dispersos por diversas partes del mundo hace poco menos de unos cincuenta mil (Australia), según los fósiles hallados al día de hoy parecen demostrarlo.

La ley de la selección natural no estuvo dormida por cincuenta, cien o doscientos mil años. Esta actuó con toda eficacia, tal como lo hizo antes y lo hará donde quiera que haya vida, siempre.

La falta de información de esta prehistoria nos hace pensar que la presencia del hombre y su evolución fue poca, pero obviamente es esta una apreciación equivocada. Sin duda se dieron muchas formas de comportamiento, como formas diversas se dan en los organismos unicelulares o primitivos multicelulares. Nos quedan muestras de esto en las solitarias familias de aborígenes australianos o de los habitantes de la Patagonia, que tanto impresionaron a Charles Darwin, por su increíble primitivismo. Él mismo dice: "aquellos hombres estaban completamente desnudos y pintarrajeados; su largo cabello enmarañado, sus bocas espumosas por la excitación y su expresión salvaje, medrosa y desconfiada, me hicieron pensar desde luego: ¿y éstos son nuestros antepasados?"

Es muy razonable pensar que el primate consciente de sí es el que caminó por el cauce del Nilo hace unos ochenta mil años (vuelvo a hacer hincapié en no tratar de dar fechas muy exactas pues hay aún muchas dudas), o más, porque todos los descendientes conocidos conllevan las muestras de la conciencia de sí. No hay pueblo que no tenga alguna huella del canto, de la danza, de la risa. Es pues acertado afirmar que el primate hacedor de herramientas que no obtuvo la conciencia, desapareció. Esto pudo ser efecto de una muerte a manos del “conciente” y también se puede suponer la influencia y transferencia genética, (que se dará al menos eventualmente en regiones tan reducidas y en tiempos tan largos)

¿Y por qué la conciencia de sí tendrá tanta importancia para la supervivencia de la especie?

Porque es el embrión del principio de la propiedad privada.

En muchos animales se da el fenómeno de reclamar para sí. Reclaman algunos un territorio, las hembras o la prole, a la que protegen frecuentemente con la vida. Sin embargo, al tiempo en que el hombre empieza a requerir de cosas, que son como proyección de sí mismo, tal que su herramienta, su piel curtida para el frío, su lanza, sus joyas, su técnica, su provisión de agua o de comida, su árbol frutal o su animal, se hace este comportamiento como un aglutinante de riqueza que permite superar las limitaciones que se darán en épocas o lugares. ¿Cuántos no habrán sobrevivido un invierno por haber protegido su choza, su abasto de alimento, su reserva de agua, su leña, su piel, su hacha y lanza, su molino,... su..., su..., su...?

El hombre consciente de sí, ante una obvia escasez futura de agua, matará al competidor que también la consume, pero que no peleará ante este peligro futuro porque no es consciente de sí, y menos aún del futuro de sí. ¿Quién sobrevivirá, el que mata para obtener la garantía de vida, o el que muere sin saber por qué murió?

De ahí que esa conciencia de sí sea un verdadero motor de supervivencia y/o de destrucción.

La contrapartida arribó cuando los concientes de sí fueron muchos y entonces la asociación para el bien común se dio con presteza. No fue como entre otros animales, mediante larguísimos procesos de ajuste entre el comportamiento y la forma corporal, esperando millones de años a que aquel órgano y el correspondiente comportamiento se fuesen seleccionando para permitir la acción en equipo -comportamiento y órgano-, sino con la velocidad de adaptación que va demostrando cada vez más el cauce de la humanidad (por el desarrollo de la herramienta y la tecnología) y que es prueba de racionalidad.

Se dieron pues comportamientos que no requirieron de cambios morfológicos. Comunicaciones de grupo, sofisticación en la danza y el lenguaje, permitieron que estos primitivos humanos pudieran asociarse, encontrando beneficios comunes, como la persecución de la seguridad, la complementación de sus tecnologías y el placer del arte. El

lenguaje es otra adaptación determinante en el velocísimo proceso de unión de la familia para llegar a la tribu.

¿Cuántos años habrán transcurrido desde las primeras células hasta la formación de los primeros organismos multicelulares?

Las decenas de miles de años en que tardó el hombre en unirse para lograr las primeras y primitivas sociedades, es menos del uno por ciento del lapso que tardaron las células unirse para hacer organismos multicelulares. Los plazos de decenas de millones de años para lograr cambios mayores, se transforman ahora en plazos de decenas de miles.

¿Como pasó el primer hombre su estructura genética a toda una comunidad?

Probablemente la aparición de la estructura cerebral de la materia gris (en donde dijimos se encuentran funciones relacionadas con la conciencia de sí, o el lenguaje), no se dio por una simple mutación. Probablemente haya requerido, además de la mutación, una secuencia genética complementaria bastante elaborada, que se habría dado en un reducido grupo de primates hacedores de herramientas.

De ahí que nos parece bastante probable que el primer hombre haya procreado con un pariente muy cercano, probablemente con su hermana, y tal vez también con su hija, fruto de su hermana. Esto, como se sabe en genética, es una forma común de fijar una característica recesiva en corto plazo. El hombre puede hacer esto con más facilidad que la mujer, por el mayor lapso de su fecundidad, por lo que sostenemos que es más probable que sea hombre el primer heredero de la carga genética que se manifiesta con la conciencia de sí, y lo haya trasferido a su descendencia.

Se requería también que estos organismos supieran reconocer a los de su nueva especie (y Reino), para que se cruzaran con frecuencia con los concientes de sí y se fijara rápidamente la combinación genética vital para el nuevo grupo. De ahí que encontrar que comportamientos tan universales en los humanos, como la danza, sea bien indicativo.

Difícilmente se sabrá jamás a ciencia cierta, pero la arraigada estructura tribal (señal de primitivismo) que hay en África, arraigada a costumbres bien identificantes de cada tribu, como la danza autóctona y que han determinado una disgregación genética tan notable en África misma (por ejemplo, los hombres mas pequeños -los pigmeos- y los hombres mas altos -los Masai- se dan curiosamente en el mismo continente), hacen suponer que los comportamientos tribales son poderoso motor de reconocimiento y, por eso, lo son de aislamiento y de diversificación.

Es verdad que estas diferencias tribales se manifiestan en las ropas, lenguaje, arquitectura, y muchas otras cosas, pero en aquel entonces -cuando se dio el primer hombre- no había ni ropa, ni lenguaje elaborado, ni arquitectura diferenciada, de ahí que la danza de nuevo aparece como posible fuente de reconocimiento especie-específico.

Tal vez por la influencia subjetiva de mi intensa afición por la música y la danza, la pintura y la risa, me hacen llevar los pensamientos en esta dirección; pero la aparente inutilidad de estos comportamientos en otros contextos, sobretudo en cuanto a la música y la danza se refiere, me sugiere que la presencia universal de estas manifestaciones de la conciencia pudieron inicialmente estar en el contexto de la identificación de la especie y por lo tanto ayudaron a unir parejas. Después se proyectan, en la evolución futura, para unir hombres, tribus y naciones. Todo esto en función de la supervivencia de la especie (y Reino)

Se me hacía difícil aceptar que en épocas recientes, un grupo de paupérrimos emigrantes italianos en EE UU, estuviera deseoso de entregar sus escasos ahorros al gran músico italiano, Caruso, para que les cantara algunas canciones de su tierra (tal como lo leí

en alguna crónica de la época). Si la música existe en el contexto del reconocimiento de grupos de individuos que han sido victoriosos en la difícil carrera de la supervivencia, entonces la música vernácula bien vale nuestros ahorros.

Conviene comentar que otras artes como la pintura y la escultura están en otro contexto, el de la comunicación, No vemos que en bodas y bailes los machos elaboren pinturas y esculturas, sin embargo la música y la danza la encontramos en todas las civilizaciones.

La tribu tiene obvia ventaja sobre la simple familia. Además de la diversidad genética, no es lo mismo que una manada de leones ataque a cuatro hombres que a cuarenta o a cuatrocientos. Es muy razonable suponer que cuando los hombres bajaron por el Nilo y pudieron sobrevivir a las condiciones de aquellos desiertos poco arbolados, (y más si pensamos en cruzar el desierto del Neguev, o el Sinaí, y llegar a la media luna fértil de Asia Menor o a Europa.; ya se había superado el nivel de asociación-familia y que ya había un lenguaje primitivo con leyes que permitieran la convivencia tribal.

También es razonable suponer que (por las huellas de fósiles y antiguos monumentos) de la llegada de los primeros hombres a ese y otros lugares de Asia, hasta que las primeras manifestaciones arqueológicas nos dan historia, pasaron varios miles de años, tal vez decenas. en donde se dieron, sin duda, multitud de cauces de evolución.

Los sobrevivientes en su mayoría son los que lograron llevar el orden tribal al nivel evolutivo de ciudad, cambiar los hábitos y establecerse en zonas donde la agricultura permitió una gran estabilidad geográfica, contrario a lo que sucede con los grupos que siguen los pastos o la caza solamente. Aparecen aquí las muestras de los campos de trigo y cebada, el pan y la cerveza, el tejido y la cerámica.

Pudo pasar que se asociaran los prehomínidos antes de la conciencia de sí, tal como lo hacen, digamos, los elefantes, y en función de eso, superar los obstáculos y llegar a Asia y a Europa. En ese caso, debió haber una substitución de la población consciente más adelante.

No me cabe duda que hay hombres ahí donde hay manifestación estética otra que la relacionada únicamente con el reconocimiento especie-específico. Esto puede explicar la aparición de grupos disímiles en lugares como Europa. Recordemos también que los enfriamientos de la tierra, épocas glaciares, cambiaron el clima del norte de África y partes de Asia, haciéndolo más benigno y adecuado para plantas y animales, lo que facilitaría el tránsito a grupos de animales y de hombres.

Las antiguas ciudades egipcias, como Buto, Tinis y Nekhen, las mesopotámicas más antiguas, como Uruk, Kish, Ur, Akkad, Troya en Africa, Cnossos en Creta, Jericó en Canaán, en Turquía Katak-Hoyuc, se muestran ya en proceso de convertirse en nación cuando encontramos sus restos, siendo común que ejerzan considerable influencia sobre territorios más bien extensos, sobre todo para los medios de comunicación de aquel entonces.

Para dejar sólidos restos arqueológicos, era necesario que la organización social tuviera ya una considerable especialización y división del trabajo, pues se aprecian las especialidades de albañilería y textiles, talabartería, metalurgia, alfarería, agricultura y ganadería y artistas como orfebres, danzantes, pintores, escultores y músicos. Los restos de escritura más antigua también se remontan a este estado avanzadísimo de organización social, que tardó sin duda muchos miles de años en gestarse antes de producir tanto resto arqueológico como el que hemos encontrado.

Unidos los hombres ya como grupos que trascienden a la familia; rotos los lazos familiares por la distancia genética entre los individuos del grupo, la tribu perfila como la organización más probable, aunque es difícil distinguir entre la familia grande de la tribu pequeña. Sin detenernos por esto, vale la pena mencionar algunas incógnitas que resultan obvias, por los espacios que se observan en el rompecabezas que estamos pretendiendo armar.

Vimos al menos hipotéticamente cómo de la conciencia de sí, motor de progreso a un alto costo de vida, se desarrolló la conciencia de otros. Las herramientas para efectuar este enorme paso en la organización del nivel evolutivo de los concientes de sí, se manifiestan en leyes y lenguas, cooperación de distintas técnicas y siempre la búsqueda del bien común. Sin embargo no se puede ignorar la omnipresencia de diversas respuestas a la gran pregunta que el entendimiento manifiesta sin retardo ni excepción...

-¿Quién es el autor de todo esto?

La conciencia de Dios se hace presente en todos los pueblos cuyos restos nos llegan. La búsqueda de la deidad distingue al hombre de los animales tanto como el reconocimiento de la belleza, la previsión creativa del futuro, la capacidad de elección entre varias alternativas (libertad) o la búsqueda del saber en general.

Excluyendo a la Escritura Judía, todas las demás muestras de respuesta a la pregunta manifestada por todo entendimiento, tienen una obvia similitud con los humanos. Los dioses son muchos (tal como los humanos son muchos), los dioses tienen pasiones y diferencias entre ellos (tal como los hombres se comportan), siempre tienen forma de hombre o animal: simetría bilateral, miembros unidos al tronco, se casan, engendran, y hasta mueren. De Isis, Osiris, Horus y Anubis a Huitzilopochtli, de Marduk a Brahma, Visnú y Shiva, se manifiesta la obra a imagen de los hombres, la "mano" humana manifestada como respuesta a "la" pregunta. La "mano" de los manipuladores -ayer como hoy- tiende a hacer que los gobernantes se vean como dioses: faraones y reyes disputan a la deidad sus poderes y privilegios; se visten de omnipotencia y hacen enormes monumentos mortuorios para manifestar su "potencia" (en realidad, su impotencia ante la muerte). Tienden a correlacionarse con alguna obvia manifestación de la naturaleza: el sol, la luna, la lluvia, la muerte, la vida, la guerra, los antepasados.

Sólo el Dios judío escapa a estas pautas indeleblemente humanas. Es único. No tiene principio o fin, es autor de todo. Ni nace, ni muere. Es un Dios con perfil nada humano... ni animal, ni vegetal, ni mineral; nada correlacionado con lo que los hombres ven e imitan burdamente. Es un Dios muy divino. Él se auto-nombra "Soy el que Soy", verdad espectacularmente cierta, ajena totalmente a los nombres que reciben otros dioses -manifiestamente obra de los humanos- que no concebimos el ser sin la materia o el movimiento, a menos que seamos expresamente informados.

Esta es la respuesta del porqué seguiremos la línea de las Escrituras judías como únicas que difieren en su origen y en su fin. Y entonces ¿qué de los Vedas y libros sagrados de otras religiones politeístas?

Pues como no toda la energía se hizo materia... ni todo lo que está en el tiempo está en la vida, lo que no es de Dios, no puede ser motor de evolución en el contexto de la conciencia de Dios.

Tal como el primate es similar al hombre y decenas de especies de primates no son conscientes de sí, decenas de manifestaciones similares no son "conciencia de Dios." Al asemejarse las deidades politeístas a hombres o cosas que los hombres ven o imaginan (o les es conveniente), son más reflejo de la "conciencia de sí", o de "otros", que de Dios.

La mente humana, sin ayuda, no manifiesta otra respuesta a la pregunta ¿quién hizo...?, que una respuesta muy humana.

Numerosas creencias en diversos continentes dan peso a esta gran verdad. Con la excepción del Corán, que aparece miles de años más tarde y que tiene obvia influencia de la religión judía, no encontramos una sola manifestación de origen claramente divino más que la Escritura Judía, que luego se tornará Judeo-Cristiana, miles de años después, y esto provocado por la acción de un judío, Jesucristo.

Hay leyes primeras, las leyes de interacción entre las partículas, las que provocan la expansión del cosmos hacia los extremos donde se da la frontera entre el ser y el no-ser, la gravedad, la fuerza fuerte, la fuerza débil y la electromagnética (que son las que a ciencia cierta se conocen como regidoras del comportamiento del nivel del tiempo-espacio). Hay leyes segundas -las de la vida- que conocemos como todas aquellas reglas de orden genético, fisiológico o bioquímico que gobiernan a los seres vivos y cuyo resumen se da en la ley de la selección natural, a la cual están subordinadas todas las demás leyes de este cauce de creación.

El cauce tercero, el de la conciencia, también tiene su ley, que gobierna los comportamientos de los que en ese cauce son, y es la "ley de la conciencia"

El niño, el asesino, el ladrón y el primitivo hombre de Patagonia descrito por Darwin, claramente se comportan con una conciencia cargada al "sí mismo", desconocedores de la presencia de los otros. Conforme se vuelven conscientes de los demás, su comportamiento se convierte en algo orientado al bien común.

Manifiesta el entendimiento la necesidad de un Dios creador, pero el nivel del cauce de concientes de sí mismos se refleja en la creencia en dioses que se parecen a ellos mismos, o son ellos mismos. Por eso, desecharemos todas estas creencias déricas politeístas o "fototeístas" (dioses que se derivan de la luz, materia, vida o humanidad visible) y afirmamos que el único Dios posible es el creador de la luz: sin tiempo, sin principio, sin dualidad, sin limitación otra que su propia voluntad. A esta definición responde solamente el Dios de Abraham y de Moisés, el Dios Trascendente: "El que Es", aunque muchos años después emerge el Islam monoteísta, que muestra signos de influencia del monoteísmo judeo-cristiano.

Entonces, la ley que emana de ese Dios, tal como lo narra la historia y se manifiesta claramente en el libro del pueblo judío, es distinta y más avanzada que la ley de la conciencia. Por esto es que el pueblo judío camina por nuevo cauce, distinto a los demás pueblos "politeístas-fototeístas". Lo llamaremos la "**tendencia a la verdad**" y, como es de esperarse, debe de tener efectos muy positivos en cuanto a la capacidad de supervivencia de sus encausados. Esto se demuestra analizando la influencia que ha tenido en la humanidad entera, como fundamento de la civilización occidental.

La tendencia de la Verdad nace como nacen otros cauces, en discretas proporciones. Compiten contra rumbos bien establecidos de anteriores caminantes, integrando las principales características de las formas exitosas del pasado, pero aceptando nuevas leyes que les permiten avanzar en complejidad.

En el tiempo, la vida y la libertad, se abre la nueva **tendencia a verdad**, donde la nueva ley determina nuevo derrotero. Tal como las primeras leyes llevaron a los avanzados sistemas siderales, las leyes de la vida a complejos organismos y la ley de la conciencia a variadas civilizaciones, ahora avanza la creación por nuevos senderos hacia su destino.

La historia nos llega por un libro escrito por Moisés. Nos muestra al "padre" de este nuevo cauce, Abraham, profundamente consciente de Dios.

"Dios habla al Patriarca", dice Moisés, manifestándose "El que Es" por medio de las formas más avanzadas del entendimiento, llevándolo al desierto con su familia, pero lejos de su tribu y su ciudad. El nuevo cauce requiere de esa independencia.

Lleva consigo abundante carga de civilización: lenguaje, animales domésticos, herramientas, tecnología para hacer tiendas y armas, etc. Pero no lleva a aquellos dioses manifestación de la "ciencia" del hombre; le es dada la nueva "ley de la fe" y obedece Abraham a la Palabra, como obedece un planeta a la gravedad del sol.

Una nueva ley norma la vida de la descendencia de Abraham. Primero, el conocimiento Del que Es, manifestada por Isaac y Jacob, de donde nacen doce tribus, esclavizadas por cuatrocientos años, sin perder la conciencia "Del que Es".

Sabemos a ciencia cierta que Moisés, nacido en Egipto (África otra vez, curiosamente) los lleva de regreso a Asia por senderos elaborados. Cuarenta años después, muertos todos los adultos contaminados con la influencia de Dioses paganos, borrada la imagen de Isis y Osiris que pudiera quedar en los cerebros viejos, fortalecida la fe en Dios por manifestaciones repetidas de poder excepcional, como el paso del Mar Rojo y la caída de los muros de Jericó, se establece nuevo cauce en la tierra prometida de Canaán.

La nueva ley es profundamente elaborada, aunque se resume en diez mandamientos. Los libros que escribe Moisés contienen una serie de reglas de observancia profundamente avanzadas, y que permiten la vida en lugares pobres en agua, con elevada densidad de hombres y animales. Protegen estas leyes de enfermedades transmitidas por el cerdo, por ciertos peces, por contacto entre los hombres, por contacto sexual. Muestran un increíble conocimiento de los requisitos de supervivencia y subrayan sin cesar la necesidad de la conciencia de Dios, para que pueda existir el cauce de Verdad, tal como el agua se requiere para la vida o la energía para el movimiento.

Prosigue una secuencia de eventos que se pueden sintetizar en un alejamiento de los individuos del cauce de la obediencia *Del que Es*, y luego de nuevo la manifestación de poder de Dios, que les obliga a bajar su "dura cerviz" ante la legislación del Creador que abre cauce nuevo. Moisés es apertura de la sinfonía de la nueva **tendencia de obediencia**. Su pluma es conducto de nueva Ley (El Decálogo y los libros de carácter legislativos del Pentatéuco, Levítico y Deuteronomio)

La conciencia sola no podía ya llevar a la creación a cimas más elevadas, por lo que el Entendimiento Creador, el que ordenó a la materia obedecer a la gravedad, el que ordenó a la vida obedecer a la selección natural, el que puso cerca del entendimiento del creado una ley de conciencia, que permitió al hombre "conciente de sí" caminar hasta la civilización, ahora actúa según su modo para dar ley al cauce, para legislar el progreso, para llevar la creación a nuevas cimas de perfección.

Aceptamos sin dificultad el cauce del tiempo, en donde materia y energía interaccionan, en donde gravedad y fuerzas nucleares y eléctricas mandan y determinan una evolución que va del fotón al cúmulo de galaxias.

Aceptamos también sin dificultad el cauce de la vida, en donde la selección natural determina qué forma vive, que fisiología subsiste, qué comportamiento manda, y dónde la evolución camina del plasmidio a primitiva bacteria reductora de azufre (según parece) y hasta la tribu de primates hacedores de herramientas.

Más difícil será aceptar el cauce de libertad o entendimiento, en donde la conciencia va determinando comportamientos que evolucionan, de la creatura cerril, familiar, radicalmente agresiva y posesiva, solitaria y probablemente asesina y antropófaga, a la nación, con legislación ordenada al bien común, murallas, técnicas, oficios y enseñanza especializada.

Ahora se enfrenta un nuevo nivel de evolución. La nueva ley determina nueva tendencia: "**tendencia de la verdad**", puesto que contesta con verdad aquella pregunta que se produjo con violencia en el hombre primitivo y atrapa aún al hombre actual al confrontar su entendimiento a la verdad de la creación:

-¿Quién?!... ¿Quién hizo todo esto?!

En verdad que sólo el ser subsistente pudo hacerlo. Aquél que no cambia con el tiempo, porque no está en el tiempo: "El que Es".

El que no engendra con materia, porque no esta en la materia: El de Voluntad Fecunda, el Todopoderoso.

Aquél cuyo entendimiento no está en el cerebro, limitado al tiempo y a la vida: El Entendimiento Legislador, porque no sólo entiende las leyes, sino que las dicta. El Verbo, la Palabra, porque basta la manifestación de Su Voluntad para que sea.

El Uno, porque no cabe en lógica que haya varios todopoderosos, pues entonces el poder de uno limitaría al otro.

El Amor, pues de otra manera no generaría ser ajeno a sí, ya que el egoísta no da de lo que tiene.

El perfil de la nueva manifestación del Entendimiento Creador es tal que lo distingue de otros simulacros de verdad, tal que el nacimiento, el crecimiento y la multiplicación de los cristales, son no más que simulacro de vida.

Para aceptar este cauce se requiere el convencimiento de la existencia del Ser Subsistente; la fe, realidad vigorosa que ha sido tronco del árbol de Occidente.

No hay quien no acepte la existencia de la fe.

Pero sí hay quien no tenga fe. Para ese, ha llegado el fin de este escrito.

Nada entenderá de lo que vendrá a partir de este cauce de evolución. Como la piedra no aprecia la música, él no podrá apreciar el resto de la creación. Quedará con los helechos y las cucarachas en un nivel limitado de evolución. Ni piedras, ni plantas ni animales creen en Dios, y algunos hombres tampoco. He aquí el límite que a muchos detiene.

No vendrán con nosotros plantas o animales, cargas eléctricas ni hombres del cauce de la conciencia sola. Les diremos "hasta luego", y que Dios en el tiempo les permita avanzar, para que puedan algún día apreciar, junto con los más evolucionados, el **Horizonte de la Obra de Dios**.

Trataremos, sin embargo, de cuidar y respetar esos Reinos de la naturaleza, cimiento de otros cauces. Si no hubiera materia... ¿habría vida?; Si no hubiera vida... ¿habría conciencia? y a la vez agradecer a aquellos que, antes de nosotros, optaron por caminos de

alta evolución y nos llevaron a ser hombres, concientes de Dios y con apertura de mente y espíritu para aceptar gustosos nuevos cambios hacia nuevo desarrollo.

Luego de los cauces del tiempo, la vida y la libertad, viene este nuevo cauce, la **“Tendencia a la Verdad”**.

Según nos narra el primer libro histórico escrito por Moisés, el concepto del Dios único viene de mucho atrás; del primer hombre, nos dice, y no nos es imposible creerlo. El concepto de Dios se da con naturalidad, y de él se derivan diversas formas de politeísmo cuando no se defiende el rigor de la verdad sobre la imaginación acomodaticia de los humanos.

Guardan este concepto algunos hombres, como Enoc y Noé, que se pierden en un pasado lejanísimo. Más cercano se nos muestra a Abraham, con todo y su lugar de nacimiento, Ur de Caldea. La narración de cómo el Patriarca nace una familia, que camina a la tribu y nación, nos certifica la certeza de estos relatos de antiquísimo origen, pues es así como evolucionan los seres vivos, ordenándose y sumándose. Se van asociando hasta volverse conjuntos cada vez mayores.

Sin duda, así fue en todas las naciones actuales que, como la judía, demuestran su pasado por el hecho de estar en el presente. El relato de Moisés en el Génesis y hasta el Éxodo, da prueba radical de veracidad, al mostrar tal grado de ciencia, imposible de lograr por hombre alguno sin el auxilio directo de un Entendimiento más allá del hombre mismo, y menos en ese remoto pasado.

La legislación, la historia, la teología, son en verdad asombrosas, y contagian aun sensiblemente al mundo, cuatro mil años después de muerto el Patriarca del Sinaí. Sin muchas de esas normas de convivencia e higiene, aquella tierra semidesértica no podía habitarse. De hecho, ese era el motivo por el que estaba casi virgen cuando los Judíos llegaron a ese lugar con sus ganados.

Luego de Moisés, la tendencia antropomórfica del entendimiento humano pronto empezó a mostrar los derroteros del politeísmo que afectaban a otras poblaciones menos evolucionadas. El contagio de creencias de dios ajenas a la verdad se dieron con frecuencia, a lo que la ley escrita contestaba con severísimos llamados al orden de la Verdad, y el reclamo de obediencia se hacía cada vez más y más presente.

Los Reyes como Salomón y David; los profetas como Elías e Isaías, van conformando con más ley el nuevo cauce, en el que la obediencia se va haciendo palpable. La nueva ley va llevando a algunos organismos de este cauce a niveles de mayor perfección, en función de la obediencia que dan a la Verdad, en relación a sus actos, llenos de sentido en el contexto de la fe, en sus fiestas y costumbres; arraigadas en esclavitud y cautiverio, persecución y batalla, victorias y derrotas, ritos, sacerdotes y espléndido Templo de Jerusalen. Pronto estos escritos se convierten en una pauta de reconocimiento y adquieren gran fuerza, entonces y en nuestros días.

Silenciosamente, el cauce de verdad va dando cabida a aquellos que creen y a aquéllos que obedecen. La creencia en el Dios único de Israel se contagia a otros pueblos vecinos, y se demuestra en escritos del rey de Babilonia, Nabucodonosor, quien se confiesa creyente, según lo narra el profeta Daniel en el pasaje de los niños que sobreviven al fuego cantando. pero jamás obediente a la Ley del Dios de los judíos.

La larga secuencia de acciones de la Ley de la Verdad acaba por dar forma a un Reino de Primates hacedores de herramientas, concientes de sí y de otros, con conciencia de Dios (fè) y obedientes a la Ley de Dios, que se escenifican vivamente en el libro de los Macabeos.

Mueren siete hijos de la familia de los Macabeos, uno por uno, defendiendo la ley, y luego la madre que los alentaba. En vez de llorar y huir a la vista del cuerpo destrozado de algunos de sus hijos, encabeza la voluntad determinada de entregar la vida en martirio antes de ignorar el mandato de la Verdad.

Con esta determinación, todo está listo para abrir nuevo cauce de Creación, nueva Ley, nueva participación del Ser Trascendente a Su Creación.

Y a todo esto, en este capítulo, que hemos llamado “alma”, aún no hablamos de ella.

En el modo de las ciencias naturales, cada vez se acostumbra más a pensar que lo visible constituye lo científicamente aceptable y si el conducto ocular no recibe color o forma, luego no es sujeto de ciencia. El alma no se ve. Su creación dista mucho de la forma de la luz. La única interfase, el único "instrumento" que manifiesta el alma es el cuerpo humano. Esto abre un abismo entre el microscopista, el astrónomo o el entomólogo, que desean ver el cilio, la desviación de las series del hidrógeno o los élitros, porque el alma no responde a la vibración electromagnética que llamamos luz. Sin embargo el concepto es bien aceptado por numerosos hombres y civilizaciones. Las pirámides egipcias, los entierros mayas, la veneración a los ancestros, los nirvanas budistas, todo juicio trascendente supone la existencia de aquellos ojos, que detectan belleza y que exige identificación con lo creado y con el Creador.

¿Cómo explicar la luz a la piedra? ¿Cómo explicar el alma a un fotólatra o adorador de la luz? La piedra, expuesta a la luz se calienta. El adorador de lo que ve, expuesto al alma, baila, ríe, llora.

Pero la piedra no ve la luz, como el fotólatra no hace suyo el concepto que lo hace trascender a mayores niveles de creación. Aceptemos pues a la piedra sin receptores de energía luminosa y al fotólatra sin conocimiento de su visión trascendente. Son parte también de la creación. Veamos la piedra con agrado, que es materia con potencia a ser algún día cauce de vida. Seamos gentiles con el limitado a lo que su sentido le dice, aunque su lógica sea por demás primitiva. La intrascendencia lo descubre, sin por eso dejar de ser un ser trascendente, que puede obedecer a su conciencia en la libertad como la piedra obedece a la gravedad en el tiempo.

¿Quién hizo a la gravedad invisible? pues el mismo que hizo al alma invisible. Tiene que haber luz o derivados de la luz (como la materia) para que se manifieste el tiempo o gravedad, de la misma forma en que tiene que haber hombre o civilización para que se manifieste el alma. Luego, ¿qué es el alma?

Si hemos aceptado la definición de que la luz es una energía electromagnética (según la definen los científicos), digamos que el alma es una forma de creación taxiotrascendente, es decir, que se orienta y busca la trascendencia; que responde a lo bueno, lo bello, lo sabio, lo lógico, lo eterno, lo infinito ¿Qué otra cosa hay que tenga esta característica?

Además, como Dios permitió a la luz expandirse hasta una “nada” sin límites, frontera del espacio, permite al alma estar hasta un “algo” sin límites: la inmortalidad. El Omnipotente sabe su hacer y dirige Su creación hasta nueva evolución.

CAPÍTULO II

EL ALMA

De la conciencia de sí al pueblo judío.

2. Al modo de las ciencias teológicas. **Sagradas Escrituras**

FORMÓ YAHVÉ DIOS AL HOMBRE DEL POLVO de la tierra e insufló en sus narices aliento de vida, de modo que el hombre vino a ser alma viviente”.¹

Efectivamente sabemos que el alma insuflada vivificó a un cuerpo de materia. De ahí la conciencia, que se dio en concordancia con la adaptación del órganos en donde las potencias del alma se manifiestan, el cerebro avanzado del hombre.

“Y plantó Dios un jardín en el Edén, al oriente, donde colocó al hombre que había formado”.²

Este pasaje puede interpretarse de distintas maneras. Straubinger comenta que esta palabra, de origen sumerio, significa *llanura fértil; llanura donde prosperan todos los frutos*. La traducción de la *Vulgata*, en vez de oriente, dice “desde el principio”.

“Yahvé Dios hizo brotar de la tierra toda clase de árboles de hermoso aspecto y (de frutos) buenos para comer”.³

Nos recuerda este pasaje, sobre todo si lo enmarcamos como siguiente a aquél donde se afirma que el Edén está al oriente, en la *llanura fértil... desde el principio...* ¿El principio de qué?... El oriente, donde sale la luz, ¿será la luz del principio, la Creación que vimos en las primeras páginas de este libro? Porque ahí sabemos que Dios sembró árboles hermosos de frutos excelentes: su semejanza.

¹ Gén. 2, 7.

² Gén. 2, 8.

³ Gén. 2, 9.

“...y en el medio del jardín el árbol de la vida”.⁴

Si proponemos que el jardín del Edén es la Creación misma, ordenada a Dios, el árbol de la vida que Dios sembró en su Creación es la vida misma (notar que primero sembró el árbol de la vida) nos sugiere que Dios da relevancia a la vida sobre la *no vida*, siendo El hecho de que está en medio del jardín, es entonces la vida la cúspide de la Creación en ese momento (antes de Adán).

“... y el árbol del conocimiento del bien y del mal”.⁵

Si seguimos la lógica anterior: luz... luego vida..., parece llevarnos a suponer que la libertad es el árbol del conocimiento del bien y del mal, aquello cuyo fruto puede ser para el bien o para el mal. Adán, y después Eva, pueden comer de ese fruto.

“Del Edén salía un río que regaba el Jardín...”⁶

Si afirmamos que el Edén es la Creación, y el jardín es donde se dan los dos árboles: el de la vida y el de la libertad, entonces el río que permite el crecimiento será la acción de Dios; Su Amor, que en el Edén (la Creación) se manifiesta como el tiempo, cauce en que participa Dios el Ser.

“...y desde allí se dividía y se formaban de él cuatro brazos:...”⁷

Coincidentemente son cuatro los cauces de Creación con los que nos hemos topado hasta el momento: tiempo, vida, libertad y verdad. Con Adán ya hay verdad, puesto que Dios les habla y le da ley. Adelante abundaremos en el tema.

“El nombre del primero es Fisón, el cual rodea toda la tierra de Havilá, donde está el oro”.

El oro está en el tiempo y no en la vida, como mineral que es; y el tiempo, en el que la Creación da gloria a Dios, es en verdad valioso.

*“El nombre del segundo río es Gihón, que circunda la tierra de Cus. El tercer río se llama Tigris, el cual corre al oriente de Asur, y el cuarto río es el Éufrates”.*⁸

Este pasaje ha hecho a muchos afirmar que el Edén se encontró en Mesopotamia, por la semejanza de nombres entre los últimos ríos que menciona el *Génesis* y los ríos que circundan esa región del Asia.

La localización geográfica del Edén ha sido sumamente controvertida, y ninguna de las proposiciones se ha demostrado, ni por modo teológico ni por modo científico. Algunos autores lo ubican en la India, China y hasta en América.

En nuestro relato hipotético en el capítulo anterior, tratando de conciliar fósiles y genética, se ubicó el principio de la humanidad en el África oriental, de donde, curiosamente, se originan varios ríos muy grandes también. Sin embargo, al no saber en que momento se infundió el alma, esto no deja de ser mera hipótesis.

El colocar el alma en la cuna del hombre hacedor de herramientas, sólo pretende reafirmar la posición de que todos los hombres tienen alma inmortal. Si se pospone el primer hombre a un horizonte de digamos, menos de cincuenta mil años, resultaría que muchos hombres de diversos continentes no serán hijos de Adán ni tendrán alma. Como aún los más

⁴ Gén. 2, 11.

⁵ Gén. 2, 9.

⁶ Gén. 2, 10.

⁷ Gén. 2, 10.

⁸ Gén. 2, 13.

primitivos habitantes de la tierra tienen esas características, al igual que los más alejados hombres de la selva (como la amazónica) o lugares remotos como la Patagonia o las islas australes, y los simios más evolucionados no las tienen, entonces nos es lógico suponer que la acción de *animar con alma* al simio se dio antes de la dispersión del hombre fuera de África, hacia otros continentes. De otra manera caeríamos en el poligenismo, es decir, varios Adanes, lo cual es remoto en términos genéticos y opuesto a la Escritura.

La tesis de orden teológico que deseamos sostener, excluye la común tendencia de los humanos a pretender que los actos de Dios de den con las limitaciones de los actos de los hombres (antropomorfismo). De ahí que el término *río* se quiera usar con la similitud de los ríos que los hombres conocemos. Para Dios, el tiempo es un *río* de Creación, cuyas aguas llevan la participación del ser, en medio de *la nada*.

Para Dios, cualquier galaxia, planeta, tiempo y condición, es pasto fértil para sus designios. De ahí que nos parece que el antropomorfizar los términos de este pasaje, aleja al lector del verdadero significado, con horizonte de Dios. Si aceptamos que el Edén se dio en el tiempo, la vida, la libertad y la verdad, encontraremos que infinidad de sitios geográficos eran buenos para el Edén (como lo demuestra el hecho de darse multitud de teorías factibles, por boca de comentaristas serios). Sin embargo, ninguno de estos pretendería que el Edén está fuera de los cuatro cauces de Creación que aquí propongo.

“Tomó, pues, Yahvé Dios al hombre y lo llevó al Jardín, para que lo labrara y lo cuidase”⁹

Este pasaje es muy ilustrativo. Dios da un claro sentido al hombre, como parte de la Creación y como portador del cauce de libertad y verdad dentro de ella. ¿Pueden labrar y cuidar los animales, que no tienen libertad y verdad?

“Y mandó Yahvé Dios al hombre, diciendo: «De cualquier árbol del Jardín puedes comer, mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás, porque el día que comiereis de él, moriréis sin remedio»”.¹⁰

Este pasaje, junto con *Gén. 2, 9* (...en medio del jardín, el árbol de la vida y el árbol del conocimiento del bien y del mal) han sido controversiales. ¿Serán árboles del reino vegetal, o habrá aquí también una tendencia a entender las cosas de Dios como si Él estuviera contagiado de las limitaciones de los hombres?

En el *Éxodo*, Dios da diez mandamientos al hombre por conducto de Moisés. ¿Será posible que este mandamiento de la ley de Dios, dado en el Edén, difiera tanto de los *Diez Mandamientos* dados también por Dios en el Sinaí?

Siguiendo la línea de la coherencia de la legislación divina, podemos analizar los tres mandamientos dados al hombre en el Edén.

El primero en aparecer es: “Dios llevó (al hombre) al jardín de Edén para que lo labrara y lo cuidase”¹²

El segundo mandamiento que aparece en el relato bíblico es:

“Sed fecundos y multiplicaos, y henchid la tierra y sometedla”¹¹

Y el tercer mandamiento de la ley de Dios en el Edén, dice así:

⁹ *Gén. 2, 15.*

¹⁰ *Gén. 2, 16.*

¹² *Gén. 2, 15.*

¹¹ *Gén. 1, 28.*

“De cualquier árbol del jardín puedes comer, mas del árbol del conocimiento del bien y del mal no comerás...”¹³

La Escritura es clara y, además, es interpretación universalmente aceptada, que el pecado de Adán, por el que Dios le mandó salir del Edén, fue una desobediencia relacionada con comer el fruto del árbol del bien y del mal, y en orden a la soberbia. Analicemos esto con lo ya visto.

Con respecto al primer mandamiento, parece ser que Adán no lo cumplió tampoco, pues parte del castigo por su desobediencia fue el tener que trabajar dolorosamente la tierra para subsistir.¹⁴ ¿Por qué había de castigarlo Dios por algo bueno que hacía, poniéndolo a hacer lo que hacía? Luego, no lo hacía.

Con respecto al segundo mandamiento, parece ser que hubo desobediencia. En el Edén, Adán no se multiplicó, a pesar de haberle dado Dios compañera. Sus hijos fueron concebidos fuera del Edén.

Y el tercer mandamiento no lo obedeció. Lo sabemos porque es el motivo de su caída, según el *Génesis*.¹⁵

Repasemos los tres mandamientos para buscar alguna luz en cuanto a qué consistió el fruto del árbol prohibido.

El mandamiento: “Sed fecundos...” es un mandamiento de vida. Sin la fecundidad de los primeros padres, no habría género humano.

El mandamiento, “...lo labrara y lo cuidase (el jardín)” es no sólo un mandamiento de vida. (¿Cómo será fecundo un linaje si no tiene qué comer?) Mas tiene que ver –pienso– con los cauces subsecuentes al de la vida ¿Cómo será para Dios un linaje si no colabora con la Creación según la diseñó Su *Entendimiento*; si se opone a cultivar el nivel de Creación que encomienda al hombre: la Libertad y la Verdad? Sería aceptar que Su Gloria no debe buscarse, pervirtiendo el orden de la Creación. ¡Imposible!

El tercer mandamiento adquiere entonces un significado obvio. El árbol de la vida ha de cultivarse. Las acciones del hombre en función de la dirección deseada por Dios para Su creación, son buenos. Pero del fruto apetecible del árbol que produzca un bien –produciendo simultáneamente un mal– Adán no debe disponer.

Vida, la puede producir Adán. Lo opuesto –no vida o muerte– no le es permitido, aunque de aquello le derive algún “bien” para él.

Libertad y conciencia, también puede estimularlas. Lo opuesto: inconsciencia, esclavitud, dependencia, legislación adversa a la libertad, desordenar los actos a los objetivos de Dios y Su creación, le es expresamente prohibido.

Verdad, también puede producirla. Puede indagar y comunicar todo aquello que es ordenado a la verdad. Debe guardar con celo la Verdad expresada por Dios. Para ello, Dios le faculta de lenguaje. Mentira no debe producir, ni ocultar verdad alguna en perjuicio de otro, aunque aquello le produzca “provecho”.

En verdad que Adán desobedeció, la sencilla pero trascendente legislación que Dios le dio.

Vimos por qué parece que Adán no cumplió ni el primero ni el segundo mandamiento. Es un hecho que tampoco cumplió el tercero, según las *Escrituras*.

¹³ *Gén. 2, 16.*

¹⁴ *Cfr. Gén. 3, 17.*

¹⁵ *Cfr. Gén. 3, 17.*

A los apologetas de otros siglos, que veían a Adán solo, rodeado de animales muy distintos a él, les sería imposible discernir de la manera como lo haré en los próximos párrafos.

Adelantaré unos párrafos escritos en el cuarto libro para ayudar a entender la próxima exposición sobre los principios del género humano, y sobre la descripción del *Génesis*, interpretados en forma teomórfica, comparando los actos del primer Adán y la primera Eva, con los del segundo Adán (Cristo) y la segunda Eva (María).

<<El sacrificio con que el Hijo glorifica al Padre, tiene poder de borrar la afrenta del pecado provocado por Satán con la complicidad de Adán y Eva. Si recordamos la versión que del pecado original se hizo en el libro segundo de este trabajo, se pueden ver con detalle algunos argumentos iluminadores.

Ahí, aprovechando la postura de la Iglesia¹⁶ respecto a que lo expuesto en el Génesis, al afirmar de este libro de la Biblia que está compuesto con imágenes en un lenguaje simbólico, comentamos por qué nos parece que el primer pecado fue de asesinato y tal vez canibalismo. Esto adquiere sentido en el contexto de la forma de la Redención. Para dar más explicación que la que dimos anteriormente, recordemos en paralelo algunos hechos:

En la caída:

... En la Redención:

1. La que lleva la palabra del maligno, es mujer hecha inmaculada.

...La que lleva el Verbo de Dios es mujer hecha inmaculada.

2. El que cae es el hombre empujado por Satán.

...El que se levanta es el hombre rescatado por Dios.

3. La mujer escucha a la serpiente.

...La mujer pisa a la serpiente.

4. La mujer no procrea en paraíso a la “ semejanza de Dios”, contrario al mandato de Dios.

...La mujer procrea a la “ semejanza de Dios”, en total obediencia al mandato de Dios.

5. ¿Adán no trabaja según mandato de Dios? (Ref. Labrar y cultivar el jardín).

...Cristo trabaja.

6. Adán nos hace perder la Gracia.

...Cristo nos hace ganarla.

7. Adán ofende a Dios.

...Cristo glorifica a Dios.

8. Satán lleva la Creación al caos.

... Cristo lleva la Creación a la Gloria.

9. Eva produce el linaje maldito.

...María produce el linaje de los hijos de Dios. (Jesús los afilia al Padre)

10. Eva produce hijo(s) asesino(s).

...María, hijo(s) mártir(es).

11. Adán y Eva mienten y se esconden de Dios.

...Jesús es Dios verdadero y María es veraz y da la cara a Dios.

12. Adán pierde la paternidad de los hombres por causa del maligno.

...Jesús recupera la paternidad para Dios Padre.

¹⁶ CIC, 362.

13. *Eva es castigada con la mancha del pecado en su descendencia.*

...*María nace inmaculada. Concibe el perdón para su descendencia*

14. *Adán peca contra Dios por falta de Amor a Dios (¿y al prójimo?)*

...*Cristo es Dios y es Amor. Muere por el próximo.*

Después de esta secuencia, no nos cuesta trabajo adicionar esta posibilidad:

16. *Adán come el cuerpo de los hombres. (¿?)*

...*Cristo da de comer Su cuerpo a los hombres.*

17. *Adán bebe la sangre de los hombres. (¿?)*

...*Cristo da a beber Su Sangre a los hombres.*

La duda de si los hermanos de Adán son en verdad prójimo para él, se me resuelve cuando analizo si los no bautizados son en verdad prójimo para los sí bautizados.

Algunos motivos parecen sugerir que Adán estaba rodeado de seres casi idénticos a él (posibilidad fuertemente sugerida por la abundancia fósil), posiblemente hermanos, tíos, sobrinos y otros primates hacedores de herramientas. Esta similitud terminaba en la conciencia y por supuesto, el alma de semejanza con Dios.

Podía cultivar el jardín para colaborar y compartir con otros seres su existencia, a imagen de Dios, que hizo y compartió Su existencia por medio de Su creación.

Pero podía también matar, mentir, esclavizar, limitar, e imponer leyes opuestas a la vida o a la verdad. Como animales que eran, podía disponer de ellos como alimento¹⁷ pero para el omnívoro, cazador y carroñero, los “demás” animales que podía comer, no eran ciertamente sus hermanos.

Aquellos portadores de la genética que tal vez pudiera conducirlos a la vida consciente en un par de generaciones, ayudando a llevar a la Creación a su fin último, podían ser materia de abuso por parte de Adán. El bien que podía obtener era... no trabajar. El mal que hizo tal vez, fue atacar a la vida y a la libertad potencial de sus físicamente semejantes>>.

Esta tesis es muy agresiva en cuanto a que difiere de lo expuesto por Padres y Doctores, quienes siempre vieron a Adán y Eva rodeados por seres radicalmente diferentes a ellos, con los que la procreación de hijos de Dios era imposible. Me parece que no fue así.

Otro elemento de juicio que me hace pensar en esta posibilidad de convivencia de prehomínidos con hombres, es lo expresado en el *Génesis*¹⁸ donde se afirma: “... y vieron los hijos de Dios que las hijas de los hombres eran hermosas, tomaron de entre todas ellas las que les agradaron. Entonces dijo Yahvé: «No permanecerá para siempre mi espíritu en el hombre, a causa de su delito»...” y ¿por qué será delito, si la ley que les dio era de reproducción y los hombres muy cercanos a Dios, ya después de la Ley de Sinaí, tenían muchas mujeres, como David o Salomón? ¿No será posible que haya habido gran abuso de los *conscientes* sobre los *no conscientes* en cuanto a este delito que menciona la Escritura?

El detalle de si mató, comió sus carnes, esclavizó, o engañó en provecho propio, no lo sé. Sin embargo, el comportamiento de Caín con Abel tal vez sea indicativo de lo que Adán hizo con sus hermanos primates. “De tal palo, tal astilla” diría, al escuchar esto, un campesino de nuestros días. San Agustín de Hipona, cimiento de Occidente, califica el pecado de Adán como un pecado “inefablemente grave”¹⁹

¹⁷ Cfr. Gén. 1, 29.

¹⁸ Gén. 6, 2.

¹⁹ Op. imperf. C. Iul. I 105.

Sabemos que Adán también mintió a Dios luego de la desobediencia. No quiso darle la cara después de lo que había hecho. Se tapó, para no ser visto; más con el estilo de los que esconden pecados en la confesión, o se niegan a confesarse, que con el criterio de cubrir un cuerpo que siempre había estado descubierto (o tal vez la desnudez a la que alude el *Génesis*, está en función de la sinceridad con que actuaban).

Quisieron esconder a Dios sus actos ocultándose (oposición a la verdad), que es también fruto de la libertad que Dios les había dado para bien (verdad) y no para mal (oposición a la verdad). Vemos como Caín usa la misma técnica cuando Yahvé le pregunta por Abel²⁰ escondiendo de nuevo la verdad.

Y es Caín de nuevo maldito por matar a su hermano, tal cual fue maldito Adán.²¹ De ahí que me sigue pareciendo que hay semejanza entre estos dos pecadores y, por desgracia, con muchos pecadores más.

Tal pudo haber sido el pecado de desobediencia de Adán: No vida, y además, muerte y mentira.

Y de Eva... ¿Qué...?

Eva debió de haber sido un pariente de Adán. Salió de su costado, de su carne, “... es hueso de mis huesos, carne de mi carne”²²

El hecho de que tal vez fuera pariente muy cercano, como su hermana, o tal vez su hija, tampoco debe de sorprendernos por ser incestuosa. Según la interpretación tradicional, los hijos de Adán debían necesariamente cometer incesto.

En una especie con gran dinamismo de evolución, como el primate prehomínido, muy probablemente existían comportamientos que evitaran la procreación entre parientes (de hecho existe en especies varias, como la abeja). Sin embargo, un comentario de la misma *Escritura* nos da un indicativo del cómo pudo haber sido esta unión:

“Dios sumió a Adán en un profundo sueño”²³ y luego de este sueño se le presentó Eva. Es decir, tal vez Dios privó a Adán de cierto nivel de obediencia y conciencia con respecto a las costumbres o comportamientos instintivos de los primates hacedores de herramientas, suponiendo que fuese necesario.

Si esta Eva recibió la morfología cerebral requerida y el insuflado del alma, ambos requisitos para ser verdadera compañera de Adán, entonces Adán podía reconocerla por los síntomas de la conciencia y del alma que hemos mencionado.²⁴ La conciencia, la risa, la danza, la capacidad de comunicarse, de entablar diálogo, de la ética, el apreciar la belleza, etc., harían de Eva un ser semejante a Adán, quien sin duda exclamaría:

“¡Esta vez sí es hueso de mis huesos, carne de mi carne!”²⁵

En las *Escrituras*, Dios nos muestra esta misma situación con Lot, quien procrea con sus hijas²⁶ y la *Ley Escrita* contra el incesto no se da sino hasta tiempos de Moisés.²⁷

²⁰ Cfr. *Gén.* 4, 9.

²¹ Cfr. *Gén.* 3, 17.

²² Cfr. *Gén.* 2, 21 y ss.

²³ *Gén.* 2, 21.

²⁴ Cfr. *CIC.* 33.

²⁵ *Gén.* 2,21.

²⁶ *Gén.* 19, 30 y ss.

²⁷ Cfr. *Lev.* 18, 1 y ss.

La *Escritura* nos muestra a Eva incitadora del pecado de Adán.²⁸ El castigo dado a Eva nos muestra tal vez el carácter de su desobediencia.

Primero, es madre de Caín y Abel, asesino y asesinado, por lo cual tal vez podamos entender que es posible que, de esa naturaleza, también fueron sus culpas, en función de la justicia de Dios. Al incitar a Adán a comer del árbol no del de la vida, como debiera, sino del bien y del mal, cometió el pecado de Adán, junto con él.

A Eva le es dado como castigo el parir con dolor. ¿Será posible que por ese motivo se haya dilatado el engendramiento de sus hijos hasta después de la salida del Edén? Un comentario bíblico ciertamente lo sugiere: Después de la expulsión del Edén, “conoció Adán a Eva, su mujer, la cual concibió y dio a luz a Caín...”²⁹

Aunque la *Escritura* no menciona que los primeros padres evitaron de alguna manera consciente ser fecundos según el primer mandamiento de la Ley de Dios en el Edén, nos llama la atención que de ese fruto de vida no hayan producido dentro del paraíso, siendo entonces ajenos al árbol de la vida en ese aspecto.

No podemos saber si mis argumentos tienen trazas de verdad. ¡Tanto se ha dicho al respecto! Me parece que cuando Eva se hace consciente de los esfuerzos para producir una familia, prefirió esperar y dilatar el engendramiento. De ahí que se le castigue con una pena relacionada con el dar a luz.

Los animales no son conscientes de la correlación entre el apareo y el nacimiento y menos con el esfuerzo necesario para sacar adelante a una familia. puesto que actúan sólo bajo el mando del instinto. Al dársele conciencia a Adán y a Eva, es muy posible que se hayan opuesto al primer mandamiento: “Sed fecundos...” Esta desobediencia es, por desgracia, la mar de frecuente en nuestros días. Por esto, la muestra de lo que pasa cuando la conciencia da la alarma del sacrificio requerido para procrear, es evidente.

Y del Edén... ¿Cómo fueron expulsados?

Si seguimos el argumento de las primeras líneas de este capítulo, que el Edén es la creación, entonces no pudieron haber sido expulsados (físicamente hablando), pues siguieron en ella.

Claro que se habló de la Creación dirigida a buscar la semejanza con el Creador: la Creación misma ordenada a Dios. Luego podían los primeros padres entender que todo aquello que veían era un camino para la Gloria de Dios y de ello disfrutaban, a la vez que gozaban de la conciencia y la belleza. Veían también la manera de llevar a la Creación hacia su propio provecho inmediato.

“Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza...”³⁰

“Y formó Yahvé Dios al hombre, del polvo de la tierra e insufló en sus narices aliento de vida, de modo que el hombre vino a ser alma viviente”³¹

Es difícil entender lo que sucedía en Edén para aquéllos que caminan ya fuera de sus fronteras. Para los primeros padres, cuya alma venía del aliento de Yahvé, aliento mismo que Cristo envía a sus apóstoles diciendo: “...os envió el Espíritu Santo”³² el asunto puede haber sido bien sencillo. Llenos del Espíritu de Dios, del Amor del Creador, amaban locamente a la Creación, como Yahvé mismo la ama, con el mismo Amor de Yahvé, el

²⁸ Cfr. Gén. 3, 6.

²⁹ Gén. 4, 1.

³⁰ Gén. 1, 26.

³¹ Gén. 1, 7.

³² Juan, 20 - 22, 23.

Espíritu Santo. De ahí que se gozaban de estar inmersos en ella, participar de ella, comer de ella, vivir en ella, considerarla sin error un edén.

Pero no obedecieron.

El trabajo encomendado no se hizo. Las leyes dadas por el Creador se contravinieron. Pudo más la flojera (solapada por la soberbia); pudo más la gula de comodidades (solapada por la soberbia), y penetró la envidia (solapada por la soberbia) “Seamos como Dios”³³ se dijeron, y substituyeron el Amor a Dios por el amor a sí mismos: ¡soberbia!

Salió vertiginoso el Espíritu de Yahvé de los pecadores, y ya no hizo morada en los hombres.

En vez de amar a la Creación, la ignoraron. Dieron por un hecho que ahí estaban porque sí (como, por desgracia, ocurre con el hombre actual).

Se mataron entre hermanos, se robaron, se agredieron. Ya no veían la obra exquisita de Yahvé, sino sus pobres envidias y gulas. Se perdió el Amor a las cosas de Dios (como, por desgracia, ocurre con el hombre actual) y se hizo del asesinato una costumbre.³⁴

“Y habiendo expulsado a Adán, puso delante del jardín del Edén querubines, y la fulgurante espada que se agitaba, a fin de guardar el camino del árbol de la vida”.³⁵

En este punto romperé la secuencia temporal que hemos llevado en este libro. Entiendo que esta última interpretación de la *Escritura* es difícil, pues no en vano se ha interpretado al pie de la letra durante milenios y es sólo hasta hace poco, en 1993, que el *Catecismo de la Iglesia Católica* abre la puerta a nuevas interpretaciones al reconocer el carácter simbólico que frecuentemente se halla en el *Génesis*.

Entiendo que no hay propuesta alguna seria para dar más luz a estos simbolismos, y pretendo hacer ahora una propuesta seria. La estructura lógica de esta propuesta es su origen teomórfico, es decir, proviene de cómo Dios mismo hizo las cosas, como Padre Creador, avalado por actos apropiados al Hijo Redentor.

Esto se logra comparando al primer Adán y al Segundo Adán, y buscando que exista entre esos actos la coherencia esperada del Dios omnicoherente que reconocemos los Cristianos. Esta coherencia en el nivel de los actos de Dios, creo, son prueba fehaciente de cómo sucedieron las cosas en el Edén.

Quedan otras preguntas por contestar.

¿Veían a Dios en el Edén?

El pasaje de *Escritura* en donde Caín mata a su hermano, me sugiere que Dios no se vestía de cuerpo o luz alguna para ser visto. Cuando Caín mata a su hermano, la *Escritura* dice: “Preguntó Yahvé a Caín: ¿Dónde está tu hermano?”⁴² redacción muy similar a otros paisajes del *Génesis*, como: “Cuando oyeron (Adán y Eva) el rumor de Yahvé Dios por entre los árboles del jardín, al tiempo de la brisa del día, Adán y su mujer se ocultaron entre los árboles del jardín. Yahvé llamó a Adán y le dijo: “¿Dónde estás?”...”⁴³

Vemos similitud entre la forma en que Dios se refiere a Caín, ya fuera del Edén, antes de reprocharle y maldecirle, y a Adán, dentro del Edén, antes de reprocharle, maldecirle y expulsarle.

³³ Cfr., *Gén.* 3, 5.

³⁴ Cfr., *Gén.* 4, 23 y ss.

³⁵ *Gén.* 3, 24.

⁴² *Gén.*, 4, 9.

⁴³ *Gén.*, 3, 8-9.

Sugiere esta similitud de pasajes que la forma de expresar Yahvé su Palabra dentro y fuera del Edén se correlacionan. Adán conocería mejor el rumor de Yahvé, pues al estar lleno de Su Espíritu, no sólo la conciencia reclamaría el pecado contra Yahvé, sino también sentiría la pérdida de la semejanza, de la participación de la vida divina.⁴⁴ No dice la *Escritura* que Dios se hacía visible a los ojos de Adán. Con el Espíritu Santo llenando a Adán, vería a Dios en todas sus obras y sentirían inequívocamente Su presencia.

En concordancia con la interpretación que dimos al término *jardín y árboles*, o sea la Creación y las obras de Dios, nos parece que Dios se pasea siempre por el jardín y sigue llenando de árboles bellísimos de frutos deliciosos, que son Su semejanza. (Esto se entenderá mejor en los últimos capítulos de este escrito).

“Así los dispersó Yahvé de allí por toda la superficie de la tierra...”⁴⁵

¿Y qué hay de la intervención de Satán en este proceso de desobediencia...?

Expresamente lo marca la *Escritura* en diversos pasajes, no sólo del *Génesis*.⁴⁶

De hecho, Dios castiga la maldad de Satán, presentado por una serpiente, prometiendo que será pisado por “la mujer... y su linaje”⁴⁷

¿Será físicamente una serpiente la que incita a Eva? Nos parece más que razonable. ¿Qué acaso la serpiente no es terrible asesina? ¿No come otras serpientes? ¿No se esconde traicionera entre los abundantes vegetales para atacar sin aviso a su futura presa? ¿No queda quieta durante horas, días, digiriendo a su presa, sin trabajar, esperando astutamente a que otra presa inconsciente cayera en su proximidad para matarla y comerla?

Podía entonces la serpiente astuta, dar pauta a Eva para desear una existencia cómoda; a Adán podía significarle el ocio productivo que tal vez lo perdió. A Satanás le vendrá de perlas que la serpiente representara tan a la medida la oposición a Dios que deseaba sembrar en la Creación, aprovechando la libertad de los hombres recién creados.

De ahí que tal vez a la víbora no le hizo falta expresar en términos lingüísticos su mensaje satánico. El reptil, actuando su papel de astuto y Satán, irrumpiendo en la imaginación de los hombres, era suficiente. Es obvio que cuando Dios maldice a la serpiente y la condena a ser pisada por “...la mujer... y su linaje”, no se refería a un simple animal, que no sobrevivirá los años que de hecho pasaron hasta la venida de la mujer madre del linaje que pisa su cabeza. Es obvio que sólo un espíritu podrá sobrevivir los milenios necesarios. Luego no hay duda que el provocador es Satán y no una serpiente, aunque no hay motivo de desechar la presencia de la astuta carnívora.

La oposición a Dios –el pecado– sembrado por Satán y luego abrazado por los hombres, expelle el Espíritu de Dios fuera de los actos de los hombres. De aquí que se hable de un pecado original que contagie a la descendencia de los pecadores. El Espíritu de Dios ya no mora en los padres, luego los descendientes son marcados con esta característica que nos parece injusta, la de nacer ajenos a la inhabitación del Espíritu de Dios. Sin embargo, *es justa*, ya que Dios no les debe ni Su presencia ni cualidad alguna, desde la participación del Ser. Ahora exigirá que se luche, que se pida Su presencia; ya no será regalada sin requisito.⁴⁸

⁴⁴ Cfr., CIC, 375.

⁴⁵ Gén. 11, 1 y ss.

⁴⁶ Cfr., Gén. 3, 14; Juan 12, 31; Cor., 4, 4 etc.

⁴⁷ Gén., 3, 15.

⁴⁸ En el *Génesis*, 3, 23, queda plasmada la maldición.

Luego de las desobediencias, la *Escritura* retoma la línea del bien. Sigue una secuencia de hombres que pertenecen fieles a Yahvé, como Enoc y Noé. Vuelve la *Escritura* a fijarse en otro hombre, al que nombra Dios en términos de paternidad: “Y haré tu descendencia tan numerosa como el polvo de la tierra. Si fuera posible contar el polvo de la tierra, podría contarse también tu descendencia”⁴⁹

Abraham deseaba ser padre. Le dolía inconscientemente no cumplir con el primer mandamiento en el Edén: “Sed fecundos...” En esto es opuesto a Adán.

Abraham no peleaba con su hermano, a quien le habla así:

*“No haya, te ruego, contienda entre mí y ti, ni entre mis pastores ni los tuyos; pues somos hermanos. ¿No está todo el país delante de ti? Sepárate por favor, de mí. Si tu vas por la izquierda, yo iré por la derecha. Si tu vas por la derecha, yo iré a la izquierda.”*⁵⁰

Lot toma el camino que prometía menos esfuerzo, escogiendo la vega del río Jordán, toda ella de regadío.⁵¹ Abraham no mató a Lot como hiciera Caín, sino que caminó a las regiones más adversas, cediendo lo mejor al hermano. La generosidad contrasta con la envidia de Caín.

Después, aboga por los hombres cuando Dios pretende castigar a Sodoma.⁵² Abraham es viva imagen del Creador, quien en su momento abogará por los hombres, con el Mesías. Abraham es obediente ante el mandato durísimo de Dios, de sacrificar a su hijo Isaac y con él la descendencia prometida por Dios. Él, en su momento, sacrificará a su hijo Jesús, más debió de haber sido tremenda prueba, tan fuerte como la de Adán, para que la paternidad gozosa que no conoció el primer hombre fuera transferida al gran Patriarca de Israel.

Toma Dios este camino para llevar la punta de lanza de su Creación a niveles insospechados por los hombres. El linaje de Abraham obedece sistemáticamente a Dios, a la vez que los pueblos vecinos y lejanos imaginan, cocinan y se postran, ante dioses a su semejanza y conveniencia.

Sigue una secuencia de pasajes en que se puede apreciar la acción de la obediencia que se va entrelazando con los favores que el Todopoderoso hace con la cúspide de su Creación:

- | | |
|---|---------------------|
| “Dijo Dios a Isaac...” <i>Gén.</i> , 26,23 | -e Isaac obedeció. |
| “Dijo Dios a Jacob...” <i>Gén.</i> , 31,3; 35,1 | -y Jacob obedeció. |
| “Dijo Yahvé a Moisés...” <i>Ex.</i> , 3- 5; 3- 7;- 3- 14;- 4- 2; 4--6, etc. | -y Moisés obedeció. |
| “Dijo Dios a Josué...” <i>Josue</i> , 1, 1 | -y Josué obedeció. |
| “Dijo Dios a Samuel...” I Reyes, 3, 10 | -y Samuel obedeció. |
| “Dijo Dios a Nathán...” II Reyes, 7, 5 | -y Nathán obedeció. |
| “Dijo Dios a David...” II Reyes, 5, 19 y ss. | -y David obedeció. |

⁴⁹ *Gén.*, 13, 16.

⁵⁰ *Gén.* 13, 8 – 9.

⁵¹ *Cfr.*, *Génesis*, 13, 10 y ss.

⁵² *Cfr.*, *Gén.*, 16, 16 y ss.

“Dijo Dios a Salomón...” II Reyes, 3, 5 –y Salomón obedeció.

“Dijo Dios a Elías...” III Reyes, 7, 5 –y Elías obedeció.

...Y así continúa la lista de los miembros del pueblo de la obediencia, hasta la imponente fortaleza de la madre y los hijos Macabeos, descuartizados uno por uno, antes que adorar al Dios Júpiter,⁵³ impuesto en Israel por Antioco.

Surge la pregunta: ¿y había quién conociera a Dios y no lo obedeciese?

La respuesta la tenemos en la *Escritura* en el *Libro de Daniel*: “Entonces Nabucodonosor tomo la palabra y dijo: Bendito sea el Dios de Sidrac, Misac y Abdénago, que ha enviado a su ángel y ha salvado a sus siervos que han confiado en Él, traspasaron la orden del rey y entregaron sus cuerpos para no servir ni adorar a Dios alguno fuera del suyo. Publico pues, por mi parte este decreto: “*Cualquier pueblo, nación o lengua que hable mal del Dios de Sidrac, Misac y Abdénago será hecho pedazos.*” Y continúa:

*“Manifiesto del rey. El rey Nabucodonosor a todos los pueblos, naciones y lenguas que habitan en toda la tierra: La paz os sea dada en abundancia. Me parece conveniente publicar las señales y las maravillas que el Dios Altísimo ha hecho conmigo. ¡Cuán grandes son sus señales y cuán estupendas sus maravillas! Su reino es reino eterno y su poderío subsiste de generación en generación.”*⁵⁴

Pues aún después del milagro patente de los jóvenes salvados del fuego, que muchos vieron, o del manifiesto del rey, no pensó alguno de la familia, la corte o los pueblos gobernados por Nabucodonosor, obedecer seriamente la Ley del Altísimo, al cual conocían. Baltasar, el siguiente rey babilónico, deshonor a Yahvé bebiendo en los vasos sagrados del Templo de Jerusalén, horas antes de ser aplastado por Ciro.

Ni egipcios, ni moabitas, ni babilonios, o medos, o persas, por nombrar sólo a algunos de los que sin duda oyeron del Dios de Israel y sus prodigios, se sintieron referidos u obligados a obedecer la Ley del Todopoderoso. No actúan como músculos del animal con respecto al cerebro que les ordena un movimiento.

Literalmente miles y miles vieron las grandezas del Dios de Israel; vieron caer murallas como en Jericó, abrirse al mar como en Egipto, bajar fuego del cielo por orden de Elías, etc. Mas no se dieron por aludidos.

Así como las plantas no podrían obedecer a una orden de movimiento vigoroso que les fuera supuestamente dada por algún tejido nervioso (y los animales se distinguen por esa facultad de moverse ante una orden de este tipo), los hombres que no llegan al cauce de la obediencia, no se mueven por una orden dada por Dios, ya que son libres de hacerlo o no.

Por eso, no sólo la fe, la creencia en un Dios único, sino la reiterada y decidida obediencia, son requisitos para entrar en el cauce supremo de la Creación hasta ese día, por obedecer a la ley suprema dada en ese momento: La Ley del Antiguo Testamento, del Dios del pueblo judío, otorgada primero a Moisés en el Sinaí, y luego a posteriores autores de esa Ley.

⁵³ Cfr., II Macabeos 6, 2.

⁵⁴ Daniel, 3, 97 y ss.

CAPÍTULO II

ALMA

3. Magisterio (M), Padres (P) y Doctores (D).

M El alma de cada hombre es creada inmediatamente por Dios cuando es infundida en el cuerpo.

**Concilio de V Letrán* (a. 1513). *Concilio Vaticano I* (a. 1869). Papas: Virgilio (a. 543). León IX, 13 – IV - (a. 1053), Benedicto XII, (a.1341), León XIII, (1889), Dz., 527, 738, 1910, 1911, 2327.

M El hombre consta de dos partes esenciales: el alma racional y el cuerpo material.

**Concilio V de Letrán, Concilio de Calcedonia* (a. 451). Símbolo Atanasiano (a. 497?). *Concilio Vaticano II*. Dz., 39, 428, 738, 1783.

M El cuerpo y el alma se unen de tal manera que resulta una nueva naturaleza que es persona.

**Concilio de Calcedonia, Concilio IV de Letrán, Concilio de Vienne (1305)*. Dz., 481, 738.

M El alma de cada hombre es individual.

**Concilio IV de Constantinopla* (a. 869) *Concilio V de Letrán*. Dz., 338, 738.

M El alma de cada hombre es racional.

**Concilio de Constantinopla, Concilio de Éfeso* (a. 431), *Concilio de Calcedonia, Concilio V de Letrán*. Dz., 111, 338, 738.

M El alma de cada hombre es inmortal.

**Todos los Símbolos Apostólicos* conocidos (desde el siglo II. Fechas exactas desconocidas). *Concilio V de Letrán*. Dz., 1, 2, 3, 4, 5, 6, 14, 16, 20, 30, 40, 738.

M El alma de cada hombre es espiritual.

**Concilio V de Letrán*, León I (san León Magno, a. 440). Paulo VI, *Credo del pueblo de Dios*. Dz., 143, 738.

M Es facultad de la libertad del hombre hacer malos sus propios caminos; el hombre tiene libre albedrío.

**Concilio de Trento*. Ses. VI, Cn., 5 (a. 1545) Dz., 816.

M El hombre, con su apertura a la verdad y a la belleza, con su sentido de bien moral, con su libertad y la voz de su conciencia, con su aspiración del infinito y a la dicha, el hombre se interroga sobre la existencia de Dios. En estas aperturas, percibe signos de su alma espiritual. “La *semilla de eternidad* que lleva en sí, al ser irreductible a la sola materia, su alma, no tiene origen más que en Dios.” CIC, 33.

M Todos los hombres son de la misma especie.⁵⁵

*Pío XII Encíclica *Humani Géneris*. (a. 1950); Concilio Vaticano II; *Gaudium et Spes*.
No 29.

M No es lícito poner en duda el sentido literal e histórico con respecto a los hechos que a continuación se mencionan:

Que al primer hombre le fue impuesto un precepto por Dios a fin de probar su obediencia.

Que transgredió este precepto divino por insinuación del demonio, presentado bajo la forma de una serpiente.

Que nuestros primeros padres se vieron privados del estado primitivo de inocencia.

*Comisión Bíblica del año 1909, Dz., 2123.

M El pecado de Adán se propaga a todos los descendientes.

Concilio de Cartago, (a. 418), II de *Orange* (a. 529) y luego en *Trento*. Dz.,102, 174, 787..91.

M “...a imagen tuya creaste al hombre y le encomendaste el universo entero, para que, sirviéndote sólo a ti, su Creador, dominara todo lo creado.” *CIC.*, 380.

P El alma es simple con respecto al cuerpo porque no es mole difundida en el espacio.

*San Agustín, *De Trin.* C. 6.

P La costumbre del bautismo es prueba de que, desde los primeros cristianos, se acepta la creencia de la mancha original que requiere salvarse.

*San Cipriano lo comenta en los albores de la cristiandad. (*Cfr.*, Ep.64, 5).

⁵⁵ Esto es, con respecto al cuerpo.

CAPÍTULO II

ALMA

De la conciencia de sí al pueblo judío

4. Esquema con fines pedagógicos y analogías

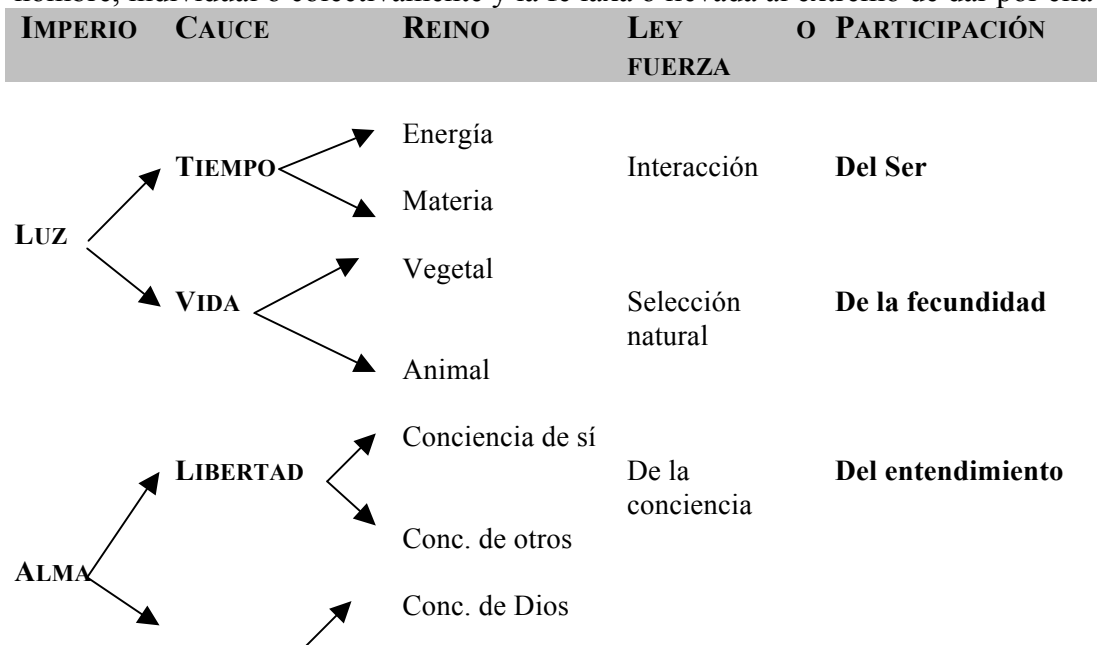
.COMO DIJE AL COMENZAR ESTE MISMO CAPÍTULO en el libro primero, este formato no pretende otra cosa que hacer sencillo y comprensible lo que se va argumentando. Al final del libro y al hacer algunas analogías, será muy útil.

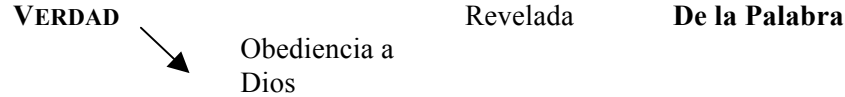
El esquema jamás será cimiento de argumento alguno, sino siempre se sostendrá en razonamientos de ciencia natural y teológica. De ahí que esos capítulos antecedan siempre al capítulo del esquema.

Para efectos de comparación, anotaremos primero el esquema que se deriva de la luz, visto en el libro primero, para seguir con el del alma.

Imperio, Cauce o tendencia, Reino, Ley o Fuerza, Característica.

Desde los amantes de las potencias del alma (o los entusiastas del arte), los que creen en Dios pero no se ocupan de escuchar su ley (sino que opinan que basta ejercitar una visión humanista, llena de bondad y filantropía) y hasta los que obedecen con todo detalle la última coma de la Ley revelada a los judíos, pueden apreciar aquí la Creación (o una fracción de ella) tal como la entienden, según el nivel de evolución en que se encuentren: la obra del hombre, individual o colectivamente y la fe laxa o llevada al extremo de dar por ella la vida.





Hasta este punto del libro, la evolución va del fotón, obediente a las leyes de su nivel, hasta al pueblo judío, obediente a las leyes de su nivel -Ley Revelada- hasta la muerte.

Darwin dirá tal vez otra cosa. No me opongo a él, sólo que en vez de buscar la evolución en la dirección hacia la variedad de vida, la diversidad de forma y comportamiento, me propuse descubrir un horizonte más amplio, sin pretender delimitar la libertad de los que buscan la verdad en otras direcciones, muy meritorias por cierto.

Si no se generaran algunas aplicaciones prácticas que pueden afectar la vida de numerosas personas, haciéndoles un servicio, no perdería tiempo escribiendo estas líneas.

Los próximos capítulos darán más luz a nuestras intenciones.

Prometimos hacer algunas analogías *De Orden Mayor* (DOM). En este nivel de desarrollo, aún son analogías muy sencillas.

Más por seguir un orden, que por aclarar aspectos que por el momento son obvios para cualquiera, haremos algunas analogías de este tipo. Por ejemplo:

1. Así como para que haya tiempo se requiere que haya luz, para que haya libertad se requiere que haya alma.

2. Así como la luz permite que en el tiempo haya vida, el alma permite que en la libertad haya verdad.

3. Así como la energía y la materia responden a las leyes de interacción (unen, separan, radian), los hombres de fe y de obediencia responden a la Ley Revelada.

4. Así como la luz, con el tiempo, en la vida, llega al nivel evolutivo del animal (por la selección natural); el alma, con la verdad y en la Verdad, se llega al Hombre de Obediencia (por la Revelación).

Algún teólogos preguntará: ¿y qué de la gracia?

Se verá en el capítulo correspondiente.

CAPÍTULO II

EL ALMA

De la conciencia de sí al pueblo judío

5. Comentarios al margen

A los amantes del Imperio de la Luz:

ME HAGO PARTE DE ESE GRUPO DE ADMIRADORES de los procesos físicos, químicos y biológicos. La belleza de una visión por un potente telescopio, o una rica muestra de plancton marino vista en un microscopio; el desarrollo de un embrión desde la célula germinal o la multitud de reacciones químicas posibles a partir de los elementos de la tabla periódica; la armonía entre la fisiología, los órganos, el entorno y el comportamiento de los seres vivos, o el equilibrio de los sistemas ecológicos en el espacio y en el tiempo; todo esto es suficiente para que la admiración que cabe en el entendimiento del hombre pueda volcarse y desdeñar lo demás.

Las ciencias que se derivan del estudio de lo evolucionado a partir de la luz, como la metalurgia, la medicina o la agronomía, hacen posible la vida de la gran mayoría de los que ahora existimos. Gracias al trabajo de Newton, Copérnico, Curie, Fleming, Pasteur, Borlaug y miles de hombres que han dedicado su vida a las ciencias naturales, debo probablemente el estar aquí, tanto como a mis padres.

Deseo pagar esa deuda que tengo con la descendencia de estos buscadores de verdad. Lo mismo para las naciones, los gobiernos e institutos que aportaron recursos para lograr los frutos de ciencia que tanto nos benefician.

Permítaseme mostrar otros horizontes.

La luz no explica el por qué son las cosas, ni por qué son como son. Mucho menos para qué son.

Vivir en el horizonte de la luz es imprescindible, mas limitarse a él es estupidez y grave ignorancia. Fotolatría se puede llamar: Adoración a la luz y a lo que de la luz se deriva (aunque las leyes que gobiernan a la luz ciertamente no vienen de ella: ¿Cómo algo irracional va a legislarse a sí mismo?)

Este horizonte es ajeno al curso evolucionado de la Creación. Es horizonte primitivo.

A los amantes del Imperio del Alma.

Me hago partícipe de ese grupo de admiradores del alma. De la estética y la ética que dicta la conciencia. De las civilizaciones que han crecido en torno a las herramientas de los hombres: sus leyes y ladrillos, techos y drenajes, escudos, flechas y blasones, velas y

brújulas, el amor por la familia, tribu, ciudad, pueblo y nación. Su música y las danzas, expediciones, publicaciones, su elaborado lenguaje y su capacidad de comunicación masiva. Sus cultos, templos, tumbas y mausoleos.

Lo mismo para la civilización que ha crecido apoyándose en la Ley Revelada: sus ritos, profetas y sacerdocio, sus mandamientos, lamentaciones, salmos, cánticos, perdones, templos y sacrificios.

Las ciencias que se derivan del conocimiento de este Imperio del Alma, como la economía y pedagogía. Los hombres, como William Pitt, Gutemberg y Juan Bosco. ¿Qué decir del enorme testamento en música y literatura, pintura, escultura, orfebrería y arquitectura, creados por hombres como Goethe, Cervantes, Victor Hugo, Beethoven y Brahms, Da Vinci, Tintoretto, Rembrandt y El Greco, sin olvidar los antiguos comienzos de las pinturas rupestres!

¿Qué decir de los que tocaron sus instrumentos para permitir la danza que me acercó a la mujer quien es madre de mis hijos, de los autores de los cantos de nuestra niñez, de los grandes arquitectos del pasado y del presente?

¿Cómo agradecer a los hacedores de las doctrinas sociales y descubridores de leyes económicas? ¿Por qué medio reconocer la inteligencia y voluntad de los hombres que lucharon y cimentaron numerosas culturas, como las autóctonas de esta América en que me tocó nacer y de la cual tienen descendencia casi todos los mexicanos, mis compatriotas? ¿Cómo manifestar agradecimiento a los creadores de la cultura europea, tan influenciada por los avanzados judíos, guardianes celosos de la Ley de Dios en el Antiguo Testamento?

Deseo pagar esa deuda que tengo, por conducto de su descendencia.

Para esto, permítanme mostrar otros caminos, tal como hicieron aquellos antepasados y desarrolladores del progreso, sostén de la vida de miles de hombres de hoy y de mañana.

Vivir en el horizonte del alma es imprescindible. De otra manera seríamos animales. Limitarse a él es estupidez y grave ignorancia. Animalatría se puede llamar; adoración al alma y de lo que del alma se deriva, como en el budismo y el confucionismo. Una vez reconocido Dios, el evolucionado judaísmo y los pueblos que en algo contagiaron con su avance, que superó en su momento a otras formas más primitivas, por responder a una ley más avanzada, obediente a esa Ley hasta la muerte (tal como el músculo del animal obedece al cerebro, llevando el valor del guerrero hasta el fragor de la batalla, en oposición a la inmóvil planta). El avanzado judaísmo, pues, es aún ajeno a lo que aquí llamaremos el *Horizonte de la Obra de Dios* espectacularmente ensanchado y enseñado por el más grande de todos los judíos, obediente hasta la muerte: Cristo Jesús.

¿Por qué, si aceptan y reconocen al verdadero Dios y obedecen a Su Ley Revelada, han de ser ajenos al Horizonte de Dios que aquí proclamo?

Las leyes, todas, como la gravedad y electromagnética, selección natural, conciencia y Revelación, son leyes impuestas por el Creador. De ahí que el obedecer a la Ley Revelada, aunque más avanzada sin duda que la gravedad, no implica una separación radical con respecto a la legislación anterior. Dios es autor de esas leyes y Dios mismo impone criterio al respecto.

¿En qué parámetro nos moveremos para hacer esta separación tan drástica que vendrá en páginas subsecuentes? ¿Cómo explicar que la nación judía, sin duda privilegiada en dones divinos, no sea clasificada en los niveles de evolución que se verán más adelante?

Primero, quedaron en Nación. No supieron pasar a una clasificación más avanzada de sociedad: Iglesia. El concepto de paternidad por vía genética los ató. Dios ensanchó, pues, el

horizonte para cumplir la promesa hecha a Abraham dos mil años antes: el darle una descendencia tan numerosa como las estrellas del cielo, o las arenas del mar. No vieron que a Dios le era importante la fe y la obediencia del Patriarca, mucho más que la diseminada carga genética que los actuales judíos puedan llevar a partir de los cromosomas de Abraham, mil veces mezclados ya con otros genes.

Segundo, una enorme cantidad de judíos sí evolucionó. Superaron su nivel de nación, como antes habían superado el nivel de familia, tribu y pueblo, y se integraron al nuevo cauce. Ya no están entre los referidos judíos, tal como los hombres ya no habitan las cúpulas de los árboles de donde salieron. Con esta modalidad, los hijos de Abraham ya no son sólo unas decenas de millones, sino miles de millones. Dios cumple sus promesas y no olvidará Su palabra empeñada por pequeñeces. La fe del Patriarca es la guía que Dios respeta, por ser lo que premió. No la secuencia genética.

Tercero, no quisieron evolucionar. Su voluntad se quedó atrapada en sus ritos. Y no sólo eso, sino que se quedaron en el lado seguro –con parámetros humanos– mientras que iniciaban la gran persecución contra la naciente Iglesia, el camino prometido en sus mismas *Escrituras*.

Tal como Dios sacó de Ur a la *familia* de Abraham y a el *pueblo* de Moisés de Egipto, a la *nación* Judía de Babilonia, saca a los cristianos de Palestina hacia otra más grande y fértil tierra prometida: la Iglesia.

Cuarto. Dios no se dice tres veces omnipotente, a pesar de Su Omnipotencia. Dios no se dice tres veces sabio, a pesar de Su obvia sapiencia. Pero sí se dice *Tres veces Santo*¹ y es en función de esta característica Divina con la cual Dios mismo se identifica reiteradamente: que la Creación sigue su curso ascendente hacia la semblanza del Creador.

El pueblo judío fue, por cierto, magnífica semblanza del Creador en su momento. Participó del Ser, como Dios Es.

Participó de la fecundidad, como Dios Es Fecundo.

Participó de la Libertad y del Entendimiento, tal que Dios Es Libre y Sabio y

Participó de Su Palabra, ya que Dios usa esa Forma para expresar Su Voluntad.

El entendimiento del hombre fue llevado al curso adecuado para entender la Palabra, tal como la ley de gravedad lleva al planeta a formar parte del sistema solar.

Por desgracia, afloró el signo de Caín. El curso natural de la evolución es distraído por los flagelos que evitan que las células se unan en seres multicelulares; por las lanzas que evitan que las tribus se unan en pueblos y naciones; por las pasiones que evitan que las naciones se unan en Iglesia, el trascendente cauce que pronto veremos.

De los judíos que evolucionaron más allá del nivel de nación con la huella del Creador, la gran mayoría ya olvidó sus raíces ancestrales y se diluyó en el este y el oeste, aunque principalmente en el mundo occidental, arrastrando con su teología monoteísta a multitud de pueblos, haciendo gran bien a miles de millones que heredaron el cauce de Verdad y acercando así a multitud de hijos al patriarca Abraham.

El Tres Veces Santo se manifiesta en Su creación con Su Palabra. Pero ya no bastan los signos escritos en papel, puesto que la gran riqueza que se trasmite por contacto humano, por el gesto y la inflexión de voz, por la actitud ante el mercader, el hipócrita, el humilde, el poderoso, el pobre o el juez, difícilmente se entiende por escrito.

Para arrancar a los primeros apóstoles, decidió Dios hacerse presente Él. Pero hay más. El ejemplo lo pudo haber dado un hombre santo de Dios. Pero el sacrificio condigno a

¹ *Isaías*, 6, 3.

Él mismo sólo lo podía dar Él. De ahí el que se haga carne, que entre a la Creación que Él mismo diseñó, creó y legisló con tanta ciencia y poder. Desde ahí abre cuatro nuevos cauces de Creación.

La piedra no entiende de fisiología, ni el animal de libertad o verdad. De ahí que sea tan difícil para el hombre entender de niveles de Creación tan elevados como el de *santidad* o *sacrificio*. Y, sin embargo, los cauces florecientes de vida y libertad del futuro dependerán de eso mismo.

Las leyes que enseñó Cristo, harán palidecer de vergüenza al más sabio y reputado de los científicos modernos, por la armonía que integran los ocho cauces de Creación. Nada es el concepto de equilibrio ecológico -tan de moda en estos años- comparado con la armonía de la Creación ordenada a la Gloria de Dios. El tiempo me dará la razón, estoy seguro.

En los próximos capítulos intentaremos demostrar la semejanza de la Creación con el Creador. La imagen del Tres Veces Santo aparece en la obra como nueva explosión de luz. La ciencia de los hombres pierde capacidad de análisis.

Tal como la piedra no vio el *Big Bang* ni podrá acercarse nunca a él, aunque los astrónomos actuales lo han logrado con sus telescopios y aceleradores, el hombre del cauce antiguo, cauce de Verdad, tampoco podrá ver la luz del nuevo amanecer; Luz de Luz. Sólo algunos lo vieron. De ahí que es necesario seguir las pautas de evolución diseñadas por el Creador y no quedarse atrás en este caminar hacia la Semejanza de Dios.

La Santidad supera a la Verdad, en que hace al hombre más semejante a Dios, en un aspecto más importante para Dios.

Viene entonces la *participación del Ser Santo* en el nuevo horizonte, el *Horizonte de la Obra de Dios*.

He aquí los grados de semejanza que hasta ahora se han mencionado:

1. La participación del Ser, porque Dios *Es el que Es*.
2. La participación de la Fecundidad, porque Dios es Fecundo en obras. Es fecundo en Su Hijo, idea que abordaremos más adelante.
3. La participación del Entendimiento, porque Dios es el Entendimiento rector de todas las cosas que son.
4. La participación de la Verdad, por Su Palabra, porque de Dios es la Palabra que determina lo que tiene realidad. Es la Palabra que dice, *Haya luz*, y hay luz. Es entonces la Verdad absoluta, pues todo obedece a su mandato, menos el hombre que comete pecado, pues a este dio libertad.
5. La participación de la Santidad, porque Dios es el Santo de Santos, el Tres Veces Santo... tema que dejaremos para el próximo capítulo.

Aprovecharé este nivel para hacer una reflexión.

¿Qué grupo humano estará caminando por la vía de cumplir la promesa de Dios a Abraham de darle una gran descendencia, los judíos o los cristianos?

He aquí que los judíos, en más de tres mil años desde Abraham, son unos trece millones. Los cristianos, desde Cristo, en dos mil años, son casi dos mil millones. ¡Cien veces más! Y es que el valor de la fe para la vida se incrementa sensiblemente con la caridad que enseñó Jesús de Nazaret.

INTRODUCCIÓN AL LIBRO TERCERO

EN MI JUVENTUD, CUANDO POR PRIMERA vez tuve acceso al tema de la Trinidad, (la forma de Dios que se deriva de las descripciones que Cristo revela acerca de la deidad), no pude evitar sentir pena por aquéllos que ponían en juego imperios por alguna palabra o algún concepto en la formulación de lo que había de creerse de la Trinidad (el llamado Dogma Trinitario) por los teólogos de la Iglesia Apostólica, todavía unida, antes del rompimiento entre Oriente y Roma a principios del segundo milenio de esta era cristiana.

¡Cómo ha cambiado mi opinión desde aquel instante!

Ahora, cuarenta años después, no tengo duda de que no sólo los imperios de los hombres, sino que todos los Imperios y Reinos de la Creación dependen de esta influencia universal, ley suprema de lo creado.

¿Cómo explicar al lector lo que esto implica sin darle alguna pista que le permita admirar las semejanzas entre el Creador y Su obra, si desconoce la forma del Creador?

Dejando las pruebas teológicas para el capítulo correspondiente en los próximos libros, me adelanto en exponer lo siguiente:

CAPÍTULO III

LOS SACRAMENTOS

De Nazaret a Jerusalén.

1. Al modo de las ciencias naturales

Las ciencias naturales poco pueden aportar sobre lo que sabemos de este fenómeno.

Se sabe que los bautizados salieron de Israel, diciéndose cristianos, en referencia a un Jesús de Nazaret, a quienes los griegos llamaban *Kristos* o sea, *ungido*. Sabemos que conquistaron al gran Imperio Romano, que sus comportamientos se extendieron y modularon en gran medida la vida de Europa, norte de África, Asia Menor y luego América y Oceanía. Lucharon y vencieron al Imperio Otomano, perdiendo en esta lucha gran parte de las que fueran posesiones romanas en Asia Menor y África del Norte. Se dividieron en dos grandes grupos: uno con sede en Roma y otro en Constantinopla, capital del Imperio Bizantino.

Algunas características que pueden ser apreciadas por los estudiosos de las ciencias naturales son: que hacen familias muy duraderas, son comúnmente monógamos, con menor tendencia a la crueldad, mayor vocación al trabajo, leyes civiles moderadas, promueven insistentemente la defensa de la vida, la libertad, la verdad y el estudio, mejor trato a las mujeres.

Fueron pioneros en la abolición de la esclavitud y fundaron las primeras universidades. Las empresas descubridoras de América y los pasos navegables entre los océanos se dieron por individuos bautizados, preferentemente españoles y portugueses. En cuanto a Oceanía actuaron en mayor proporción los ingleses, y las primeras palabras del hombre en la luna fueron de una oración propia de bautizados.

Entre los comportamientos también notables, está el amor a las artes, como se dio en el pintura del renacimiento italiano, la arquitectura del centro europeo, la musicalidad austro-alemana y el teatro inglés. Son inigualables manifestaciones de estética –muy visible por cierto– para felicidad de los amantes de lo fácilmente comprobable.

Otro síntoma de diferenciación es el amor por la ciencia. De la lista de grandes descubridores, de Copérnico a la fecha, no me asusta afirmar que más del 80% son bautizados. En cuanto a los más elevados niveles de la ciencia, por la amplitud y profundidad de su obra, brillan tres estrellas en el firmamento (dos de ellas son bautizados): Aristóteles, Agustín de Hipona y Tomás de Aquino. El de mayor influencia en mi opinión, aunque tal vez el menos conocido, es Agustín; bautizado y bautizante, determina magistralmente las costumbres que hoy en día –más de mil quinientos años después– son aún en gran medida diferencia importante entre las poblaciones de Oriente y Occidente.

A quien no crea esta afirmación, lo invito a estudiar la enorme obra que dejaron las letras de este obispo africano, verdadero cimiento de la civilización. En cuanto a los otros

dos, en muchos aspectos parecidos, fecundos generadores del aristotélico tomismo, defienden ambos en su tiempo y su lugar, el pensamiento occidental.

El primero, griego maestro de Alejandro Magno, invade al mundo de influencia helénica, llevando el pensamiento griego a Asia y a Egipto por medio de su alumno conquistador.

El segundo, maestro de varias generaciones de gobernantes y científicos europeos (desde su cátedra en La Sorbona parisiense, principal centro de ciencia en el medioevo) y por medio de sus numerosos escritos, logra detener el avance del pensamiento de los hijos del profeta –no bautizados– y unifica el pensamiento y las fuerzas de la cristiandad (separados antes de Tomás por la influencia de los filósofos árabes Aberroes, Abisina y el judío Maimónides,) y propagada en Europa por el emperador Federico II Barbarroja, feroz enemigo de los bautizados fieles a Roma.

Los bautizados vencen en ciencia (y dos siglos después, también en milicia) al imperio otomano, competidor del cristianismo.

Hay que mencionar que los seguidores del Corán, vencieron y desmembraron al gran Imperio de los siglos de la Edad Media: Bizancio (de bautizados, por cierto) pero chocaron ante el cristianismo romano. Entonces se hundieron, en aguas del golfo de Lepanto, las naves y las aspiraciones de conquista universal de Suleimán el Magnífico y otros seguidores de Mahoma.

CAPÍTULO III

SACRAMENTO

De Nazaret a Jerusalén

Según el modo de las ciencias teológicas.

*El pueblo que andaba en tinieblas vio una gran luz;
sobre los habitantes
de la tierra de sombras de muerte
resplandeció una luz.”¹*

“Yo seré su Padre, él será mi hijo.”²

*“Oh Yahvé, Dios mío,
Tú has multiplicado
tus hazañas maravillosas
y nadie puede compararse a Ti
por tus planes en favor de nosotros.
Yo quisiera anunciarlos y proclamarlos,
pero su número excede todo cálculo.”³*

“Y en lugar de decirles “no sois mi pueblo”, seréis llamados hijos de Dios Vivo, y se congregarán en uno los hijos de Israel, los hijos de Judá, y se pondrán sobre sí un mismo caudillo.”⁴

“Alégrate en grande, hija de Sión. He aquí que viene tu rey; Él es justo y hace salvación.”⁵

Estos y muchos otros pasajes de la Escritura antigua tienen atentos a los hijos de Israel, pues saben que aquél que los liberó de la esclavitud en Egipto y los llevó por el desierto hará lo prometido; tomará del pueblo escogido a los príncipes de la Creación, los que serán llamados hijos de Dios. En función de la apreciación de los hombres nada ha cambiado; tal como para las piedras nada cambió cuando aparecieron los primeros vestigios de vida; tal como para los primates nada cambió cuando hubo primeros hombres.

Las leyes de la bioquímica en poco afectaron a la gran masa mineral, como las leyes de la filiación en poco afectaron en esos días a la gran masa humana. Sólo unas moléculas

¹ Isaías, 9, 2.

² II Reyes, VII, 8, 7.

³ Salmo 39 – 6.

⁴ Oseas, 1 – 10.

⁵ Zacarías, 9, 9 – 10.

minerales dieron cauce al protoplasma de las primeras células, como sólo unas cuantas personas fueron los primeros hijos del linaje prometido.

Dios muestra su estilo. El Tres Veces Santo,⁶ vuelve a manifestar Su imagen de santidad, antes dada y torcida por Adán, ahora entregada de nuevo a las personas que rodean al Redentor. La Sagrada Familia, Juan el Bautista y los primeros apóstoles reciben de nuevo aquel Espíritu de Dios que dio fuerza a David,⁷ cumpliendo la Palabra dada por boca de otro profeta: “*Él derrama Su espíritu sobre la carne*”.⁸ Desde ahora este linaje se vuelve radicalmente distinto del linaje de pecado, aún del pueblo escogido.

El microscopio del sabio no encuentra diferencia. La báscula, el colorímetro, la medida, la forma y la voz, en nada mudan. La diferencia entre el antiguo linaje y el nuevo está donde Dios ve con preferencia, donde Dios distingue los rasgos de los suyos con el reconocimiento *especie específico* (como llaman los biólogos a la capacidad de los organismos de reconocer a los de su propia especie): rasgos con los que Dios marca a su descendencia, el Linaje de Filiación.

Comunica Dios Su Santidad a los hijos predilectos del cauce de Creación anterior. De entre los judíos salió quien recibe esta nueva participación de la semejanza divina, igual que de entre algunas moléculas salieron las primicias de la vida, o de entre los primates los primeros signos de conciencia.

*“Pues mis pensamientos
no son vuestros pensamientos,
y vuestros caminos,
no son mis caminos, dice Yahvé.
Así como el cielo
es más alto que la tierra,
así mis caminos
son más altos que vuestros caminos,
y mis pensamientos
que vuestros pensamientos.”*⁹

¿Quién podrá adivinar lo que sucederá en Israel si no es informado por el mismo Dios “...pues vuestros caminos no son mis caminos”? ¿Quién entenderá lo que el Dios de las galaxias tiene reservado en su Amor para la Creación, ya que “*mis pensamientos no son vuestros pensamientos*”?

Los profetas abren el camino de la esperanza del pueblo de fe. Nadie puede saber lo que pasará si no es por ese aviso dado cientos de años antes. No cambió aquello que el hombre puede a simple vista ver; morfología y etología (forma y comportamiento), hábitos, vestidos, cantos, danzas y lenguas no cambiaron. Para ver la diferencia de este cauce, no hay que buscar en la tierra, sino en el cielo; porque “*así como el cielo es más alto que la tierra, así mis caminos son más altos que vuestros caminos*”.

Los nuevos surcos de evolución a la trascendencia se han abierto en el Amor de Dios a Sus criaturas. El valor de aquel pueblo judío hace fecundo al Espíritu de Yahvé. Su

⁶ Cfr., Isaías, 6 – 3.

⁷ Cfr., II Reyes, 15 – 13.

⁸ Cfr., Joel, 2, 19 – 13.

⁹ Isaías, 55 – 9.

omnipotencia reclama a los hijos de aquellos hombres victoriosos en la lucha para defender la Palabra, como hijos suyos. Dios no se deja ganar en misericordia y en bondad.

A la sangre Macabea y al sacrificio de dos mil años de lucha desde Abraham, contesta con la filiación del linaje nuevo, según prometió en el *Génesis*, y luego a David.¹⁰ Los nuevos habitantes en trascendencia divina son adoptados en el cauce de Filiación. Son separados del resto de la Creación por llevar la genética santa según el mandato de Dios. Ahora, por el bautizo, el pueblo escogido puede ir por el camino a al Gloria plena del principazgo:

*“...habrá allí una senda, una calzada,
que se llamará camino santo,
Ningún inmundo lo pisará,
será solamente
para ellos,
los que siguen ese camino
aún los sencillos, no se extraviarán.
“...Allí marcharán los redimidos,
y los rescatados de Yahvé volverán;
vendrán a Sión cantando
y regocijo eterno coronará sus cabezas.”¹¹*

El más amado de los apóstoles del maestro Jesús, toma de nuevo la línea de Isaías afirmando:

“¡Desde ahora seréis llamados Hijos de Dios!”¹²

Pues *“...de Sión saldrá la ley y de Jerusalén la Palabra.”¹³ “Alégrate con alegría grande, hija de Sión [...] He aquí que viene tu rey; él es justo y hace salvación...”¹⁴ “Mirad a vuestro Dios [...] El mismo viene y os salvará.”¹⁵*

Mas no todo judío caminará por la senda a la filiación:

*“¿Quién será digno de ascender en el monte de Yahvé?
¿Quién estará en su santuario?
Aquél que tiene inmaculadas las manos
y puro el corazón.”¹⁶*

Pues no todo judío fue invitado a la cena. Aquellos que ordeñaban el templo para sus intereses, aquellos que retorcían la ley de Dios para sus bolsillos y para su dignidad, no fueron invitados. ¿Habría querido Dios llevar consigo a los que llamó hipócritas, sepulcros blanqueados y raza de víboras?¹⁷ El signo de Caín aflora matando al hermano, robando a la viuda, abusando del incauto, del ignorante, del niño, de la misma Palabra de Dios, de Su templo, de Su pueblo elegido, de Su Mesías.

¹⁰ *Cfr.*, Jeremías, 33 – 14, 15.

¹¹ Isaías, 35 – 8.

¹² 1 Juan, 3, 2.

¹³ Miquéas, 4 – 2.

¹⁴ Zacarías, 9 - 9, 10.

¹⁵ Isaías, 35 – 4.

¹⁶ *Salmo* XXIII-3.

¹⁷ *Cfr.*, Mateo, 23 – 13 y ss.

Recordamos del *Génesis* aquella promesa de enviar a la mujer *madre del linaje santo*¹⁸ y el Nuevo Testamento continúa esta historia, diciendo por boca del Evangelista:

“... el ángel Gabriel fue enviado por Dios a una ciudad de Galilea llamada Nazaret, a una virgen prometida en matrimonio a un varón de nombre José, de la casa de David, y el nombre de la virgen era María.”¹⁹

Hay notas bajas que son poderosas, cómo cuando un cantante rompe una copa con su esplendorosa voz. Esta mención de la Madre de Dios y su consecuencia, bellissimo recuerdo de la omnipotencia de Dios, de Su misericordia y del Amor a la santidad, ha roto muchas copas; ha enfurecido a más de uno cuando la Iglesia proclama la Virginidad de una madre o declara inmaculada a esta respuesta a la promesa de Dios que es María.

En verdad que es bellísima la nota del trovador eterno y la respuesta de Dios a Satán es manifiesta. El maldito usó *mujer creada por Dios inmaculada* (Eva), para llevar la tentación y torcer a la Creación; Dios usa entonces *mujer creada por Dios inmaculada* para llevar el remedio. El hacedor de galaxias no pidió permiso a los sabios ni a los poderosos de la tierra, tanto para crear el tiempo o la gravedad, como para crear a María Inmaculada. Ignoró, en ambos casos, la docta opinión de los humanos, de aquellos sabios y poderosos que se oponen a esta obra, llena de significado, que es María.

Sólo dijo “*seas llena de gracia...*” y María fue, según el mensajero testifica: “*Salve, llena de gracia; el Señor es contigo.*”²⁰

En verdad que es manifiesta la voluntad de Dios de tomar para sí a María, según lo testifica el profeta: “*La virgen concebirá y dará a luz a un hijo*”²¹ El hacedor del tiempo y la energía, de la luz y los planetas desea que así sea y “*Porque El habló y quedaron hechas, mandó y tuvieron ser.*”²² Entonces fue, aunque aquéllos que ignoran la omnipotencia de Dios se opongan a esta voluntad.

La Virgen María, Inmaculada, llena de gracias, prometida desde el *Génesis*, amada desde la eternidad, abre esta nueva obra de la Creación que es el linaje afiliado a Dios, pues ella es la primera de quien sabemos es creada inmaculada sin duda (después del pecado de Adán). José, padre putativo del Hijo del Padre Eterno, nos parece que será inmaculado también, pero aunque nos parezca que debió de serlo, (por la proximidad que tendrá con Dios al tomarlo en sus brazos como padre humano y vivir con Él muchos años) no lo podemos referir a la *Escritura* (hasta donde yo sé). Luego la ciencia teológica está impedida de hacer tal afirmación.

Esta obra cúpula de la Creación que es María, presenta características tan especiales que requerirá de capítulo aparte, por lo que pasaremos por ahora de largo y luego en el Libro V, tomaremos de nuevo este tema para hacer un análisis más profundo sobre la Madre de Dios.

“*He aquí que vas a concebir en tu seno y darás luz a un hijo y le pondrás por nombre Jesús. El será grande y será llamado el Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David su padre.*”²³

Identificado está el Niño que nacerá, prometido desde los tiempos antiguos:

¹⁸ Cfr., Gén. 3 – 1.

¹⁹ Lucas, 1, 26.

²⁰ Lucas, 1, 28.

²¹ Isaías, VII – 4.

²² Salmo, XXXI – 32, 5.

²³ Lucas, 1 - 31, 32.

*“Porque niño nos ha nacido,
un Hijo nos ha sido dado,
que llevará el imperio en sus hombros.
Se llamará maravilloso, Consejero,
Dios todopoderoso, Padre de la eternidad, Príncipe de la paz.”²⁴*

Aparece el Mesías en Israel, conforme a la promesa de Dios, ordenado al plan de Su obra y al objeto de Su Creación. Nace en Belén, la ciudad de David; desciende de la sangre del vencedor de Goliat. El *Salmo*, Palabra de Dios engendrada por el Espíritu de Yahvé en la mente del profeta y Rey de Israel, es ahora el Cristo, engendrado como *Palabra-Verbo* en el vientre de la Reina de la Creación, en la Dignidad Suprema, creada expreso para comenzar el linaje prometido, el que pisará a la oposición a la familia de Dios: los amados hijos del Creador.

Cristo se apresta a llevar la obra del Padre hacia Su gloria²⁵ y comienza el hacer de su vida pública con una presentación formal del Padre, quien se manifiesta con una gran voz que afirma desde el cielo: *“Este es mi Hijo, el Amado, en quien me complazco,”*²⁶ una forma que bajó sobre de Él, *“como una paloma,”*²⁷ reconocido así por Juan el Bautista quien da testimonio diciendo: *“He visto al Espíritu descender como paloma del cielo y se posó sobre de Él. Ahora bien, yo no lo conocía, pero Él, que me envió a bautizar con agua, me había dicho: “Aquel sobre quien vieres volar el Espíritu y posarse sobre Él, Ese es el que bautiza con el Espíritu Santo. Pues bien, he visto y testifico que Él es el Hijo de Dios.”*²⁸

El que bautiza con Espíritu Santo es, entonces, el que tiene la facultad de afiliar al Padre, porque el Espíritu de Dios es el Amor del Padre a Su Semejanza, al Hijo y a los que al Hijo se parecen.

Dios nos muestra el camino para obtener la filiación del Padre invocando Su Amor; el ser Inmaculado que participó a Adán, a Eva y a María, lo hace extensivo a todos los hombres.

“Id y haced discípulos a todos los pueblos bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo y del Espíritu Santo”²⁹

El maestro que envía al Espíritu Santo manifiesta esa ruta para caminar en los cauces del Amor filial ante Dios. No busca una iniciación complicada, ni se aleja de las costumbres del pueblo escogido. Así como el profeta Samuel unge a David y en ese día *vino al futuro rey de Israel el Espíritu de Dios,*³⁰ o indica a Eliseo que *para curar al general leproso Naamán debe hacer que se bañe en el Jordán*³¹ para ser afiliado con el Amor de Dios en calidad de hijo adoptivo (por tener el alma inmaculada por el perdón de la marca de oposición, del pecado original), enseña con el ejemplo la necesidad del bautismo con agua.

El bautismo es el nuevo cauce de evolución por el que lo más elevado de la Creación (los judíos en este punto del relato) puede ahora escalar. El mismo Dios enseña este camino.

²⁴ Isaías, 9, 6.

²⁵ *Cfr.*, Juan, 17 – 1 y ss.

²⁶ Mateo, 3 – 17.

²⁷ Lucas, 3 –22.

²⁸ Juan, 1 - 33, 34.

²⁹ Mateo, 2 – 19.

³⁰ *Cfr.*, Reyes, 15 – 13.

³¹ IV Reyes, 5 – 1 y ss.

En el bautismo participa el Creador su nombre de familia: “Sin Mancha de Pecado”, y accede a ingresar a Su casa a los que reciben tan sencillo procedimiento, de incalculable significado en el corazón de Dios.

Da con él la facultad a los hombres de llevar a otros hombres a la dignidad de filiación, permitiendo que otro bautice, como Juan el Bautista, aunque sea indigno como él mismo se confiesa.³² Es, sin embargo, digno por orden de Dios, quien nos devela la grandeza del Bautista. “*En verdad os digo: No se ha levantado entre los hijos de mujer, uno mayor que Juan el Bautista...*”³³ pues nunca antes dio hombre alguno el bautismo, el perdón en nombre de Dios.

El bautismo proporciona la filiación divina al hombre que lo recibe por voluntad y orden de Dios. Cristo mismo da el ejemplo, como lo dará en todos los nuevos cauces que abre el Señor desde el pueblo de obediencia hasta la Gloria del Padre. Seguiremos de aquí en adelante los pasos del Nazareno, para descubrir el trascendente cambio, la profunda evolución que significa el Dios encarnado, el Maestro todopoderoso, el *Entendimiento* y Ley suprema de Creación.

El Padre Creador, legisla por Cristo legislador; cambia el curso de la Creación por el conducto del Engendrado de Dios, Ama a los hombres por Cristo; envía al Espíritu conjuntamente con Su imagen perfecta, el Mesías prometido por los profetas.

Satanás siente el embate. Se precipita a destrozarse la obra de Dios y tienta al mismo Cristo, quien se deja acercar por el maligno en el desierto, justo después de abrir a los hombres el cauce de filiación, de dar con el bautizo el perdón y la fórmula para recibir, como David, el Espíritu de Dios.

Satán no logra vencer al Hombre-Dios como venció al hombre-hombre Adán. Se encuentra con algo mucho más fuerte que antaño. Empieza a sentir que su poder se reduce, que su efecto mengua. Las tentaciones de una Redención fácil no hacen mella en el Redentor, pues bien se nota por el diálogo en el desierto, que Satán busca desesperadamente obtener la obediencia, o el reconocimiento de ser él un poder superior a Dios: “*...yo te daré todo esto, si postrándote me adoras*”³⁴ dice Satán al Maestro.

La promesa de una redención fácil, si cede el lugar del Padre al Infame, si hace pan de las piedras usando Su poder divino para facilitarse el paso por la tierra, si llama a Sus ángeles para que le resuelvan el camino evitando así el sacrificio que le pide el Padre, quien siempre tiene la iniciativa pues conoce el tiempo y ordena al Hijo lo que ha de hacer.³⁵

El Hombre-Dios no cae, pero el hombre-hombre sí. Satán redobla sus esfuerzos para atacar entonces a los ungidos con el agua y hacer que la imagen de Dios se asemeje al maligno, gozándose incalculablemente cuando lo logra, pues sabe que es victoria contra Dios obtener la complicidad del hijo adoptivo, de torcer la filiación contra el Padre y de oponer el pecado contra la Santidad del Hacedor, desfigurar la semejanza y destruir el Amor.

En el actuar magistral de Dios, regresa con Amor el plan del maligno, que es torcer a los hijos adoptivos contra Él. Ahoga el Santísimo el mal con abundancia de Bien, que es Su característica más evidente, (por la triple santidad) e instituye otro proceso para limpiar los pecados tantas veces cuantas Satán pueda ingeniárselas para torcer al hijo: la confesión. Da la orden a Pedro de perdonar “*setenta veces siete*”³⁶

³² Cfr., Mateo 3 – 11 y ss.

³³ Mateo, 11 – 11.

³⁵ Cfr., Mateo, 14, 36 y Juan, 2, 29.

³⁶ Lucas, 17 - 2, 3.

En este siglo de abundantes ciencias médicas, muchos han aceptado el decir todo a sus doctores, psiquiatras, etc., pero se niegan a confesar sus pecados al enviado de Dios, al cura de almas. Esto no es más que una consecuencia de adorar a las ciencias humanas en demérito de la Promesa o Ciencia de Dios.

No hay por qué asombrarse. La confesión es consecuencia de la presencia de fe; la negativa de confesarse es consecuencia de la ausencia de fe. Muchos, primero hablarán ante un hombre con pequeña ciencia y limitado poder, como el psiquiatra, que con un hombre con la Ciencia del Amor de Dios y Su representación para perdonar.

No cabe duda que la diferencia es enorme. El primero es príncipe que no se pule para imitar la imagen del Padre, el segundo es hijo que acepta ser limpiado como ordena el Rey, como condición de marchar hacia el banquete de Dios. El primero es como hijo de hombre que regresa a actuar como simio. El segundo es como hijo de hombre que se esmera en ser más hombre y menos simio, más hijo de Dios y menos cómplice de las tinieblas.

La diferencia es muy grande. El primero queda estático, con su ficha de inscripción para ingresar en la escuela; el segundo, acude a clases, estudia y aprende. La característica del bautizado, que significa el tener el alma limpia a semejanza del Creador, se mantiene por la confesión. No hay hombre que pueda continuar el camino a la trascendencia sin sumergirse en este lavado continuo que permite que la realeza se manifieste, que Satán sea constantemente echado del alma, que la limpieza que da similitud con la Triple Santidad se haga habitual.

Esta limpieza de alma, este pedir perdón por los cauces mandados por la ley de Dios; permite actuar al Espíritu de Dios como lo hizo con David, para acercarnos a la imagen de Dios y hacernos así dignos del principado que nos corresponde por derecho de herencia.

A San Pedro le es dada la llave del Reino donde *atará y desatará*.³⁷ El día de la resurrección, apareciéndose Cristo a sus apóstoles les sopla y entre otras cosas les dice: *“Recibid el Espíritu Santo; a quien perdonareis los pecados, les serán perdonados; a quienes se los retuvierdes, les serán retenidos.”*³⁸

Satanás queda así burlado. Para salir del reino de las tinieblas, de la oposición a la luz, basta con buscar un facultado y pedir perdón de los pecados.

La soberbia humana busca afanosa cómo quitarse este requisito de la confesión, sobre todo cuando implica confesión verbal de la falta que requiere ser perdonada: Satán aparece y aprovecha esta triste condición de vanidad en el hombre para alejarlo de la confesión, para que se aplique lo que se prometió por boca del profeta:

*“Y habrá ahí una senda, una calzada,
que se llamará camino santo.
Ningún inmundo la pisará.
Será solamente para ellos;
los que sigan este camino,
aún los sencillos, no se extraviarán.”*³⁹

³⁷ Mateo, 16 - 19.

³⁸ Juan, 20 - 22, 23.

³⁹ Isaías, 35 - 8.

Porque si el bautismo perdona los pecados de antes del bautismo, ¿cómo será con los pecados cometidos después?

La calzada se abre al humilde. El soberbio que cree poder lograr que se le perdone la falta según como él decreta que Dios deba de hacerlo, es inmundo, pues la soberbia lo convierte en algo inaceptable para el Espíritu Santo. Igual que Satán y Adán fueron echados por el pecado de soberbia, el que no confiesa su falta en señal de humildad no merece el perdón. Se hace cómplice de los anteriores.

Más impacta la vanidad y la falta de entendimiento cuando confiesan sus culpas e intimidades ante el psiquiatra, al facultado por la ciencia humana, pero se niegan ante el facultado por Dios. ¿Recibirán por su fe el perdón, o manifiestan su falta de fe, por lo que no reciben el perdón? Los que por “fe” se “confiesan” solos, no merecen perdón. por su manifiesta falta de fe, pues no obedecen a Dios, ni a quienes han recibido el Espíritu Santo y por lo tanto hablan en nombre de Dios. La tal *fe* es en verdad falta de fe.

Durante mil quinientos años, la Iglesia en concilio camina hacia la confesión auricular. No es hasta el cisma protestante que se elevan las voces seriamente contra este sacramento. ¿Será que el Espíritu de Dios se equivocó durante más de un milenio y ellos llegaron a corregir ese error? ¡Cuánta soberbia lleva implícito el reclamo de confesarse sólo ante Dios!

Aquí se separa el camino de los que limpian como Dios manda, frente a los que “limpian” como les da la gana. Ya caminan los unos por la senda que se llamará camino santo. Caminan los otros a la diversidad, hacia ordenamientos lejanos a la marcha que lleva hacia glorificar al Padre. No podemos sorprendernos de que la diversidad absorba la tendencia natural hacia la evolución, al cambio.

Como miles de especies de insectos o de peces, se dan miles de iglesias protestantes; falta Espíritu Santo que los guíe al destino, como cuando el agua borra la marca química que dejan las hormigas para encontrar su camino y se aglomeran en un ir y venir desordenado. Cuando no hay Espíritu Santo, toda trascendencia se convierte en berenjenal, en torre de Babel, en hormiguero.

La fe y la humildad se manifiestan en acudir a esa confesión un poco molesta por el requisito de decir los pecados al confesor. La fe que no es prendida por la acción de Dios, por el Espíritu Santo, es una fe lúgubre y triste. Lo mismo es válido para la esperanza y el amor a Dios y al prójimo. Como frío y lento es el vegetal, comparado con el ágil animal de sangre caliente, la presencia de los comportamientos energizados por la presencia de Dios, las virtudes teologales, se manifiestan produciendo un gusto por las cosas de Dios, una docilidad increíble ante la Palabra y el Magisterio, una preferencia por el Dogma, frente al puro parlotear de supuestos sabios humanos que no pueden ni crear un átomo, pero que se atreven a auto-nombrarse guías de hombres, tal cual falsos profetas. Bien haremos en llamarlos “ciegos, guías de ciegos”.

Una característica definitiva del cauce de filiación es que el Amor con que amamos ya no es el amor humano, excelente forma de amor por cierto, digno y deseable sin duda. Pero ante el inmenso mar del Amor de Dios, del Espíritu Santo que se nos da con el bautismo, queda lo otro en un plano diminuto. El Amor de Dios vivifica la fe y la esperanza de tal forma que ya no pertenecen a las virtudes humanas, como la justicia o la templanza.

El Amor de Dios sembrado en el alma del bautizado tiene por este motivo una capacidad de creer, de esperar y de amar que es de gran valor ante los ojos de Dios y de gran significado para entender, aceptar y amar los nuevos cauces de Creación por los que habrá

de escalar. Sin virtudes teologales, será imposible proseguir. El primer pequeño promontorio que se alce ante los escaladores, como lo es la confesión auricular, será insuperable.

La fe languidecerá y dirán: ¿Por qué habré yo de decir mis pecados a otro hombre igual a mí? ¿Si puedo hablar con Dios, para qué molestarme con los hombres?

¡Qué distintos aquellos leprosos que fueron a presentarse ante los sacerdotes, como Jesús les indicó; qué diferente el ladrón arrepentido crucificado con Jesús!

¿Amor por las cosas de Dios? Cuando el amor humano pide una pequeña humillación, sin duda acudimos a efectuarla. La madre que limpia los pañales del niño es un ejemplo palpable de un acto desagradable que es efectuado sin consideraciones por el ser que ama. Cuando nos negamos a la humillación de la confesión, demostramos poco amor a las cosas de Dios y también poco Amor, con mayúscula, que es la caridad teologal que se manifiesta antes que nada en el Amor por las cosas de Dios: Su Iglesia, Sus sacramentos, Sus instrucciones y la interpretación dada por los nombrados por Dios para dar fiel interpretación a la Palabra, el llamado Magisterio de la Iglesia.

Qué bien entendemos los hombres que de una semilla puede crecer un árbol que tendrá la facultad de efectuar fotosíntesis, lo que es obra de Dios. Así, el bautismo es una aparente nimiedad, pero sin esa semilla de Amor de Dios, carecerá el alma de la vida de Espíritu que le permite recibir la naturaleza de Dios que le da la filiación al Padre.

La obediencia constante a los preceptos de Dios, el gusto por la confesión y el estado de ser inmaculado, de actuar como el Rey, de seguir en fe profunda, en esperanza continua, en caridad manifiesta por la presencia de Dios en el alma, abre las puertas al cauce de santidad.

Dios instituye otros ritos como forma de adoración a Él, en obediencia a Su ley, en concordancia con sus preceptos, que conforman su orden de caminar hacia la Gloria, glorificando al Padre. Los siguientes sacramentos son distinto modo de caminar hacia el reino de Dios.

Destaca el matrimonio, instituido por Cristo como un verdadero camino de santificación. Ya prevé la unión del hijo y la hija de Dios como una segura forma de obtener hijos de Dios, de transmitir la Semejanza Divina a Su Creación, de llenar de príncipes el trono eterno donde el Dios todopoderoso puede dar tantos principados cuantos quiera.

La vida ya se engendra con Amor de Dios a flor de piel. El compromiso de llevar al fruto de aquel amor y de aquel Amor a la Gloria eterna semeja a los cónyuges al Maestro y los hace co-responsables ante el Padre de la vida eterna de los hijos e Hijos.

En la actualidad se ha desvirtuado con frecuencia el matrimonio, llevándolo a un plano humano, más como inercia de costumbre social (y también comportamiento animal), que como camino de santidad. Es también común que la voluntad de procrear en unión con *Aquél Que Crea* se halle ausente y los cónyuges hayan decidido escapar a la responsabilidad de engendrar a los hijos de Dios.

Este no es verdadero matrimonio, ni camino a la vida eterna. Es necesario unirse y recibir los hijos que Él mande, con generosidad. Aquí dejan el camino muchos, asustados por el obvio esfuerzo y sacrificio que requiere el ser co-progenitores con Dios. La santidad se aleja del horizonte de los timoratos. La fe ¿dónde está?; el Amor a Dios, ¿dónde quedó?

Asustados por los ciegos guías de ciegos que pregonan la imposibilidad de crecimiento de la población desde que la población era una centésima de lo que ahora es, imponiendo límites al poder de Dios con bases que, pomposa y equivocadamente, llaman “científicas”,

negando entre otras cosas el avance científico mismo, que es puntal de la mayor producción de energía y alimentos.

Dicen que es imposible crecer, pues no se sabe cómo se podrán resolver los problemas que el crecimiento plantea. Con este criterio, el simio no hubiera bajado del árbol, ni el hombre hubiera descubierto la agricultura, la metalurgia o América, por mencionar tres de entre miles de avances provocados por la necesidad de obtener nuevos recursos.

Con este criterio, la mal llamada “ciencia” justifica el no avance científico como método científico ¡Qué increíble estupidez!

Con respecto a los recursos, ¿cómo es que hay enormes montos para armas y para diversiones? Campos de golf, super-bombarderos y cruceros de placer abundan. ¿Quién argumenta que no hay recursos? Más bien no hay ganas de superarse, domado y esclavizado el espíritu por la búsqueda insaciable de confort y de obtención de bienes materiales.

“Somos linaje escogido, una clase de sacerdotes reyes, gente santa, pueblo de conquista...” clama ya San Pedro en los albores del cristianismo,⁴⁰ “nos escogió el Señor antes de la constitución del mundo para que fuéramos santos y sin mancha en su presencia, por el Amor”, afirma San Pablo.⁴¹

La diferencia es radical. No es del orden de oposiciones raciales, intrascendente como el color de la piel. No es del orden de distinta especie, porque no se basa en la capacidad de procrear; ni siquiera de orden, *Phyla* o Reino. Dios no ama más a los peces que a las aves. Es una diferencia tan grande que sólo caben dos en la naturaleza: ¡O se es hijo del que Crea, Entiende y Ama, o no se es! Más allá de diferir en el nivel de Reinos, difiere en nivel de Linaje, y en cada Linaje caben muchos Reinos.

En el primer Linaje propuse ocho Reinos: 1)energía, 2) materia, 3) vegetal, 4) animal, 5) hombre consciente de sí, 6) hombre consciente de otros, 7) hombre consciente de Dios, 8) hombre obediente a la Ley de Dios. Guardando la simetría, por motivos que luego se verán evidentes, propondremos otros ocho Reinos de la naturaleza –obra de Dios– en este nuevo Linaje. Se encontrarán, sin dificultad, si seguimos la misma lógica que en los capítulos que versan sobre el Linaje antiguo.

Claro está que para los biólogos de microscopio, esta clasificación les parecerá absurda. ¿Para qué? preguntarán sin duda. Ellos ven claro que aquel cilio o flagelo hace diferencia. No ven claro que la Iglesia de Dios haga la diferencia. Cuestión de capacidad visual y de entendimiento trascendente. La capacidad de mover un pelo, les parece más significativa que la capacidad de trabajar con la piedra, mover una montaña con una máquina o volar en un avión, que hacen una civilización o mover al mismo Dios en función de su filiación. ¡Qué grandes criterios de diversidad se dan entre los que no salen del horizonte del microscopio y los que atisbamos en las realidades de la diversidad cósmica micro y macro! Asimismo, entre los que escudriñan en el universo de lo visible mediante lentes ópticos y los que escudriñan en el horizonte de Dios, en función de Su Obra, Su Palabra y Su Magisterio.

Bueno es que despedamos de nuevo a los que no tienen fe. Este y los próximos capítulos les serían intolerables. Parece más fácil pedir a una piedra que baile, que pedir a los hombres sin fe teologal que puedan aceptar estas líneas. No en vano Dios comenzó por crear el hombre de fe y sólo dos mil años después instituyó el bautismo.

⁴⁰ 1 Pedro, 2, 9.

⁴¹ Ef., 1 - 3, 14.

Después de la primera *limpia del alma* para llegar a la participación del ser inmaculado, se mantiene esta limpieza por el constante cuidado que de ella se haga. De ahí que la actividad y movimiento en busca de esta limpieza, esta verdadera condición para mantener al ser inmaculado, nos recuerda el movimiento de los seres animales en búsqueda de alimento.

La demanda de la asociación con Dios por esta filiación para lograr Su constante presencia, nos recuerda el escudriñamiento de la asociación con otros hombres para formar la civilización. El hombre que se humilla constantemente con esa confesión difícil pero efectiva, logra acercarse a Dios en la característica de limpieza, por lo que su comportamiento se hace más parecido al de Cristo. Por lo pronto, cumple con los requisitos de la familia del Padre en cuanto a la ausencia de oposición. La confesión permite que el Espíritu Santo siga modelando aquella alma a semejanza del Creador.

La limpieza del alma permite a la fe hacer asiento. Permite a la fe y la esperanza tornarse divinas o teologales. Esas virtudes, dormidas o incipientes, cuando resultaron sólo del tiempo en que el alma permaneció limpia por el bautismo, se despiertan con la confesión y la lucha contra el pecado (como el sistema muscular con el ejercicio) y ese vigor sirve para dar un nuevo comportamiento a la creatura.

La ley de Amor a Dios (Caridad), la docilidad a las enseñanzas de la Iglesia tamizadas y dirigidas por la presencia del Espíritu Santo, preparan al alma para el próximo gran don. Esto permite escalar al tercer escalón del Linaje Santo: la santidad o la acción vigorosa de los dones del Espíritu Santo.

La presencia trinitaria que se dio durante el bautismo de Cristo, donde el Padre presenta al Hijo, y el Espíritu Santo hace acto de presencia, se repite en el monte Tabor.⁴² Cristo, acompañado por sus principales apóstoles, se dirige a las alturas y ahí confirma el Padre lo dicho en el bautismo.

Una voz que dice: “*Este es mi hijo, el elegido: escuchadle a Él,*”⁴³ retumba en las alturas, al tiempo en que el Espíritu Santo se aparece, ahora con forma de nube luminosa. Confirma el padre Su paternidad con respecto al Hijo Jesucristo. Se confirma la Divinidad o deidad de Cristo, se confirma la potestad del Mesías, se confirma Su nexa con el *Antiguo Testamento* por la presencia que ahí se da de Moisés y Elías, confirma Jesús su nexa con el *Nuevo Testamento* por la presencia de Pedro, Juan y Santiago.

La presencia evidente trinitaria es tremendamente significativa. No puede haber momento, verdad o acto más intenso en deidad. De ahí que lo mencionemos aquí. Se da en la Creación de la luz (Dios, el Verbo de Dios...*dice* y el Espíritu de Dios se mueve sobre las aguas.⁴⁴ Se da en el nacimiento del Mesías (El Padre da al Hijo por obra del Espíritu Santo). Se vuelve a dar en el bautismo de Cristo (El Padre habla, el Espíritu se mueve sobre las aguas con forma “como de paloma” y el Verbo da el ejemplo recibiendo el bautismo trinitario). La presencia trinitaria marca pues los momentos principales en el cauce de la evolución de la obra camino a la Gloria de Dios. De aquí el argumento de que la presencia trinitaria tiene un profundo significado también en el Tabor.

⁴² Cfr., Lucas, 9 – 26 y ss.

⁴³ Lucas, IX – 35.

⁴⁴ Cfr., Génesis, 1 - 2, 3.

Confirma Cristo que el Padre sigue actuando.⁴⁵ El principio trinitario ha decidido renovar Sus dones a la Creación y llevar a Su obra un mayor nivel de perfección, como cuando a la nada sumó luz, o al alma dio la semejanza inmaculada.

Esta correlación que aquí se hace del Sacramento de la Confirmación con la confirmación de la Divinidad de Jesús que se da en el Tabor, no es pasaje común en la doctrina de la Iglesia (hasta donde yo sé), pero no puedo dejar de reconocer que la similitud entre aquella presentación hecha por Dios Padre en el bautizo del Jordán y esta nueva presentación que hace el Padre en el Tabor, me recuerda la relación entre el bautizo trinitario que es sacramento de la Iglesia y otro sacramento que es la confirmación. Ambos marcan al hijo adoptado para siempre. Ambos imprimen *carácter*, dirá el catecismo. Ambos son parteaguas en cuanto a la acción del Espíritu Santo. También me parece que es coherente en Cristo el recibir la confirmación, tal como recibió el bautizo.

El sacramento de la confirmación, también instituido por el Nazareno como sacramento de Vida, redobla la presencia de Dios pues manifiesta la voluntad de seguir las enseñanza de Cristo. En ese acto el confirmado es colmado de Espíritu Santo por la imposición de las manos del descendiente de los apóstoles, los obispos de la Iglesia de Dios. Recuerda y renueva la venida del Enviado en Pentecostés.

La Escritura da fe de cómo, desde los primeros días, los apóstoles ya imponían las manos para que viniera sobre el confirmado una intensa presencia del Espíritu Santo.⁴⁶ San Pablo comunica el Espíritu Santo a unos doce discípulos de Éfeso,⁴⁷ cuando Pedro y Juan van a Samaria e imponen las manos sobre los bautizados para que baje sobre de ellos el Espíritu Santo.

Sin embargo, hay quienes reciben el bautizo, pero la falta de acción de Dios en el alma, por el pecado y la falta de confesión, derivan hacia otro cauce de evolución. Ya no caminan a la trascendencia y van hacia la diversidad. Se dan entonces variedad de individuos y de grupos que reclaman el derecho de interpretar las *Escrituras*, negando así la ayuda del Espíritu de Dios en la interpretación de la Ley Revelada.

Estos negarán pronto grandes horizontes de Dios, revelados por Cristo, para ensanchar el horizonte de los hombres. Se unirán a gobiernos, como los anglicanos y luteranos. Se reducirá en gran medida el celibato sacerdotal, se desconocerá la capacidad de la Iglesia de perdonar los pecados según mandato de Cristo,⁴⁸ la Eucaristía (dice Dios “este es Mi cuerpo”, pero dicen ellos: “este es sólo memorial del cuerpo de Cristo; no es Él mismo”. ¡Como si Dios no pudiera cumplir Su palabra!) Esto se verá con más detalle en el libro IV.

Igual que muchas formas de vida, los compuestos moleculares o las tribus, se pueden dispersar lejos del cauce de trascendencia; estas formas de Creación también se pierden en la natural tendencia a la diversidad que muestra todo el orden de la Creación. Sólo la acción cercana de Dios prepara su obra para pavimentar el camino hacia Su imagen. Si esto no fuera así, ¿hubiera dicho Jesús: “Sed perfectos como mi Padre Celestial es perfecto”?

Después de Pentecostés, cuando los apóstoles recibieron el prometido Espíritu Santo,⁴⁹ los apóstoles comenzaron a proclamar las “Maravillas de Dios”⁵⁰ y Pedro declara que esta

⁴⁵ *Jn 5,17*

⁴⁶ *Cfr., Hechos 19, 6.*

⁴⁷ *Hechos 8,14*

⁴⁸ *Jn 20,23*

⁴⁹ *Cfr., Juan, 20, 22. Lucas, 12, 12; Hechos., 2, 1 – 4.*

⁵⁰ *Hechos, 2, 11.*

efusión del Espíritu es el signo de los tiempos mesiánicos.⁵¹ Los que creyeron en la predicación apostólica y fueron bautizados, son materia prima para el próximo escalón a la Gloria, que se manifiesta por la efusión del Espíritu Santo y la fuerza de los llamados dones del Espíritu Santo.

“Desde aquel tiempo y en cumplimiento de la voluntad de Cristo, los apóstoles comunicaban a los neófitos mediante la imposición de las manos el don del Espíritu Santo, destinado a completar la gracia del bautismo.”⁵²

En este nivel, la santidad es ya patente. Claro que el pecado puede afectar al santo, como la enfermedad o muerte al vivo. La falta de alimento que en el cuerpo se manifiesta por anemias y tisis, incapacidad de defenderse de enfermedades infecciosas y estados de avitaminosis, en el alma se manifiesta por falta de búsqueda de las cosas de Dios. No se cumplen los mandamientos, se evitan los sacramentos (en especial la penitencia, por aquello de la soberbia), y se cae en estados de fe muerta o dormida, incipiente o estéril. Pero si el alimento del alma, la naturaleza divina que recibe el hijo de Dios (gracia santificante lo llaman los teólogos) se ha recibido por la presencia de Dios en el alma, entonces la santidad crece constantemente. Luego se empiezan a manifestar los dones del Espíritu Santo.

En este nivel de Santidad, los mismos sacramentos a que da acceso el bautismo adquieren una dimensión distinta. El matrimonio entonces es un verdadero camino de santidad en donde los cónyuges, además de amarse en lo físico y lo espiritual, están empeñados a llevarse mutuamente a la Gloria. En él, los hijos que llegan son ya reconocidos como verdaderamente hijos de Dios y se les entrega gustosos al servicio de la divinidad, cuidando celosamente su educación cristiana. La confesión se vuelve como la sopa, un requisito de una buena comida; frecuente, caliente y sabrosa. La humillación de confesar el pecado se convierte en el deleite de saborear la gracia que se obtiene al recibir el Sacramento.

En este nivel de santidad, Cristo escoge a los que recibirán el sacramento del Orden Sacerdotal. La santidad produce profunda apetencia del servicio de Dios y, entonces, hay quien sacrifica todo por obtener la dignidad de servir al Tres Veces Santo. El Espíritu de Dios arrebató a esas almas y las lleva a un estado de profunda unión con Cristo: el Sacerdocio Cristiano, que como Cristo mismo, rechaza el llamado de la carne y se entrega en cuerpo y alma a favorecer la fecundidad del Padre eterno, bautizando, y con esto engendrando a los hijos de Dios, igual que hizo san José, al ceder su apetencia para que el Padre engendrara.

Al recibir esa cercanía con Dios, son llamados a ser cimiento del nuevo, último y más elevado escalón a la Gloria: la Eucaristía. La capacidad de traer al Creador a la obra Creada igual que María Madre de Dios, para dar a Cristo el gusto de estar con los hermanos (mi deleite es estar con los hijos de los hombres...⁵³) y a los hombres la inigualable dicha de estar con el Salvador, Dios Todopoderoso, Hijo Trinitario, Señor de la Creación. Este signo de la Eucaristía y el Sacrificio de la Redención, los veremos en el siguiente libro.

Los que por falta de Espíritu Santo siguieron caminos otros que el de la confesión y la Eucaristía, se parecen un poco, aunque en mayor medida, a los ignorantes que entregaron oro contra lentejuelas. ¡Qué terrible es la ausencia del Espíritu Consolador, del Abogado de

⁵¹ Cfr., *Hechos*, 2, 17 – 18.

⁵² Cfr., *Hechos*, 8, 15 - 17; 19, 5 – 6.

⁵³ Prov 8,31.

Dios! Sin Él, no hay quien nos defienda del sutil ataque de Satán y de nuestra soberbia e ignorancia.

Falta abordar una cuestión: ¿Qué son los dones del Espíritu Santo?

Posiblemente de todos los temas abordados en este escrito, este sea el menos conocido y sin embargo es tan importante a la santidad como la gravedad a la materia o la selección natural a la vida. Sin duda será difícil de explicar cómo ejerce esta ley su acción sobre los que se muevan en el cauce de la santidad.

Apelaremos a los santos para ilustrar el efecto de estos siete dones que el Espíritu de Dios envía como legislación de los actos de sus allegados.

Isaías⁵⁴ describe los dones espirituales del futuro Mesías con estas palabras:

“Sobre Él reposa el espíritu de Yahvé, espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de entendimiento y de temor de Yahvé: y en el temor de Yahvé tiene Él su complacencia [...] espíritu de entendimiento y de piedad, [...] y le llenará el espíritu de temor del Señor.”

El texto hebreo numera seis dones, pero a consecuencia de diferencia en la traducción, la *Vulgata* numera siete, pues el concepto de *temor de Dios* lo transcriben de dos formas distintas. Seis o siete, no tiene importancia. Lo fundamental es que los dones mencionados se conceden a los que se asemejan en su actuar al Mesías, luego recibirán con el Espíritu que Jesús les envía, los mismos dones que Cristo.

Dice San Pablo: “...el hombre animal no percibe las cosas del Espíritu de Dios. Son para él necedad y no puede entenderlas, porque hay que juzgarlas espiritualmente.”⁵⁵ y dice también: “...si el Espíritu de aquel que resucitó a Jesús, habita en vosotros, [...] dará también la vida a vuestros cuerpos mortales por virtud de su Espíritu que habita en vosotros”⁵⁶ por lo que desde principios de la Cristiandad se sabía a ciencia cierta de la incapacidad de los hombres no bautizados y en estado de no santidad. Son como imposibilitados a entender las cosas de Dios.

A la fecha esto no ha hecho más que evidenciarse. En el siglo XX en que me ha tocado vivir, los impotentes en este sentido, carentes del Espíritu de Dios, se han sentado en los presupuestos de investigación y la cabeza de los gobiernos y han hecho verdaderos estragos en el nivel de evolución que estamos estudiando. Al igual que una bacteria puede infectar a una población de animales y diezmarlos, los del reino de conciencia de sí, o de conciencia de otros, pueden asentarse en medio de los santos y hacerles gran daño. Eso está sucediendo por falta de *Ciencia* con mayúscula, que lleve la Creación a Dios y no a la dispersión de naciones y diversidad de credos (y para el caso, de ranas).

La ciencia de los hombres no es mala si lleva a la vida, a la libertad, a la verdad; pero es pésima si lleva a la no vida, a la inconsciencia y esclavitud, a la manipulación: todo en aras del confort y del “*american way of life*” incluyendo el alcoholismo crónico, el consumo de drogas, el tiempo enorme sentados viendo televisión (que es vector para infectar de consumismo, como el agua sucia produce enfermedades gástricas –la amibiasis, salmonelosis, cólera, etc.– que pueden llevar hasta la muerte).

Cabe aquí preguntar ¿Qué especie animal o vegetal ha sobrevivido a base de buscar confort? ¿Qué Orden o *Phila* vive gracias a su actitud de autocomplacencia, de su facilidad para dedicar parte importante de su vida (reduciendo así la capacidad de producción)

⁵⁴ Isaías, 11, 2.

⁵⁵ 1 Cor., 2, 14.

⁵⁶ Rom., 8, 11.

pasivamente a contemplar intrascendencias, unidas a una clara manipulación e incitación al consumo?

El opuesto a la Gloria de Dios, claramente buscará destruir los escalones que llevan a esa Gloria. De ahí que el perder el tiempo en intrascendencias sea opuesto a la Gloria y claramente satánico. También lo es el reducir la vida o combatir la conciencia con drogas, vinos o agrediendo a la vida humana con actitudes o actos antinatalistas.

No se diga del gusto que a Satán le da el retorcer la verdad, el promover el pecado, el sembrar vanidad contra confesión, soberbia y pereza contra trabajo, deseo de confort contra vida; todo esto es ignorancia contra Ciencia de Dios, tiniebla contra Amor, estupidez contra Sabiduría.

Esto lo vemos en paralelo a las causas directas de estos males: escuelas y universidades, centros de investigación y gobiernos son desgraciadamente manejados en su mayoría por hombres carentes de Espíritu Santo. El ateísmo que ataca al deísmo es como una bacteria que infecta a un organismo superior -por ejemplo- un vertebrado.

Y al igual que Pasteur enseña al cuerpo humano a defenderse de estos invisibles organismos (por medio de la vacuna), estas líneas tienen semejanza de intención. Creo que la multitud de actos infames que hemos visto en este siglo XX, producto del ateísmo, de la actitud contra la vida, la libertad, la verdad y la Iglesia, como los horrores del leninismo, estalinismo, el nazismo, el maoísmo, el abortismo, etc, son todos señal de que el hombre primitivo, el ateo capaz de tanta atrocidad y aberración, no deben de gobernar ni enseñar lo que ellos falsamente llaman “ciencias” positivas y más bien son “positivas ignorancias.”

Cabe, por supuesto, aceptar que la Iglesia ha favorecido preponderantemente el estudio de las ciencias teológicas en su afán de bautizar y dar así cauce al Linaje Santo. Pero al dejar las ciencias del primer Linaje en manos de los mal llamados “científicos positivistas”, les ha dado formidables capacidades para infectar con los gérmenes del armamentismo, del consumismo y del antinatalismo.

Las poblaciones infectadas difícilmente podrán sobrevivir, pues siempre estarán quitando más y más recursos a la vida para darlos a la guerra y el confort, estrangulando así a su propia descendencia (y hemos visto que a la descendencia de otros también). Es en verdad lamentable.

Que esto sea experiencia para no claudicar ante el ateísmo, dando a la Obra de Dios la importancia que tiene, y no sólo atendiendo al Linaje de la Iglesia. Es necesario promover el materialismo déico (poner lo material al servicio de la obra de Dios, incluyendo ciencias como la física, la química y la biología) en contra del materialismo ateo; es necesario imponer la evolución déica sobre la evolución atea, la “ciencia” dirigida al confort o la diversidad debe subordinarse a la evolución de la Obra de Dios hacia la trascendencia, haciendo de la diversidad una variedad de caminos para llevar Gloria a Dios y no para que proliferen adeptos a la intrascendencia, como intestinos digestores de imágenes televisadas.

Regresando al hilo conductor, los dones del Espíritu Santo han marcado el curso del caminar hacia el Padre. Son muy tangibles en la vida de Cristo y de otros santos, por lo que daremos algunas explicaciones y ejemplos para ilustrarlos.

Un conocido exponente del tomismo nos lo platica de esta manera:

–Cristo se aplicó a sí mismo en la Sinagoga de Nazaret el siguiente texto mesiánico de Isaías: *“El Espíritu del Señor está sobre mí, porque Él me ha consagrado con su unción y me ha enviado a evangelizar a los pobres...”*⁵⁷

⁵⁷ Isaías, 61, 1; Lucas, 4, 18.

“Nuestro Señor hacía suyas las palabras de Isaías que comparan la acción del Espíritu Santo a una unción. La gracia del Espíritu Santo se ha difundido sobre Jesús como aceite de alegría que le ha consagrado, primero, como Hijo de Dios y Mesías, y le ha henchido, además, en el momento mismo de la encarnación, de la plenitud de sus dones y de la abundancia de los divinos tesoros.”⁵⁸

Continúa el mismo autor:

• Por eso el profeta Elías, hablando del futuro Mesías, anunció la plenitud de los dones con que será enriquecida su alma santísima: “Y brotará un retoño del tronco de Jesé, y retoñará de sus raíces un vástago. Sobre Él se posará el Espíritu del Señor: espíritu de sabiduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y será henchido del espíritu del temor de Dios.” La tradición cristiana ha visto siempre en este texto la plenitud de los dones del Espíritu Santo en el alma santísima del Señor.-

¿No era natural que el apóstol Pedro quisiera apartar a Cristo de la muerte de Cruz? Sin embargo, Cristo le contesta: “Apártate Satanás...”⁵⁹ ¿Nos parece exagerado que san Pablo sintiera como basura y estiércol todas las cosas creadas que le alejaran de Dios? Y sin embargo lo afirma y lo demuestra con una vida absolutamente ajena a toda posesión. Caminaban los mártires cristianos cantando hacia el circo de los leones; ven en una flor y hasta el feroz lobo, la omnipotencia de Dios (san Francisco de Asís) y acude a hablar con el carnívoro diciéndole hermano lobo...

Los ejemplos llenarían una biblioteca, pero para efecto de este libro nombraremos a continuación una lista de los efectos que produce en el alma la presencia intensa de estos dones, según se desprende del mencionado autor Royo Marín.

Don del temor de Dios:

- 1. Un vivo sentimiento de la grandeza y majestad de Dios, que sumerge al alma en oración profunda, llena de reverencia y humildad.*
 - 2. Un gran horror al pecado y una vivísima contrición por haberlo cometido.*
 - 3. Una vigilancia extrema para evitar las ocasiones de ofender Dios.*
 - 4. Desprendimiento de lo que no acerca a Dios.*
- Este don se opone a la soberbia más que la humildad.*

Don de fortaleza:

- Proporciona en el alma una energía inquebrantable en la práctica de la virtud.*
- 2. Destruye la tibieza en el servicio de Dios.*
 - 3. Hace al alma intrépida y valiente ante toda clase de peligros o enemigos.*
 - 4. Hace soportar los mayores dolores con gozo y alegría.*
 - 5. Proporciona al alma el heroísmo de lo pequeño, así como el heroísmo de lo grande.*
- Este don se opone a la búsqueda de comodidad y al temor desordenado y flojera natural.*

Don de Piedad:

⁵⁸ Royo Marín, *El Gran Desconocido*. Cap. IV.

⁵⁹ Mt 16,23

1. *Produce una gran ternura filial hacia el Padre que está en los cielos.*
2. *Nos hace adorar el misterio inefable de la paternidad divina intertrinitaria.*
3. *Un filial abandono en los brazos del Padre celestial.*
4. *Nos hace ver en el prójimo a un hijo de Dios y hermano en Cristo.*
5. *Nos mueve al amor y devoción a las personas y cosas relacionadas de algún modo con la paternidad de Dios o la fraternidad cristiana.*

Se opone a la dureza de corazón relacionada con el amor desordenado a nosotros mismos.

Don del Consejo:

1. *Nos preserva del peligro de una falsa conciencia.*
2. *Nos resuelve, con inefable seguridad y acierto, multitud de situaciones difíciles e imprevistas.*
3. *Nos inspira los medios más oportunos para gobernar santamente a los demás.*
4. *Aumenta extraordinariamente nuestra docilidad y sumisión ante los legítimos superiores.*

Es opuesto a la precipitación y temeridad en el obrar, o contra la lentitud excesiva que hace que las ocasiones se pierdan.

Don de ciencia:

1. *Nos enseña a juzgar rectamente de las cosas creadas en orden a Dios.*
2. *Nos guía certeramente acerca de lo que tenemos que creer y no creer.*
3. *Nos hace ver pronto y con certeza del estado de nuestra alma.*
4. *Nos inspira el modo más acertado de conducirnos con el prójimo en orden a la vida eterna.*
5. *Nos desprende de las cosas de la tierra.*
6. *Nos enseña a usar santamente a las criaturas.*
7. *Nos llena de contrición y arrepentimiento de nuestros pecados en consecuencia al recto juzgar de las criaturas.*

El vicio opuesto es la ignorancia, o el desordenado tener conocimientos que no se dirigen a la transcendencia.

Don de entendimiento:

1. *Nos hace ver la substancia de las cosas ocultas bajo los accidentes.*
2. *Nos descubre el sentido oculto de las Divinas Escrituras.*
3. *Nos manifiesta el significado misterioso de las semejanzas y figuras.*
4. *Nos descubre bajo las apariencias sensibles las realidades espirituales.*
5. *Nos hace contemplar los efectos contenidos en las causas.*
6. *Nos hace ver las causas a través de los efectos.*

Los vicios contra este don son la ceguera espiritual y el embotamiento del sentido espiritual.

Don de Sabiduría:

1. *Le da a los santos el sentido divino, de eternidad, con que juzgan todas las cosas.*
2. *Les hace vivir de un modo enteramente divino los misterios de nuestra santa fe.*

3. *Les hace vivir en sociedad con las tres Divinas Personas, mediante una participación inefable de Su vida trinitaria.*

4. *Lleva hasta el heroísmo la virtud de la caridad.*

5. *Proporciona a las otras virtudes el último rasgo de perfección y acabamiento.*

Este Don del Espíritu Santo es opuesto a la estulticia, estupidez o necedad espiritual, o la fatuidad, que lleva consigo la incapacidad total de juzgar de las cosas de Dios.

De estos efectos se pueden dar numerosos ejemplos en la vida de los santos, pero esto requeriría de mucho espacio. Daré sólo tres ejemplos:

1. *Del DON DE ENTENDIMIENTO se dijo que “nos descubre el sentido oculto de las divinas Escrituras”. Esto es lo que sucede cuando el Señor se aparece a los discípulos de Emaús y “les abrió la inteligencia para que entendieran las Escrituras.”⁶⁰*

2. *Del DON DE PIEDAD se dijo que “Nos da gran ternura filial hacia el Padre que está en los cielos: Esto es lo que sucede cuando dice San Pablo: “Abba Padre”. El mismo Espíritu da testimonio a nuestro espíritu de que somos hijos de Dios.”*

3. *Del DON DE FORTALEZA se dijo que “proporciona al alma una energía inquebrantable en la práctica de la virtud.” El ejemplo de santa Teresa, de san Ignacio de Loyola o del Cura de Ars, nos lo muestran. Unas palabras de santa Teresa dan fe del fenómeno. Hablando de su decisión de llevar a la santidad dice: “...venga lo que viniere, suceda lo que sucediere, trabájase lo que trabajare, murmure quien murmurare, siquiera llegue allá, ...siquiera se hunda el mundo.”*

Se mencionaron en este capítulo los Sacramentos del bautismo y la confirmación, que imprimen carácter. Los sacramentos de la penitencia y el matrimonio que no lo imprimen (se puede una persona casar o confesar más de una vez) y vagamente se habló del orden sacerdotal, que también imprime carácter, pero que será abordado con amplitud en el siguiente libro. Falta mencionar otro sacramento que lo mismo puede operar en el cauce del bautismo, que en el de la santidad: el Sacramento de los Enfermos, o la extrema unción.

La vida de Cristo se da tachonada de innumerables actos que demuestran Su Amor por los enfermos. Sus curaciones de leprosos y de paralíticos son de sobra conocidas. ¿Cómo pretender una Iglesia cristiana sin un auxilio especial para aquéllos que por enfermedad u otro motivo se encuentran cercanos a la muerte, a punto de ser juzgados por sus actos?

Revisando la vida del Señor y de los apóstoles, se observa claramente cómo Dios cura a los enfermos⁶¹ y ordena esta práctica: “y yéndose de ahí, predicaron que se convirtieran; expulsaban a muchos demonios y ungián con aceite a muchos enfermos y los curaban.”⁶²

Una vez resucitado el Señor, renueva la instrucción. “En mi nombre... impondrán las manos sobre los enfermos y se pondrán bien.”⁶³

Este sacramento de la unción se puede recibir varias veces, porque no imprime carácter. Puede ser recibido por sólo bautizados y también por confirmados y ordenados. Su efecto será mayor en función de la cercanía con Dios en que el alma se encuentre. Por orden de Cristo y de la Iglesia, podrá perdonar los pecados.

⁶⁰ Lucas, 24 – 25.

⁶¹ Cfr., Mateo, 4, 24.

⁶² Marcos, 6 - 12, 13.

⁶³ Marcos, 16 - 17, 18.

En este orden de la presencia de los dones Espíritu Santo se encuentra el valor insuperable del Magisterio o enseñanzas de la Iglesia. Las *Escrituras*, interpretadas por el sínodo de obispos, adquieren un relieve déico cuando hombres profundamente santos, entregada su carne y su riqueza en aras del Amor de Dios, habiendo recibido los tres sacramentos que imprimen carácter de acercamiento a Dios: el Bautizo, la Confirmación y el Orden, se entregan a la tarea de interpretar la *Escritura* según mandato de Cristo: “...cuando venga Aquél, el Espíritu de verdad, Él os conducirá a toda la verdad...”⁶⁴ De aquí que este Magisterio sea manifiesto nivel supremo de la Ciencia en la tierra. Es la obra de Dios, la Palabra de Dios y la interpretación de Dios la que se nos ofrece.

Las “Iglesias” protestantes y no se diga de niveles de menor acercamiento a Dios, no reconocen este magisterio, lo cual es a la vez causa y efecto de que deriven en dirección a la diversidad en vez de encontrar su cauce a la trascendencia. De aquí que en este libro siempre hagamos referencia a las *Escrituras* y al Magisterio.

El sacramento del Orden, que imprime carácter, es el sacramento gracias al cual la misión confiada por Cristo a los apóstoles sigue siendo ejercida en la Iglesia hasta el fin de los tiempos. Es, pues, el magisterio apostólico. Se da solamente a los hombres, siguiendo el ejemplo de lo que Cristo hizo en su vida pública.

*Cristo es único mediador entre Dios y los hombres,*⁶⁵ por lo que Cristo es el verdadero sacerdote; los demás son ministros suyos, dice santo Tomás en referencia a *Hebreos*, 7, 4.

De hecho toda la comunidad de creyentes es, como tal, sacerdotal. Los fieles ejercen un sacerdocio bautismal a través de su participación, cada uno en su vocación propia, en la misión de Cristo Sacerdote, Profeta y Rey. El sacerdocio ministerial se diferencia en que en el ordenado es Cristo mismo quien está presente en su Iglesia, pastor de Su rebaño, Sumo Sacerdote del sacrificio redentor, Maestro de Verdad. Por eso se dice que el ordenado actúa *in persona Christi Capitis*.

Entre los diversos ministerios que existen en la Iglesia, ocupa el primer lugar el ministerio de los obispos que, a través de la sucesión que se remonta hasta el principio, son los transmisores de la semilla apostólica. Para realizar estas funciones, el Espíritu Santo baja sobre ellos. Luego comunican ese Espíritu Santo a sus colaboradores mediante la imposición de las manos, el don espiritual que se ha transmitido hasta nosotros en la consagración de los obispos.

El Magisterio enseña que por la consagración episcopal se recibe la plenitud del Orden. Esto confiere las funciones de santificar, enseñar y gobernar, quedan constituidos como miembros del llamado Colegio Episcopal, en comunión jerárquica con la Cabeza y miembros del Colegio y, como vicario de Cristo, tiene el oficio pastoral de la Iglesia particular que le ha sido confiada, pero al mismo tiempo, tiene colegialmente con todos sus hermanos en el episcopado, la solicitud de todas las Iglesias.

Luego, el ministerio de los presbíteros, por estar unidos al Orden episcopal, participan de la autoridad con la que el propio Cristo constituye, santifica y ordena a la Iglesia.

Su verdadera función sagrada la ejercen sobretodo, en el culto o la comunión Eucarística y en dar los sacramentos, como la confesión y el bautismo, por lo que estrictamente hablando, pertenecen los sacerdotes al nivel que se expondrá en el próximo libro: la Eucaristía.

⁶⁴ Juan, 16 – 13.

⁶⁵ 1 Tim., 2, 5.

Mucho más se puede decir de los sacramentos, pero para efecto de nuestra intención, creo que esto basta. Es claro que el Orden Sacerdotal, la Comunión y la Eucaristía convergen para acercar al santo al mismo Dios.

A todo esto, no sobra decir que el mismo Espíritu que guió a los santos, guió también a la Iglesia a reconocer, poco a poco, este gran tesoro que son los Sacramentos. Así, la Iglesia ha precisado a lo largo de los siglos que en sus celebraciones litúrgicas hay siete y sólo siete sacramentos, que son los que hemos mencionado.

San Agustín y santo Tomás, supremos teólogos de la Iglesia, comentan unánimemente algo que nos será de gran utilidad. *“Los sacramentos son de la Iglesia en el doble sentido de que existen por ella y para ella. Existen por la Iglesia porque ella es el sacramento de la acción de Cristo, que actúa en ella gracias a la misión del Espíritu Santo. Y existen para la Iglesia, porque ellos son sacramentos que constituyen la Iglesia.”*⁶⁶

Difícilmente se pueden encontrar comentarios más adecuados a lo que se está tratando de demostrar. Los sacramentos son sin duda un camino de Creación sobre los que se apoya la Iglesia. Los sacramentos son escalones a la Gloria, reinos de la Creación hechos por Dios al igual que el Creador hizo las plantas y los animales, el tiempo y la vida.

El rápido elevarse a la oración, la intensa presencia del Espíritu, el Amor vigoroso de su caridad, ilustran el punto, pues semejan el rápido aletear del pez o del ave. Los que apenas viven una fe dormida y una caridad fría, fácilmente llevados por las pasiones y lenta reacción al pecado, son semejantes a helechos o algas a la deriva en el océano, donde la luz del sol las mantiene apenas con vida, como a otros la luz del bautismo las afilia al Creador.

La luz que permite tiempo y vida se asemeja a los Sacramentos que permiten filiación y santidad. El bautismo hace que el tiempo sea ahora “tiempo de la Iglesia” y la santidad determina que la vida sea ahora la “vida del Espíritu Santo en el Templo del Señor”. Lo que antes se daba en el “Santo de los Santos” del Templo de Jerusalén, ahora se da en el templo de aquellos hombres y mujeres que viven en Sacramento. Dios entra ahí, la Trinidad hace morada en el Santo del Señor.

El templo destruido por Tito, emperador Romano, se ha convertido ahora en millones de templos que dirigen su corazón y su afiliación a Roma misma, centro de la catolicidad. Como siempre, el Entendimiento y el Amor de Dios vence a la soberbia provocada por Satán y sus seguidores de una manera imposible de imaginar por el entendimiento de los hombres. Esto nos trae a la memoria las últimas palabras de un emperador romano antes de morir:

¡“Venciste, Galileo”!, dice;

Y anexo yo:

-“¡Y de nuevo vencerás!”.

Los sacramentos que imprimen carácter son parteaguas entre cauces. En el medio del bautismo y la confirmación se determina un cauce; entre la confirmación y el orden sacerdotal otro. Los sacramentos que no confieren carácter pueden darse en los dos niveles. El matrimonio y la unción de los enfermos pueden darse entre bautizados que comúnmente no se confiesan y tienen poca presencia del Espíritu, o bien, entre hombres que viven en intensa santidad.

La confesión es necesaria siempre entre el bautismo y los sacramentos que acercan a Dios en el plano de la santidad; de ahí que lo ubiquemos entre el bautizo y la confirmación.

⁶⁶ San Agustín, *Civ.*, 22, 17; Santo Tomás, *s. th.*, 3, 64, 2 ad 3.

El orden necesariamente antecede a la comunión. Si no fuera así, ¿quién consagraría la hostia?

En la cúspide de este imperio de los sacramentos hay uno que se halla en el supremo nivel que da esta escalinata a la Gloria: el Hijo de Dios que recibe el impresionante don de la Eucaristía. Será motivo de un libro completo esta nueva y más elevada forma de Creación.

En otra línea de pensamiento, un prestigiado autor católico, célebre traductor al español de las Santas Escrituras (monseñor Straubinger), en su traducción de la Biblia, que en este libro hemos usado, comienza el Salmo 18(19) con un comentario. Dice así:

“Dos Biblias: La Naturaleza y la Palabra”.

Y sigue la traducción del poema del Rey Profeta:

“Los cielos atestiguan la gloria de Dios;

Y el firmamento predica las obras que Él ha hecho...”

En estas breves palabras se encierra en gran medida el motivo que me ha hecho escribir estas páginas. No me cabe duda de que la Obra, la Palabra y la Iglesia de Dios y su Magisterio son creadas sin oposición entre ellas, porque marca el Autor a Su creación con Su huella; por la imagen trinitaria resultante, queda esto manifiesto. Esta marca certifica la veracidad de lo que en este escrito se expone. De esto hablaremos más en el Libro V.

CAPÍTULO III

SACRAMENTOS

3. Magisterio (M), Padres (P) y Doctores (D).

M El santo bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta de acceso a los otros sacramentos. Por el bautismo somos regenerados del pecado y regenerados como hijos de Dios, llegamos a ser miembros de Cristo, somos incorporados a la Iglesia y hechos partícipes de su misión.⁶⁷

⁶⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1213.

M Desde el origen del mundo, el agua, criatura humilde y admirable, es la fuente de la vida y de la fecundidad. La *Sagrada Escritura* dice que el Espíritu de Dios se cernía sobre de ella (Génesis).⁶⁸

M El bautizado es ahora hijo de Dios en el Hijo Unigénito. Puede ya decir la oración de los hijos de Dios: el Padre Nuestro.⁶⁹

M Por el bautismo todos los pecados son perdonados.⁷⁰

M El bautismo no solamente purifica de todos los pecados, sino que hace del neófito “una nueva Creación,⁷¹” un hijo adoptivo de Dios⁷² que ha sido hecho “Participe de la naturaleza divina”⁷³ miembro de Cristo⁷⁴ coheredero con Él,⁷⁵ y templo del Espíritu Santo.⁷⁶

M ...le hace capaz de creer en Dios, de esperar de Él, y de Amarlo mediante las virtudes teologales; ...todo el organismo de la vida sobrenatural del cristiano tiene su raíz en el santo bautismo.⁷⁷

M El Bautismo hace de nosotros miembros del Cuerpo de Cristo, “Por lo tanto somos miembros los unos de los otros.”⁷⁸ El Bautismo incorpora a la Iglesia. De las fuentes bautismales nace un sólo pueblo de Dios de la Nueva Alianza que trasciende todos los límites naturales o humanos de las naciones, las culturas, las razas y los sexos: “Porque en un solo Espíritu hemos sido todos bautizados, para no formar más que un cuerpo”⁷⁹

¡M El Bautismo imprime en el Cristiano un sello espiritual indeleble de su pertenencia a Cristo.⁸⁰

M El “sello del Señor” es el sello con que el Espíritu Santo nos ha marcado “para el día de la Redención.”⁸¹ El bautismo, en efecto, es el sello de la vida eterna.⁸² El fiel que guarde el sello, es decir, permanezca fiel a las exigencias del bautismo, podrá morir marcado con el *signo de la fe* ... y la esperanza de la Resurrección.⁸³

M El pecado es ante todo, ofensa a Dios, ruptura de la comunión con El. Al mismo tiempo, atenta contra la comunión con la Iglesia. Por eso la conversión implica a la vez el perdón de Dios y la reconciliación con la Iglesia, que es lo que expresa y realiza litúrgicamente el sacramento de la Penitencia y la Reconciliación.⁸⁴

⁶⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1217.

⁶⁹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1243.

⁷⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1263.

⁷¹ 2 Co., 5, 17.

⁷² *Cfr.*, Ga., 4, 5 – 7.

⁷³ 2 P., 1, 4.

⁷⁴ *Cfr.*, 1 Co., 6, 15; 12, 27.

⁷⁵ Rm., 8, 17.

⁷⁶ *Cfr.*, 1 Co., 6, 9; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1265.

⁷⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1266.

⁷⁸ Ef., 4, 25.

⁷⁹ 1 Cor., 12, 13; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1267.

⁸⁰ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1272.

⁸¹ Ef., 4, 30; *Cfr.*, Ef., 1, 13 – 14. Co., 1, 21 – 22.

⁸² San Irineo, *Dem.*, 3.

⁸³ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1274.

⁸⁴ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1440.

M Sólo Dios perdona los pecados,⁸⁵ Porque Jesús es el Hijo de Dios, dice de sí mismo; “El hijo del hombre tiene poder de perdonar los pecados de la tierra” y ejerce ese poder divino: “Tus pecados están perdonados.”⁸⁶ Al hacer partícipes a los apóstoles de su propio poder de perdonar los pecados, el Señor les da también la autoridad de reconciliar a los pecadores con la Iglesia.

Esta dimensión eclesial de su tarea se expresa particularmente en las palabras solemnes de Cristo a Simón Pedro: “*A ti te daré las llaves del Reino de los cielos; y lo que ates en la tierra quedará atado en los cielos, y lo que desates en la tierra, quedará desatado en los cielos.*”⁸⁷ “Está claro que también el Colegio de los Apóstoles, unido a su Cabeza⁸⁸ recibió la función de atar y desatar dada a Pedro.”⁸⁹

M La confirmación confiere crecimiento y profundidad de la gracia bautismal; nos introduce más profundamente en la filiación divina que nos hace decir *Abba Padre*,⁹⁰ nos une más firmemente a Cristo; aumenta en nosotros los dones del Espíritu Santo, hace más perfecto nuestro vínculo con la Iglesia, nos confiere una fuerza especial del Espíritu Santo para difundir y defender la fe mediante la palabra y las obras como verdaderos testigos de Cristo, para confesar valientemente el nombre de Cristo y para no sentir vergüenza de la cruz.⁹¹

M La confirmación, como el bautismo, sólo se da una vez. La confirmación, en efecto, imprime en el alma una marca espiritual indeleble; el *carácter*, que es el signo de que Jesucristo ha marcado al cristiano con el sello de su Espíritu revistiéndolo de la fuerza de lo alto, para que sea su testigo.⁹²

M En la Ley Evangélica, el sacerdote es *otro Cristo*, a cuya persona representa.⁹³

M ...Y su fin (del sacerdote) es la multiplicación y gobierno de la Iglesia y la conservación de la misión y potestad perpetuas de los Apóstoles.⁹⁴

M En el servicio eclesial, del ministro ordenado es Cristo mismo quien está presente en su Iglesia como Cabeza de su cuerpo, Pastor de su rebaño, sumo sacerdote del sacrificio redentor, Maestro de la Verdad. Es lo que la Iglesia expresa al decir que el sacerdote, en virtud del sacramento del Orden, actúa *in persona Christi Capitis*.⁹⁵

M Su verdadera función sagrada la ejercen sobretodo en el culto o en la comunión eucarística. En ella, actuando en la persona de Cristo y proclamando su misterio, unen la ofrenda de los fieles al sacrificio de su Cabeza.⁹⁶

M “Con la sagrada unción de los enfermos y con la oración de los presbíteros, toda la Iglesia entera encomienda a los enfermos al Señor sufriente y glorificado para que los alivie

⁸⁵ *Cfr.*, Mc., 2, 7.

⁸⁶ Mc., 2, 4; Lc., 7, 48.

⁸⁷ Mt., 16, 19.

⁸⁸ *Cfr.*, Mt., 18, 18; 28, 16 – 20.

⁸⁹ *Cfr.*, Mt., 16, 19; *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1441, 1444.

⁹⁰ Rm., 8, 15.

⁹¹ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1303.

⁹² *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1304.

⁹³ Dz., Índice Sist., Orden, b.

⁹⁴ Dz., Índice Sist., Orden, b.

⁹⁵ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1548.

⁹⁶ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1566.

y los salve. Incluso los anima a unirse libremente a la pasión y muerte de Cristo y contribuir así, al bien del Pueblo de Dios”⁹⁷

M “La alianza matrimonial, por la que el varón y la mujer constituyen entre sí un consorcio de toda la vida, ordenado por su misma índole natural al bien de los cónyuges y a la generación y educación de la prole, fue elevada por Cristo Nuestro Señor a la dignidad de sacramento entre bautizados.”⁹⁸

CAPÍTULO III

SACRAMENTO

Esquema con fines pedagógicos y analogías.

⁹⁷ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1499.

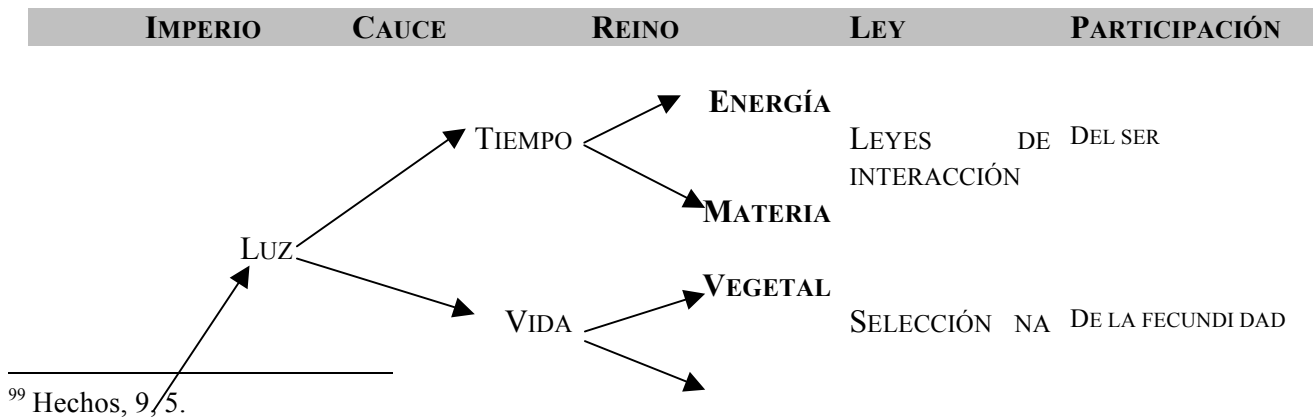
⁹⁸ *Catecismo de la Iglesia Católica*, 1601.

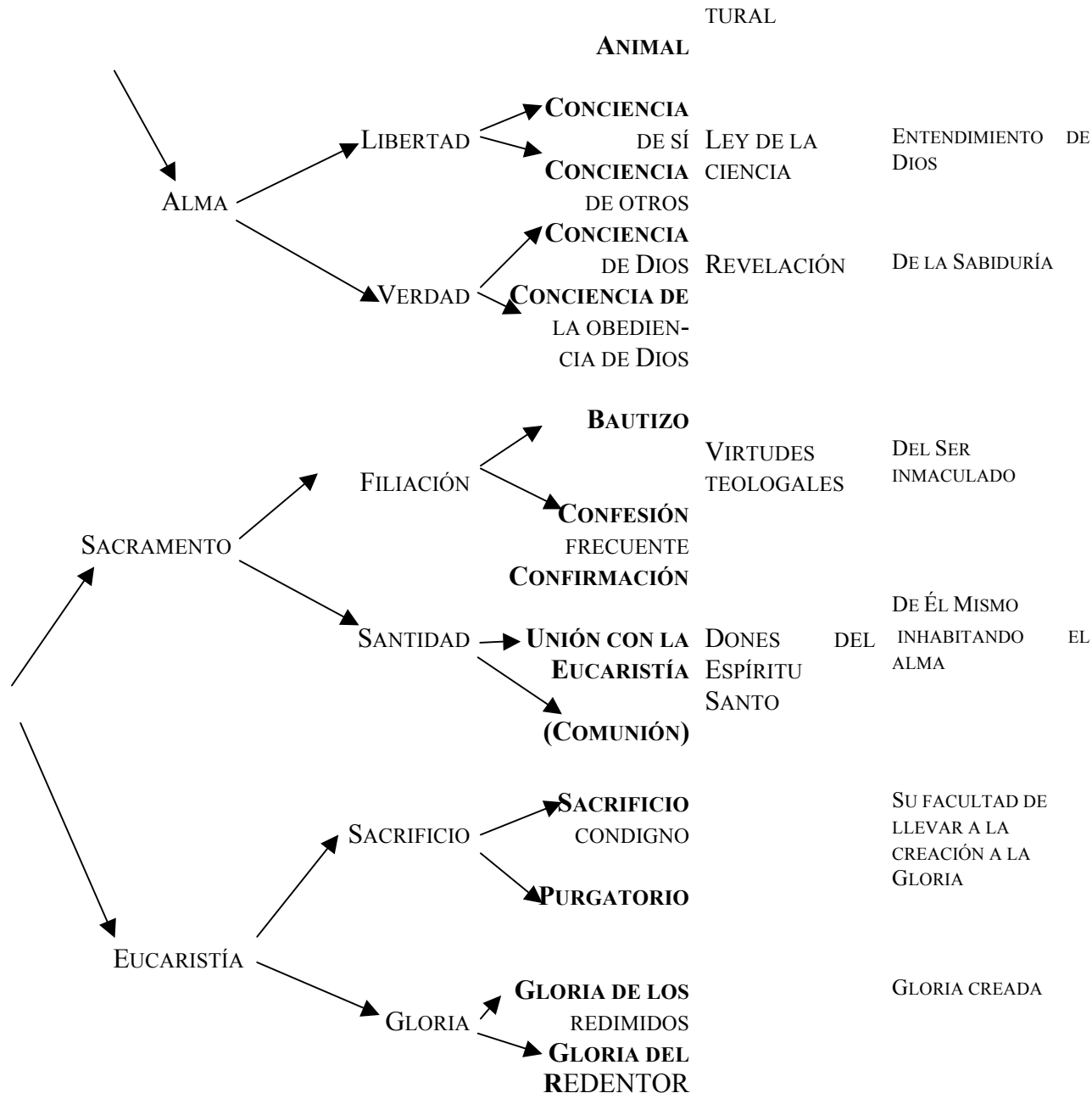
COMO SE DIJO DESDE UN PRINCIPIO, este esquema jamás será cimientio de argumento alguno, sino debe sostenerse en los razonamientos de ciencia natural y/o de ciencias teológicas.

En libros anteriores el esquema sólo abarca el primer linaje. Ahora podemos incluir el segundo, que llamaremos Linaje Santo, o Iglesia. El bautismo abre la posibilidad de llegar a la santidad. Las fuerzas que determinan el movimiento de las criaturas en este nivel serán las virtudes teologales y los dones del Espíritu Santo. Para efectos de comparación, anotaremos primero los esquemas que se derivan de la luz y del alma.

Desde los que pertenecen a los albores de la conciencia de sí, hasta los que gozan de la intensa inhabitación Trinitaria con los Dones del Espíritu Santo, pueden apreciar la Creación o parte de ella tal como la entienden, según el nivel de evolución en que se encuentren. La obra del hombre; la fe laxa o llevada al extremo de dar la vida; bautizados, confirmados u Ordenados y en Comunión.

En este punto del escrito, la Creación se manifiesta desde el fotón hasta el sacramento de la Comunión. La variedad de Iglesias que se derivan del Bautizo caminan hacia la diversidad, produciendo miles de iglesias protestantes. Aquella que escuchó el Magisterio, que se mantuvo fiel dos mil años, que se viste con humildad y sacramentos para recibir los Dones Trinitarios; aquella que es fiel a la Palabra y la que produce el Magisterio por el cual conocemos la gran Verdad de la comunión y la radical realidad de la Eucaristía, que es Dios Mismo, es la Iglesia santa, con la que Dios mismo se identifica cuando reclama: a san Pablo: “*Saulo; ¿por qué me persigues?*”⁹⁹





Conviene hacer algunas analogías *de orden mayor* para percatarnos de lo que se está exponiendo. Ahí van algunas:

1. Así como para que haya tiempo se requiere que haya luz, o se requiere alma para que haya libertad, se requiere de sacramentos para que haya Filiación. Se requiere al menos del bautismo.

2. Así como la energía y la materia permiten actuar a las leyes de interacción, el bautismo y la confesión permiten actuar a las virtudes teologales.

3. Así como en el espacio se da que la energía evolucione hasta los animales, en la Iglesia, por los sacramentos, se da que los bautizados evolucionen hasta la comunión.

4. Como la participación del Ser determina la existencia del espacio, la participación del Ser Inmaculado determina la existencia de la Iglesia.

NOTA: El término ESPACIO se utiliza de manera distinta al término volumen. El alma no tiene volumen, pero sabemos que Dios la insufló en el hombre. Así como la gravedad no interacciona con la materia, desplazándola y se manifiesta atrayéndola, o de la misma manera como decimos que el Alma de Cristo está en la hostia sin que por eso muestre mayor peso o volumen, podemos afirmar que el alma está en el ESPACIO, aunque las dimensiones de la luz (alto, ancho, largo y temporalidad) no sean desplazadas por las dimensiones que conocemos del alma (racionalidad, conciencia, ética, estética, busca de la trascendencia) Se puede ubicar un alma espiritual en el hombre sin pretender que el alma genere volumen o peso, y esté en el espacio como la hostia consagrada está en el Sagrario y el Alma de Cristo está con ella.

CAPÍTULO III

SACRAMENTO

4. Comentarios al margen

COMO DIJIMOS EN EL LIBRO SEGUNDO, el ser humano manifiesta su alma en varios aspectos. Uno de ellos es la conciencia de lo cómico. De ahí que la risa de muchos habitantes del nivel del alma, o de los bajos niveles del cauce de los sacramentos, haya bien podido proferir sonora carcajada cuando describí con toda seriedad la santidad y los dones del Espíritu Santo.

Los evolucionistas bautizados cayeron en cuenta hace tiempo que en verdad existe una ruta de cambio: una evolución. Encontraron en animales y plantas el cauce a la diversidad e intuyen la evolución al orden de las cosas. Su aportación a la ciencia es meritoria y les estoy agradecido.

Los evolucionistas ateos pensaron que con este argumento de la evolución harían desaparecer a Dios del horizonte de los hombres. Por otro lado, en su loco afán de vestir a la materia con todas las características que el hombre sin Revelación puede adjudicar a un primitivo concepto de Dios (eternidad, base de todas las cosas, poder, etc.) hicieron no más que aquellos que tallaron en piedra vagas formas de ilusorios dioses. En verdad que en este aspecto se pueden remitir (en cuanto al grado de estulticia) a evolucionadas formas de antiguos ídólatras que en la piedra manifestaron lo que ellos a la materia desean adjudicar.

A los mexicanos como yo, nos es habitual ver los ídolos de las numerosas y primitivas culturas que habitaban esta tierra. Mi padre, que poseía una discreta colección de ídolos prehispánicos, encontraba esta manifestación de lo primitivo como algo encantador. Los ídolos de arcilla se veían por los rincones de la casa en bases de madera bien tallada y ofrecían un magnífico motivo de decoración.

Entre tanto artefacto con simbología déica no dejó de pasar por mi mente la pregunta de cómo es posible que el hombre pueda atribuir a tan rudas imágenes algo tan importante como la deidad. Creí entender que, como ahora, esas imágenes llevaban a la mente de aquellas culturas a sus dioses, de la misma manera como una fotografía de la novia nos puede hacer suspirar.

Nunca pretendí que la tontería de adorar lo material pudiera existir ni entonces ni ahora. Luego crecí y conocí a los que en verdad aplican características de deidad a la materia y aún no salgo del asombro. Triste condición intelectual la de estos pobres y primitivísimos seres humanos. ¡Qué lejos están de entender los más elementales hechos de la Creación, aunque entiendan las elaboradas ecuaciones de la física cuántica o la bioquímica celular!

Provocará, sin duda, una carcajada el ver que alguien como yo (un vulgar mexicano sin doctorado) ubica a los hombres sin Dios en bajísimos niveles de evolución. ¡A seres tan pretenciosos como ellos!

Habrà quien se sienta ofendido porque se afirme que el hombre desciende de los primates. No sólo eso, sino que también es cierto que muchos santos tienen entre sus ancestros a uno o varios ateos. Disculpen los santos por esta deprimente afirmación. Disculpen también la risa de los materialistas y ateos. Ellos no dejan de ser hombres y de tener algún grado de conciencia. Por lo tanto, pueden reír.

La evolución permite este fenómeno. Al tiempo que los darwinianos -muchos de ellos actualmente furiosos ateos- ven en su microscopio a los mutantes microbios o los apófisis óseos, los caninos y molares, son a la vez observados como seres primitivos que pueden evolucionar. Cuestión de enfoque y de instrumento óptico.

El microscopio permite ver cristales de materia o enseña los cambios en las células vegetales y animales (nivel primero y segundo de evolución). Con el instrumento de esta semejanza trinitaria de la Creación, son ellos los que se ven como primitivos seres con sólo una deteriorada capacidad de juicio trascendente (tercer nivel de evolución).

¡Hay que admitir que el instrumento es bastante original!

En el nivel del Sacramento pasa lo mismo. ¿Cómo explicar que ante tan claras alusiones de la Escritura, hay quienes pueden elaborar tan confusas y dispersas conclusiones? La diversidad en la forma en los insectos, peces y aves, se imita bien con la diversidad de “iglesias” que se derivan del bautismo, pero que han dejado la interpretación de las leyes de Revelación al limitadísimo juicio del individuo. Esta soberbia inaudita se paga caro, dejando el camino del Maestro para seguir los miles de caminos que cada quien pueda encontrar; igual que la diversidad genéticas de los insectos multiformes.

Seamos positivos y admitamos que la sabia Ciencia del Creador no se anonada. ¿Qué decir de las inmensas manadas de bovinos que pastaban en las praderas de América hace quinientos años? ¿No es verdad que fueron base para el alimento de numerosos humanos? ¿No son especies primitivas como el trigo y el maíz las que permiten que usted y yo podamos vivir? ¿No es verdad que el pan del primitivo trigo puede llegar a ser materia de la avanzada Eucaristía?

La iniciativa del Creador, el Amor de Dios y la Semejanza hacen la diferencia. Tomemos pues de estos niveles lo que sirve para fortalecer el camino a la Gloria. La ciencia económica desarrollada por los protestantes, la física, química y biología, en mucho supera a la ciencia de este nivel desarrollada por los católicos.

Aprendamos de ellos tomando su ciencia, al igual que tomamos las carnes de los bovinos o las semillas de las gramíneas. Si se hace esto desde el nivel de la caridad, cuidando con delicadeza a estos hijos de Dios que van a la diversidad en vez de ir a la trascendencia, podremos alabar al Señor con más hijos de Abraham que caminan a la Gloria por el mejor uso de las ciencias naturales. A la vez podemos acercar y eventualmente afiliar

a la santidad a numerosas criaturas racionales que deambulan en caminos que no van a la Gloria sino a la diversidad.

También hay carnívoros peligrosos para el Santo. ¿Qué decir de Nerón, Cromwell, Idi Amín, Dadá o Calles, carniceros de cristianos que en diversos tiempos han desgarrado a los miembros de la Iglesia? De ellos y sus similares hay que defenderse con toda nuestra evolucionada presencia del Espíritu Santo y las tres virtudes teologales: fe, esperanza y caridad.

El hecho de que el Imperio Romano sobre el que gobernaba Nerón; el Imperio Inglés, sobre el que gobernaba Cromwell y el gobierno mexicano que presidía Calles, el Uganda de Idi Amín, hayan sido favorables a la catolicidad luego de la persecución, y en esos lugares se vuelva a presentar una importante adhesión a la Iglesia, demuestra que sabemos defendernos de los carnívoros.

Los dos mil años de avance sin dispersión y bajo un mismo y elevadísimo Magisterio dan suficiente evidencia de la capacidad de superar a los carnívoros que emergen de entre las sombras donde habitan los hombres sin Espíritu de Dios.

Con respecto a la carcajada que sin duda muchos emitirán por la doctrina católica, opino que es bueno que manifiesten su humanidad. Con el tiempo y la ayuda de otros más evolucionados, podrán escalar los niveles donde lo que escribo ya no les hará reír: Les hará reflexionar, subir en dirección a alturas que no sospechan ahora y de ahí, amar y alabar a Dios y buscar con Él la Gloria para siempre.

Cuando se decidan, solamente se requiere obedecer la ley del Magisterio. Estarán de nuevo caminando en la ruta de la Gloria por el camino prometido por boca de Isaías y abierto por el mismo Dios.

Ahí, no se perderán.

¡Bienvenidos!

CAPÍTULO IV

INTRODUCCIÓN

MÁS SOBRE LOS SACRAMENTOS Y LA EUCARISTÍA.

De Jerusalén a la Gloria de Dios.

La omnicoherencia de los actos de Dios

ME COMPLACE Y ME ANIMA PREGONAR LAS MARAVILLAS de la obra de Dios y en particular la coherencia de los actos del Verbo, comparando digamos, el cosmos natural con el cosmos sobrenatural y producto de Su Encarnación y otros muchos actos que he encontrado y plasmado en distintos capítulos de este escrito.

Al elaborar este libro, he verificado una y mil veces que la coherencia de las obras de Dios es magnífica. Veo con gusto como el Verbo Encarnado toma en Sí la energía y la materia que Él mismo creó, vida, procesos vegetativos, fuerte musculatura del Reino Animal, etc., seres todos que por el Verbo –Él mismo– fueron hechos.

Me admira ver cómo las “manos” del Padre autor, el Hijo y el Espíritu Santo (Cfr. San Irineo en el Catecismo 292) tocan con maestría la sinfonía de la creación. Entra el Espíritu Santo con la nota primera -el Amor de Dios que precede todo acto creacional- y encausa al Hijo, la melodía, quien la dirige a la Semejanza y devuelve al Espíritu. Éste atrapa el tema y lo regresa al Entendimiento para así coordinar la prosecución de la Obra, como el pianista entrelaza con sus manos la música interpretada: uno, dos, uno, dos, Amor, Entendimiento, Amor, Entendimiento, marchan siguiendo la orden dada por la batuta del Padre, quien entrelaza el Amor y el Entendimiento en un fino y elegante encaje de Paternidad y Filiación.

La Trinidad muestra sin duda esta coherencia con la creación. (“*El Espíritu de Dios se mueve sobre las aguas*”). Al encarnar al Hijo, hay movimiento (envía al ángel y el Principio Trinitario cubre con su Amor). Luego la materia le viene a Cristo del Padre y su Verbo (quien hace la creación de donde sale el alimento, el agua y el aire que llevan lo necesario para el cuerpo de Jesús a través de la Madre). Los procesos vegetativos están sin duda presentes: se multiplican las células del hombre Dios –mórula, gástrula, bástrula, etc., y empiezan pronto los indicios de su cuerpo animal: late el corazón, pateo, etc. En el pasaje del “niño perdido y hallado en el templo” salta a la vista que ya el Redentor desarrolló no sólo la conciencia de sí y de otros que tienen a esa edad los niños. Claramente manifiesta Su conciencia de Dios y Su conciencia de la obediencia de Dios (¡gracias Espíritu Santo por dejarnos este pasaje tan ilustrativo!).

Luego recibe un bautizo espectacular. Los invitados son ni reyes ni emperadores, sino el Padre y el Paráclito. Todo va coherentemente hasta que... ¿y la confirmación?, ¿y el orden sacerdotal?

En una muestra de Semejanza al Padre, que es Él, hace instrumentos para dar seguimiento a la Paternidad intensa del Padre en la creación: doce apóstoles nos recuerdan aquellos doce hijos de Jacob, por donde camina la promesa de paternidad dada a Abraham. Reciben los apóstoles todo lo necesario para caminar hasta la tutela de Cristo, pero entonces... ¿y qué del importantísimo bautizo y de la confirmación? Más me llama la atención que Cristo les da el orden (en el cenáculo) y les da el Espíritu Santo la plenitud del orden (Pentecostés), haciéndolos obispos que pueden ya consagrar a obispos (cosa que hacen en ese momento con Matías).

Me cuesta trabajo esta falta de continuidad, como que en algún lado se comieron unas notas. Faltan acordes que hagan honor a la impresionante sinfonía de la creación que hasta aquí hemos encontrado.

El Magisterio de la Iglesia, verdad avalada por el Espíritu Santo, dice que... “El Santo bautismo es el fundamento de toda la vida cristiana, el pórtico de la vida en el espíritu y la puerta de acceso a los otros sacramentos, [...]por él llegamos a ser miembros de Cristo, [...] se convierte en hijo de la luz y es luz él mismo.”¹

¿Negaría Cristo esta obra maravillosa a los apóstoles?

Dice el Espíritu Santo por medio del Magisterio que la gracia de la confirmación debe de ser comunicada a todo el pueblo mesiánico². ¿Negará el que ordena la Creación estos dones inmensos a sus más estrechos colaboradores?

Me complace ver la forma en que Cristo promueve la caridad: Él es caritativo; ordena a sus apóstoles ejercer la virtud teologal y les reclama cuando actúan en forma egoísta; por ejemplo, cuando Juan y Santiago discuten quién será mayor en el Reino de los cielos. Mas no hay referencia de que Cristo reciba, o aplique, el total de los sacramentos que instituye, al menos los que dan carácter, que son el bautizo, la confirmación y el orden. Ora Jesús y enseña a orar, vive la pobreza y eso mismo hacen sus seguidores, pero según la tradición no se menciona que Él bautiza a los apóstoles; nadie dice nada de la confirmación, empero sí lo hace con el orden sacerdotal: *“lo que atares en la tierra será atado en los cielos...”* les dice.

Imposible que sea incoherencia pues en Dios no cabe tal cosa. ¿Falta de Amor del Mesías? ¡Repugna la idea! Tal vez es omisión en las Escrituras por algún motivo que Dios tendrá y que no conozco, pero más fácil me parece que sea la poca atención de nosotros los humanos al leer los Evangelios. Algo, me parece, debió de haber pasado inadvertido. ¿Por qué habría de callar el Espíritu actos tan trascendentes? No es fácil pensar que lo hizo, aunque factible lo es por supuesto, ya que *“El Espíritu sopla donde quiere”*, dice la Escritura.

Ya armado con la idea clara sobre lo que había que buscar, revisé los Santos Evangelios una y otra vez, terminando por ubicar varios pasajes que son muy sugestivos de que, efectivamente, la coherencia esperada fue inspirada por el Espíritu Santo y plasmada en gran medida por mano del evangelista más sensible a los aspectos relacionados con los actos trinitarios.

Las siguientes líneas son un resumen de lo que encontré en esta búsqueda y por qué pienso que estos pasajes llenan el hueco tan palpable que, tradicionalmente, se ha acarreado en la interpretación de los Santos Evangelios. Pienso que subrayar esto puede ayudar a promover entre católicos y no católicos el sacramento de la confirmación, y en general, la fe cristiana. Para algunos protestantes, pudiera ser un aliciente para buscar el total de los sacramentos que predica la Iglesia inspirada por el Paráclito prometido por Jesús.

El esquema de la semejanza trinitaria en donde se consideran los sacramentos queda trunco si no demostramos como el Verbo los instituye incluyéndose (como se incluye en la materia, la vida, el alma, etc.) e incluyendo a los primeros doce. De ahí que proponemos a continuación una interpretación de las Sagradas Escrituras en el que se vea esta posibilidad. Algunos sacramentos ya están recibidos por Cristo y los apóstoles, y lo enseña la Iglesia de esa manera (bautizo a Cristo, orden sacerdotal a apóstoles), pero es necesario que los cuatro niveles de sacramentos que imprimen carácter (bautizo, confirmación, orden y plenitud del

¹ CIC., 1213, 1216.

² CIC., 1287.

orden) sean dados según es necesario a los tres representantes de la Iglesia militante (común de los cristianos, sacerdotes-obispos y Cristo durante su vida) para que quede completo el cuadro de omnicoherencia, con Cristo dando el ejemplo completo del camino a seguir hacia la gloria.

Podemos resumir este proceso de esta manera:

1) Bautizo.

a) Cristo en el Jordán . Por todos conocido.

b) Los Apóstoles. Bautizo de deseo confirmado por Cristo en la Última Cena.

c) El pueblo cristiano. Por todos conocido.

2) Confirmación

a) Cristo en el Tabor. Se repiten las palabras de Dios Padre, diciendo casi lo mismo. *“Este es mi hijo muy amado. Escuchadle”*.

Obvia presencia trinitaria. No está reconocido así por el magisterio, aunque lo propone el autor para su estudio. Se reconoce el hecho de que la confirmación es la plenitud de la gracia bautismal (Catecismo 1285-1314)

Cuesta trabajo creer que Cristo no haya él mismo mostrado este camino, sobretodo al ver la Transfiguración, que nos recuerda el cambio sufrido por el alma con el sacramento.

b) Los apóstoles. Cuesta más trabajo encontrar cuando da Cristo la confirmación a sus apóstoles, O habrá negado esa *“Plenitud de la Gracia Bautismal”* (Catecismo 1285) a sus apóstoles? Lo dudo y por eso propongo:

De nuevo seguimos la huella del apóstol amado. Entre el bautismo y el orden, como lo manda ahora la Iglesia, Cristo les dice, en el momento antes de la marcha al huerto de los olivos: *“Padre justo... yo les manifesté tu nombre y se los manifestaré para que el amor con que tu me amaste esté en ellos y yo en ellos” Jn, 17,16*

Siendo el Espíritu Santo el Amor entre el Padre y el Hijo, se puede transcribir la frase –para entenderla mejor- substituyendo de esta manera: *“Padre justo, yo les manifesté tu nombre y se los manifestaré , para que el Espíritu Santo esté en ellos y yo en ellos”*

La presencia trinitaria, el momento sugerido y la solicitud de Cristo para que el Espíritu esté en apóstoles sugiere este pasaje como la confirmación, la plenitud de la gracia bautismal.

c) Pueblo cristiano. En cuanto a la confirmación del común de los bautizados, el procedimiento es del conocimiento común y ha sido efectuado diariamente durante dos mil años. Por supuesto que se confirma en el nombre de la Trinidad Beatísima.

3) El orden sacerdotal.

a) Cristo. No hay enseñanza de la Iglesia respecto a este acto. Me parece de nuevo que Nuestro Señor no dejaría de dar la muestra de este sacramento tan importante. Empujado por esta convicción, tomé de nuevo las Escrituras y me concentré en el Evangelio de San Juan, quien va perfilando pues es el evangelista que mejor explica la obra trinitaria. Después de la confirmación (que propongo en el Tabor) y antes de celebrar la primera misa (Última Cena) debe de esta el orden dado a Cristo por su Padre ¡y ahí lo encontré!

Dice la Escritura que antes de partir a Jerusalén a su sacrificio dice Cristo: *“Ahora mi alma está turbada, y ¿qué diré yo? ¡Padre, librame de esta hora! Mas no, pues para esto llegue a esta hora. ¡Padre, glorifica tu nombre! Entonces dijo una voz en el cielo: “Lo glorifiqué y lo glorificaré de nuevo” Juan 12,17*

Analizando otras características de este pasaje observo que el Padre se presenta con su Palabra, igual que en otras manifestaciones trinitarias, El Hijo está presente ¿y el Espíritu Santo? Pues mueve el alma de Cristo para que acepte superando la turbación la pasión dolorosa que ve llegar.

De hecho el Espíritu Santo no se manifiesta normalmente ardiendo como zarza o volando cual paloma o nube luminosa, pero se manifiesta con cotidianeidad moviendo a las almas a cumplir la voluntad suprema.

Este ¿sacramento del orden? se da después del bautismo en el Jordán, después de su confirmación? en el Tabor, antes de su primera misa en Jerusalén. El arreglo empieza a parecerme consistente con la omnicoherencia de Dios.

- b) **Los apóstoles.** Es enseñanza común y muy obvia que los apóstoles reciben este sacramento en el cenáculo cuando Cristo se les aparece y les dice: *“Recibid al Espíritu Santo A quienes perdonareis los pecados les serán perdonados. A quien se los retuviereis les serán retenidos.”*. (De nuevo San Juan)
- c) **El pueblo de Dios.** Es enseñanza común de la facultad de los obispos de ordenar a sus sacerdotes.
- c) **Plenitud del orden.**
 - a) **Cristo.** No sé si este es el caso más difícil de aclarar. De haberse dado, debe de estar entre la recepción de Cristo del Orden (antes de subir a Jerusalén a dar la vida) y antes de dar Él el orden a los apóstoles (el cenáculo luego de la resurrección). Mucho he revisado este punto y encuentro infinidad de argumentos, pero el que a mi juicio opaca a los demás es la Cruz. En ningún otro momento actúa el Señor como cordero y pastor, quien da la vida por sus ovejas. Acordémonos que Cristo fue supremo sacerdote desde siempre y no requiere de esta acción. Sin embargo, también es cierto que siempre ha enseñado el camino, y esta plenitud del orden es un camino por el que la Iglesia ha difundido el evangelio y el sacramento.
 - b) **Apóstoles.** La venida del Espíritu Santo sobre los apóstoles en Pentecostés es considerado desde los primeros años de la Iglesia el momento en que se da la plenitud del orden. Ese mismo día se da el primer obispo ordenado por los apóstoles (Matías).
 - c) **El pueblo de Dios.** Es bien conocido como los sacerdotes son llevados a la plenitud del orden mediante la acción de un obispo, y los obispos mediante la acción de dos obispos.

CAPÍTULO IV

LA EUCARISTÍA

Del sacrificio meritorio a la Gloria de Dios

1. Al modo de las ciencias naturales

Vagamente podemos decir algo desde este modo.

La creencia en la Eucaristía es una forma de adoración a Dios que solamente efectúan algunas iglesias cristianas, como los católicos, los ortodoxos y algunas iglesias protestantes. Afirman que Dios se transubstancia, es decir, que el pan se convierte en cuerpo de Dios y el vino en la sangre de Dios.

Para explicar esta transubstanciación afirman que Cristo es Dios, que el cuerpo y la sangre de Cristo es lo que se transubstancia en la Eucaristía, junto con su alma y divinidad. Reclaman que esto se da por el mismo poder que Dios tiene y que se manifiesta al hacer la Creación. Se apoya esta creencia en palabras y promesas hechas por Cristo, a quien, como dijimos, consideran Dios todopoderoso y absolutamente veraz; tanto, que le dicen la Verdad misma.

Conviene hacer algunas analogías de orden mayor para percatarnos de lo que se está exponiendo:

La doctrina de los creyentes de estos fenómenos afirma que en un solo Dios hay tres personas radicalmente unidas, pero que se distinguen por una oposición relativa las unas de las otras. La primera es el Padre, la segunda es el Hijo y la tercera es el Espíritu Santo y afirman que en la Eucaristía se transubstancia el Hijo, aunque al ser Dios, conlleva la presencia de las tres personas necesariamente.

Desde los albores de la cristiandad, se ha reconocido la Eucaristía como un gran misterio y como la forma más radical de acercamiento a Dios. Actualmente en el mundo hay más de cien mil templos donde a diario se efectúa el Sacrificio de la misa. En ese rito de sacrificio y de adoración se efectúa la Consagración del pan y vino, convirtiéndolos en la Eucaristía por manos de un sacerdote, generalmente católico u ortodoxo. Luego ingieren estos panes los que desean hacerlo, a lo que se llama comunión.

En diversas épocas se ha desconocido esta creencia necesaria, este dogma cristiano, por algunas comunidades que se han separado de la Iglesia, como los arrianos, o algunos protestantes. La iglesia ortodoxa mantiene vigente este antiguo dogma cristiano al igual que algunas iglesias protestantes.

Dentro de los templos, oratorios y capillas de la catolicidad y de las otras iglesias que reconocen la Eucaristía, se tiene siempre un lugar generalmente centrado sobre el altar, donde se guarda el pan consagrado durante la misa. Se le llama sagrario.

No hay duda de que varios millones de personas reciben a diario la Eucaristía en los templos de la cristiandad. Los domingos y días festivos el número aumenta mucho.

CAPÍTULO IV

EUCARISTÍA

Del Sacrificio meritorio a la Gloria del Redentor

2. Según el modo de las ciencias teológicas

“EN VERDAD, EN VERDAD OS DIGO, el que cree tiene vida eterna. Yo soy el pan de vida. Los padres vuestros comieron en el desierto el maná y murieron. He aquí el pan, el que baja del cielo para que uno coma de él y no muera. Yo soy el pan, el vivo, el que bajó del cielo. Si uno come de este pan vivirá para siempre, y por lo tanto el pan que yo os daré es carne mía para la vida del mundo... En verdad, en verdad os digo, si no coméis la carne del Hijo del Hombre y bebéis la sangre del mismo, no tenéis vida en vosotros. El que de Mí come la carne y de Mí bebe la sangre, tiene vida eterna y yo lo resucitaré el último día. Porque la carne mía verdaderamente es comida y la sangre mía verdaderamente es bebida. El que de mí come la carne y de Mí bebe la sangre, en Mí permanece y Yo en él.”¹

“Y habiendo tomado pan y dado gracias, lo partió y les dio diciendo: “Este es el cuerpo mío, el que se da para vosotros. Haced esto en memoria mía” y así mismo el cáliz, después de que hubieron cenado, diciendo: “este cáliz es la nueva alianza, en mi sangre que se derrama para vosotros.””²

“Y mientras ellos comían, tomó pan y habiéndolo bendecido, partió y dio a ellos y dijo: “Tomad, este es el cuerpo mío.” Tomó luego un cáliz y después de haber dado gracias, dio a ellos y bebieron de él todos. Y les dijo: “Esta es la sangre mía de la alianza que se derrama por muchos. ...”³

Mientras comían, pues, ellos, tomando Jesús pan y habiendo bendecido, partió y dio a los discípulos diciendo: “Tomad, comed, este es el cuerpo mío.” Y tomando un cáliz, y habiendo dado gracias, dio a ellos diciendo, “Bebed de él todos, porque esta es la sangre mía de la alianza, la cual por muchos se derrama para la remisión de los pecados.”⁴

El Verbo de Dios repite su todopoderoso actuar. Tal que dijo “sea la luz” y el mandato fue obedecido y de nada hubo luz; tal que dijo “haya un firmamento...” y así fue; tal que dijo el Verbo: “brote de la tierra hierba verde, plantas que den semillas...”, y vida de plantas hubo y brotaron semillas por doquier; el mismo Verbo de Dios toma el pan y dice ahora: “Este es mi cuerpo...”; y luego con referencia al vino, el Verbo manda: “este es el cáliz de mi sangre, ...”

La cadena de eventos que ata los primeros actos del Amor de Dios en la Creación con la Gloria, pasó ya por la Encarnación del Verbo en el vientre de María. El pan que ella ingirió se convirtió en el cuerpo de Cristo. Ahora, fuera del vientre de María se repite la acción: el pan se convierte en el mismo Verbo en la Santa Misa. Dios no requería de María ni de su fisiología, pero quiso dar este toque de humanidad a su Encarnación. Dios no

¹ Juan, 47 y ss.

² Lucas, 22, 19 y ss.

³ Marcos, 5, 22.

⁴ Mateo, 5, 26.

necesita de la consagración del pan en manos del sacerdote, su representante, pero dejó esta facultad de provocar la consagración a los hombres que lo representan.

La transubstanciación parece ser una norma en la Creación (de ahora en adelante, para no cambiar el sentido tradicional de la palabra, llamaremos transubstanciación al cambio del pan y el vino en cuerpo, alma y divinidad de Cristo. A los otros cambios que veremos se dan en este nivel, los llamaremos *transformación eucarística*).

En los primeros niveles de la Creación, el atún que come sardinas acaba llevando a estas a formar parte de la mancha de atunes. El lobo que come ovejas acaba llevando la forma de la huella de oveja a ser huella de lobo, pues la carne del herbívoro se ha cambiado a carne de carnívoro por la digestión y acción de la fisiología del lobo.

Luego, en un nivel radicalmente superior de Creación, el bautismo que se da a una persona lo lleva a ser hombre de sacramento. Al final de la evolución a la Gloria, en este elevado estado de acercamiento a la deidad, la Providencia de Dios hace algo más: transubstancia el pan en Él mismo, al tiempo en que transforma al que toma el pan en Él mismo también.

Esto, para proveer de la cercanía física y temporal de Dios al hombre. Después de esto ya queda poca capacidad de cambio, pues la semejanza mínima que hay en los Reinos de la energía y la materia se ha mudado, evolucionado hasta hacerse semejanza casi perfecta; parte del mismo Dios (“seréis como dioses”, ya no por la mentira de Satán, que las palabras del infame ahora sí se aplican por la acción de la misericordia del Padre manifestada por la acción redentora y santificadora de la Santísima Trinidad).

Así como los pastos pasan al herbívoro, luego a la leche que toma el hombre y cuya proteína acaba siendo parte del cuerpo humano, el transformado por la Eucaristía está en el más elevado proceso de cambio en la Creación. Está siendo convertido en Cuerpo de Cristo, para luego glorificar así al Padre y recibir esa misma gloria del Señor.

Cristo manifiesta este “*seréis como Dioses*” que perdió al hombre en forma bien distinta, diciendo: “... *Mas no ruego sólo por ellos sino también por aquellos que, mediante la palabra de ellos, crean en mí, a fin de que todos sean uno, como Tú, Padre, en mí y Yo en Ti, a fin de que ellos sean con nosotros, para que el mundo crea que eres Tú el que me enviaste. Y la gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a ellos, a fin de que sean uno como nosotros somos uno. Yo en ellos y Tú en Mí...*”⁵

Pero, entonces, ¿qué es la Eucaristía?

Vimos en el libro tercero como el Espíritu Santo va tomando las riendas del actuar del hombre en santidad, respetando la libertad, pues es el santo quien quiere y pide ser dirigido. Ahora es Cristo el que va transformando a los hombres con Su propia identidad. Una vez transubstanciado el fruto del reino vegetal, el pan y el vino, procede a dar Cuerpo de Cristo, a transformar a los hombres que están en comunión; que con Cristo hacen Eucaristía, que se empiezan a fundir en lo que será el Cuerpo Místico glorioso por el que Cristo da gloria en los hombres y con los hombres al Padre.

“*Y la gloria que Tú me diste, Yo se la he dado a ellos, para que sean uno como nosotros somos uno: Yo en ellos y Tú en Mí...*”

⁵ Juan, 17 - 20, 23.

“Yo en ellos” dice claramente el Verbo; “Para que el Amor con que me has amado (El Espíritu Santo) sea en ellos y Yo en ellos.”⁶

El Magisterio clama afirmando: “la Eucaristía es fuente y cima de toda la vida cristiana.”⁷ “Todos los que comen de este único pan, partido, que es Cristo, entran en comunión con Él y forman un sólo cuerpo.”⁸

Así arrebatada Dios a las criaturas del Imperio de los Sacramentos. Con la comunión los lleva con Él al nuevo cauce de Creación: el cauce del sacrificio (cual cordero, etc.), de la Cruz (“el que quiera venir conmigo, que tome su cruz y me siga”⁹), del perdón.

Esto se puede correlacionar con la secuencia de los hechos históricos de la vida de Cristo. Primero la comunión en la última cena y luego, parte Cristo a cumplir con el sacrificio del mérito redentor.

Los apóstoles lo abandonan. Bien sabía Cristo que así sería y bien sabe que lo mismo haríamos nosotros, sus seguidores de los siglos posteriores. Sólo María resiste la presencia del Sacrificio de la Cruz sin correr (estrictamente hablando, no corre de, sino que corre hacia...) y el apóstol Juan se une al sacrificio a última hora.

Determina el Espíritu Santo por conducto de su Iglesia, (que es Él mismo, pues Jesús dice a Pablo cuando perseguía a la Iglesia... “Saulo, ¿por qué me persigues?”) Que se haga un sacrificio incruento (sin derramamiento de sangre) en que los que han recibido el bautismo y limpios de pecado grave, puedan unirse al sacrificio de la Cruz, en donde se da la comunión, convirtiéndose el asistente en célula del Cuerpo sacrificado del Redentor. Esto es el sacrificio de la Santa Misa.

No debe sorprendernos que esta acción está concatenada con acciones anteriores que el Creador ha ordenado a las criaturas. A la mano se encuentra el ejemplo del alma que se une al cuerpo para formar una persona racional a la imagen de Dios.

Luego el bautismo, que se da a la persona para hacerla inmaculada (sin mancha) a imagen de Dios, en el área de influencia de la Iglesia. No nos sorprende que la Eucaristía se una al santo para hacerlo Cuerpo de Dios. Así une el Creador sus cuatro grandes obras, independientes las unas de las otras, pero que se suman y se conjugan para llevar el fotón a la Gloria.

Estas son: Luz, Alma, Sacramento y Eucaristía, que dan a la criatura la semejanza creciente al Creador, hasta confundirla con Él. Así, de ser el hombre iluminado por la Palabra, es ahora Luz de Luz por el Verbo. De ser alma racional por el aliento de Dios, es ahora parte del Cuerpo del Redentor por la Eucaristía; Alma de Alma por la presencia del Espíritu Santo, en el que pisa los albores de la Gloria del Padre en su integración al Cuerpo de Cristo, en su unión con Él por medio de la comunión.

El sacrificio con que el Hijo glorifica al Padre, tiene poder de borrar la afrenta del pecado provocado por Satán con la complicidad de Adán y Eva. Si recordamos la versión que del pecado original se hizo en el libro segundo de este trabajo, se pueden ver con detalle algunos argumentos iluminadores. Ahí, aprovechando la postura de la Iglesia¹⁰ respecto a que lo expuesto en el Génesis al afirmar de este libro de la Biblia que está compuesto con imágenes en un lenguaje simbólico, comentamos por qué nos parece que el primer pecado

⁶ Juan, 17, 22.

⁷ CIC., 1324.

⁸ CIC., 1329.

⁹ Cfr., Marcos, 8, 34.

¹⁰ CIC., 362.

fue de asesinato y tal vez canibalismo. Esto adquiere sentido en el contexto de la forma de la Redención. Para dar más explicación de la que dimos anteriormente, recordemos en paralelo algunos hechos:

En la caída:

En la Redención:

- 1.. La que lleva la palabra del maligno, es mujer hecha inmaculada.
...La que lleva el Verbo de Dios es mujer hecha inmaculada.
 2. El que cae es el hombre empujado por Satán.
...El que se levanta es el hombre rescatado por Dios.
 3. La mujer escucha a la serpiente.
...La mujer pisa a la serpiente.
 4. La mujer no procrea en el Paraíso a la *semejanza de Dios*, contrario al mandato de Dios.
...La mujer procrea a la Semejanza de Dios, en total obediencia al mandato de Dios.
 5. Adán no trabaja según mandato de Dios digo yo, aunque lo común es decir que sí trabajaba sin cansarse. (Ref. Labrar y cultivar el jardín).
...Cristo trabaja.
 6. Adán nos hace perder la Gracia.
...Cristo nos hace ganarla.
 7. Adán ofende a Dios.
...Cristo Glorifica a Dios.
 8. Satán lleva la Creación al caos.
...Cristo lleva la Creación a la Gloria.
 9. Eva produce el linaje maldito.
...María produce el linaje de los hijos de Dios (Jesús los afilia al Padre).
 - 10, Eva produce hijo(s) asesino(s).
...María, hijo(s) mártir(es).
 11. Adán y Eva mienten y se esconden .
...Jesús es Dios verdadero y María es veraz y da la cara a Dios.
 12. Adán pierde la paternidad de los hombres por causa del maligno.
...Jesús recupera la Paternidad para Dios Padre.
 13. Eva es castigada con la mancha del pecado en su descendencia.
...María nace inmaculada. Concibe el perdón y corredime a su descendencia.
 14. Adán peca contra Dios por falta de Amor a Dios (¿y al prójimo?)
...Cristo es Dios y es Amor. Muere por el próximo.
- Después de esta secuencia de actos de *imagen contraria*, entre los actos de Satán y los inversos del Redentor, no me cuesta trabajo adicionar esta posibilidad:
16. ¿Adán come el cuerpo de sus parientes y amigos sin alma como la suya?
...Cristo da de comer Su Cuerpo a los hombres, parientes y amigos sin divinidad como la suya.
 17. ¿Adán bebe la sangre de los parientes sin alma como la suya?
...Cristo da a beber Su Sangre a los hombres sin divinidad como la suya.
 18. . ¿Adán incluyó a sus parientes y conocidos próximos en un sacrificio que quita la vida temporal?

... Cristo incluyó a los parientes, amigos y a la humanidad, en un sacrificio que da la vida eterna.

La duda de si los hermanos de Adán, simios sin alma, son en verdad prójimo para él, se me resuelve cuando analizo si los no bautizados (no hijos de Dios) son en verdad “prójimo” para los sí bautizados. En la parábola del buen samaritano y la predilección por los gentiles se me resuelve sin dudas la cuestión.

En otras palabras, aunque el poseer la inmensa gracia de tener el don del bautizo, no me permite atacar o afrentar a los no bautizados por la ley revelada en Sinaí y por la ley cristiana de la caridad, me parece que a Adán no se le permite atacar a los de su especie física, aunque carecieran del don del alma.

Para nosotros, que a gran distancia imaginamos a Adán radicalmente diferente (en aspectos visibles) de los demás primates de avanzada genética, nos parece imposible que estos simios sean nuestros hermanos y primos, pero para Adán eran miembros cercanos de su raza y tal vez familia, como algunos apóstoles lo eran de Jesús. De ahí que el mandato de Dios de no comer del árbol del bien y del mal, puede estar referido a no buscar el bien propio, a base de producir el mal “ajeno”.

En esta interpretación, si se trataba de limpiar la afrenta hecha por Satán, Adán y Eva, lo que hizo el Señor en la Redención bien se correlaciona con la demolición, parte por parte, del plan del maligno contra el Creador, con magnífico despliegue de la sabiduría y del Amor de Dios, de su omnipotencia y omnicoherencia.

Las leyes que dicta el Señor en el Paraíso se pueden correlacionar. Sus leyes en el Sinaí y luego en el Nuevo Testamento. Así, es comparable el mandamiento de *No matarás, no robarás, etc.*, en Sinaí y de *“amaos los unos a los otros como Yo os he amado”*. La ley de la conciencia se articula con los mandamientos de la Ley hebrea y luego con las leyes cristianas.

Creíble sería que dijera que en el paraíso no deberá comer de un árbol y luego refrendara esta postura “antivegetariana” en el Sinaí y después en la prédica cristiana; pero no fue así. Las circunstancias entre la ofensa de Adán y el Sacrificio de Redención parecen entonces semejantes. Tienen un importante valor ante Dios y son aceptables en el entendimiento de los que están llenos del Espíritu Santo, compungidos por las propias ofensas al Creador y con inmenso interés en desagrar al Eterno en las propias faltas y las ajenas ejerciendo la caridad en el prójimo aunque este no esté bautizado. Se articulan con el Magisterio que dice: “El Hijo de Dios se manifestó para deshacer las obras del diablo.”¹¹

Por otro lado, el sacrificio del hombre poco vale ante los ojos de Dios (por la diferencia enorme entre la creatura y el Creador), la condición de pecadores ante la santidad misma, nuestro amor ínfimo y nuestro entendimiento afectado y diminuto. El sacrificio verdaderamente meritorio debe de ser efectuado por un ser condigno (de la misma dignidad) que el ofendido, según el juicio de Dios.

Esto explica el que Dios haya enviado a su Hijo –Dios mismo– para ser sacrificado. Luego, la única manera de que nuestro sacrificio sea digno, es efectuarlo con Cristo mismo, como parte de su Cuerpo Místico, es decir, la Iglesia.

La Providencia de Dios, llena por el Amor, permite a la creatura elevar su plegaria al nivel del sacrificio meritorio cuando se hace en unión al Condigno. Es como ser transformado por la constante comunión, la intensa inhabitación trinitaria y el sacrificio

¹¹ CIC., 394 y Juan, 3, 8.

meritorio, y convertido en miembro del Cuerpo Místico de Cristo, de la misma manera como la mano y el pie traspasados son cuerpo físico de Cristo. De otra forma, ¿cómo será que el hombre pueda glorificar al Padre y por eso recibir la gloria de Él?

El nivel de Eucaristía se une al nivel de sacramento precisamente en la Santa Misa. Ahí el sacerdote (sacramento del orden) y la comunión (sacramento de la comunión) se unen a la transubstanciación y se da la transformación eucarística. Esto es un eslabón entre el nivel de sacramento y el sacrificio del Hijo y el de los hijos, santificados por los sacramentos. Se da entonces el acceso de los hombres a este nuevo cauce de semejanza: la co-redención con Cristo, por Él con Él y en Él, pues son parte de Él.

Es entonces meritoria la presencia del hombre en la misa, aunque el mérito no se derive de su presencia, sino del efecto de estar íntimamente unido al Redentor, de hacer eucaristía con Cristo. La misa tiene un valor inmenso por sí sola, pero jamás se da por sí sola. Por el Amor de Dios a su creación, exige por Su magisterio que al menos dos hombres estén presentes (y con Cristo tres, a imagen Trinitaria), el sacerdote y otra persona más, además del pan y vino vegetal y el cáliz mineral).

La integración de los cauces de la Creación en este sacrificio es manifiesto, pues Dios ama a toda su Creación con entereza.

Si decíamos que imposible es que la piedra escuche a Mozart, o el helecho goce del drama de Shakespeare, donde sólo hay una distancia evolutiva de dos cauces o un Imperio; Si decimos ¡imposible!, ¿qué decir de la posibilidad de que un hombre encuentre gozo en el sacrificio aunado al Amor de Dios y en Eucaristía con Cristo? Entre el hombre egoísta, consciente de sí y la Santa misa, median cuatro cauces o dos Imperios. En otras palabras, ¡imposible y de nuevo imposible!

Esta imposibilidad la vio el Padre eterno con toda claridad. Por eso envió al Hijo, para que interviniera con su ejemplo y la gracia de su Sacrificio y rompiera así el muro de esta doble imposibilidad, construido arteramente por Satán.

Ahora el mundo está juzgado, Satán vencido, el muro de maldad convertido en ofrenda al Eterno y el hombre, objeto lanzado como flecha infame contra el Creador, es devuelto como linaje santo, para pisar la cabeza de quien pisó a Adán y Eva y a la descendencia atrofiada. La víbora arrastró su vientre ante la magnificencia del vientre de María al tiempo en que los seguidores del infame doblan sus esfuerzos contra los que con Cristo corredimen.

Satán mismo tragó la ofensa y no pudo más que reconocer que, si bien él bajó del cielo a la tierra para retar al Eterno en el objeto de sus amores, el Dios hecho hombre, Cristo, pisó la tierra para vencer al retador, precisamente arrancando al esclavo de Satán y haciéndolo hijo de Dios ¡Misericordia infinita para con el hombre, justicia para con Satán!

Dos enamorados se envían cartas vibrantes... y uno dice, ¡si pudiera meterme en el sobre y volar hasta poder besar al amado! Cristo hizo eso mismo. Tomo un discreto embalaje y está siempre al acecho de la caricia del hombre enamorado, buscando al alma para hacerle el regalo de su Amor en el sagrario y en la creación entera.

Los amantes se toman de la mano y bailan extasiados. El pequeño amor humano los hace olvidar el cansancio de ejercitar tres o cuatro horas, de pie, los pasos de la danza alegre de la fiesta. Los amantes del Cauce del Sacrificio van extasiados a la muerte, van gozosos a dar la juventud en sacrificio, la vida en holocausto. Se entiende entonces la entrega total a Dios. Sin amor humano, sin medios humanos, sin lógica humana. Así es la vida de los que por la comunión han saltado el umbral de la santidad y viven ya en el sacrificio redentor.

El Espíritu los guía como estrella orientadora hacia los confines de la Creación; ahí donde se transubstancia el Dios en hombre, el Dios en pan, el hombre en Dios, el amor finito en Amor infinito, donde la Paternidad del Padre engendra perfecta filiación (la del hijo en genética de Gloria) pues llevó a las células embriagadas por el actuar del Paráclito a formar una unidad radical (para que sean uno como Tú y Yo somos uno...) con fisiología propia, que es el Amor de Dios; con personalidad propia que la semejanza al Padre. Esto es el Cuerpo Místico Glorioso. El parto a la Gloria se da en dolor, en molienda del yo persona independiente y a favor del Tú, Cuerpo Místico de Cristo.

Las células del reino de la vida tuvieron que aprender a aquietar sus flagelos contra las células de su misma genética para poderse unir. Tuvieron que aprender a obedecer el mandato de su específico laborar; su vocación (o sea célula de hígado, músculo o cerebro) en contra de la tendencia milenaria a moverse como célula única. Tuvieron que aprender a no engendrar sino dejar esta acción a las células con esa vocación (gónadas) y decididamente superar a las demás en su encomienda. De ahí que mi cuerpo y todos los demás, son conjunto de células diferenciadas, de tejidos, órganos, aparatos y sistemas que operan con impresionante exactitud y permitan un cuerpo capaz de albergar el alma.

El Cuerpo Místico está en capacidad de unirse hipostáticamente a la Trinidad Santísima por la dignidad divina de su cabeza, de la célula germinal que nos dio la vida eterna, Cristo (unión de dos naturalezas, la divina y la humana, en la persona de Cristo), de su actuar divino y su entender, guiado ahora por la tercera persona de la Trinidad, el Espíritu de Yahvé. Esto es dar gloria a Dios y por ello merecer el regalo en el cielo de la gloria del Eterno y por eso podemos gozar de Dios una vez integrados al cuerpo místico glorioso.

Alguno dirá: ¿Qué no se salvan los recién bautizados que mueren sin siquiera llegar a la edad de pecar o merecer? La respuesta es fácil. Merecen por los méritos de Iglesia y por lo tanto son salvados, tal como un hombre puede tomar directamente agua del reino mineral y hacerla parte de su cuerpo, bebiéndola. Pasó el agua a ser parte del cuerpo de una criatura mucho más avanzada, sin caminar por toda la secuencia de cauces de evolución. Así, el alma puede caminar desde antes del bautismo a la gloria sin pasar por todo el cauce normal, basta con que la Iglesia produzca gracias sobreabundantes, y eso se logra con la misa. Sin embargo, veremos más adelante que no es lo mismo en efecto de Gloria.

La conciencia nos da una capacidad de gozo que jamás tendrá una planta o un animal, de igual modo como la comunión y los grados de santidad embriagan al alma mejor que la conciencia más feliz y satisfecha. No, sin motivo, exclamaba san Agustín que el alma nunca estará satisfecha hasta encontrar a Dios. Si destruimos la conciencia con drogas, entonces, estando más en el reino animal que entre humanos, podremos gozar eventualmente con medios de desconectar la mente de la realidad y hacer un mundo falso que dará poca felicidad momentánea, negociando la vida eterna por un espejillo.

Se acerca la muerte, ley infalible. El animal, guiado por su naturaleza busca la supervivencia por instinto, irracionalmente. El santo actúa de otra manera. Sabe infaliblemente que la Gloria le será pronto dada y empieza a gozarse de ella, tal como un ejecutivo se goza de tener un cheque que corresponde a muchos dineros, sin estrictamente tener los billetes en la mano. Sabe cada cual que el cheque está respaldado en el banco y que el pago del sacrificio está respaldado en la Gloria. Es más, el ejecutivo corre el riesgo del fraude, de que el cheque sea sin fondos, que le roben todo aquello el día siguiente, que se devalúe la moneda y sabe a ciencia cierta que la riqueza le durará poco tiempo, pues la

muerte vendrá más pronto que tarde. El santo sabe que no hay fraude y que la riqueza será “...para siempre, para siempre, para siempre” (Sta. Teresa de Ávila)

Gozoso el santo espera la muerte. A veces el dolor fisiológico y la distrofia orgánica no lo dejan mostrar esa alegría de saberse en el puerto de donde parte la nave a la felicidad eterna, pero a veces esta criatura sólo tiene una escasa santidad y no llegó a obtener el valor del Sacrificio que la haga sentirse ya de Cristo. Tal vez aquella alma sabe que debe al Señor gloria que debió de dar y no dio; siente lejanía ante el Verbo, intranquila conciencia, imperfecta caridad, fe no bien perfilada, esperanza marchita. Entonces viene el Espíritu Santo, a sacudir el alma atribulada que deja el cuerpo, pero como aún debe Gloria, Gloria no puede cobrar. El cuerpo yace inmóvil, pero el alma no. El Espíritu de Yahvé le regala abundantes medios de superar esa última barrera que se forma entre el hombre todavía imperfecto y los requisitos de la casa del Señor, por la Justicia de Dios.

Es tomada el alma como por asalto, por el Amor del Padre, por su Amor a la semejanza del Hijo, por su misericordia hacia las criaturas que pisan la huella de su enviado, por aquéllas que clamaron a su puerta “*Abba Pater; miserere mei...*” y recibieron el don de Dios en su corazón. El Padre se siente obligado, como todo padre, de velar por su hijo en tránsito a su mesa eterna. Esto es el purgatorio.

Sensibilizada el alma con el fuego del Espíritu de Dios (como fuego se apareció en Pentecostés), iluminada con intensa luz de presencia de Dios y transformado por ella (como nube de luz apareció el Espíritu en el Tabor, donde Cristo se transfigura), llevada hacia Dios como por alas poderosas (“como paloma” describen al Espíritu en la aparición del Jordán); aquel remolino de luz y fuego, Amor y altos vuelos derriten la dureza de aquella alma, limpian y purifican, acrisolan y dignifican, desflagelan y aquietan, para que pueda unirse ya transformado como parte y para siempre al Cuerpo Místico de Dios.

El purgatorio es frecuentemente rechazado por los protestantes como una realidad derivada de las Escrituras. No nos extrañemos. Aquellos que rechazan al mismo Espíritu de Dios, que acomodan las frases más elevadas del Evangelio a su antojo, que pretenden humanizar a Dios negando actos como la Eucaristía, en vez de “divinizar al hombre” que es la intención de Dios (y en eso se oponen a su obra redentora), tampoco pueden entender el purgatorio. El Amor manifiesto de Dios se les escapa entre los dedos pues la soberbia los tiene maniatados como lepra en la capacidad de entender las cosas de Dios. Sin Espíritu Santo, pedir que tengan el don del entendimiento es como exigirle a una rana que resuelva ecuaciones diferenciales.

Las Escrituras son parcas en pasajes aplicables a este nivel de Sacrificio, aunque lo escrito ahí sea más que suficiente. Por ejemplo, se habla que algunas faltas se perdonarán después de la muerte y otras no¹² o que hay que pedir por los muertos.¹³ Después del sacrificio de Cruz, Cristo se ausenta tres días en que “bajó al seno de Abraham”, en donde lo esperaban aquellos que no habían podido pasar a la Gloria por estar cerrado el camino antes de Cristo.

Ahí, Abraham, Moisés y los demás merecedores de recompensa eterna que vivieron y murieron antes de Cristo, tuvieron que esperar el sacrificio meritorio del Mesías para poder unirse a Él y entrar como células del Cuerpo Místico al cielo. Luego, hay lugar donde esperaron, donde se movieron las posibilidades, donde el mérito de Cristo puede actuar y salvar. El purgatorio es perfectamente posible (¿qué no es posible para un Dios

¹² Mateo, 12 – 31.

¹³ 2 Macabeos, 2 - 46.

todopoderoso?) y su existencia es firmemente expresada en las Escrituras tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento.

Argumentarán algunos que en los casos de Abraham y Moisés no había necesidad de la acción del Espíritu. Suponiendo sin conceder que en esos casos no hubiera necesidad de “purgar” a estos dos gigantes de Dios, pero como había más en estas condiciones, no se puede negar la acción del espíritu de Yahvé, pues ¿quién sino Él llevó a Cristo a sufrir como cordero inmolado, como hostia inmaculada, y así abrir el camino al cielo? Cabe, entonces, el tren de espera para que se “arreglen las cosas”. Como para Moisés lo que faltaba era la Redención, eso mismo dio la Providencia. Si otros tenían cuentas que saldar con Dios (quién esté libre de culpa, que se oponga a esta estúpida realidad del purgatorio), ¿por qué no aprovechar la circunstancia de purificación que ofrece el Amor de Dios? Oponerse, es soberbia inaudita.

Muerto el cuerpo hay forma para que el alma se mueva. Condición o tiempo dado por Dios. Se trata de una capacidad de movimiento que permite pasar de la posición inicial de no ser dignos de sentarse a la mesa del Señor, a serlo. Hay una capacidad favorable a los hijos de Dios, por lo que, entre la muerte y la Gloria, Dios favorece el cambio o la evolución para hacerse más limpios o aptos para el cielo.

Tal vez sea importante recordar aquella posibilidad que tiene la creatura de pasar sobre un reino y llegar a más altos niveles de Creación. Di el ejemplo del agua (del reino mineral), ingerida por un hombre de alta evolución. Otro ejemplo es el caso mostrado espectacularmente por Cristo: el ladrón arrepentido. Antes de hablar con Cristo, estaba en un suplicio intrascendente, sin dirección o causa. Luego de un acto de humildad, aquel infeliz brinca de un cauce tercero o máximo cuarto (libertad o verdad) al cauce de sacrificio meritorio y luego al cielo. Más de tres cauces caminó con sólo hablar y pedir perdón ante el Maestro, sin pasar por sacramentos ni escuchar misa un solo domingo.

Bastó que la misericordia de Dios se moviera por la humildad de aquella alma amada para que el Amor del Creador secuestrara con apasionado cariño a la creatura humilde y fuese llevada hasta la casa del Señor. Esto viene también a recordarnos que es enseñanza del Magisterio de la Iglesia el que las creaturas racionales pueden alcanzar la Gloria sin necesidad de pasar uno a uno los escalones que aquí llamamos cauces. Basta con que obedezcamos la ley más elevada que rige nuestra vida, sea conciencia, Verdad, Caridad o elevada habitación Trinitaria. Ni dudarlos en los corredores que se mantienen en el sacrificio, transformándose en Eucaristía con el Salvador.

¿Cuánto dura el purgatorio? Imposible saberlo. Nada dice la Escritura al respecto, ni parece haber el equivalente a nuestro tiempo en el purgatorio. Lo que sí dice es que se puede pedir y aplicar sufragio por estas almas, como lo hacían los judíos desde tiempos de Judas Macabeo.

La discusión de los protestantes al respecto del “espantoso pecado” de la Iglesia al conceder indulgencias cuando se construía la catedral de San Pedro, cosa que manejó Lutero contra los católicos, es en verdad infantil ¿Por qué el que ata y desata, la que es nombrada apoderado general de la Iglesia desde Cristo, no había de determinar (“atar”) esa oferta en la tierra y luego suponer que será determinada (“atada”) también en el cielo, según promesa del Todopoderoso?

Los protestantes hacen lo mismo cuando piden dinero para sus templos con la promesa que la Justicia de Dios no ignorará este acto de caridad. Por cierto que como niegan el purgatorio, no se contradicen, y argumentan como si Dios no pudiera hacer purgar a quien

quisiera para cumplir las Escrituras. La defensa de las acusaciones de Lutero se voltea contra ellos ¿Será que si pido dinero prometiendo más Gloria cometo un acto esencialmente diferente de si pido prometiendo más facilidad para entrar a la Gloria o para acercarme a la salvación?

Por otra parte, si en la Iglesia de Pedro hay poderes para atar y desatar, en las iglesias fundadas al margen de los apóstoles, ¿se aplicará lo prometido a los descendientes del colegio apostólico? ¿de cuándo a acá un testamento hecho para Juan se aplica a Guillermo? ¿De cuándo a acá los poderes de una persona pueden ser reclamados por otra sin la intervención del poderdante? ¿de cuándo a acá las propiedades, derechos, o patentes de uno los puede usar o ejercerlos porque al usurpador le parece que el dueño está usando mal de su derecho?

Después, el ilegal los usurpa y luego hace lo mismo, pedir dinero para el fin de construir lugares de adoración, (lo que criticaban) excepto que el nombre con que llama a sus actos es cambiado para disimular la piratería. Porque pedir diezmo, pedir caridad u ofrecer indulgencias es difieren sólo en semántica. Sirve para acercar bienes materiales, sirve para agradecer al Señor y sirve para acercar a los fieles al culto y a la Gloria. Es como afirmar que matar a otros con cuchillo es criminal, pero matar con pistola no lo es. Ahora, en muchas Iglesias protestantes piden donativos pero satanizan el ofrecer indulgencias libremente. Curioso que pueda comprar chocolates porque me da la gana y no pueda dar a la Iglesia, que ata y desata, si ofrece intervenir para desatar en el cielo la secuela de alguna falta que cometí.

Esta postura de atacar la existencia del purgatorio se ordena con naturalidad a ocultar la gran mentira de la improcedencia de la concesión de indulgencias. ¿Por qué el panadero sí podrá vender sus panes y la Iglesia no podrá vender sus dones? Clamarán que es simonía, que lo mismo quiso hacer el llamado Mago Simón cuando ofreció dinero a los apóstoles para comprarles la capacidad de curar.¹⁴ Simón quería explotar el don para él y gloria propia, mientras que la Iglesia deseaba construir iglesias para los donantes y para la Gloria de Dios. He ahí la clara diferencia.

Existe, sin duda, el purgatorio porque es voluntad de Dios manifiesta en la Escritura. Puede la criatura muerta pasar por ahí o no, según venga pura o impura en función de lo que dicte el Juez en el juicio final, en el que se dicta sentencia definitiva. La negación del purgatorio por algunas iglesias protestantes se debe más al deseo de ocultar viejas traiciones que a una postura verdadera y sana. Falta de Espíritu Santo, como dijimos.

La Escritura nos informa de la existencia de un juicio final individual, particular, justo después de morir la criatura.¹⁵ Luego, al final de los tiempos habrá un juicio universal¹⁶ en el que se ratificará la sentencia privada. Dios Hijo, Cristo, será el Juez.

Del juicio particular pueden salir dos sentencias. O se salva el individuo en función de la Gloria dada a Dios en vida, o se condena, por ser ladrón de Gloria, por desviar a la Creación de sus fines divinos y ajustarla a sus fines egoístas y por oponerse a la Ley y voluntad de Dios. Una situación que se puede dar es una sentencia que puede retardar la entrada a la gloria, hasta que el Espíritu no haga más perfecta la semejanza con el Hijo, purificando al alma (de ahí la palabra purgatorio) en fuego espiritual (si fuera fuego físico, no haría interacción con el alma espiritual) y acabando de transformarla en célula digna de

¹⁴ *Cfr.*, Hechos 8, 18.

¹⁵ *Cfr.*, Lucas, 23, 43; Mateo, 16, 26.

¹⁶ *Cfr.*, Juan, 5, 22; Mateo, 25, 31.

pertenecer al Cuerpo Místico Glorioso. Del juicio universal ya sólo serán dos los destinos, ambos sin fin. La unión o la oposición a Dios.

Ya sea que el alma logre brincar con la muerte desde el Sacrificio Meritorio, o que a falta de adecuación a las exigencias del Creador requiera después de la muerte esta última caricia de Dios, que como madre solícita limpia las manitas del hijo adoptivo para que se siente con dignidad y limpieza a la mesa del Padre, el cauce del sacrificio lleva inequívocamente a la Gloria. Sólo retrocediendo vertiginosamente a la oposición de Dios cambiaría este destino y sólo la soberbia puede hacer este pavoroso desperfecto en el alma del hombre. ¿Qué decir de Satán, quien de la Gloria se desplomó hasta el fondo del infierno?

Y hablando del infierno, en donde se da la oposición a Dios para la eternidad, conviene comentar que no he querido hacerlo tema de este libro, porque he buscado afanosamente la imagen de Dios en la Creación. No deseo invertir el tiempo con esta pesadilla. Libreme Dios siempre de todo mal, pero en definitiva de éste. En el capítulo que viene volveré brevemente al tema, sobre todo porque muestra la justicia de Dios para aquél que insiste en llevar la obra de Dios a las conveniencias de sí mismo, nadando contra el cauce hacia el Creador. Conviene que esta existencia del infierno sea conocida por todos, pues a más de alguno ha hecho reflexionar seriamente sobre el rumbo que habrá de tomar.

El alma transformada camina a la Gloria

Describir la Gloria debe de ser factible para aquéllos que ya entraron en ella, como factible es describir la conciencia para los que ya la tienen. Para que una piedra manifieste alguna forma de que refleja la conciencia, aunque fuera como espejo, la imposibilidad es manifiesta. Aún el que se acerca vertiginoso a ella, ya en el área de la transformación eucarística, nada puede imaginar. Lo comenta categóricamente san Pablo cuando dice: “ni ojo vio, ni oído oyó...” Ni ojo ni oído podrán detectar, pues se haya muy lejos de los sentidos o de los sentimientos a que estamos acostumbrados.

Es imposible describir con detalle, como lo hemos hecho en otros capítulos. Toda la imaginación humana no puede expresar o imaginar, como toda la gravedad de toda piedra, sumada, no puede sentir o padecer. Simplemente se aleja la Gloria de toda descripción. Sabemos que compartiremos el gusto y la Gloria de Dios para siempre, fuera del tiempo y de cualquier sentimiento que se asemeje al dolor, aburrición, depresión, etc. y que la felicidad sobreabunda cualquier expectativa.

En el cielo se presentan dos niveles muy bien definidos: la Gloria del Redentor y la Gloria de los redimidos. Por supuesto Cristo, como cabeza del Cuerpo Místico, tendrá la mayor Gloria. Luego, junto a Él, estarán los corredentores, en donde al menos María califica espectacularmente.

No quiero pensar que será la única. Los protestantes dirán que no hay tal, porque tienden a tirar hacia abajo, a devaluar el sacrificio meritorio de los hombres, ignoran la Eucaristía y difícilmente reciben trazas de los dones del Espíritu Santo sin la confesión y empecinados en la soberbia de ignorar el Magisterio. Opino bien distinto. El que jala hacia arriba es Cristo y no murió mediante un sacrificio de una crueldad increíble para producir Gloria de jardín de párvulos.

Si Dios da su semejanza y con ello recibe Gloria, ¿por qué había de actuar como mercader fenicio dando gato por liebre; por qué se pretende darle un aire de traficante de camellos y no de Dios, Amor infinito y Omnipotencia, al dar menos de lo que el Amor infinito y la omnipotencia pueden dar? Los hombres soberbios, limitados, egoístas, tal vez

negáramos a los hermanos el ascender a la semejanza más íntima, al nivel de corrededores. ¿Que acaso no son las delicias de Él estar con los hombres? Si sufrieron con Él y por Él, ¿por qué no les permitirá, como a Juan, poner su cabeza en su pecho, cerca del Amor Infinito, y darles premio por haber cargado gallardamente la cruz en Eucaristía?

También nos dice Cristo que en la gloria hay muchos niveles (“En casa de mi Padre hay muchas moradas” Jn 14,2) lo cual nos parece obvio por la justicia categórica de Dios. Cabe que en función de la misericordia divina, todos recibiéramos algo similar, por ser en función del Amor de Dios y sin merecer todos los hombres. Pero en cuanto a la justicia, ¿cómo dará el Señor lo mismo a quien poco merece y a quien mucho? ¿Podrá estar santa Teresa en el mismo nivel que cualquier gran pecador que va al cielo por la infinita misericordia solamente?

La forma en que Dios hace las cosas se manifiestan en la Creación y aunque no es correcto deducir de una parte de la obra de un autor la forma de otra parte de esa obra, tampoco es raro que podamos reconocer el estilo de un músico o un pintor y, por lo tanto, deducir a quién pertenece el lienzo o la sinfonía.

¿Cómo hace Dios los cauces? Pienso que riquísimos en variedad y amplios en extremo. En el cauce de la vida, por ejemplo, las diferencias entre la diminuta alga y el gran árbol no dejan de ilustrar las posibilidades. Entre un pobre ciliado microscópico y una ballena, u otro gran animal, también se habla de los extremos del Reino.

En la Gloria habrá grandes diferencias entre la Gloria obtenida por unos u otros, en donde están los que llegaron sin mérito y por pura misericordia (como ínfimos microorganismos en el subsuelo de un bosque) y habrá quien merezca otra Gloria más elevada, como hermosas creaturas gozando de enorme cercanía con Dios, en las que, lo diferencia de tamaños que vemos en otro nivel de Creación se puedan remotamente correlacionar con la magnífica exaltación y gloria, acercamiento, interacción, comunión, Eucaristía, o Amor que puede dar el Omnipotente, unidas a un gozo inenarrable.

Los que logran acercarse a la Semejanza por los actos de co-redención, sufriendo y dando vida como el Redentor y por Él, y como las células del cuerpo del Señor martirizado, deben de estar inmersos en niveles aún mayores, formando las partes más próximas al Redentor. Lo más cercano será María, glorificada por Dios como Madre, Esposa e Hija de la Trinidad que es Dios. Su nivel y dignidad en lo Creado es la suprema.

Se me dificulta seguir hablando del cielo ¡Cuánto quisiera saber más para poder decirlo! Pero no. Sólo sé que no hay entendimiento en el nivel humano para describir aquello que traspasa todas mis facultades.

3. Magisterio, Padres y Doctores

LA EUCHARISTÍA QUE INSTITUYÓ EN ESE MOMENTO (Última Cena), será el memorial de su sacrificio. Jesús incluye a los apóstoles en su sacrificio. Jesús incluye a los apóstoles en su propia ofrenda y les manda perpetuarla. Así Jesús instituye a sus apóstoles sacerdotes de la

Nueva Alianza: “Por ellos me consagro a mí mismo para que ellos sean consagrados en la Verdad.”¹⁷

“Los creyentes que responden a la Palabra de Dios y se hacen miembros del Cuerpo de Cristo, quedan estrechamente unidos a Cristo: “La vida de Cristo se comunica a los creyentes, que se unen a Cristo, muerto y glorificado, por medio de los sacramentos de una manera misteriosa pero real.” Esto es particularmente verdad en el caso del bautismo por lo que nos unimos a la muerte y a la Resurrección de Cristo, y en el caso de la Eucaristía, por la cual “compartimos realmente el Cuerpo del Señor, que nos eleva hasta la comunión con él y entre nosotros.”¹⁸

“Cristo es cabeza del cuerpo de la Iglesia.¹⁹ Es el principio de la Creación y la Redención. Elevado a la gloria del Padre, es el primero en todo,”²⁰ principalmente en la Iglesia por cuyo medio extiende su reino sobre todas las cosas.²¹

“...Pero la participación en la Eucaristía nos da ya un anticipo de la transfiguración de nuestro cuerpo por Cristo.”²²

“Alimentados con la Eucaristía con su Cuerpo, nosotros pertenecemos ya al Cuerpo de Cristo. Cuando resucitemos en el último día, también nos “manifestaremos con Él llenos de gloria.”²²

“La Eucaristía y la Cruz son piedras de tropiezo. Es el mismo misterio y no cesa de ser ocasión de división.”²³

“La Eucaristía del domingo fundamenta y confirma toda práctica cristiana. Por eso los fieles están obligados a participar en la Eucaristía los días de precepto...”²⁴

“La Eucaristía contiene y expresa todas las formas de oración: es la “ofrenda pura” de todo el cuerpo de Cristo “a la gloria de su Nombre”, es, según las tradiciones de oriente y occidente, “el sacrificio de alabanza”.²⁵

“La sagrada Eucaristía culmina la iniciación cristiana. Los que han sido elevados a la dignidad del sacerdocio real por el bautismo y configurados más profundamente por Cristo mediante la confirmación, participan por medio de la Eucaristía con toda la comunidad en el sacrificio mismo del Señor.”²⁶

Nuestro Salvador, en la última cena, la noche en que fue entregado, instituyó el sacrificio eucarístico de su Cuerpo y Sangre para perpetuar por los siglos, hasta su vuelta, el sacrificio de la Cruz y confiar así a su esposa amada: la Iglesia, el memorial de su muerte y su resurrección, sacramento de piedad, signo de unidad, vínculo de amor, banquete pascual en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la gloria futura.”²⁷

¹⁷ Juan, 17, 19; *CIC.*, 611.

¹⁸ *CIC.*, 790.

¹⁹ Col., 1, 18.

²⁰ Col., 1, 18.

²¹ *CIC.*, 792.

²² *CIC.*, 1002.

²² *CIC.*, 1003.

²³ *CIC.*, 1336.

²⁴ *CIC.*, 2181.

²⁵ *CIC.*, 2643.

²⁶ *CIC.*, 1322.

²⁷ *CIC.*, 1323.

“La Eucaristía es también el sacrificio de alabanza por medio del cual la Iglesia canta la gloria de Dios en nombre de la Creación. Este sacrificio de alabanza sólo es posible a través de Cristo: Él une los fieles a su persona, a su alabanza y a su intercesión, de manera que el sacrificio de alabanza al Padre es ofrecido por Cristo y con Cristo para ser aceptado en Él.

“La Eucaristía es, pues, un sacrificio porque representa (es decir, hace presente) el sacrificio de la Cruz, porque es su memorial y aplica su fruto...”²⁸ “El sacrificio de Cristo y el sacrificio de la Eucaristía son, pues, un único sacrificio: [...] En este divino sacrificio que se realiza en la misa, este mismo Cristo, que se ofreció a sí mismo una vez de manera cruenta sobre el altar de la Cruz, es contenido e inmolado de manera no cruenta...”²⁹

Tal es el sacrificio de los cristianos. Siendo muchos, no formamos más que un cuerpo en Cristo.³⁰ Y ese sacrificio, la Iglesia no deja de reproducirlo en el sacramento del altar bien conocido de los fieles, donde se muestra que en lo que ella ofrece se ofrece a sí misma.³¹

EL MUNDO HA SIDO CREADO PARA LA GLORIA DE DIOS³²

CAPÍTULO IV

LA EUCARISTÍA

²⁸ CIC., 1366.

²⁹ CIC., 1367.

³⁰ Romanos, 12, 5.

³¹ San Agustín, *De Civ.*, 10, 6.

³² CIC., 293.

Del sacrificio meritorio a la gloria del Redentor

3. Esquema con fines pedagógicos y analogías

COMO SE DIJO DESDE UN PRINCIPIO DEL LIBRO, este esquema jamás será sostén de argumento alguno, sino debe cimentarse en los razonamientos de ciencia natural y/o de ciencias teológicas. Nos facilitará ver en síntesis lo tratado, compararlo y a encontrar analogías en la obra del Señor.

En este punto del escrito, la Creación se manifiesta desde el fotón hasta la Gloria, el cuerpo místico de Cristo. La diversidad en este nivel se da produciendo gran cantidad de almas con variadas formas de sufrir, distintas penas a purgar, multitud de glorias a recibir. Una parte de la Gloria de Dios interna (*ad intra*), la que la Trinidad recibe como fruto de su obra y en particular de la Redención, se deriva de la Gloria de Dios externa, producto de la creación.

Conviene hacer algunas analogías de Orden Mayor para percatarnos de lo que se está exponiendo:

1. Así como para que haya espacio se requiere luz y tiempo (o sea, energía), para que haya Iglesia se requiere sacramento y filiación (o sea, bautismo).

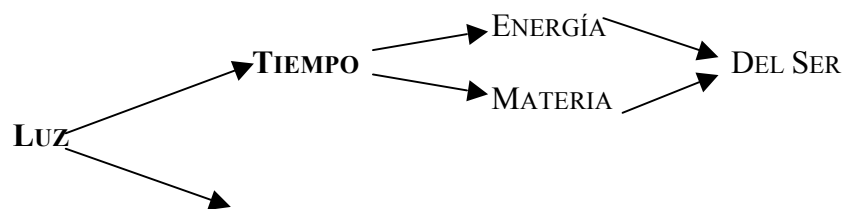
2. Así como la energía y la materia permiten actuar a las leyes de interacción, el bautismo y la confesión permiten actuar a las Virtudes Teologales.

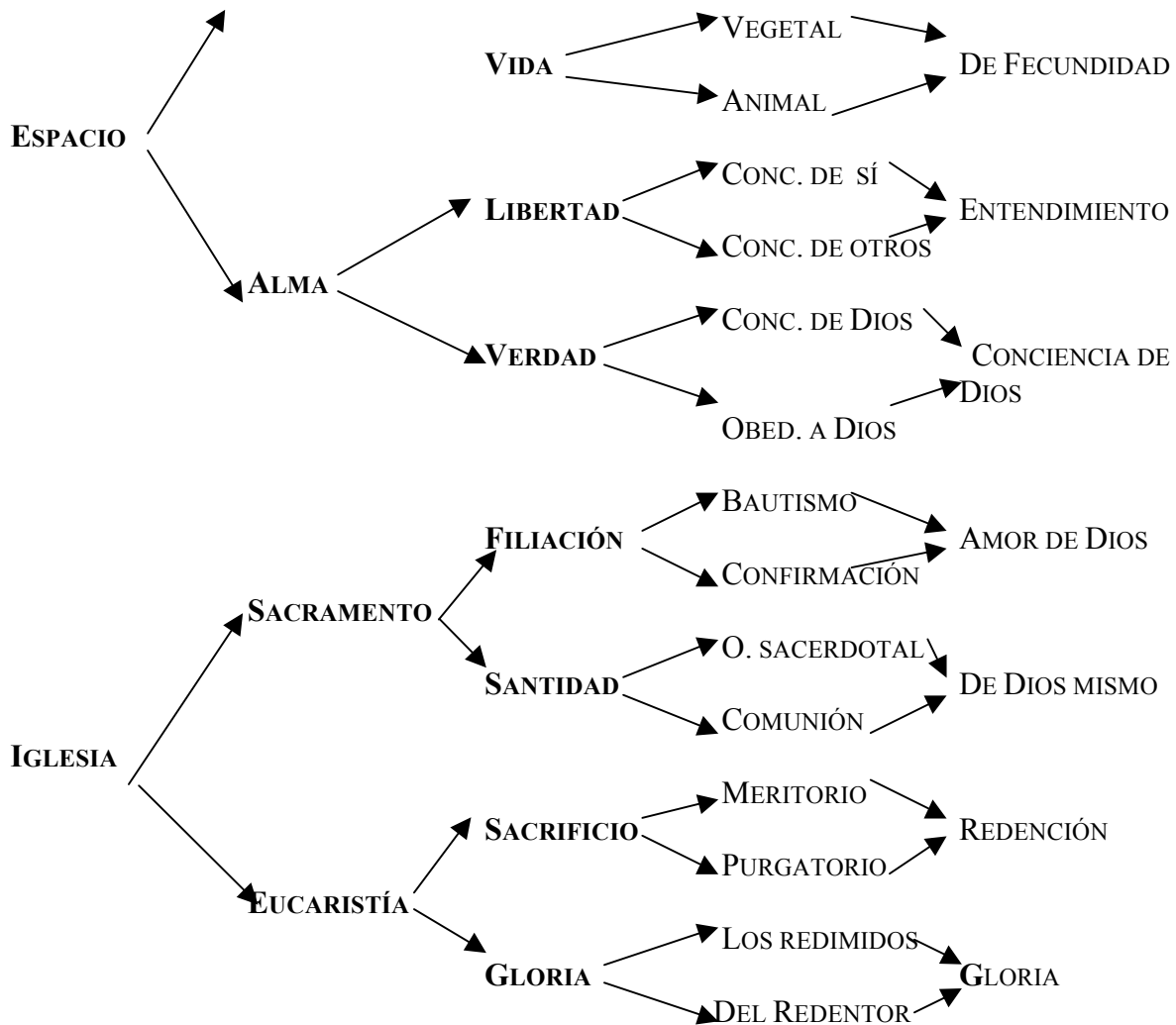
3. Así como la interacción entre partículas permite que por el tiempo haya vida en la creación, la transformación eucarística permite que por el Sacrificio haya Gloria en la creación.

4. Así como en el espacio hay luz, en la Iglesia hay Sacramento.

5. Lo que la luz es a la participación del ser de Dios, el bautizado es a la participación del ser inmaculado de Dios, y la Eucaristía es a la participación de la Gloria de Dios.

La forma cómo se refleja la simetría trinitaria en la creación se aprecia en este esquema:





Esta perfección manifiesta la Gloria de Dios, objeto y fin de la Creación

CAPÍTULO IV

EUCARISTÍA

Del Sacrificio meritorio a la Gloria del Redentor

4. Comentarios al margen:

DIFÍCIL DE CREER EN VERDAD. ¿Quién podrá aceptar que los hombres puedan amar con el Amor de Dios? Pues esto es exactamente lo que hace la Caridad.

¿Quién podrá admitir que los hombres pueden pensar con el Entendimiento de Dios? Pues esto es lo que sucede cuando los hombres piden ser gobernados por el Espíritu Santo y sus Dones.

¿Quién podrá pensar que podemos hacer sacrificio metiéndonos en las llagas de Cristo crucificado, convirtiéndonos en Él? Nada menos que eso nos sucede en la Santa Misa, cuando la atendemos en estado de gracia y comulgamos en eucaristía.

¿Quién certificará que nuestra genética espiritual puede ser homologada a la del Redentor? Pues certifica ni más ni menos que la esencia pura de la verdad total, el Verbo de Dios.

CAPÍTULO V.

La Creación Teocéntrica.

1. Del vestigio a la semejanza. Interacción entre las ciencias naturales y las teológicas.

DURANTE MÁS DE QUINCE SIGLOS SE HA MANTENIDO vigente una afirmación de san Agustín,¹ luego refrendada por santo Tomás de Aquino.² Dicen estos supremos doctores de la Iglesia, que en la Creación hay semejanza a partir del hombre. Esto como resultado de lo expresado en Génesis, 1-26 de que Dios hizo al hombre a Su semejanza. Antes del hombre, sólo había vestigio y no semejanza, argumentan ambos teólogos.

Hemos visto en los primeros cuatro libros de esta tesis, cómo Dios es causa primera, su Gloria es causa última y su acción es causa eficiente. Me propongo dar elementos para, razonablemente, sumar a las pruebas ya aportadas en capítulos anteriores, probar en este libro quinto, que Dios es también causa ejemplar de su creación, desde el fotón hasta el Cuerpo Místico. Es decir, que hizo a su semejanza no sólo al hombre, sino a toda su obra temporal. Llámese ley, ente, objeto, relación, accidente, destino, orden, etc.

Primero conviene aclarar que esto no se contrapone, sino que cimienta, lo expuesto por padres y doctores, ya que el encontrar la causa ejemplar, la imagen o la semejanza, no contradice en nada el que otros hayan encontrado o propuesto el vestigio. Utilizando el mismo ejemplo que exponen los doctores citados de que el humo es vestigio del fuego; el humo prueba que hay fuego, se vea el fuego o no se vea.

El que alguien no vea el fuego se puede entender porque hay una barrera entre el observador y la flama, ya sea en el espacio, en el tiempo, o en alguna otra capacidad de observación. Era imposible para san Agustín o santo Tomás el poder ver en toda su extensión, las similitudes que hay entre el Creador y su obra, pues no sabían gran cosa de la obra. No había cómo comparar al Dios que conocían, con la obra que no conocían.

Los más de quince siglos que median entre el gran Padre de la Iglesia que nació en el continente africano y nosotros, implica tener acceso a la física, a la química, a la biología, reconocer el mundo redondo, la gravedad y la fuerza eléctrica, tener noticias de todos lados, de la prehistoria por fósiles paleolíticos y ecos cósmicos, de galaxias y células, de átomos y espectrógrafos.

Una barrera se interpuso ante Agustín y Tomás que limitó a sus poderosos cerebros obviamente bañados por la luz del Espíritu Santo; el tiempo, pues la ciencia que se desarrolló con posterioridad, es imposible que la adivinaran. Del mismo modo, el Aquiniano tuvo ventaja sobre Agustín, pues conoció el trabajo de Aristóteles que formó el estilo y el método de la ciencia de Tomás.

Comenté en párrafos anteriores que estos dos autores clásicos afirman que entre la Creación anterior al hombre y Dios, “hay sino vestigio”. Recuerdo no haber quedado satisfecho con esta explicación desde que la escuché primero.

Veamos qué pasa cuando dos señoras hablan de un niño que acaban de conocer. Pues dirán particularidades como estas: “Pepito se parece a su papá en que babea, se le cae el párpado y además se tropieza con todo lo que hay a su paso”. Alguna dama más caritativa dirá: “También tiene vestigios en los ojos que son del azul del los de su abuelo, aunque son casi negros, o rastros de la nariz respingada de su madre, aunque más narizón”.

¹ *De Trinitas*, Lib. XV, 2.

² *Summa Theológica*, Q., 45 a 7.

Esto es, una comunicación plagada de adjetivos. Difícilmente encontramos alguna particularidad semejante en los comentarios de “vestigio” en los antiguos y elegantes escritos teológicos. Por este silencio en cuanto a los detalles, me dejaron prácticamente abierto el tema. Por Providencia también resulta que no represento a ninguna escuela o línea de pensamiento teológico ¡ni siquiera soy teólogo! por lo que tengo gran libertad para escribir esta tesis, que seguramente será corregida muchas veces por gente más entendida que yo.

Deseo, entonces, no sólo afirmar que hay semejanzas entre el Creador y la creación, que se definen en términos de causalidad metafísica (causa ejemplar), sino describir sus particularidades detalladamente con juicios, Escrituras y Magisterio que creo irrefutable (al menos a grandes rasgos), tal como la señora del ejemplo anterior describe el ojo o la nariz del niño.

Con respecto a la forma de hablar, comprobar y enseñar, confirmo que seguiré usando el método analógico. Era la manera de hablar de Cristo. No tengo la menor intención de inscribir la semejanza que busco a la fragmento de la creación que otros autores observan. No puedo limitar la obra de Dios a la fracción de la obra que ven éstos, por la misma razón de que no encontraré las ruinas de Cartago excavando bajo el subsuelo de Londres, excavado ya mil veces.

Es razonable pensar que con el horizonte, el método y el universo de conocimiento que ha estado a disposición de los teólogos tradicionales, cavando en los mismos lugares donde ellos lo han hecho durante más de quince siglos, no encontraré la imagen que busco. Si ahí estuviera, ellos ya la habrían encontrado. Hubo que ser bastante creativo en este aspecto. Como Dios Padre es Creativo, Aristóteles, Agustín y Tomás también lo fueron. Luego, no me alejo de un digno y magnífico ejemplo.

Usaré similitudes con cosas y lenguajes que los profanos entienden.

Un teólogo amigo mío a quien le platicué parte de lo que ahora expondré, se rió mucho y afirmó que yo era el primer caso que conocía de alguien que “grafica” los problemas de la teología, aunque en verdad que mi campo no es la teología, sino la *oikonomía*, y en verdad que grafico los problemas de esta olvidada ciencia: no en vano soy ingeniero.

Así se adquirirá una mejor comprensión para los que no somos teólogos y muy en especial para los que algo han estudiado en escuelas técnicas y preparatorias.

Tomando de nuevo el hilo conductor, conviene aclarar al que no está empapado del tema de la Trinidad, que este es uno de los asuntos más estudiados en la historia de occidente. En ningún momento debe pensarse que el dogma trinitario ha sido formulado con superficialidad. Varias de las cabezas más preclaras de los últimos dos mil años y miles de cabezas de inteligencia muy superior a la media se han dedicado en cuerpo y alma, en conjunto millones de horas, a escudriñar una a una las páginas de la S. Escritura para analizar cualquier detalle, aunque sea minúsculo, que ayude a enriquecer el misterio. El dogma tiene además la certeza absoluta que da la declaración solemne del Colegio Apostólico. Nada hay más veraz que esta declaración auspiciada por el mismo Dios.

En las siguientes páginas estaré dentro de los dogmas de la Iglesia. Ese regalo de Dios, el Entendimiento, me es muy grato, pues es ahí donde hay que encontrar la semejanza. ¿En dónde más?

Luego, haré un pequeño dibujo que sugiera al dogma, luego una similitud entre la forma como se manifiesta el dogma dentro de la creación (con dibujo y palabras según cada

dogma) y luego se hará el diagrama para, al fin, vestirlo de las cosas más físicas y visibles, pues lo físico y visible es también obra de Dios, tal como la Escritura y el Magisterio. El resultado, estoy seguro, les parecerá sorprendente. Todo lo creado quedará así manifestado en términos del dogma trinitario, que por cierto tendré primero que explicar, aunque sólo superficialmente. Explicarlo minuciosamente se llevaría otro libro completo.

El primer punto del dogma o Misterio Trinitario, en que veremos semejanza, es que Dios se manifiesta en las Escrituras como UNO, pero también se manifiesta como TRINO (tres), por lo que sabemos que es ambas cosas. Esto parece imposible por las más elementales leyes de la lógica y las matemáticas; sin embargo, así lo afirma Dios en la Escritura. Luego, así es, aunque los hombres estemos imposibilitados para entenderlo.

Algunas, entre muchas de las citas a las que me refiero, son: “Nadie conoce al Hijo sino el Padre, ni a nadie conoce al Padre sino el Hijo y aquel a quien el Hijo se lo quiera revelar.”³ El Espíritu Santo es revelado por Cristo cuando dice que lo enviará el Padre “otro Paráclito”,⁴ o Él mismo les sopla y “envía al Espíritu Santo” y muchas citas más, que en conjunto determinan una base más que sólida para sustentar las afirmaciones de la Iglesia.

Se manifiesta la Trinidad desde el Génesis, el primer instante de la Creación con las palabras: “Dios dijo (El Padre toma la iniciativa) sea (El Verbo, la Palabra de Dios, es el Hijo), y la luz fue” y dice justo antes: “El Espíritu de Dios se movía sobre las aguas”, pues todas las obras de Dios las precede Su Amor, que es el Espíritu Santo.

El magisterio define este dogma con palabras que la Iglesia misma resume así:⁵

Dios es UNO.

Dios es UNA Trinidad.

La Trinidad es UNA, aunque sean TRES las Personas en Ella.

Las TRES Personas trinitarias son realmente distintas entre sí.

La diferencia estriba en la oposición relativa entre ellas.

Dice que... “a causa de esta unidad, el Padre está todo en el Hijo, todo en el Espíritu Santo; el Hijo está todo en el Padre, todo en el Espíritu Santo. El Espíritu Santo está todo en el Padre, todo en el Hijo”.

Nos dice, también el Magisterio que... “Toda la economía divina es la obra común de las tres Personas divinas. Porque la Trinidad, del mismo modo que tiene una misma naturaleza, así también tiene una sola y misma operación. El Padre, el Hijo y el Espíritu Santo no son tres principios de creaturas, sino un sólo principio.”

Esta unidad será descrita gráficamente como se describe desde la antigüedad, con un triángulo. Para distinguir la unidad trinitaria de Dios, de la unidad reflejada en la Creación, el triángulo izquierdo será Dios Trino (*AD INTRA*). El triángulo derecho hechurado será la semejanza (*AD EXTRA*), es decir de las cosas afuera de Dios. Omito el mundo angélico que no he considerado en esta tesis por mi ignorancia al respecto.

Como en el Dios UNO y TRINO siempre se distinguen las tres PERSONAS que menciona la Escritura, en el triángulo que representa al Dios UNO y TRINO siempre marcaremos (o daremos por entendido) a las Personas: el Padre arriba, por ser principio trinitario, con el símbolo ▲. El Hijo a la derecha (donde termina la página en los idiomas que, como el latín

³ Mateo, 11 - 27.

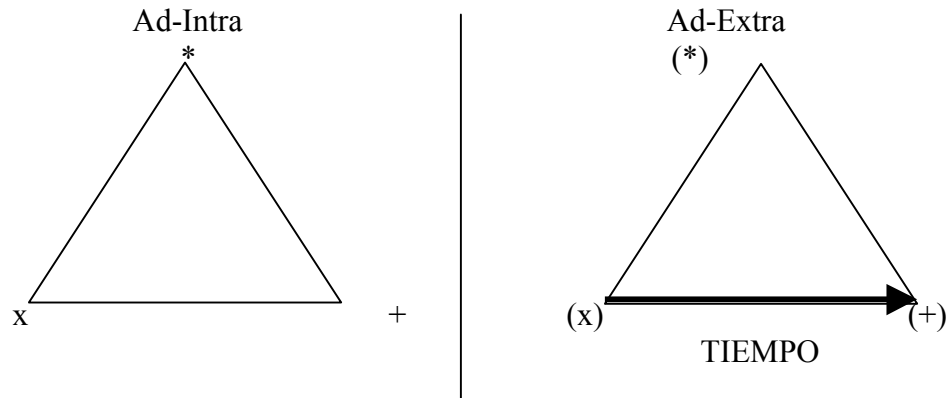
⁴ Juan, 14 - 16.

⁵ Cfr., CIC., 253 y ss.

o el castellano, empezamos a escribir por nuestro lado izquierdo) y lo marcaremos con el signo + que corresponde a la Cruz, y a donde la Creación se dirige, pues la segunda Persona es la semejanza del Padre. En nuestro lado izquierdo, donde empezamos a escribir, pondremos siempre al Espíritu de Dios. Esto, porque las obras de Dios siempre las precede su Amor, que es el Espíritu Santo. A esta tercera Persona la marcaremos siempre con una x.

En el caso del triángulo de abajo, el que representa a la Trinidad *AD EXTRA*: la Creación, se marcarán las posiciones equivalentes de las tres personas con los mismos símbolos pero entre paréntesis, o sea (*) (+) y (x) pues no hay ahí Personas Trinitarias, sino sus apropiaciones (adelante se explica este término).

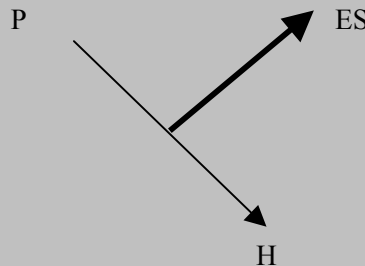
CREACIÓN



Usaremos otro dogma, el que habla del Orden en que las Personas Trinitarias envían o son enviadas. Lo utilizaremos constantemente en este escrito. Consiste en saber que el Padre envía al Hijo, y el Padre y el Hijo envían al Espíritu Santo conjuntamente.

La descripción gráfica de este dogma serán dos simples flechas:

El Padre envía todo hacia el Hijo, y de esa primera Orden (flecha negra) se deriva una segunda flecha doble, que lleva al Espíritu Santo.



En la práctica, estas flechas se usarán para mostrar como se subordinan las partes de la Creación a este segundo dogma, demostrar como opera hacia afuera de la intimidad divina (*AD-EXTRA*).

Se aplica aquí el comentario de san Ireneo, que dice que el Padre es el autor, el ordenador, quien ha hecho las cosas por sí mismo, es decir, por su Verbo y su Sabiduría, por el Hijo y el Espíritu Santo, que son “como sus manos.”⁶

⁶ Cfr., CIC., 292.

El objeto de esta marca gráfica será mostrar en qué punto se asemeja la Creación al *Uno Trino* precisamente en ese rasgo, en esa particularidad del Orden del Dios *Uno Trino* que nos enseña el Magisterio.

Un dogma que insistentemente se usará para ver la semejanza, es el de que “todos los actos de Dios en la Creación, son trinitarios” Es decir, nada hay en lo creado que se pueda atribuir a una Persona Trinitaria sola, pero sí hay manifiesta similitud de algunas obras a alguna Persona. A esto llama el Magisterio las “apropiaciones” o “misiones”, pues se hace propia más a una persona que a otra, sobre todo por algún comentario de la Escritura. Así, decimos que la verdad o la vida se apropian al Hijo, pues Él mismo dice “Yo soy..., la verdad y la vida,”⁷ el Hijo es el Redentor, etc.

El poder apropiarse todas las cosas a una u otra Persona sin salirse del dogma del Dios *Uno Trino*, del dogma del ORDEN de cómo las Personas envían o son enviadas y del dogma de la ACCIÓN CONJUNTA TRINITARIA con respecto a lo creado, sin contravenir a las cosas naturales o sobrenaturales de la Creación, es una prueba de semejanza, puesto que así se nos revela la Trinidad y así se observa en la Creación esa semejanza.

Luego, es manifiesto en Escrituras el que la Segunda Persona, el Hijo, es Semejanza del Padre (Semejanza con mayúscula, pues es semejanza perfecta, tanto, que quien lo ha visto a Él ha visto al Padre,⁸ según dice Cristo a Felipe).

Si deseamos probar que la Creación se asemeje al Dios *Uno y Trino*, bastará que probemos que hay también semejanza (con minúscula) entre la Semejanza con la semejanza, es decir, del Hijo con la creación. (¡Qué trabalenguas!)

El Espíritu Santo muestra también su perfil en la creatura, puesto que colaboró con la Creación en igual medida que los otras dos Personas, sin perder su propia identidad en el proceso. Como Él es el Amor entre el Padre y el Hijo, su firma consistirá en que el Amor lleva la Creación hacia el Hijo, por el Amor del Padre al Hijo, y también el Hijo lleva la creación al Padre, por el Amor del Hijo al Padre.

La personalidad del Padre será más difícil de discernir, pero muy fácil de ver. Como el Padre manda al Hijo y con el Hijo mandan al Espíritu, luego el Padre se manifiesta en la creación como la iniciativa de actuar. El Padre siempre llevará la batuta y es visible, como silencioso pero efectivo director de orquesta, cuya acción se conoce por la sincronización de la orquestación musical resultante. Siempre envía y sólo aparece por sus enviados.

Luego, el Padre será la iniciativa, el principio, el acto manifestado por la obediencia del Amor y del Entendimiento, el Director. El Padre se mostrará como la punta de la lanza en todo momento de la creación temporal. “Es el Padre quien conoce el tiempo,” revela Cristo a sus discípulos.⁹ “Infinita Iniciativa de Entendimiento y de Amor” parece ser una forma de imaginar la acción de Dios en la creación, con palabras de todos los días, sin querer por esto explicar el Misterio Trinitario, cosa imposible. Mueve el Padre la batuta y el instrumento Amor comienza a ejecutar la acción comandada y el instrumento Semejanza lo secunda sin dilación, le dice por donde.

Para poder mostrar el dogma del orden y el dogma de la omnipresencia Trinitaria, es importante recordar que hay un sólo Dios. Con esto en mente trataremos de entender cómo se compaginan estas dos afirmaciones dogmáticas que parecen opuestas. Si el Padre envía al Hijo Trinitario, por Su Amor, y el Hijo tiene discípulos, el Hijo adquiere paternidad de esos

⁷ Juan, 14, 6.

⁸ Cfr., Juan, 14, 8 y ss.

⁹ Mateo 13,32

discípulos, quienes deben de ver al Padre en el Hijo, porque entonces así es, pues lo afirma categóricamente Cristo cuando contesta la pregunta de el apóstol Felipe: “...muéstranos al Padre”, y contesta Jesús: “El que me ha visto, ha visto a mi Padre”.¹⁰

Luego, si el Hijo es Hijo con respecto al Padre que toma la iniciativa (engendra) de dar su Semejanza, Cristo (el Hijo con respecto al Padre) es el Padre con respecto a los que adquieren semejanza por su Semejanza, o sea, sus discípulos. Luego ¿el Hijo y el Padre son uno sólo, son consubstanciales? Definitivamente lo son. Esta transmutación de Personas Trinitarias por su oposición relativa, cara a la creación, permite que el Hijo represente al Padre y el Espíritu Santo a las otras dos personas que lo envían. Luego entonces, todas las obras *Ad Extra* son trinitarias (esto se entenderá mejor en el gráfico).

Al obtener las apropiaciones de las Escrituras y el Magisterio, se encuentran frecuentemente aparentes contradicciones, como cuando Cristo se llama a sí mismo “la Vida” y el Magisterio llama al Espíritu Santo “Señor y Dador de Vida” ¿a quién apropiamos la vida? El modelo trinitario que a continuación presentaré también resuelve estas aparentes confusiones.

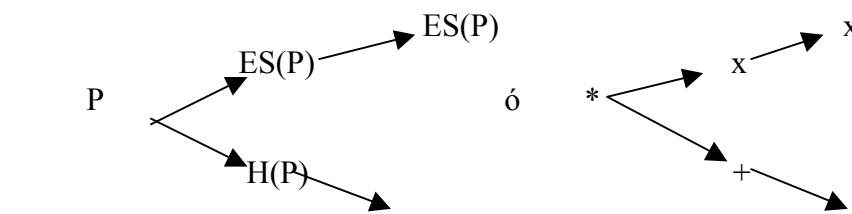
Antes de enseñar el modelo de semejanza, encuentro la necesidad de modificar el gráfico del orden trinitario. Como ya vimos que son intercambiables los actos de las Personas Trinitarias según a qué las referimos, en vez de marcar el dogma del ORDEN con letras y flechas, será marcado solamente con flechas, y aún más, cambiaremos las flechas por una sencilla “doble flecha,” así: “>” Este símbolo significa que el Padre envía al Hijo, y que ambos envían conjuntamente al Paráclito. Pensaremos siempre el Espíritu de Dios en la parte más elevada de la hoja, porque el Espíritu de Dios siempre abre la sinfonía de las obras de Dios. Esto se muestra gráficamente así:

Y en los casos en que una obra de Dios conlleve a otras, marcaremos con flechas consecutivas, así:



En el primer caso, se nos ocurre el ejemplo de que el Padre envía al Espíritu Santo, quien a su vez reclama la Paternidad para el Padre, por el objeto del Amor del Padre, o sea, el Hijo. Este ejemplo se realiza cuando el Padre envía al Paráclito para que obre y dé Paternidad del Mesías al Padre. El segundo ejemplo se aplica cuando el Padre envía al Hijo, quien a su vez da paternidad a otros que adquieren la semejanza de la Semejanza. Es el caso que afirma Jesús ante la pregunta de Felipe.

Para simplificar más estos gráficos, pues al apropiarse toda la Creación se requiere de escribir muchos símbolos, ambos ejemplos arriba mostrados en gráficos 1) y 2) se marcarán en conjunto, se escribirá así, o así:



¹⁰ Juan, 14, 8 y ss.

H(P)

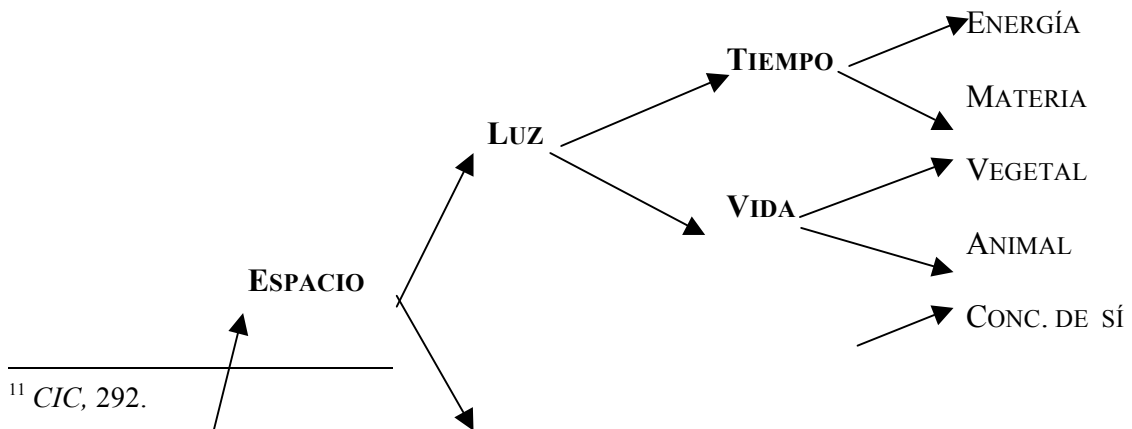
+

Al apropiarse algo al Padre, marcáremos (P), si lo apropiamos al Hijo será marcado así (H†), y si el Paráclito, escribiremos (ES). Y ahora usaré el esquema pedagógico que hemos venido desarrollando desde las primeras páginas, sustentado a veces (cuando procede) en ciencias naturales y siempre en ciencias teológicas.

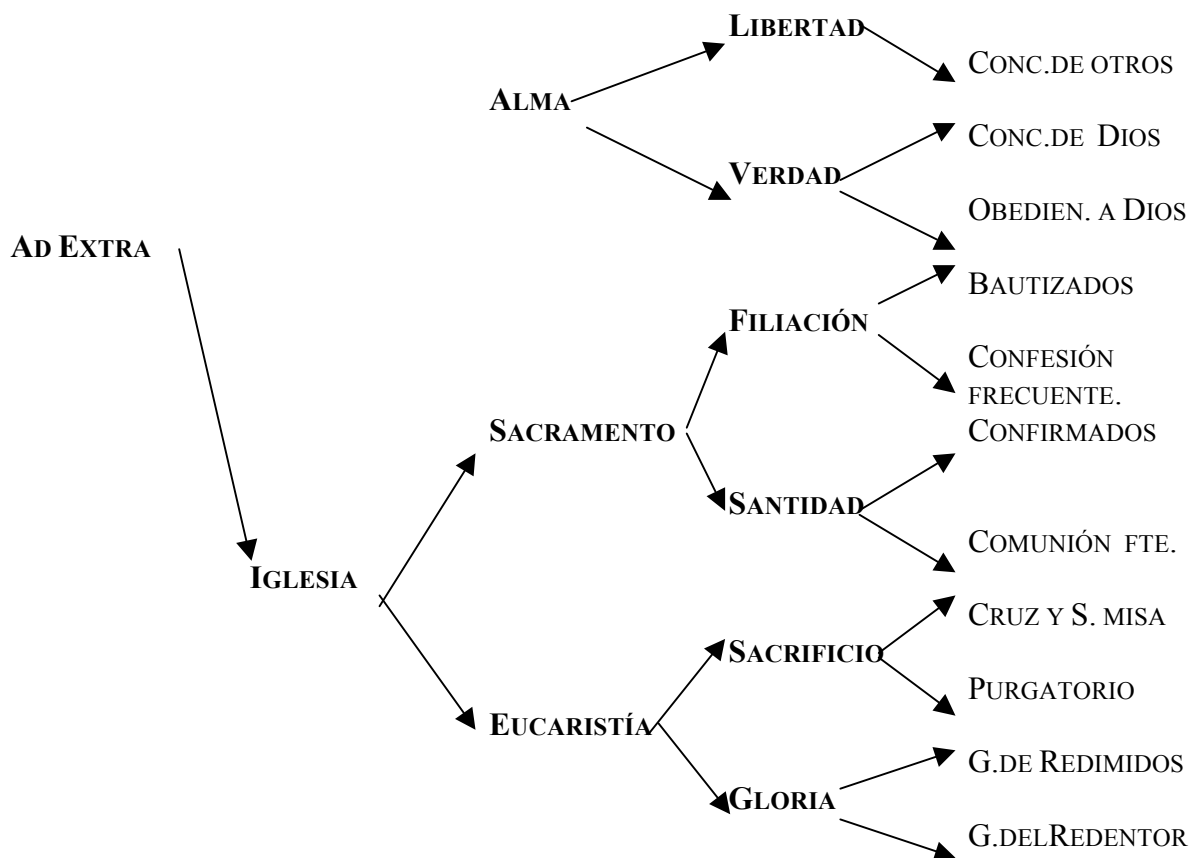
Estos argumentos adquieren peso si se recuerda algo que afirma el Magisterio: “...el Padre... ha hecho todas las cosas por sí mismo, es decir, por su Verbo y por su Sabiduría, “por el Hijo y el Espíritu”, que son como sus “manos”. La creación es la obra común de la Santísima Trinidad”¹¹

Para resumir y caber en el papel, quitaré por el momento las columnas de las “Leyes o Fuerzas” y de los “Dones de participación;” aunque en sí estos últimos son ya una prueba de semejanza trinitaria de la creación.

ACTO DE DIOS LINAJE IMPERIO CAUCE REINO



¹¹ CIC, 292.



Algunos de los cauces de creación son bien fáciles de apropiarse. Cuando Cristo dice “Yo soy el camino la verdad y la vida,” se apropia de tres cauces de la creación. “La Santidad (El camino), la Verdad y la Vida”. Como el Amor de Dios siempre antecede a sus obras, le apropiaremos el tiempo al Espíritu Santo. Con respecto a la Libertad, san Pablo nos facilita el camino diciendo: “...ahí donde hay libertad, ahí hay Espíritu Santo”. Luego, la filiación también se apropia al Paráclito porque se afilian las criaturas de ese cauce por el Amor de Dios, que las hace hijas del Altísimo. El Sacrificio al Espíritu Santo, porque siempre que Cristo busca el Sacrificio, está empujado por Él. La Gloria la da el Redentor llevando la Creación al Padre.

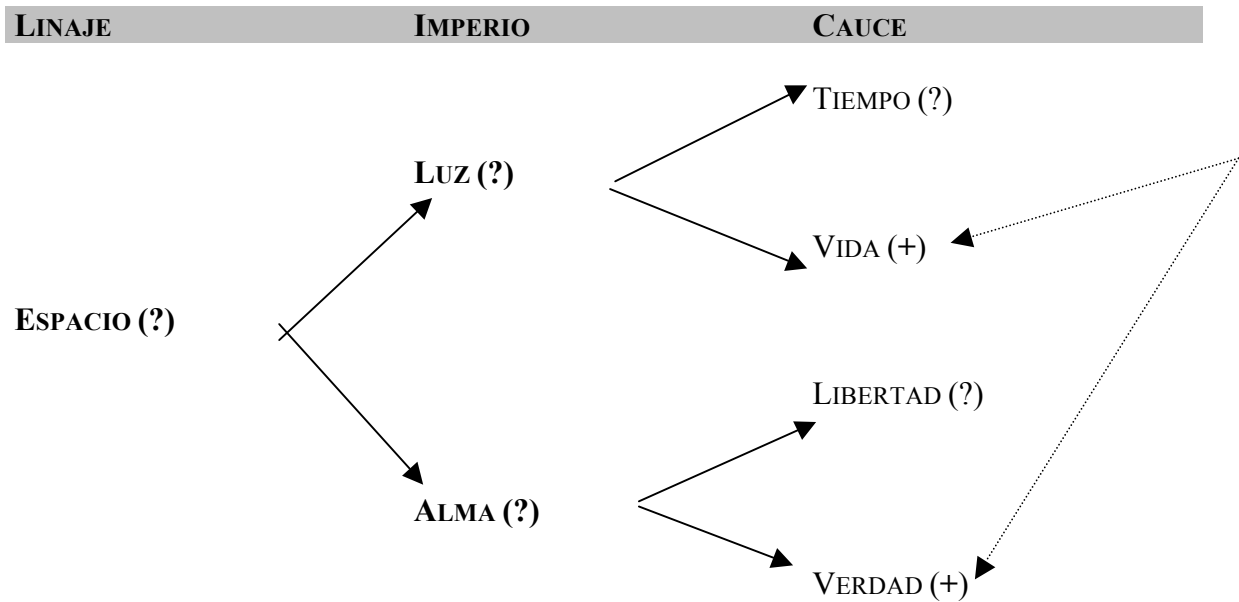
Me reclamarán en este punto: “¡Pero, si el que hizo el sacrificio fue Cristo!” Por eso apropiaremos a Cristo la Cruz y el sacrificio incruento de la Misa. Y entonces, ¿quién hizo la obra que llamamos sacrificio? La respuesta correcta es que: Todas las obras AD EXTRA son por omnipotencia, y como la omnipotencia es de todas las Personas, luego, todas las obras son trinitarias. Es decir, son del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo simultáneamente.

En este ejemplo que acabamos de ver, el Padre toma la iniciativa y ordena al Hijo que haga el Sacrificio.¹² Esto lo hace por Amor a sus criaturas caídas y Cristo obedece al Padre por el Amor y toma martirio cruento movido por el Entendimiento de las cosas de Dios, que es Él mismo, y da la vida por la Gloria. La presencia trinitaria es obvia y debe ser cumplida en todas y cada una de las obras de Dios para que se contemple el dogma correspondiente, por estar buscando así semejanza.

¹² Cfr., Lucas, 22, 42.

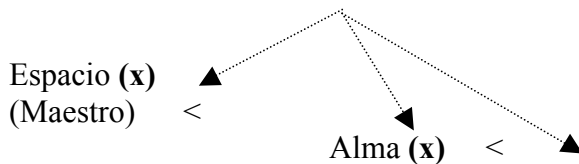
En el diagrama sólo veremos al Hijo y al Espíritu, pero como estas dos Personas siempre obedecen al Padre, quien las dirige, se puede presuponer esta marca del Padre en el gráfico, pues siempre está presente en todos los Actos *AD EXTRA*. Esporádicamente la colocaremos en alguna ocasión en que nos sea especialmente útil.

Por ejemplo, si colocamos las apropiaciones que se derivan del paisaje “Yo soy el ..., la Verdad y la Vida” en el primer linaje, se puede apuntar:



Otras apropiaciones se pueden derivar de las Escrituras y el Magisterio: se conoce al Espíritu Santo como *Maestro de Verdad*,¹³ que “habló por los profetas” (Credo) y Cristo mismo lo llama *Espíritu de Verdad*,¹⁴ siendo que Cristo se llama a sí mismo *Verdad*. Con respecto al alma, dice la *Escritura*, que Dios *creó al hombre a imagen suya, a imagen suya lo creó*¹⁵ y ese Dios que crea al hombre a Su imagen se identifica con el Hijo: *El que me ve a mí ve a mi Padre [...] Yo voy al Padre*, por lo que el alma, imagen de Dios, puede ser bien la apropiación del Hijo, que además desde Su encarnación tiene alma. El hombre puede decir *Abba Pater* en función de su alma, cosa que lo correlaciona con el Hijo, ya que el Espíritu Santo jamás dirá *Abba Pater*, pues decir *Padre* al Padre, corresponde al Hijo.

Entonces, estos diversos lugares de revelación se armonizan marcando la apropiación. (seguir flechas punteadas)



¹³ Juan, 14, 16.

¹⁴ Juan, 14, 17.

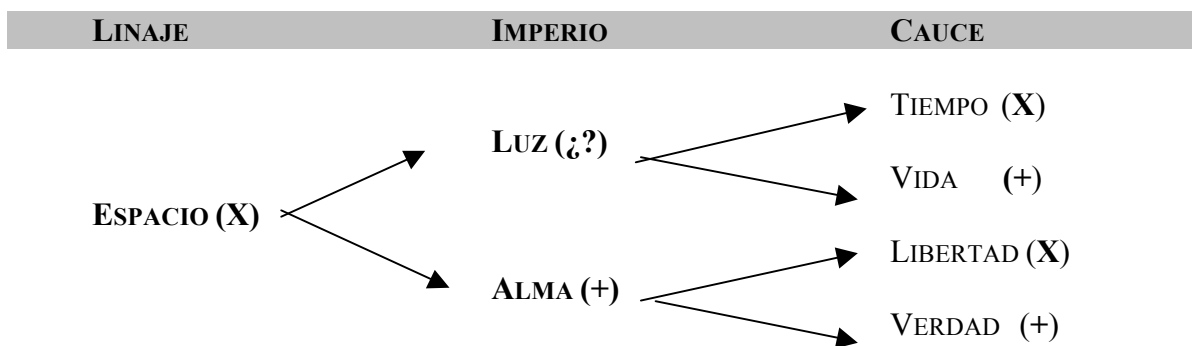
¹⁵ Génesis, 1, 27.

Verdad (+)

El Espíritu queda como *Maestro de Verdad*; el Alma se apropia a Cristo al igual que la Verdad.

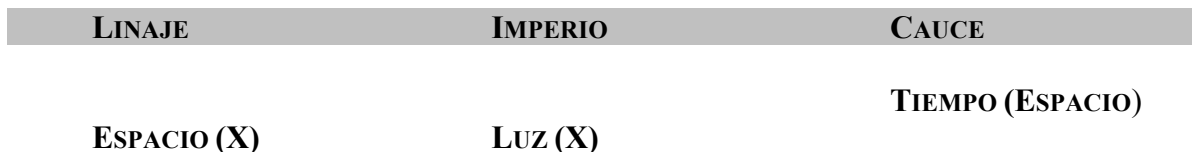
Para analizar la apropiación de la Libertad, acudimos de nuevo a las Escrituras y encontramos esta magnífica frase de san Pablo:¹⁶ “*Donde está el Espíritu de Dios, ahí está la Libertad*”, como antes señalamos.

También hay que recordar que en el principio de los tiempos, según mencionamos ya cita del Génesis, “*el Espíritu de Dios se movía sobre las aguas*”, por lo que es posible especular que el tiempo sea apropiación del Espíritu de Dios. De igual modo, es lugar común en las ciencias teológicas, afirmar que *el Amor de Dios precede a todas Sus obras*,¹⁷ por lo que de nuevo, lo más cerca al Acto de Amor de la Creación que se nos ocurre es el tiempo, y es del Magisterio la afirmación de que la Creación se hizo en el tiempo. Luego el cuadro de apropiaciones queda así:



Sólo la luz no ha sido apropiada. Me salta a la mente el pasaje de las Escrituras en que Cristo se proclama “*Yo soy la luz del mundo*”,¹⁸ más nos parece que se refiere a lo que la Iglesia llama *Luz de Luz* en el Credo, o sea, Redentor. El Espíritu Santo nos ayuda si observamos sus apariciones. Se adapta bien la nube luminosa con que se manifiesta en el Tabor; la llama con que se aparece en Pentecostés; el movimiento de la paloma sobre el Dios bautizado (energía) y, en el Antiguo Testamento, me parece que la nube luminosa que acompaña a los judíos cuando caminan por el desierto, y la zarza ardiente que se aparece a Moisés, entra en la misma línea del Espíritu Santo.¹⁹ Por estos motivos y porque lo sugiere así la forma del dogma del origen trinitario de todas las cosas, he optado por apropiar la luz inicial que dio pie a que hubiera energía y materia, vegetales y animales, al Paráclito.

Entonces, lo afirmado por el Magisterio en el Credo, de que el Espíritu Santo es *Señor y dador de vida*, se refleja amablemente en Su creación así:

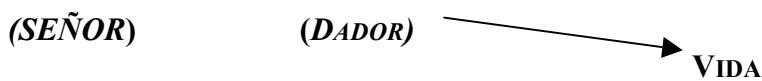


¹⁶ *II Carta a los Corintios*, 3, 17.

¹⁷ *Cfr.*, Santo Tomás: *Summa contra gentiles*, IV, c. 20.

¹⁸ Juan, 8, 12.

¹⁹ *Cfr.*, San Agustín, *De Trin. Lib.*, XV, Cap. 6.



Con esto, hemos acabado de apropiarnos la Creación antes de la venida del Redentor. La participación del Ser inmaculado por el Bautismo, el linaje que pisará a Satán, está aún por apropiarse.

En el segundo linaje, la palabra camino, en la apropiación que Cristo mismo se hace de sí (“*Yo soy el camino...*”) se utilizará para apropiarnos la santidad, pues es el camino a la Gloria que Cristo mismo abrió. La Gloria también se la apropiaremos a la Segunda Persona, pues es el Hijo, quien glorifica al Padre, como cuando Cristo dice al Padre: “*Yo te he glorificado a Ti sobre la tierra, dando acabamiento a Tu obra que me confiaste para realizar.*”²⁰

Sobra decir que la Eucaristía y la Iglesia también le serán apropiados al Hijo. La primera, por ser Él mismo transubstanciado y la segunda, por ser también Su cuerpo místico. Estamos entonces en este punto:



Falta, pues, apropiarnos la filiación, el sacrificio meritorio y purificador y los sacramentos.

La obra maestra del Espíritu Santo es su decisiva participación en la Encarnación del Verbo. El ángel Gabriel lo expresa maravillosamente cuando explica a María: “*El Espíritu Santo se posará sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con Su sombra, y por eso el hijo engendrado será santo; será llamado Hijo de Dios.*”²¹ La filiación lograda para nosotros por la Trinidad se apropia aquí al Espíritu Santo, pues es el “*Alma de la Iglesia*”, el Amor del Padre al Hijo, que afilia al Padre y que lleva al Hijo y a su semejanza.

En los sacramentos, que son sacramentos de Cristo puesto que es Él quien los fundó, son llamados por esto *Sacramentos de la Iglesia*²² y no se puede separar el Hijo de ellos. Sin embargo, como todas las obras *AD EXTRA* son trinitarias, la presencia del Padre y del Espíritu Santo son necesarias.

Con respecto a los sacramentos, al apropiarnos la Iglesia al Hijo y al conocer al Padre en todas sus obras, reclama esta apropiación de la Iglesia al Espíritu y no sin razón, pues es la

²⁰ Juan, 17, 4.

²¹ Lucas, 1, 35.

²² CIC, 1113.

misión del Paráclito, el Magisterio, quien ha ido reconociendo esta hermosísima obra de Dios que son los sacramentos.

Acudiendo al Magisterio recogemos estas afirmaciones que relacionan al Espíritu con los Sacramentos:

“Por el Espíritu que la conduce a la Verdad completa,²³ la Iglesia reconoció poco a poco este tesoro recibido de Cristo y precisó su “dispensación”... ”²⁴

Los Sacramentos son *de la Iglesia* en el doble sentido de que existen *por ella y para ella*. Existen *por la Iglesia* porque ella es el sacramento de la acción de Cristo que actúa en ella por la misión del Espíritu Santo.²⁵

Amablemente se adapta el magisterio a la semejanza trinitaria de la Creación, pues Dios, autor de ambos, no puede contradecirse. Recogemos esta enseñanza de la Iglesia apropiando la Iglesia a Cristo. (Existen los sacramentos por la Iglesia porque ella es el sacramento de la acción de Cristo que actúa en ella gracias a la misión del Espíritu Santo.)

El Sacrificio meritorio y purificador también exige de difícil apropiación, pues aparentemente clama por el Dios Crucificado. Pero el Espíritu Santo actúa con gran intensidad en los actos de Cristo. En el Sacrificio, aunque Jesús es el Crucificado, obedece al impulso del Espíritu, *“El cual, mediante el Espíritu Santo, se ofreció a Dios cual hostia inmaculada.”²⁶*

El bautismo (filiación) también resulta sencillo de apropiar al Paráclito de Dios, como lo muestra el magisterio diciendo: *“...desde los tiempos apostólicos, para llegar a ser cristianos, se sigue un camino [...] el bautismo, la efusión del Espíritu Santo, ... ”²⁷* o también: *“La Iglesia pide a Dios que, por medio de su Hijo, el poder del Espíritu Santo descienda sobre esta agua, a fin de que los que sean bautizados con ella “nazcan del agua y del Espíritu” ”²⁸*

Tal vez parezca ligera la forma en que aquí hago las apropiaciones, pero no lo es, puesto que quedan dentro de todos los dogmas trinitarios que escogimos para demostrar la semejanza. Es como poner un zapato adecuado: ni falta ni sobra ni es difícil.

Se podrá observar que sólo se apropió hasta el nivel de Cauce y no del Reino, esto por la razón de que es cada vez más difícil apropiar según bajamos en la escala de detalle y se particularizan las obras de la Creación, de la misma manera como es más fácil ver la semejanza entre un padre y un hijo observando todo el rostro que concentrándose en, digamos, un diente o un centímetro cuadrado de piel. Otra razón concatenada es que se vuelve más impreciso, muy elaborado y cansado. Para los interesados anexo una lista de algunas apropiaciones que parecen prudentes, aunque si las saco del cuerpo de este estudio es por que las considero muy imprecisas en general.

Resumiendo y complementando lo expuesto:

En la semejanza que ilustramos con el triángulo de la creación *AD EXTRA*, se refleja la obra pues también *calza* la forma triangular con que históricamente se expresa la Trinidad,

²³ Juan, 16, 13.

²⁴ CIC, 1117.

²⁵ CIC, 1118.

²⁶ Hebreos, 9, 14.

²⁷ CIC, 1229.

²⁸ Juan, 3, 5; CIC, 1238.

pues conforme se extiende la acción trinitaria por las misiones y apropiaciones, se abre un abanico que asemeja a el tradicional gráfico que representa al Dios Trino.

Esto no sería de importancia si las partes de la creación que se han nombrado pudieran subsistir solas, pero no, pues requieren de la unidad, semejante a la Unidad Trinitaria. Por eso no puede haber tiempo sin luz, ni luz sin espacio, ni santidad sin sacramento o sacramento sin Iglesia. Si esto se pudiera sin romper la estabilidad física o demeritar el fin último de la creación, entonces la tesis no sería de semejanza trinitaria, sino más bien pitagórica.

Pero teniendo a su favor creación, Escrituras, Magisterio, semejanza en aspectos dogmáticos, y mostrando orden y dirección a la Gloria de Dios por el camino de la Semejanza que es Dios de Dios, Verbo y Señor de la Creación, Cristo, quien glorifica al Padre con Su Gloria, esta similitud gráfica no es más que un mero accidente que ayuda a entender, aunque de hecho no aporte prueba alguna. Eso sí, para efectos pedagógicos es fenomenal. (Imagínese describir la interacción de las apropiaciones para cumplir con el dogma sin el gráfico que se propone. ¡Imposible!). En este caso la prueba viene de la unidad que arriba mencionamos.

En la creación, cada obra trinitaria muestra la apropiación, de tal manera que se ve la acción de las tres personas trinitarias simultáneamente, según el dogma de la acción conjunta ad-extra. En ella, también se respeta la secuencia de orden: lo apropiado al Padre envía a lo apropiado al Hijo y ambos envían a lo apropiado al Espíritu Santo.

En el diagrama de semejanza trinitaria, hay dos casos que requieren de explicación, pues no muestran la presencia de lo apropiado al Hijo y al Espíritu conjuntamente.

El primero es la secuencia Espacio (x), Luz (x), Tiempo (x); parece no tener la presencia necesaria del Hijo y sólo del Espíritu Santo. Esto se resuelve porque la creación misma se apropia sin duda al Verbo, “...por quien fueron hechas todas las cosas”,²⁹ obviamente, por mandato del Padre, quien siempre toma la iniciativa y ordena.

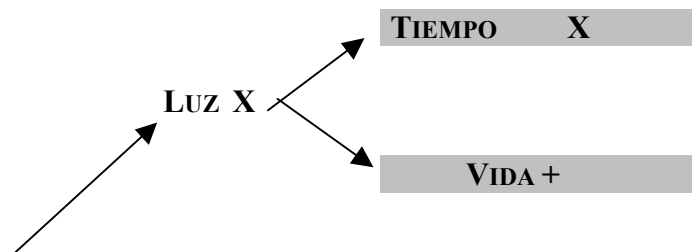
La segunda se da en la secuencia creación temporal (+), –o Trinidad *AD EXTRA*–; Iglesia (+), Eucaristía (+), Gloria (+), en la que aparece sólo haber apropiaciones al Hijo (+). En este caso se resuelve de otra manera. Cristo va a la Gloria con su cuerpo y alma, bautizado y sacrificado, lo que conlleva actos de creación apropiados al Paráclito como el Tiempo, Luz, etc. La Eucaristía tiene pan y vino, cuerpo de hijos de Dios libres y sacramentados y al fin de los días, los cuerpos de los santos estarán en el cielo con sus respectivas almas. Espíritu Santo –Amor de Dios– por todos lados:

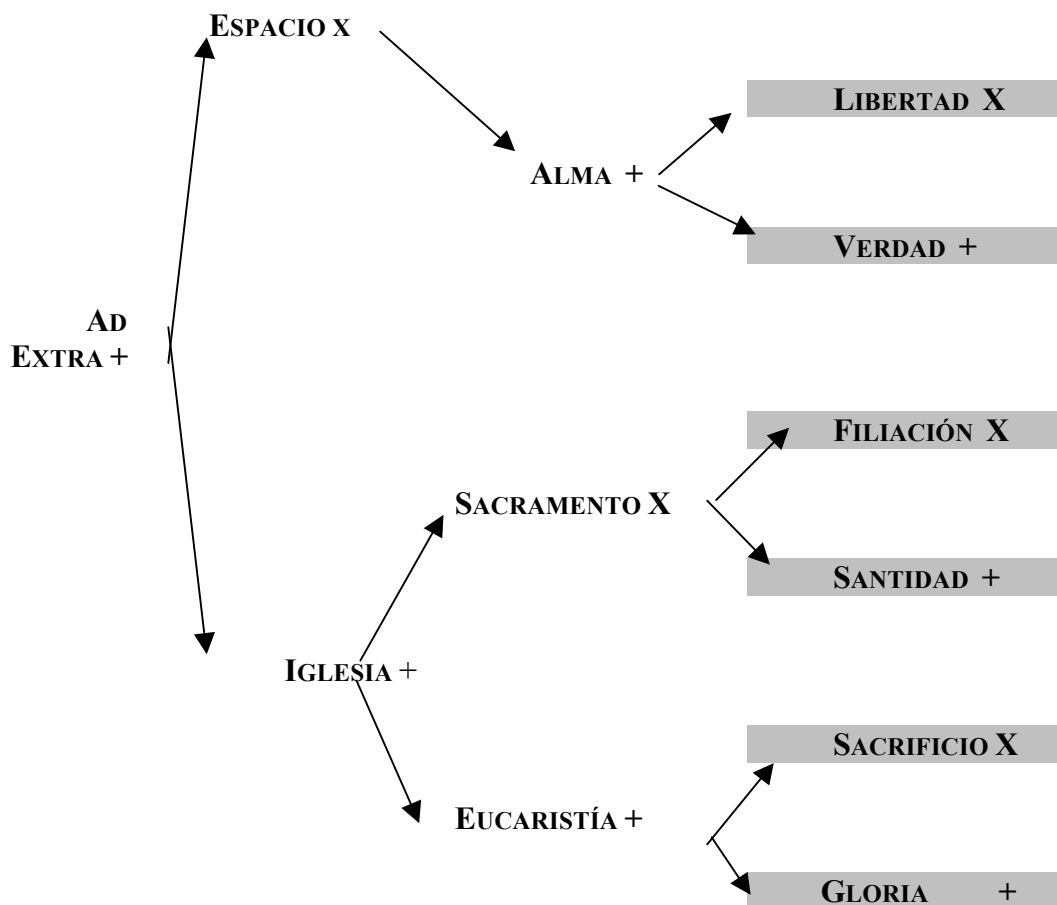
A continuación el proyecto propuesto de apropiaciones en la creación: Imagen de la Trinidad en el *AD EXTRA*. La Creación aparece entre el cauce Tiempo (x) caminando hacia la Gloria (+), por la columna sombreada que baja del cauce primero.

Este arreglo nos ayuda a imaginar la unidad trinitaria en los diversos aspectos de lo creado. Las apropiaciones:

²⁹ Juan, 1, 3.

APRROPIACIONES:





Aunque ya se vea bastante claro, confirmo que los dones de participación de la semejanza de Dios a la Creación corresponden a un Dios trinitario, puesto que la fecundidad *AD INTRA* sólo se entiende en el perfil del Dios Revelado por Jesucristo.

Ni qué decir de la inhabitación trinitaria. También se aprecia la intensa presencia del Hijo según se acerca la Creación a los cauces más elevados, más cercanos a la Gloria. Esto se entiende porque la Gloria se acerca a la Semejanza, como se propuso anteriormente por prueba de semejanza. La Eucaristía, la Iglesia y el Cuerpo Místico Glorioso se confunde ya con la deidad, puesto que Cristo mismo afirma que Él es el pan y el vino (última cena) o que Él es la Iglesia (cuando reclama a Pablo del por qué lo persigue a Él, siendo que persigue a la Iglesia), o está como cabeza del Cuerpo Místico Glorioso.

Este acercamiento tremendo de la Eucaristía, la Iglesia y el Cuerpo Místico Glorioso a la Semejanza, que hace que parte de lo creado se confunda con la Trinidad misma por la cercanía con Dios, por la transustanciación eucarística y por la Palabra de Dios que así lo reclama, se entienden muy bien si aceptamos que la semejanza del Hijo y el Padre se dan tanto *AD INTRA* como *AD EXTRA*. Si no fuera así, ni Cristo es Dios, ni sus obras, como la Eucaristía, son semejantes a Dios, son Él Mismo.

Luego las obras mencionadas están intercompenetradas con Dios, pues navegan en las dos aguas del ser, el Ser Subsistente, que es Dios –pues Cristo es Dios– y el ser finito como el hombre, –pues Cristo es hombre–.

Esto se da con toda naturalidad en la frontera de Semejanza entre el *AD INTRA* y el *AD EXTRA* y se entiende bien si lo hacemos gráfico utilizando para ello dos de las cuatro dimensiones del *Espacio Tiempo* que se da en la creación de Dios, o sea, un dibujo como el que procede: vemos claramente en el gráfico de pedagogía cómo se ilustra esta situación con bastante claridad.

Cuerpo Místico, Eucaristía e Iglesia, quedan en la frontera del *AD EXTRA* y el *AD INTRA*, por lo cual podemos imaginar como una playa donde llega el infinito mar del Amor y el Entendimiento de Dios, y donde el Altísimo permite mojar en Su Gloria los cuerpos que por semejanza a Su Semejanza se acercan radicalmente a Él. El Hijo estará siempre *AD INTRA* y *AD EXTRA* simultáneamente, porque es Dios y hombre verdadero.

Las demás criaturas no podrán navegar en la extensión del Mar Infinito, ni son el Mar, sólo están pegados a la Gloria del Señor por el Amor, el Entendimiento y la Iniciativa de Dios, la Trinidad Beatísima. Claro está que como la Trinidad no se encuentra en el mundo físico, la cercanía no se puede dibujar y resulta que el gráfico es sólo una burda forma de exponer lo que es misterioso.

A continuación veremos un uso práctico y creo que necesario, del modelo de universo con semejanza trinitaria, o MODELO TEOCÉNTRICO. Permitirá razonar sobre la ética de los actos del hombre en función del modelo que aquí se descubre: la evolución de la creación del fotón hasta la Gloria. Será de especial utilidad ahora que las ciencias liberales, como con la ingeniería genética, abren horizontes inimaginables hace diez años, en donde no hay experiencia, y la comunidad científica ha desarrollado técnicas que pueden sin duda ser usadas para hacer un gran bien, o un gran mal.

La triple evolución hacia la trascendencia, es un tema del que parece conveniente resolver algunas cuestiones sobre la creación, que creo sería bueno ordenar.

Actualmente diversos grupos pregonan objetivos que aparentan no caber en un esquema integrado de la dirección de las cosas en la Creación, como los ecologistas, quienes pretenden darle total peso específico a la evolución hacia la diversidad.

Empezaremos por descubrir tres tendencias propias de la Creación que podemos nombrar como sigue:

LA TRIPLE EVOLUCIÓN EVOLUCIÓN A LA TRASCENDENCIA



Continentes	Sistemas Ecológicos	Nación con Revelación
Planetas	Biota	
Sistemas planetarios		
Galaxias		
Conjunto de Galaxias		
Cosmos		

La EVOLUCIÓN A LA DIVERSIDAD se encuentra en un plano debajo de la TABLA . Por ejemplo, bajo el objeto “átomo” se puede encontrar los átomos como el oxígeno, hidrógeno, etc.

a) La evolución hacia la diversidad

Aquí caben las diversificaciones que se dan en toda la Creación: diversidad de partículas subatómicas, moléculas, galaxias, etc., hasta llegar a un concepto que englobe a toda esa diversidad que se vio en los primeros libros de este ensayo.

Según caminamos en diversos cauces de Creación, la diversidad se muestra como un principio universal. En la vida las formas vegetales y animales; *phyla*, órdenes, especies, etc. que se conjuntan en la *biota*, no hace más que demostrar esta ley. En la conciencia, millones de familias se dan en el presente, formando naciones de múltiples tipos y características. Se ordenan en imperios y se conjugan hasta unificarse en las Naciones Unidas, con lo que se demuestra la universalidad del principio de la evolución a la diversidad. Es la evolución descrita por Darwin en el cauce de vida.

Lo mismo se aplica a los ocho cauces de Creación.

b) La evolución al orden

En la misma línea de la evolución anterior pero normando la diversidad, se da una evolución al orden. Ya no nos fijamos en la diversidad de cristales, sino en que las partículas subatómicas se ordenan en átomos, como los tejidos se ordenan en órganos, como las tribus se ordenan en ciudades, pueblos y naciones. El orden superior se dará con algún concepto que integre toda la diversidad y nace de subsecuentes ordenamientos, como las naciones se integran en las O.N.U. o los organismos vivos en la biota.

c) La evolución a la trascendencia

Esto se nota porque del Tiempo, camina la Creación a la Vida, que a su vez va a la Libertad y así hasta la Gloria.

En el siguiente cuadro se muestra la segunda y tercera forma de evolución. Imagínese el lector que la evolución a la diversidad, la que propuso Darwin, se proyecta hacia atrás de la hoja, ya que por limitaciones de espacio y por ser esta la más obvia y conocida forma de evolución, no queremos detallarla. Entonces el cuadro de evolución al Orden y a la Trascendencia se entiende sin mucho esfuerzo.

En las columnas, hacia abajo, se muestra la evolución al orden. Los cauces de la luz al universo temporal, del la célula al organismo integrado de organismos que a su vez tienen aparatos, órganos, tejido, sistemas y células diferenciadas, es un ejemplo de orden, pues las células se ordenan en tejidos, luego órganos, etc.

Los cauces están bien delimitados por las leyes que los determinan y por la semejanza a un Dios Trinitario, que coincide con las leyes físicas, las del alma, las de la filiación, de la santidad o de la Redención.

Aparte, se muestra cómo en el tiempo, los cauces también tienen secuencia histórica. (Ver ilustración de evolución a la trascendencia).

El valor de esta presentación consiste en que ordena los problemas de cosmo-ética al fin último. Así, si alguien propone que el sacramento debe de sacrificarse por la *biota* o que la Iglesia debe subordinarse a los mandatos de las Naciones Unidas, o la diversidad de las especies al número de humanos, es claramente contra natura.

Las normas naturales que se aplicarán serán:

1) La evolución a la diversidad debe de sacrificarse ante la evolución al orden.

Por ejemplo, si quisiéramos defender a los animales unicelulares de la agresión de los multicelulares, diríamos que es contra natura, pues de los animales multicelulares se da mucha mayor diversidad, y entonces combatir el orden es limitar la diversidad, pues es mayor la diversidad en los multicelulares.

2) La evolución al orden debe de sacrificarse ante la evolución a la trascendencia.

Por ejemplo, no se puede sacrificar al hombre en función de la *biota*, pues el hombre, con su ciencia y la capacidad de transportar vida de un lugar a otro, de cultivar, irrigar, y ahora aplicar la ingeniería genética, puede enriquecer a la *biota* más de lo que ella se enriquecerá por si sola.

Algunos argumentarán, sin duda, que el hombre invariablemente destruye el entorno, pero están totalmente equivocados. He aquí dos ejemplos que ilustran los hechos:

a) Las plantas contaminaron de un gas corrosivo y reactivo que se llama oxígeno. Un biólogo imaginario con la mentalidad reducida de los biólogos ateos y micropensantes que nos invaden, colocados en aquel momento, hubiese dicho del oxígeno: ¡Qué contaminación!

b) Las abejas y otros insectos, con su actividad polinizadora, cambiaron el reino vegetal desde una posición inicial donde había muchas especies polinizadas por el viento, a una biota más rica en plantas con flores (*angiospermas*), llevando así los frutos de la Creación a su semejanza (a la semejanza de los insectos polinizadores). Pues así pudo crecer la impronta de su especie (insectos polinizadores), enriqueciendo de variedad y belleza el reino vegetal simultáneamente. En otras palabras, las abejas, al favorecer la evolución de las plantas con flores, también fortalecen a su propia especie y pueden crecer en número (y diversidad), pues hay más alimento.

Así, afirmar que debe de limitarse el crecimiento de la población por falta de recursos, es exactamente lo que hicieron los simios que no descendieron del árbol a buscar nuevas fuentes de abastecimiento. Se quedaron con el horizonte arborícola y no se beneficiaron con los recursos que sostienen a la humanidad actual y futura. Frecuentemente la especie del arborícola estricto desapareció o pronto desaparecerá, para fines prácticos. El ejemplo es elocuente.

Difícil de digerir será esta afirmación que he hecho sin mostrar mayor insistencia, pero que ahora haré sin miramientos:

El hombre no es sólo una especie del Reino animal, sino que es doce Reinos (sin contar a los hombres que están en el infierno), por lo que dar prioridad a la evolución humana rumbo a la trascendencia equivale a:

- 1- Incrementar la diversidad;
- 2- Incrementar el orden y,
- 3- Incrementar también la trascendencia (obviamente).

Cada hombre, con su individual y variable carga de conocimientos y de herramientas, puede utilizar los nichos ecológicos en función de esa tecnología y hábitos, etc., más que en función de su morfología o comportamiento animal.

Luego, la morfología y el comportamiento animal, sin virtudes o educación formación y herramientas (físicas, jurídicas, doctrinales, etc.), no son determinantes en cuanto a la diversidad humana, sino otras variables como las que marqué.

Sobra decir que el ignorante (carente de herramientas) está en grave desventaja, por lo que la educación, el mandato de “enseñar al que no sabe” es radicalmente importante para la supervivencia del individuo y de las poblaciones.

Así, aunque los hombres sean de una especie en cuanto a sus cuerpos, cada hombre (¿o grupos de hombres muy similares en las variables no morfológicas, no etológicas?) será(n) una(s) especie(s) distinta(s) en cuanto a su diversidad de aprovechar nichos ecológicos y ordenar la Creación hacia su propia especie morfológica, su propia diversidad o especie trascendente y además satisfacer el requisito de dar Gloria de Dios y llevar a la Creación a niveles insospechados para el hombre (como los rascacielos y los aviones eran insospechados para el cavernícola).

Claro que si el hombre es de hecho destructor de la Creación, hombre que no cuida el jardín,³⁰ como lo ordena el primer mandamiento de la ley de Dios en el Edén; luego perecerá y no podrá dejar descendencia. ¿Qué decir de aquél que come del árbol del fruto prohibido, acercando a sí los bienes con el proceso de llevar para otros los males, como Adán, que malhace a otros seres porque no son como él, perdiendo así la caridad, la obediencia a Dios, la conciencia de Dios y de los demás, y los derechos ajenos, para convertirse en hombre “sólo consciente de sí”: cuasi simio?

Habrà que corregir a Linneo y la definición de especie, aunque dudo que los de horizonte de microscopio vayan a estar de acuerdo con facilidad. No concebirán cambio más allá de la variación genética manifestada por forma y comportamiento. Peor para ellos y su descendencia, pues el camino de la intrascendencia conlleva la desaparición del orden de Creación de esa creatura, de esa genética y de ese concepto limitado de la Creación.

¡Cuántos fósiles con microscopio verán las futuras generaciones en los museos de ciencias naturales de siglos venideros!

Quiero cerrar este capítulo con lo expresado en el Catecismo de la Iglesia Católica al respecto de las obras divinas y las misiones trinitarias:

“¡Oh Trinidad, luz bienaventurada y unidad esencial!” Dios es eterna beatitud, vida inmortal, luz sin ocaso. Dios es Amor: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Dios quiere comunicar libremente la gloria de su vida bienaventurada. Tal es el “designio benevolente”³¹ que concibió antes de la creación del mundo en su Hijo amado, “predestinándonos a la adopción filial en Él”³² es decir, “al reproducir la imagen de su Hijo,”³³ gracias al “Espíritu de adopción filial.”³⁴ Este designio es “una gracia dada antes de todos los siglos.”³⁵ Se despliega en la obra de la creación, en toda la historia de la salvación, después de la caída, en las misiones del Hijo y del Espíritu, cuya prolongación es la misión de la Iglesia.³⁶

³⁰ Cfr., Gén., 2, 15.

³¹ Efesios, 1, 9.

³² Efesios, 1, 4 – 5.

³³ Romanos, 8, 29.

³⁴ Romanos, 8, 15.

³⁵ 2 Timoteo, 1, 9 – 10.

³⁶ CIC, 257.

La acción creadora del Hijo y el Espíritu, insinuada en el *Antiguo Testamento*, revelada en la nueva alianza, inseparablemente una con el Padre, es claramente afirmada por la regla de fe de la Iglesia: “*Sólo existe un Dios...; es el Padre, es Dios, es el Creador, es el Autor, es el Ordenador. Ha hecho todas las cosas por Sí mismo, es decir, por su Verbo y por su Sabiduría, [...] por el Hijo y el Espíritu*”, que son como sus “*manos*”. *La Creación es la obra común de la Santísima Trinidad.*³⁷

A todo esto, se me ocurre una buena analogía: lo que el alma es al cuerpo material, la Iglesia es al espacio.

Algunas apropiaciones sugeridas para la Obra *AD EXTRA* a nivel de Reino nos llevan a hacer estas diez y seis sugerencias.

1) La Energía, que es lo primero que se da en la Creación y que determina que haya tiempo, espacio y movimiento, creo se debe de apropiarse al Espíritu Santo, pues es quien antecede toda obra de Dios y se aparece como flama, como nube luminosa, como paloma volando, como energía cinética. *El fuego simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu Santo.*³⁸

2) El Reino de la Materia, que es una forma de condensación de la energía, sugiero que se debe apropiarse al Hijo, por haber este tomado cuerpo material, llevando el Acto del Amor de Dios en dirección a la Semejanza.

3) El Reino Vegetal de nuevo parece más apropiado al Espíritu, pues Cristo tomó cuerpo animal. Cuando Cristo deja su persona en la forma Eucarística toma cuerpos vegetales (pan y vino) para demostrar Su Amor. al igual que escoge un leño vegetal para hacer Su sacrificio. *La unción con óleo es reconocida como significativa del Paráclito.*³⁹

4) El Reino Animal es propio del Hijo, pues esa misma forma corporal tomó en la creación.

5) La Conciencia de Sí, me parece propia del Espíritu Santo pues, la primera manifestación del alma y el Espíritu Santo siempre antecede y abre la sinfonía de las obras de Dios.

6) La conciencia de otros, me parece apropiada al Hijo, quien dice: “*amaos los unos a los otros como yo os he amado*” y da ejemplo supremo de conciencia de los otros, al elevar esta primitiva forma de relación al rango de caridad, Amor a los demás con el Amor de Dios, que es ese el Amor como Él nos ha amado, pues es Dios.

7) La Conciencia de Dios. ¿Quién es enviado sino el Espíritu a anunciar la nueva; quién sino el que habló por los profetas?

8) El Reino de los que Obedecen a Dios, los judíos, tiene una obvia e incuestionable apropiación. ¿Quién sino el obediente hasta la muerte y muerte de Cruz?

9) El bautismo, la puerta al ser inmaculado como la Trinidad entera es inmaculada, la da sin duda el perdón del pecado por el Amor de Dios. Acordémonos que siempre las obras *AD EXTRA* son trinitarias, pero el Espíritu Santo es quien obra en la Encarnación del Verbo, pues es quien da paternidad al Hijo con respecto al Padre y eso mismo pasa en el Bautismo, pues por él somos hijos adoptivos de Dios.

³⁷ CIC, 292.

³⁸ CIC, 696.

³⁹ CIC, 695.

10) La confesión o justificación la apropio al Hijo, pues es él quien dice:
“*Perdonados te son tus pecados.*”⁴⁰

11) La confirmación la apropiamos al Espíritu Santo, por ser una *unción que deja indeleble la marca del sacramento en cuestión, junto con el Bautizo y el Orden.*⁴¹

12) La Comunión acerca en manera sin igual a los hombres a la transformación Eucarística, a formar con Cristo el Cuerpo Místico. Tal como el cuerpo del hombre es donde el alma es infundida, el hombre en comunión constante es donde la Eucaristía tomará asiento. Al Igual que el animal con alma es hijo a semejanza de Dios, la persona con sacramento y Eucaristía se funde en la divinidad según las palabras de Cristo: “...*para que sean uno... Tú en mí y yo en ti, a fin de que también ellos sean en nosotros.*”⁴² Se apropia de Cristo.

13) El Sacramento del Orden se apropia al Espíritu Santo, al igual que el Bautizo y la Confirmación, por los mismos motivos.

14) En este nivel se coloca a la Santa Misa, el sacrificio incruento de la cruz, pues en la Misa se representa a Cristo. Es apropiado al Hijo. La transformación que se da en el sacrificio, confirma al sacerdote como verdadero representante del Sacerdote Supremo: Cristo. De las formas del pan y del vino, verdadero Cristo, y de la misa, verdadero sacrificio meritorio.

15) El purgatorio, donde las almas ya transformadas limpian el reato de sus faltas, en un fuego que quema al alma y que nos recuerda de nuevo el fuego con que el Paráclito coronó a los apóstoles en los albores de la Iglesia, se apropia al Espíritu de Verdad. Está en el nivel de Gloria, pues la Gloria ya ha sido ganada y no se perderá ni se incrementará. Sólo es cuestión de purificar lo pecado para recibirla.

16) La Gloria del Cuerpo Místico se apropia al Redentor Mismo ¿A quién si no? Glorifica al Padre el Hijo, quien a su vez es Glorificado, en unión de aquellos que se unieron con Él, formando un Cuerpo único. Estas almas en Comunión Mística Gloriosa también son glorificadas, se confunden con el Maestro, al Altísimo, pues están con Cristo, por Él y en Él, por la eternidad.

CAPÍTULO V.

LA GRACIA

Del Verbo de Dios a la Naturaleza Divina creada

1. La creación teocéntrica

La presencia de la gracia es un aspecto muy misterioso. Cristo hace alusión a ella cuando enseña la parábola de la vid y los sarmientos: “*Yo soy la vid, vosotros los*

⁴⁰ CIC

⁴¹ *Cfr.*, CIC, 698.

⁴² Juan, 17,20

sarmientos; el que permanece en mí, y yo en él, ese da muchos frutos, porque sin mí, no podéis hacer nada.”¹ San Pablo la menciona también en forma más directa, como cuando dice: “*Con la gracia habéis sido salvados por medio de la fe y eso no os viene de vosotros; es don de Dios: no viene de las obras, para que ninguno se glorie.*”²

La definición que los teólogos dan a esta “extraña creatura” del Señor es dándole semblanza al mismo Dios, pues dicen que la gracia es un don divino, la semejanza de la naturaleza de Dios que actúa sobre el alma con el objeto de dar gloria a Dios y la salvación eterna de los hombres. La escuela tomista afirma que la causa eficiente principal es la Trinidad Santísima y el instrumento es la humanidad de Cristo y los sacramentos de la Iglesia de Dios. El mérito de Cristo en definitiva es causa de la gracia. Dentro de la definición, sistemáticamente aparece la palabra sobrenatural, indicando que la gracia no viene del pasado lejano, como la luz, ni del acto inicial de creación, la que se describe en el Génesis, sino de los méritos del Redentor.

La Gracia es creada. Dios puede crear su propia naturaleza y usarla para dirigir a la obra. Dios omnipotente puede hacerlo. La gracia aparece con Cristo y se da por la acción Redentora del Señor. De ahí que la Iglesia dice: “*Gracia de Cristo.*”*Cat 2001*

¿Cómo ganó Cristo la dirección de la obra hacia la gloria? Porque la gracia venció al pecado, porque Dios se da a su creación para dirigirla, porque baña a la creatura sucia con agua del mérito de su redención. Toma con su mano al niño y lo lleva al Padre y lo enseña con su Entendimiento. La maldad de Satán y la fragilidad del hombre se doblan ante la naturaleza de Dios vertida en la creación.

Es indudable la existencia de esta forma poco perceptible de la acción *ad-extra*. Aquellos que navegan en pecado, lejos de las virtudes teologales y de los dones del Espíritu, nada sienten. Las mociones de la gracia les son imperceptibles, como no pueden sentir la luz de una estrella los alejados planetoides, por primitivos (pues no tienen visión) y lejanos. Conforme se acerca esta creatura a la estrella que da luz, no sólo refleja y se calienta, sino que es atraída por la gravedad en forma exponencialmente creciente, hasta llevarla a gran velocidad al origen de la luz y fundirla luego con la masa estelar.

Esta explicación peca de ignorar la libertad del hombre, pues en el caso de la gravedad, el planetaide del ejemplo anterior no tiene libertad; el hombre sí. El problema de la libertad y la gracia es viejo y ha habido una constante lucha entre los distintos bandos, desde los detractores de la gracia hasta los volcados a hacer afirmaciones tan exageradas como la de que “la gracia lo es todo”.

Entendemos mejor la gracia dándole analogía con un río. El cauce siempre lleva agua corriente al mar, arrastrando suavemente lo que en ella está. Pero puede el hombre libre meterse al río o no. Puede entrar y apenas mojarse un tobillo, más parado en la ribera que entregado al flujo. Puede dejarse llevar discretamente, frenando el impulso de la corriente con los pies que aún pisan la tierra del fondo, puede dejarse llevar plenamente y hasta nadar con vigor a favor de la corriente, para llegar al mar y puede hacer proselitismo para que otros se metan al agua y naden hacia el fin del cauce en cuestión, o sea la gloria.

Que la gracia quita la capacidad del acto libre es una afirmación totalmente falsa. El planetaide que fue atrapado y llevado inexorablemente hacia la estrella no pudo ejercer la opción de la libertad porque no tiene libertad. El hombre sí puede oponerse conscientemente

¹ Juan, 15, 1 y ss.

² Efesios, 2, 8.

porque tiene conciencia y racionalidad, y puede buscar y evaluar opciones para ubicarse y dirigirse para allá o para acá.

Las cadenas de la gracia son deleznable. Basta con que queramos oponernos para que aquello se rompa y quede la voluntad al mando de la dirección que ordena el hombre. Para que nos pueda llevar, es necesario que deseemos al menos no oponernos a la suave atracción, ligerísimo roce que nos reclama siempre la búsqueda de la trascendencia, pero al que unos siguen y otros no, en función de su libertad.

En la historia hubo quienes argumentaron que la gracia es tal que entonces nos salvamos o nos perdemos en función de la cantidad de gracia que recibimos y, por lo tanto, nuestra salvación o perdición ha sido preestablecida o predestinada. En consecuencia, no hay posibilidad de mérito, están en grave error. Dios no quiere títeres a semejanza de la piedra. Si Dios eso quisiera, a eso hubiera limitado su creación. El Altísimo no hubiera hecho la libertad, dado la Verdad, compenetrado Su propia creación haciéndose hombre y padecido en la Cruz para que el resultado fuese un vulgar conjunto de estúpidos monigotes *preprogramados*, sin mérito o culpa, precursores de las actuales computadoras.

¡Culpar al Dios de Verdad de la mentira que ellos hacen; culpar al Dios de Santidad de los pecados que ellos cometen; culpar al Dios de Justicia de las iniquidades que ellos perpetran; Tendría que ser un Creador bastante contradictorio y absurdo. Hacer la conciencia para luego destruirla por la gracia. ¡Qué tonto dios el que hiciera eso!

Los malos buscan justificar sus culpas, atados, eso sí, por su descarrilada soberbia, producto de años de rechazar la gracia y debilitar la conciencia y la voluntad, pecando. La soberbia y la gracia son como el agua y el aceite, como la roca firme y el río que fluye: no se pueden mezclar. Dice el apóstol: “*Dios da su gracia a los humildes.*”³

Sin embargo, nos queda claro que Dios conoce el futuro y el pasado, por lo que sabe a ciencia cierta quién se salvará y quién no. De ahí que se hable de una predestinación imposible de negar. Sin embargo, es factible entender en muy buena proporción, si estamos dentro de los predestinados al cielo o al fuego eterno. Tan fácil como cuidar las leyes de Dios, de estar decididamente en Eucaristía, con la mancuerna de sacramentos que aseguran la gracia en el alma.

Con el vigor con el que los regimientos marchan: uno, dos, uno, dos, así marcar el paso del camino a la gloria: confesión, comunión, confesión, comunión... Si esto hacemos, tendremos bastantes posibilidades de colocarnos entre los elegidos, cosa que Dios ya lo sabía. Si nos negamos de modo contumaz a actuar según la ley superior, sabremos que caminamos en donde opera la ley del mundo inferior, de la oposición.

La gracia llega al alma en estado de limpieza como la luz al tiempo matinal. Para eso la hizo Dios. El Señor, además, no niega jamás la gracia a quien se la pide. ¿Qué padre bueno niega al hijo el alimento de la vida terrena? Pues mucho menos el Padre misericordioso y omnipotente negará la gracia al hijo (que por la gracia es hijo).

Una bailarina va a comenzar la presentación de ballet. Al verla dar los primeros pasos de su repertorio, decimos: “No tiene gracia”. No nos mueve, no nos atrae, no nos retiene la atención. Aquella otra entra en escena y decimos: “tiene gracia”: nos deleita, nos mantiene atentos, nos roba la mirada, nos lleva a comprar de nuevo boletos para ir a verla, nos mueve.

¿Nos quita la voluntad y la libertad aquella bailarina? Nada de eso. Podemos al día siguiente escoger entre ir al circo, quedarnos en casa o ir a ver otro espectáculo. Sin

³ Santiago 4,6, 1pedro 5,5 Prov 3,34

embargo, cuando conocemos la gracia de Dios, cuando entendemos que nos lleva al cielo, habrá quien esté dispuesto a dar la vida por no oponer resistencia a ella, por reclamarla diariamente en la oración. Su acción se da en el alma y la sienten claramente los que navegan en el cauce de santidad.

Cuando el hombre está en pecado, decimos que la gracia apenas lo mueve. A esta gracia mitigada en un alma opuesta a Dios por el pecado, pero que aún así precede siempre al acto del hombre hacia la deidad (como el baile de la bailarina, precede a quien observe la función de ballet, o como la corriente del río precede a quien es movido por sus aguas) se le llama “gracia actual” (porque actúa sobre el alma para acercarla a Dios).

A la gracia que se da cuando el alma está lavada, adornada por la semejanza a Dios adquirida con la participación del *Ser Inmaculado* (luego del bautismo y de la confesión normalmente) se le llama “gracia santificante”, y es un regalo elevadísimo que da Dios a sus hijos y que, conformando a las virtudes teologales y con la acción del Espíritu Santo, produce un conjunto de dones con los que marcha el bautizado a la santidad, tal vez a la co-redención y en definitiva a la gloria.

La gracia no es el Amor de Dios, como la gracia no es el amor de la bailarina, ni el arte de la danza. La gracia no son el conjunto de dones de participación por los cuales hace Dios a su creación trinitaria. Tiene una atracción que el alma recibe del creador, respetando la libertad, para acercarlo a Él, producida por el efecto de la complacencia del Dios trino ante la Redención. Es un don divino que nos hace hijos de Dios y herederos de la gloria. Este don produce una atracción que puede ser fortísima si el alma en estado de limpieza (decimos “estado de gracia”) la pide, la aprecia, la agradece, la cultiva, la ama, la obedece, la enaltece.

El alma en gracia es valiosísima ante la Deidad, ya que con ella los actos de los hombres adquieren bajorrelieve, dimensión de Dios mismo como dijimos de la caridad teologal, que es teologal (proveniente de Dios, amor como el Amor divino) precisamente por la acción de la gracia en el alma. Gusta al Padre porque está en alma inmaculada, como la de Él mismo, con la “genética” del Autor, libre de los genes atrofiantes de Satán.

Participa Dios de su naturaleza, pero en otro plano. Así como el Verbo, con su palabra es autor de Creación, así la gracia es un acto del Verbo, pero de un Verbo ya encarnado, ya Glorificado. No sale del primer *Fiat*; (hágase la luz). Nace del *Fiat* glorificado, del Verbo de Cristo que ha sembrado la tierra con su enseñanza y su ejemplo, que ha echado la semilla Divina de su presencia y que ahora, ya nacida la semilla, fertiliza y riega con la gracia generosa que ha obtenido del Dios Uno y Trino que es Él, para hacer fecundo en gloria a la Iglesia, nuevo jardín donde los inmundos no entrarán,⁴ donde se gestan a la vida eterna los hijos de Dios, en donde las almas reciben y son elevadas al plano sobrenatural por la gracia santificante, en donde las almas son llamadas por la gracia actual. Porque,

Primero: El Verbo de Dios manda y se hacen espacio, luz y tiempo en el instante inicial del universo en que vivimos.

Segundo: el Verbo de Dios se encarna y hace la filiación, el perdón del pecado (filiación inicialmente evidente en María Inmaculada).

Tercero: el Verbo encarnado hacia el fin del acto redentor, en el plazo de su vida pública, funda la Iglesia, la Eucaristía y se convierte en la célula germinal del cuerpo místico glorioso.

⁴ Cfr., Isaías,

Cuando la ascensión marca el fin de la redención y el principio de la glorificación, entre la última cena y Pentecostés, es cuando la gracia de Dios es creada, regando pasado y futuro, a hombres buenos y malos, a voluntad de ellos o sin ella; el río de la gracia fluye del costado del Hijo a la creación.

El Verbo ser, además el perdón (por el Verbo Crucificado. “Padre, perdónalos...”⁵) da la gracia (por el Verbo Glorificado). Se puede decir que el creador da la participación del ser, luego da el “ser perdonado” y además da el “ser agraciado” –hecho gracioso– por contener en sí la naturaleza creada de Dios: la gracia, producto de la redención, fertilizante del crecimiento al orden sobrenatural, al relieve espiritual, al peso específico en los planes salvíficos de Dios.

Quisiéramos explicar mejor la gracia, pero ¿cómo explicar la luz a un ciego? La luz son ondas electromagnéticas; definimos este primer acto de creación, pero en verdad no hemos definido nada. Hemos simplemente puesto un nombre más complicado. Si preguntamos al físico; ¿cómo es que la luz hace *espacio tiempo*; por qué se mueve tan rápido, por qué conjuga la fuerza magnética y la eléctrica, por qué se irradia siempre en cuatro dimensiones (largo, ancho, alto, tiempo) y no en tres o en cinco; por qué se refracta, por qué se refleja, por qué es onda y materia al mismo tiempo, por qué ..., nos daríamos cuenta de que en realidad no estamos bien informados.

Si cuestionamos el alma, sucederá lo mismo. ¿Por qué se manifiesta en las dimensiones de la conciencia, la ética, la estética, la creatividad, la trascendencia? Con la gracia, los que la han sentido, podrán hablar de ella sin dudar. Los pobres sin bautizo y santidad, como los ciegos y la luz, no podrán jamás entender la maravilla de la gracia de Dios que arroba el alma y permite vivir en otra escala de valores, de entendimiento, de trascendencia, de felicidad, de seguridad, de complacencia, satisfacción y deificación.

Una definición tradicional de la gracia dice, que es la “naturaleza creada de Dios” como dijimos. Tiene esta definición la dificultad de que la esencia de Dios, según la mayoría de los teólogos encabezados por santo Tomás, es la capacidad de ser sin ser creado, de la aseidad, de la capacidad de existir por sí mismo. La gracia no es capaz de existir por sí misma, sino que, como todo lo creado, viene del Creador. Sin embargo, entiendo que se quiera homologar la gracia (sobretudo la santificante) con la naturaleza de Dios. (que no es estrictamente la esencia) ¡Es tan próxima la gracia al ser subsistente; refleja tan bien la Naturaleza íntima de Dios!

En el acto de glorificación, cuando, por la redención gana el “Hijo Dios”, los favores del “Padre Dios” para los hombres, por el perdón y la glorificación que la Palabra encarnada y sacrificada produce en la Trinidad eterna, se manifiesta una obra nueva, semejante a la dádiva de aquel animal que el padre del hijo pródigo de la parábola, manda matar para festejar el regreso del hijo arrepentido. Al mal nutrido hijo da carne alimentadora para fortalecer su anémico y debilitado cuerpo, que ni bellotas ha comido; al mal vestido da la mejor túnica, lo viste de hermosura.

Entre Dios Padre y el Redentor se da una complacencia (opuesta a la ofensa a Dios por el pecado), una glorificación por el enrirelamiento de lo provocado por el Amor de Dios –su creación– hacia el destino previsto y momentáneamente malogrado por la perfidia de Satán: la gloria de Dios. El acto redentor provoca un festejo en el seno de Dios que da pie a la invitación a recibir la dádiva rica en semejanza: la carne del hato del padre, en la casa y la mesa de aquel que reconoce su paternidad y nuestra filiación.

⁵ Cfr., Lucas, 23, 34.

El Hijo Eterno se asemeja ahora al Padre en que tiene ya afiliados místicamente, en que por obra del Espíritu Santo la paternidad del Padre se refleja en la creación por la formación de un nuevo y elevadísimo acto creador, donde la perfecta semejanza de los discípulos al Hijo los hace perfectos, como el “Padre celestial es perfecto.” ¡Qué gusto para el Padre el ver marcada su huella en infinidad de seres que dirán, “Padre nuestro, que estás en los cielos, santificado sea tu nombre...!”

¿Cómo negarles ese reconocimiento de paternidad y filiación dándoles carne de animal cebado, la mejor pieza del rebaño del padre, como la gracia santificante? ¿Cómo negarles el olor que satura el entorno y hace que se muevan hacia el banquete, como pasa con la gracia actual? ¿Cómo negarles la mesa donde comen los hijos del Padre, donde reciben el sustento de Dios, su naturaleza?

La gracia es una obra de Dios que nace de la estrecha unión entre el Padre y el Hijo, que se da por haber ya cuerpo místico, en forma de la célula germinal del Redentor; por haber ya Eucaristía y la comunión de los hombres con el cuerpo y sangre, alma y divinidad del Maestro y la efusión del Espíritu en el sacrificio redentor; por haber Iglesia santa en la persona de Cristo, de Pedro y los apóstoles; por haber unión hipostática entre el *AD.INTRA* y el *AD-EXTRA*, pues Cristo es Dios y Hombre verdadero y se dará esta unión en cada Sagrario, en cada alma en comunión, en los siglos por venir. Se unifica así el Obrador con su obra; se da la paternidad de la creación antecedida por el Amor y guiada a la filiación y semejanza por la Semejanza del Verbo:

¡Qué fiesta aquella en el Seno de Dios!

Si por un pecador que se arrepiente, hay gran fiesta en los cielos, ¿qué será cuando se produce el Acto de Redención?

Afirmar que la gracia es participación de la esencia de Dios sería erróneo, pues la esencia de Dios es el Ser subsistente, lo que se participa simplemente por el Ser; luego, todo lo que está en la creación sería gracia, cosa falsa. Este nivel corresponde, en todo caso, a un concepto de filiación o similitud, pues lo que es universal tanto *AD INTRA* como *AD EXTRA*, es la paternidad del Padre (porque es Padre y siempre Padre) que no es la gracia.

Afirmar que es participación de fecundidad, de su entendimiento, de su santidad, etc., tampoco parece cierto, puesto que ya vimos en qué consisten estas semejanzas. Luego, es alguna participación de algo que pertenece a la intimidad divina y que se da, con la gracia, en el *AD EXTRA*.

He pensado mucho y me parece que la gracia es una participación que tiene cierta analogía con la unión hipostática entre el Padre y el Hijo, de su compenetración, de tal manera que los que reciben la gracia tienen algo semejante a lo que une en modo infinito a las personas trinitarias y, por eso, es gracioso a Dios y eleva a un plano más allá de la naturaleza del hombre, es decir, da al alma un alto nivel, una vida sobrenatural.

También une a Dios con el hombre en forma intensa, pues simula la unión que por el Amor hay entre las Personas primera y segunda. La gracia se parece a la acción del Espíritu Santo expresada con las limitaciones de finitud propias de la creación y se da por la similitud entre el alma bautizada (debe ser alma ya bautizada para la gracia santificante, no se requiere del bautismo para que actúe la gracia actual) y la unión entre el Hijo y el Padre, por esa filiación-paternidad, por la respuesta de semejanza que el Hijo reflejará instantáneamente - como espejo que es del Padre- que se comunica a los cristianos por la acción redentora del Mesías. Luego, la gracia se relaciona, como toda creación trinitaria, a las Sagradas Personas: marca de la creación.

Lo que se dio por el Verbo de Dios cuando dijo: “Hágase la luz” es lo *natural*; lo que se dio cuando el Verbo ya encarnado y glorificado reflejó el acercamiento de la creación a la Trinidad es lo *sobrenatural*, lo unido por la gracia (cierto parecido a la unión hipostática) a Dios Uno y Trino.

“La Iglesia utiliza el término *sustancia*, (traducido a veces también por “esencia” o por “naturaleza”) para designar el Ser divino en su unidad. El término “persona”, o hipóstasis, para designar al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo en su distinción real entre sí.”⁶ Lo que es perfecto como el Padre celestial es perfecto, según orden de Cristo, pues adiciona la “semejanza del espíritu” a la “Semejanza de Cristo” en la Creación.

Con la gracia se acrecienta entonces la similitud trinitaria de la obra de Dios, perfeccionándola a semejanza de la causa primera.

La gracia actúa en la creación a partir de la existencia del alma. No se da en minerales, vegetales o animales, de la misma manera como el “hágase...”, Palabra o Verbo de Dios, que aparece en los primeros dos capítulos del Génesis, no incluye al Verbo encarnado ni a la redención (aunque lo vaticina). La Redención se da por una nueva y más elevada acción del Verbo, por el sacrificio y la glorificación. De aquí la gloria al alma.

Ya en Adán se presentaba la creación hasta el cauce de la santidad, en las gracias preternaturales del primer hombre estaba la inhabitación trinitaria, la acción directa del Paráclito. Mas no estaba creado el sacrificio redentor, pues no se requería.

Fue en una acción del Verbo encarnado que se da el sacrificio meritorio de la Cruz. Luego, la acción del Verbo antes de la Encarnación y después de ella, tienen una manifiesta diferencia: la primera produjo la humanidad desgraciada, la que es vencida por Satán. La segunda produjo la humanidad agraciada, la vencedora del maligno, por la gracia de Dios, naturaleza trinitaria, instrumento único de justificación.⁸

Todo esto que parece tan difícil de entender, tal vez se aclare con el esquema pedagógico. Con algunos dibujos creo que ayudaremos a comprender parte de lo hasta aquí expuesto, recordando siempre que los esquemas no tienen ningún valor científico; sólo aportan como catalizador del entendimiento, igual que una gráfica del movimiento de las mareas marinas no son la marea, ni el agua, ni la mar.

En el primer “hágase”, referido a la creación de la luz, el Verbo actúa por orden del Padre, con el Espíritu Santo y queda formado el espacio, la luz y el tiempo. La creación comienza su curso hacia la Semejanza y la acción inicial del Verbo camina a los más elevados niveles de la obra magna de Dios

ESQUEMA DE REFERENCIA:

1. Dimensiones y fronteras del Universo a modo trinitario, partiendo del primer instante de la creación: “Dios (1) Dijo (2)... Haya(3) luz(4), y hubo luz(5)” (Gén 1,3) A partir de esta frase bíblica se construirá este esquema, que servirá de referencia en todo el trabajo.

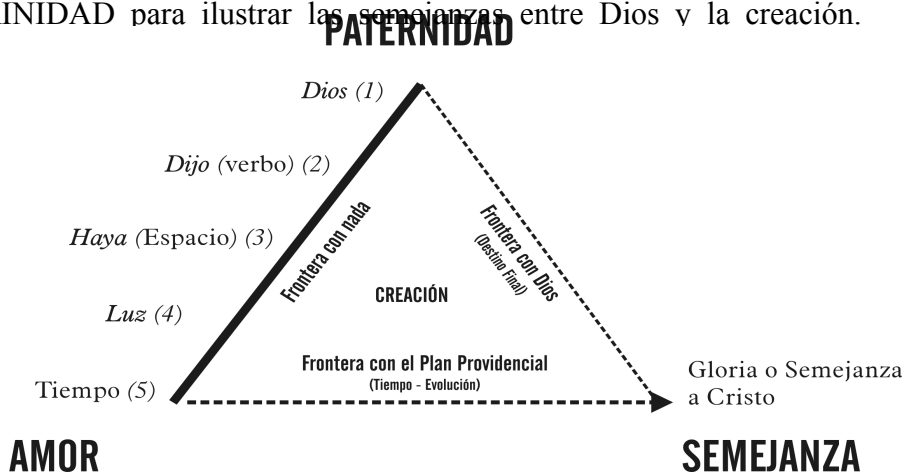
Ver la frontera con “nada”, la línea continua gruesa.

⁶ Cfr., CIC, 252.

⁸ Concilio de Trento.

TESIS A DEMOSTRAR: EN MODO GRÁFICO

La creación se asemeja a la Trinidad Beatísima, Dios mismo (Cf. Cat. Cat. 41). Los dibujos que siguen ayudarán a entender esto. Por ejemplo, usaremos el triángulo con que se significa a la TRINIDAD para ilustrar las semejanzas entre Dios y la creación.



En el andar del tiempo camina la creación, siguiendo el Plan de Dios, hasta la Gloria.

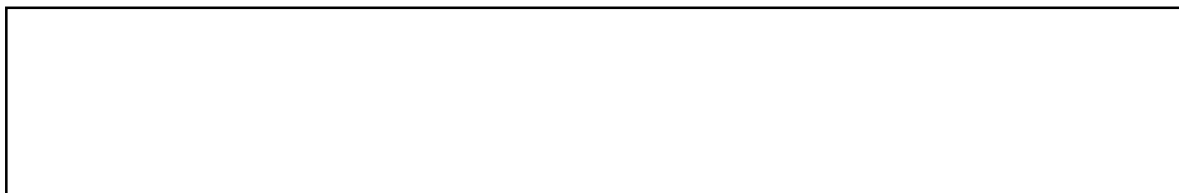
En este escrito trataremos de describir el Plan Providencial que llevará a la luz hasta la Semejanza de Dios, en el tiempo (flecha gruesa punteada), y se marcarán, paso a paso los principales rasgos en los que la creación se asemeja al Creador. Creo constituyen el modelo más confiable hasta ahora expuesto. Veamos en comparación, el universo fotocéntrico propuesto ahora por la comunidad científica.

Esquema 2

En comparación, el Universo Fotocéntrico sería así:

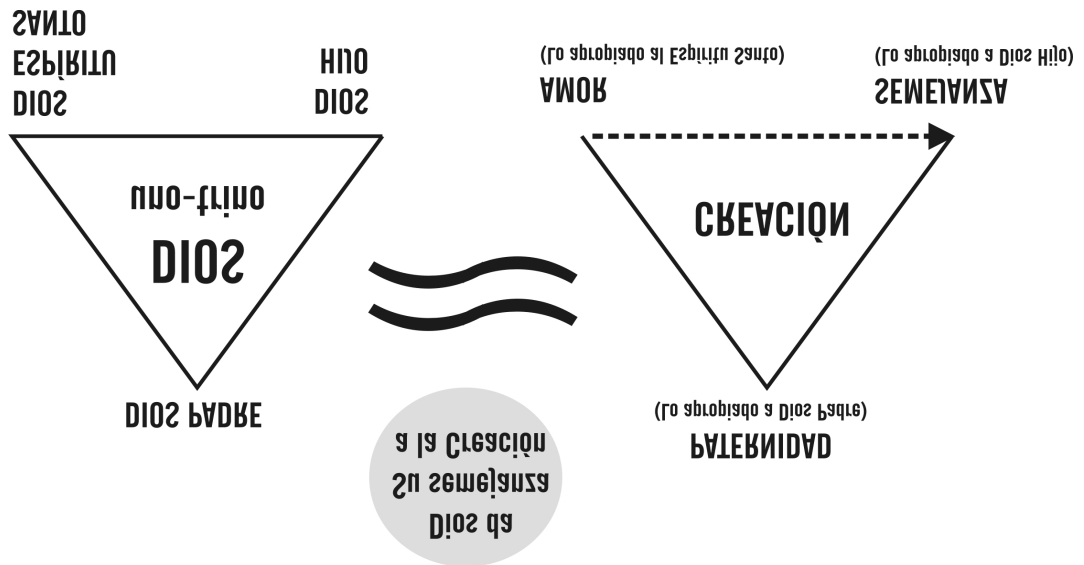


Explota en 4 dimensiones: las de la Luz



“El fin último de toda la economía divina es la entrada de la humanidad en la unidad perfecta de la Bienaventurada Trinidad.”

Esta parte de la creación, la Eucaristía, aun no existe
Catecismo de la Iglesia Católica, 260



Inicialmente tenemos la creación de la luz y de los reinos que de ella se derivan. En el momento de la creación del alma, con Adán, aún no hay nivel de sacrificio, pero sí hay ser inmaculado. A semejanza de Dios, sí hay posibilidad de santidad, obedeciendo las leyes que el Creador impone en el Edén. No hay gracia santificante. Sabemos que los primeros padres reciben una acción semejante a las actuales gracias, que los teólogos llaman “gracias preternaturales” y que no se muestran en el esquema. Estas gracias se pierden con el pecado y no regresan a la creación.

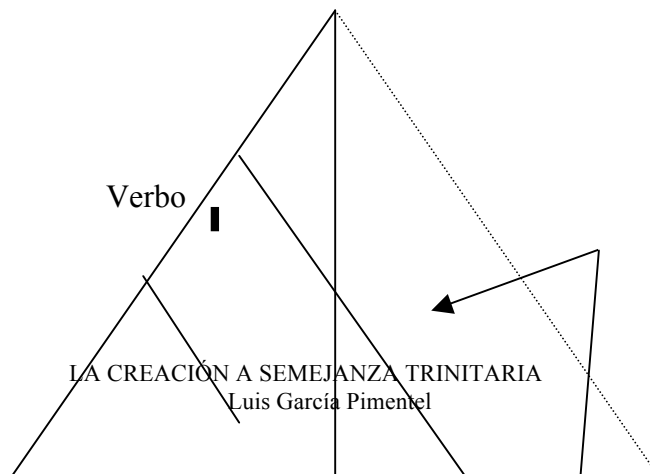
Camina la creación de la luz a la materia, de ahí a vegetales y animales. Luego que se crea el alma, el camino que vimos en el desarrollo del hombre (conciencia cada vez más fina) no opera en Adán. Es llevado hasta la santidad en forma directa.

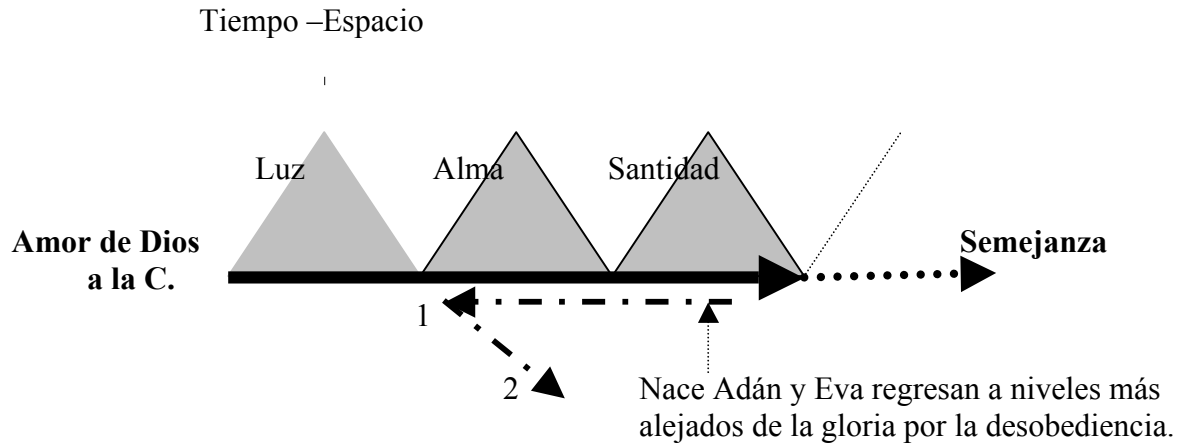
Ahí está Adán cuando se enfrenta al manejo de la libertad ayudada por Satán. Peca y cae del nivel de santidad al de conciencia de sí (egoísmo). Comienza a evolucionar hacia un rumbo perdido.

Al momento de dar el alma de Adán, la Creación llega al nivel de tener un *ser inmaculado* y le es posible escalar más evolución obedeciendo la Ley Revelada por Dios a los primeros padres. Dios le da la santidad al nacer y le pide mantener esa nivel obedeciendo.

Esquema 3.

Paternidad



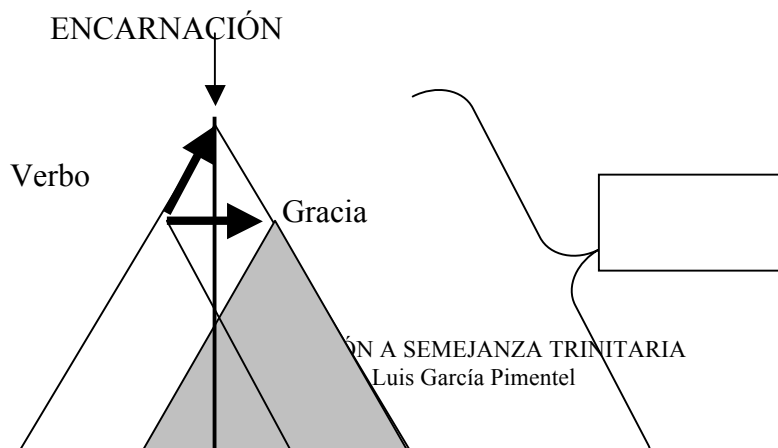


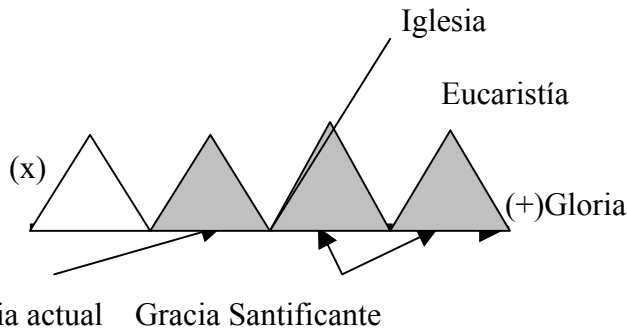
Cae Adán del nivel de santidad al más bajo nivel del alma, conciencia de sí, egoísmo (1). Con la mentira a Dios, nuestro primer padre camina ya en una dirección distinta a la que Dios quería (2). Para Adán, la santidad no requiere los sacramentos actuales, sino que Dios sólo le pide obediencia.

En el momento del pecado de Adán, se pierde la santidad. Ya caminó la creación por las etapas de evolución hasta el animal, y empieza a fluir por la imagen por la nueva creación del hombre inmaculado. Pero al pecar, sale del nivel de santidad y regresa al nivel de sólo libertad, por la oposición a Dios camina en otra dirección, ya no a la Semejanza.

Se tuerce y regresa la humanidad al nivel de libertad, olvidando las leyes dadas. El hombre se vuelve egoísta, únicamente conciente de sí.

Esquema 4. La gracia





En el momento de la Encarnación, se abre la Creación hasta el Sacrificio o Eucaristía, camino próximo a la Gloria, ya que desde el momento de tomar Dios cuerpo de hombre, empieza a hacerse la Redención. La Gracia empieza a mover a los hombres en forma atemporal, a todos ellos (la gracia actual), o la santificante, más intensa, tal que se mueve Abraham u otros hombres que tuvieron bautismo de deseo, y luego, aquellos que ya gozaron del bautizo y la confesión. Con la Redención, se endereza la dirección, se ordena el destino de la *Magnalia Dei* –la gran obra de Dios– a la Semejanza, que es Él mismo.

ESQUEMA DE LA CREACIÓN

Esquema 5.

Cuando se hace la Redención, la creación crece hasta el nivel evolutivo más elevado. La Gloria del Dios. Se pueden apreciar en el gráfico cuatro clarísimos cambios.

A -> A' del Verbo al Verbo Encarnado y Glorificado.

B -> B' del nivel de espacio a la Iglesia.

C -> C' del nivel de luz (Alma Sacramento) luz a la Eucaristía.

1
N

D C B

PATERNIDAD

B'

C'

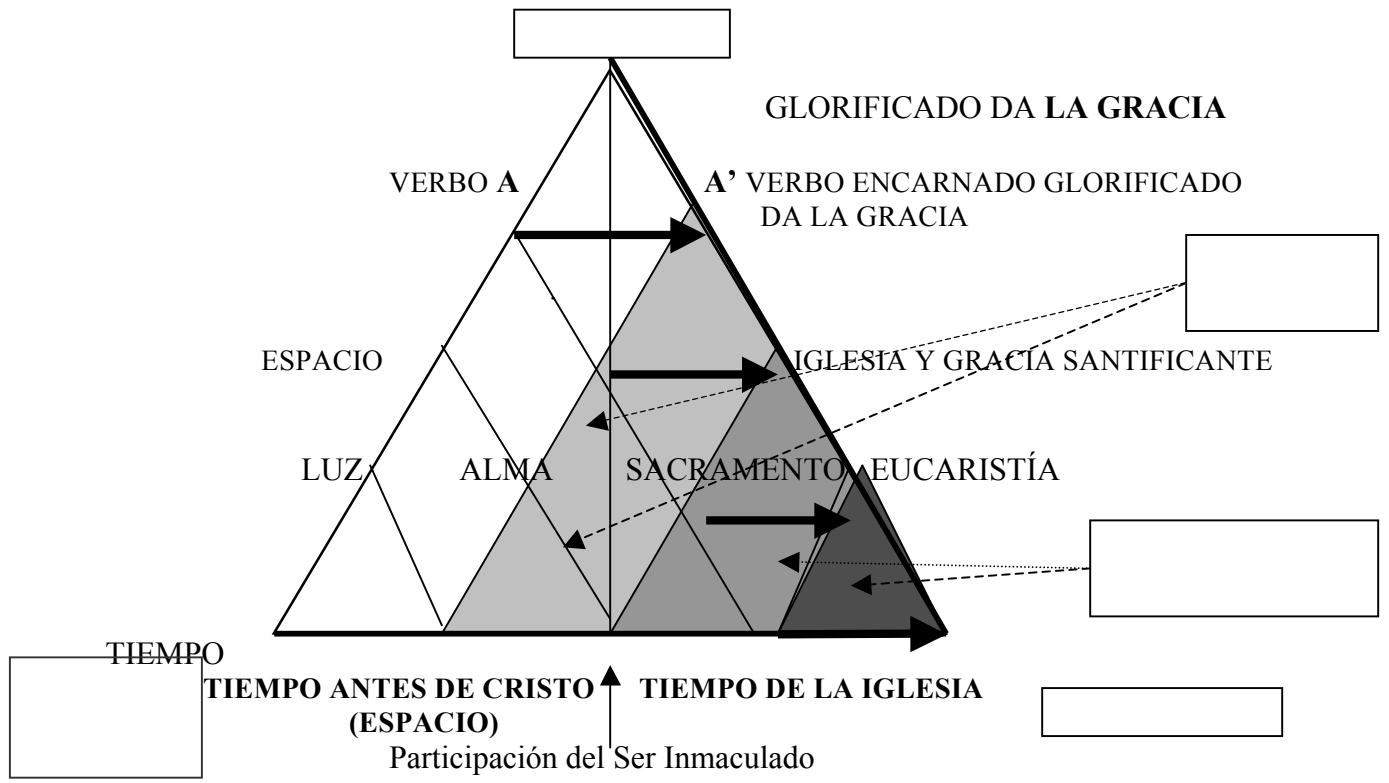
D'

SEMEJANZA TRINITARIA
GLORIA GRACIA

SANTIFICANTE

“El fin último de toda la economía divina es la entrada de las criaturas en la unidad perfecta de la Bienaventurada Trinidad.”
Catecismo de la Iglesia Católica, 260

D -> D' del tiempo a la Gloria, por el camino ya visto de Tiempo> Vida> Libertad> Verdad> Iglesia> Santidad> Sacrificio> Gloria.



Es interesante ilustrar cómo la Redención actúa sobre la creación, por conducto de la gracia. Se puede apreciar cómo, del Verbo glorificado y en la línea de unión entre el Padre y el Hijo, (que es el Espíritu Santo, pues los une el Amor), la gracia *ilumina* con su acción a las criaturas desde la aparición del alma, excluyendo minerales, vegetales y animales del imperio de la LUZ. *Antes de la semejanza por la participación del ser inmaculado (Cristo, María, bautizados)*, cuando el alma está en pecado, actúa la gracia *actual* que mueve al hombre hacia Dios. Cuando ya hay estado de gracia por los sacramentos, lo que embellece al alma es la gracia santificante o habitual.

En esta misma línea está el Verbo glorificado y la gracia. La gracia es creada (AD-EXTRA). No es Dios pero sí naturaleza de Dios, del Amor entre el Padre Glorificado por la redención y el Hijo Glorificado por el Padre, Dios satisfecho de su acto de salvación, del regreso del hijo pródigo, de la elevación del hombre pecador a la semejanza del Creador y en la Paternidad y su Amor. El Padre es Padre dentro y fuera de la Trinidad y su Amor y su Semejanza se unen a Él por la unión hipostática *AD INTRA* y la creación adquiere su filiación por la gracia *AD EXTRA*.

Por último, una breve descripción gráfica de cómo hemos visto a la Trinidad como un sólo Dios. Cómo el Amor entre el Padre y el Hijo que es el Espíritu Santo, está entre estas dos Personas. Luego, como el Padre y el Hijo se unen compenetrándose con una fuerza infinita, que es ese Amor, no hay oposición absoluta entre las Personas, que están desde siempre unificadas, excepto la oposición relativa entre ellas, que en vez de desunirla, la

integra como la Gran Iniciativa de Amor y Entendimiento que creó el cielo y la tierra, pues “sólo el Padre sabe el tiempo”¹⁰ y es el Padre quien continúa obrando¹¹ ¿Quién si no el que “sabe el tiempo” puede tomar la iniciativa: quien si no el que continúa obrando puede encabezar los actos de la creación, enviando al Hijo, y con Él, al Espíritu de Dios? Iniciativa infinita de Entendimiento y Amor todopoderosos. Ese es Dios. “Es el que Es”.

Se confirma así la total relación que hay entre el Creador y la creatura. Lo más coherente que se puede decir en armonía con la gran obra de Dios es:

Gloria al Padre,
Gloria al Hijo,
Gloria al Espíritu Santo.
Como era en un principio
Sea, ahora y siempre,
Por los siglos de los siglos,
Amén.

CAPÍTULO V

La creación teocéntrica. “Jerarquías”

2. De Luzbel a María

¹⁰ *Cfr.*, Mateo, 24, 36.

¹¹ Juan, 5, 17.

NOS ENSEÑA EL MAGISTERIO QUE HUBO UN ÁNGEL SERAFÍN que tenía la dignidad más alta en la obra creada hasta entonces. Era cabeza del mundo angélico, radiante espíritu que deslumbraba con su belleza y su luz.

Mas, he aquí que la soberbia lo derribó de la cumbre. Nos encontramos a este personaje en el relato de la caída de los primeros hombres. La serpiente (representación de Satán), silenciosa, acecha a Eva y la conduce a actuar contra Dios. Luego la lleva a buscar la complicidad de Adán, quien escucha los argumentos del antes Luzbel por boca de Eva.

Se sabe a ciencia cierta en qué consistió el pecado del ángel: soberbia. Pero en qué forma se manifestó, no nos lo dicen expresamente. Él encabezó una rebelión contra Dios y es muy posible que debido a su elevada dignidad, sólo podía aspirar a ser como Dios (¿Qué otra cosa podía desear su soberbia, si ninguno había entre su dignidad y la de Dios?)

Eso fue lo que argumentó ante Eva. Quiso dar su imagen idolátrica –pues es obvio que se adoraba a sí mismo, como si fuera Dios– a la parte de la creación que tenía conciencia de Dios y así los llevó, como él, a la desobediencia.

¿Sería el voltear a Eva y a Adán contra Dios el motivo de ser enviado a los infiernos? Parece muy posible, ya que la maldición que pesa sobre de Luzbel –ahora Satán– se menciona en el contexto del castigo en el pecado original humano. De ahí se le da la pena de arrastrarse por la eternidad, es decir, a ser humillado. Se le informa que se pondrá la humillación sobre su soberbia, o el calcañar sobre su cabeza: El “linaje de la mujer”¹

Empieza un *ajedrez cósmico*; una lucha en donde el primer movimiento lo hizo Dios *Bondad* y en el lado opuesto (odio, perfidia) se coloca Satán, inicialmente criatura de Dios, quien toma la iniciativa del mal en el cosmos. Acepta Dios el reto de los que quieren ser como Él, pero actuando en oposición a la dirección de su obra. (No los que quieren ser como Él, en concordancia con la obra de su voluntad). Satán toma el liderazgo de los opuestos a la gran obra de Dios, a la vez de que la Palabra de Dios, su Verbo, que es Dios mismo, toma el liderazgo de la creación en dirección a su semejanza; de los que desean con Dios formar unidad.

Sobra decir que quedó el puesto de Satán vacante en la jerarquía de los cielos y convirtió su entorno en los infiernos, donde mora rodeado de odio y odiadores del Dador y de su imagen.

¿Por qué se encló Luzbel contra el Creador?

Me parece que el puesto que le dio Dios a Adán no estaba en la línea jerárquica del encumbrado serafín, pues como Adán era hombre, no tenía por qué estarlo. Esto posiblemente no gustó a Luzbel quien, pienso, demandó jerarquía sobre el hombre, pues al hombre volteó contra Dios y le dio su pérfida imagen.

Provocar el pecado fue el instrumento de la perfidia del diablo. Los primeros padres “quisieron ser como dioses”, su soberbia se encumbró hasta oponerse conscientemente al Creador y desviaron la ley del Eterno al caos de lo opuesto a la Ley.

Mujer tomó Satán para llevar la palabra de la iniquidad a la creación; mujer tomó Dios para llevar a su Verbo de Amor a la creación. Mujer convirtió Satán en procreadora con él del linaje desgraciado; mujer convirtió Dios en procreadora con Él del linaje agraciado. Mujer buscó Satán para ser cómplice y co-pecadora; mujer buscó Dios para madre y corredentora. Por mujer medió Satán la desgracia al género humano; por mujer medió y sigue mediando Dios la gracia al género de los hijos de Dios.

¹ Cfr., Génesis, 3, 15.

La figura de María adquiere una magnitud inigualable, pues opaca al que cayó de las alturas. Engendra por mandato de Cristo a los hombres del linaje santo² y es materia de la humillación de Satán por la eternidad.

La dignidad de la Madre de Dios es altísima. Hecha especialmente para la batalla contra el maligno; contra quién osó pretender ser como Dios y contagió a la obra del Creador con la perfidia que arrastró a multitud de ángeles y hombres a la oposición y a la desgracia. Ella es de una belleza inigualable dentro de lo creado, superior –claro está– al luminoso Luzbel en su máximo esplendor. Lo deja oscuro y pálido cuando ángel y además lo hace arrastrarse por el peso de los hijos de María sobre la cabeza, cuando traidor.

Dios refleja su ser en María. Se luce en formar algo espléndido, fuera de serie. La viste de dignidades inigualables. Con el Padre es co-procreadora del Hijo (pues es Madre de Dios Hijo); con el Hijo es corredentora del género humano, ayudando a Jesús como Eva ayudó a Satán, pues aporta méritos de verdadero sacrificio, ya que no le es dada una vida fácil, llena de riqueza o comodidad y es traspasada por el dolor, según palabras proféticas del viejo Simeón, todo esto en extrema santidad y “..llena de gracia”.

Con el Espíritu Santo es verdadera co-santificadora. El Magisterio la declara acertadamente inmaculada desde su concepción, (Dios no entregaría a Satán a la herramienta de la humillación de Satán mismo. Si no, el humillado por Satán sería Dios) y el Magisterio la declara acertadamente *mediadora de todas las gracias*, pues la jerarquía de nuestra Madre es precisamente ocupar el puesto de quien sirve a los hijos de Dios, el manjar en la mesa de Dios, que es la gracia. La Señora de Dios: hija predilecta, madre y esposa, tiene en verdad las llaves de la alacena. Es sin duda la mediadora del alimento de Dios a sus hijos.

Luzbel dejó desocupado el puesto de suprema dignidad en la obra de Dios, por lo que el mundo angélico quedó acéfalo, sin que la Revelación nos diga quién ocupó el lugar del ángel caído (si es que alguien lo hizo). El mundo temporal humano tampoco parece tener cabeza, pues aunque Cristo es sin duda Rey y Cabeza del cuerpo místico, Cristo es Dios, por lo que no califica en el orden de los que puedan ocupar el puesto dejado libre por Luzbel o su equivalente en el mundo humano. La dignidad de Dios es sin duda infinitamente superior a la de cualquier creatura, así sea María o Luzbel.

Una afirmación de la tradición de la Iglesia, me hace pensar bastante: “Reina de los ángeles” dice la Letanía laurentana, que rezan diariamente millones de católicos en todo el mundo, al terminar el rosario.

La imagen trinitaria de la Creación reclama la imagen de María como elevada, encumbrada no sólo sobre el mundo material de los hombres, sino también sobre el de los ángeles. ¿No es razonable proponer que la que ostenta las tres más elevadas dignidades de la creación: co-progenitora, co-redentora y co-santificadora, también ostente la imagen del Creador ante los universos angélico y humano?

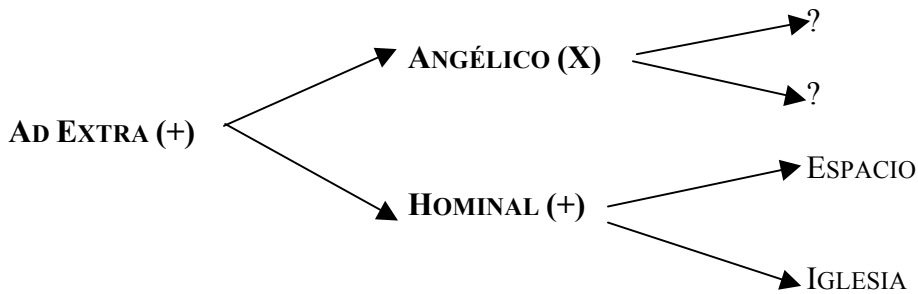
La imagen trinitaria en lo creado que hemos venido descubriendo, nos sugiere esta posibilidad, apropiado al Espíritu Santo el mundo angélico (que son espíritus como Él) y apropiado al Hijo el mundo hominal (donde se encarnó Él mismo como hombre). Luego, el acto creador de Dios es de nuevo según el modelo y semejanza trinitaria y se desplaza de lo que anteriormente dijimos para tomar esta forma:

ACTO CREADOR

UNIVERSO

LINAJE

² Cfr., Juan, 19, 26.



Dios da así su semejanza a la creación de nueva cuenta, para que su imagen trinitaria se muestre completa en cada uno de sus actos creacionales.

La Revelación nos indica algo interesante: hay individuos que pueden ocupar los puestos más altos en la cúpula de la jerarquía de la creación, personas que, como Luzbel, Adán o María, ocupan puestos de semejanza incuestionable con las personas trinitarias.

María lleva sin duda la mayor jerarquía en la obra, al ser verdaderamente Madre de Dios, co-progenitora del Hijo del Padre. Ocupa la máxima similitud con el Padre que se observa en lo que es “no Dios, o sea la creación” (recordemos que Cristo es Dios).

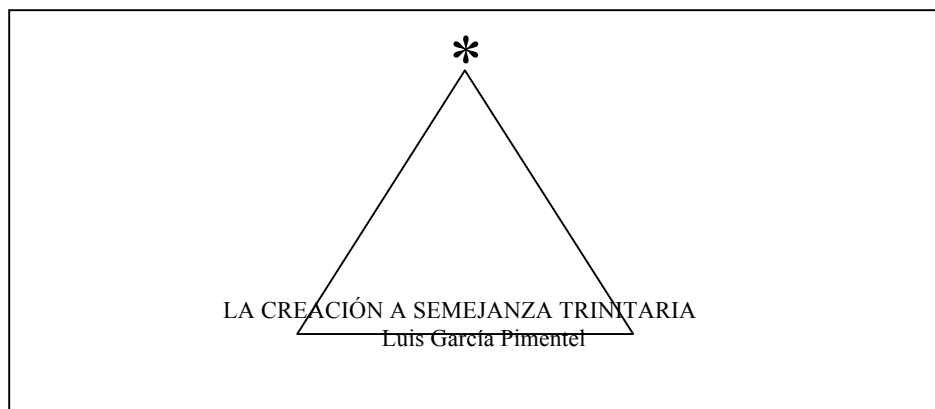
Esta jerarquía suprema de María entre las criaturas se aplica no sólo sobre del universo hominal, sino también arriba del universo angélico, puesto que la maternidad con el Padre se hizo por acto del Espíritu Santo y toda obra trinitaria conlleva la acción de las tres Personas. Nadie en el universo angélico puede reclamar mayor dignidad que la madre, esposa e hija predilecta de Dios.

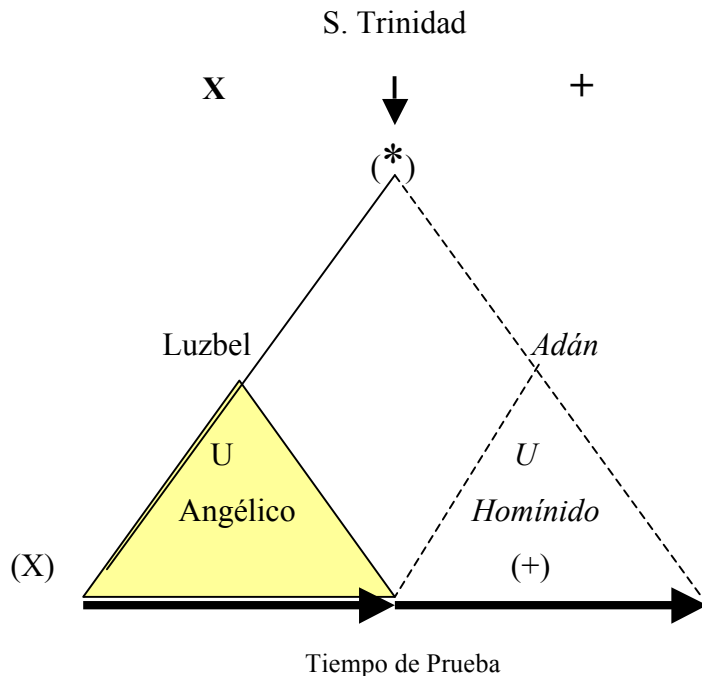
Luego, después de la elevación de María a los cielos es coronada, en la jerarquía celeste, de la siguiente manera:

Este esquema del triángulo trinitario también ayuda a resolver un último acto de la creación trinitaria que aquí se puede ayudar a entender. ¿Cómo acomodar en todo esto esquema de semejanza trinitaria al universo angélico, que hasta ahora hemos olvidado?

Sabemos que en el principio Dios creó a los ángeles por la Revelación. Les dio capacidad de elegir y por lo tanto tenían tiempo para moverse. También conviene, creo yo, apuntar el asunto de la similitud del universo y la Trinidad, aunque el esquema es muy limitado. Sacaremos de esta dibujo todo el beneficio que podamos.

Esquema 1. Posición del Universo Angélico.

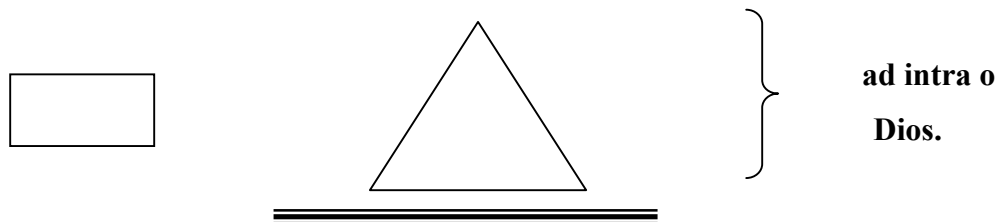


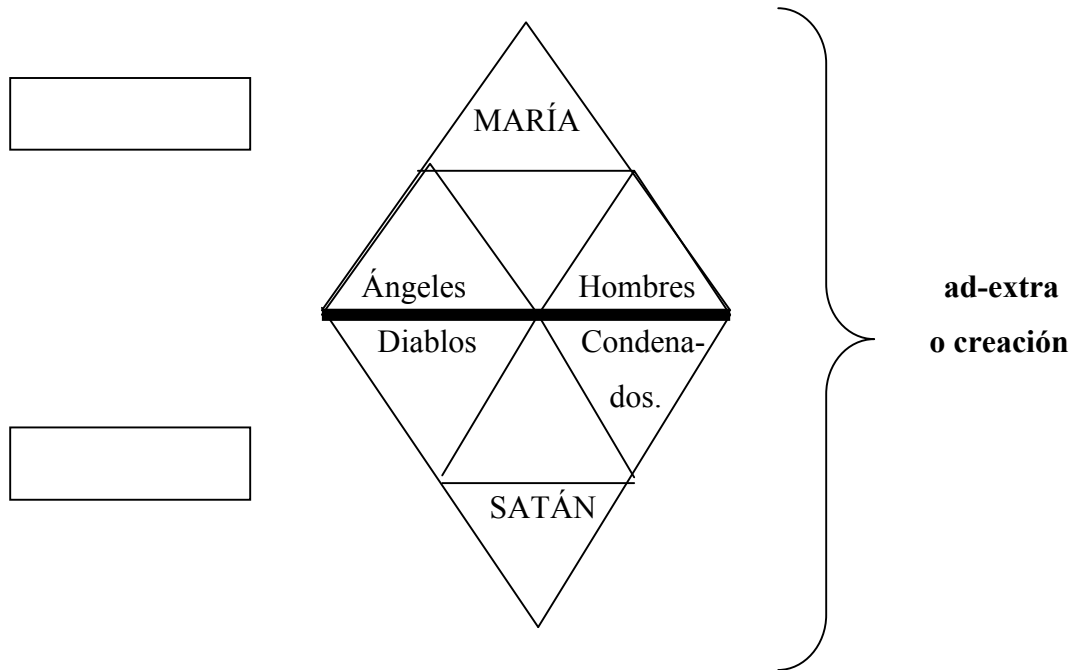


Luzbel, al conocer el plan de Dios, se pone celoso de Adán, quien tiene más semejanza que él y sobre quien no tiene autoridad o ascendencia. Pecan los dos, pues por iniciativa de Luzbel decide reclamar la semejanza a Él, y Adán le da la autoridad. Todo el plan de Dios está amenazado por el ángel que toma a la creación homínida para hacer su propia imagen. Primer caso conocido de idolatría. Dios responde con la Redención y con María, y el siguiente esquema ilustra vagamente cómo sucedió.

También comento que me satisface ver en este magno esquema la misma similitud que he encontrado en todas las partes de la creación, ordenadas a Dios en semejanza u oposición, la misma huella del Creador.

Esquema 2. La mujer y su linaje pisa la cabeza de la serpiente.





Ahora vienen unos párrafos en los que no habrá ni referencia a Escrituras ni a Magisterio. ¿Por qué?, pues porque el esfuerzo de sostener todo lo que se dice ya saturó mi paciencia. Llevo innumerables años trabando en este escrito y se me antoja que en esta última página dar rienda suelta a mi cabeza y especular sin limitaciones. Ustedes perdonarán.

Para descifrar quién, en el mundo hominal, pudiera ocupar la jerarquía suprema en representación del Padre, no se requiere de mucha imaginación. Si la jerarquía suprema es dada a la Madre, quien es seleccionada para pisar a Satán, la figura del padre putativo de Dios parece ser la indicada. ¿Quién en la Creación hominal puede representar al Padre Eterno en semejanza ante el Cuerpo Místico mejor que san José, en vez de Adán, pues representó al Padre Eterno ante los hombres cuando Jesús dormía en los brazos de María o corría por los campos de Judea, jugando con sus amigos, futuros redimidos por Él?

Buen candidato es Abraham, padre de enorme descendencia, quien estuviera dispuesto a dar a su hijo Isaac en sacrificio. Pero es José quien verdaderamente cede la paternidad humana en sacrificio al Padre, respetando a María y al Hijo que no era de su carne, viviendo un sacrificio enorme cuando en silencio y profunda humildad cuida a María, respetándola contra todas las tendencias naturales de su cuerpo. El sacrificio de José opaca al de Abraham, el sacrificio del santo de la Casa de David es sin duda más meritorio.

Difícil encontrar quién pueda ocupar el puesto dejado vacante por Luzbel –si es que así fue–. A primera vista, seguramente pensaremos en ángeles que puedan ser agraciados, como es el caso de los arcángeles Miguel o Gabriel, pero las *Escrituras* permanecen mudas a este respecto. Por ese motivo, ni yo ni nadie puede emitir con ciencia, verdad alguna al tema.

Haciendo una segunda reflexión, me parece que hay elementos para proponer a un candidato tal vez un poco inesperado: San Juan Evangelista. La primera impresión ser que, por ser hombre, no tiene cupo en esta dignidad angélica, pero entonces reconocemos cinco situaciones:

- 1) La Virgen María es humana también y está sobre el universo angélico.

2) Juan es dejado como *Hijo* de María, al pie de la Cruz.

3) Además del Dios encarnado, los que cuidan a María son: Joaquín (su padre), José, (esposo según la ley) y luego Juan (su hijo verdadero por orden de Dios). Luego, proponer que María esté rodeada de este hijo por la eternidad, dándole jerarquía sobre el mundo angélico, no es demasiado pedir.

4) Estos tres argumentos nada valdrían si Juan no hubiese sido el discípulo amado de Dios. Satán convirtió el Amor de Dios en odio, fue (y es) el odiador del Señor. Juan repone con el Amor de Cristo, el vacío que el anterior amado dejó y lo vemos amar verdaderamente, sobre los demás apóstoles y junto a María, durante la crucifixión. Ni Pedro ni Santiago demostraron el Amor por sobre la vida que demostró Juan, el joven discípulo. A él le confía el cuidado de lo que más ama Jesús en la tierra, a Su madre. La vida célibe de este judío demuestra gran presencia del Espíritu Santo, que se entrevé, con claridad en su *Evangelio*, cartas y escrito profético (*Apocalipsis*).

5) Como, quién pisará la cabeza de Satán es la mujer y su linaje, además de Cristo (que es hijo de María definitivamente, por voluntad de Dios), Juan es también hijo de María, definitivamente, por orden de Dios.³

Luego, la profecía del *Génesis* adquiere más significado: es la serpiente pisada por María, José, Juan y todos los que conforman el Cuerpo Místico, llevados a esa posición de jerarquía de pisar a Satán por Dios Redentor, hijo también de la mujer y cercanísimo amor de José y de Juan.

Mi candidato para ocupar el puesto dejado vacante por Luzbel es definitivamente Juan, el apóstol amado, aunque esto sólo sea una opinión sin valor teológico alguno.

Podemos hablar mucho más sobre María, pero preferimos terminar este capítulo mariano aquí y dejar lo demás para un tratado más amplio que esperamos escribir, si Dios nos da vida y las gracias necesarias; –se lo pido–. La Madre de Dios es la incomparable y más perfecta imagen y semejanza Trinitaria en la Creación. Merece algo más que un breve intento de capítulo.

³ Cfr., Juan, 19, 17.